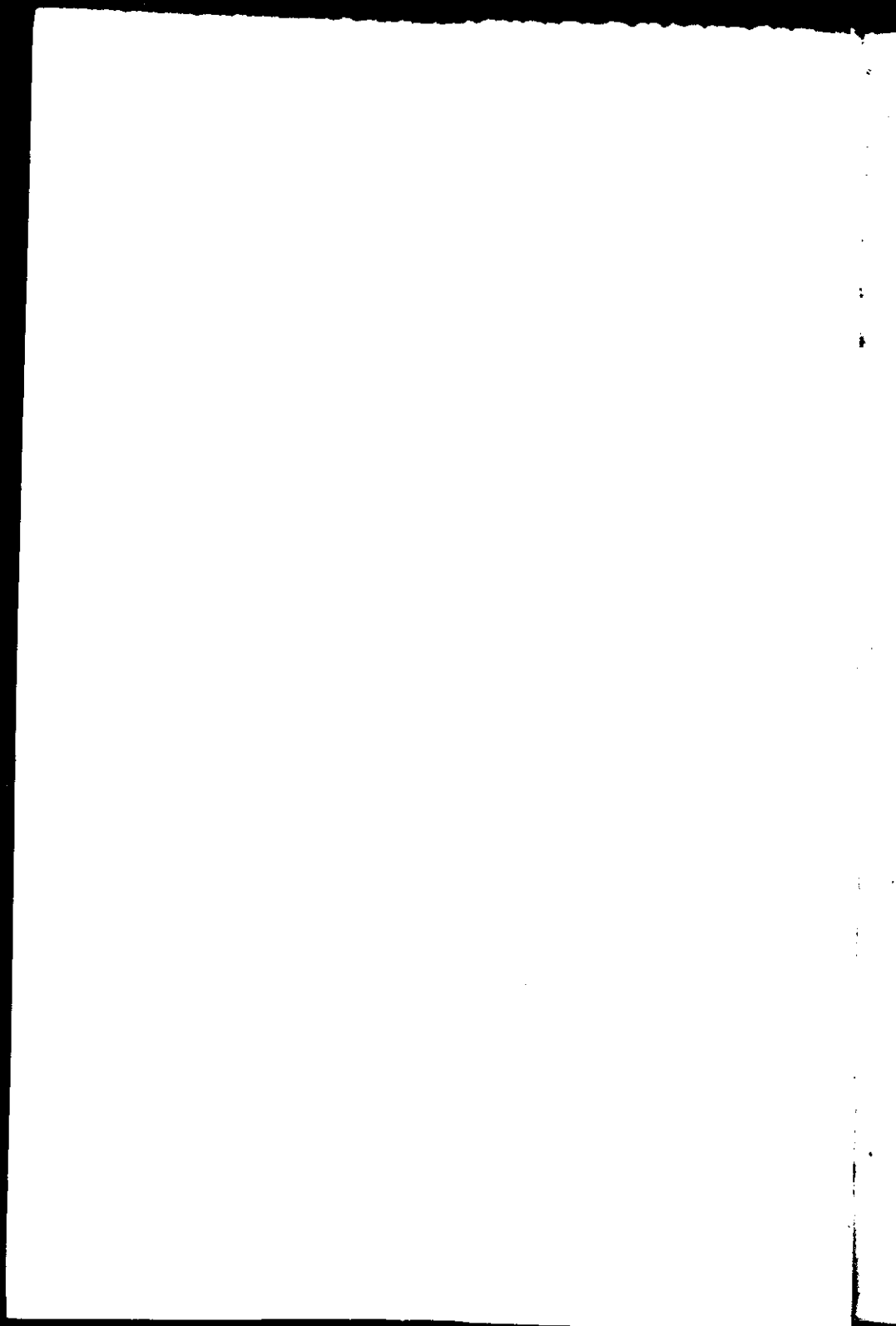




OBRAS
DE
DON LUIS
DE VILLOA PEREIRA,
PROSAS, Y VERSOS,
AÑADIDAS

EN ESTA ÚLTIMA IMPRESSION

RECOGIDAS, Y DADAS A LA ESTAMPA

POR D. IVAN ANTONIO DE VILLOA PEREIRA

su hijo, Regidor, y Alguacil Mayor de la Ciudad de Toro,

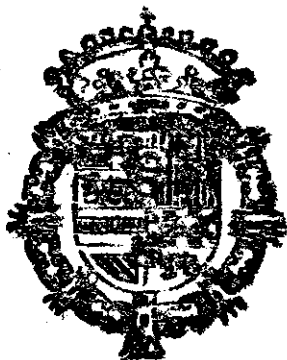
con primera voz, y voto en su

Ayuntamiento.

DEDICADOS

AL SERENISSIMO SEÑOR DON IVAN DE AVSTRIA

Año



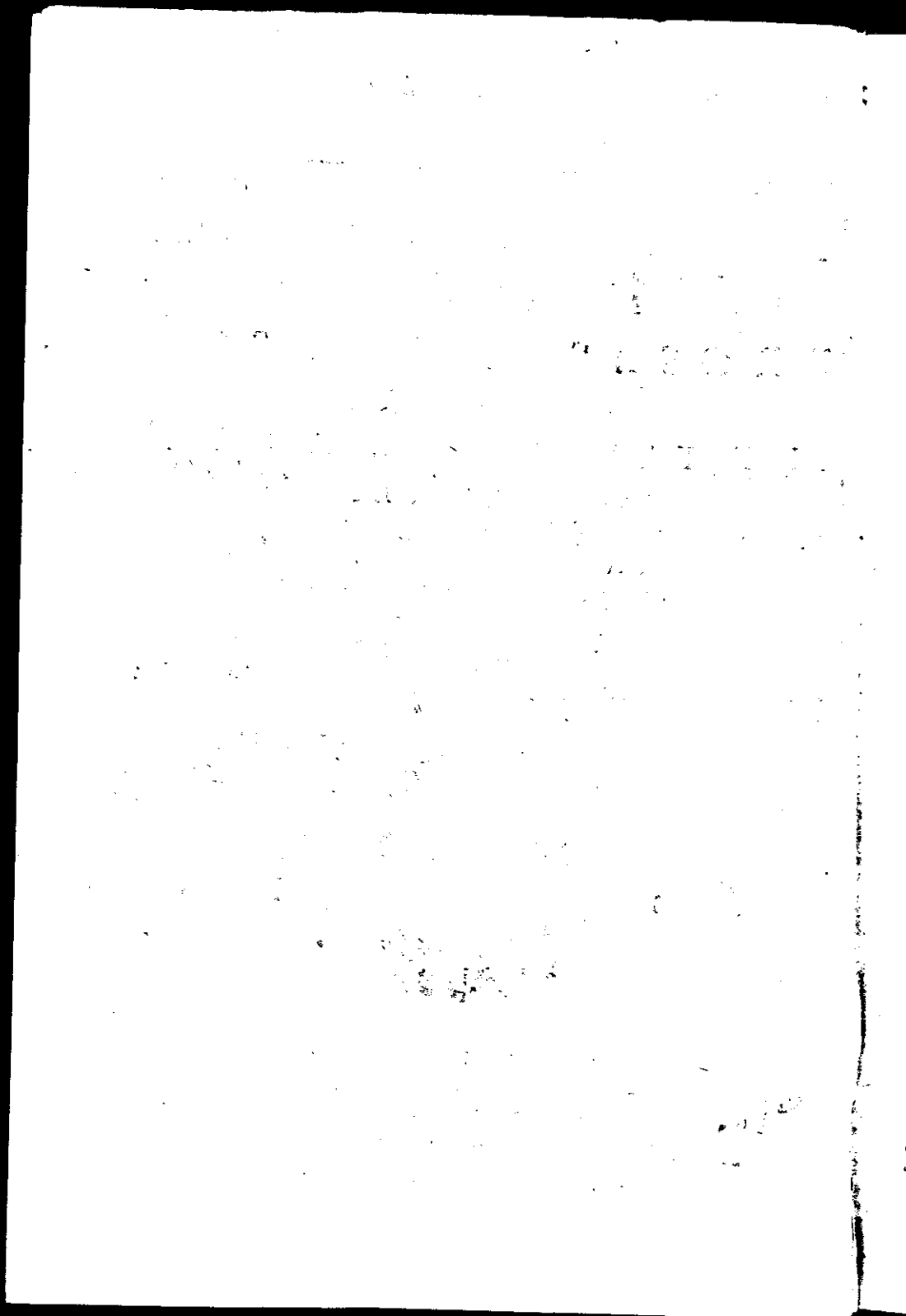
1674.

CON PRIVILEGIO

En Madrid. Por Francisco Sanz, En la Imprenta del Reyno

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendese

en su casa en la Puerta del Sol.



ALTISSIMO SEÑOR.



Los grandes Principes, SEÑOR, así como a los Altares, solo se debe llegar con peticiones, o con ofrendas: Mi corto candal no puede ofrecer a V. A. mas que unos botrones, que entre muchos que rompió el cuidado, olvidó el descuido dichosamente, para emplearlos tan bien: El corto valor deste obsequio puede aventajar qualquiera (no competir con la antigüedad de la inclinacion, que ha deseado algun empleo en el servicio de V. A.) desde que en los primeros dias de su infancia (hallandome ocupado en Leon) admití la esperanza que daba de las heroicas prendas, que oy se reconocen. Ordinario suele ser ponderar en estas cartas las excelencias de los dueños que se eligen por amparo de los escritos. Esto dexo para lugar mas oportuno, en que las hazañas de V. A. ilustrarán las memorias destes tiempos, que escriuo, fiado en que la verdad (principal requisito de la Historia) suplirá la rudeza de el estilo. Guarde Dios a V. A. muchos años, con las felici-

*ciudades que todos deseamos. Madrid, y Diziembre
veinte y dos de mil y seiscientos y cinquenta y
nueve años.*

Besa los pies de V. A.

Don Luis de Vllas.

A LOS



NO Es obsequio, restitucion es, consagrar a V. A. segunda vez, este Libro; pues aviendo Don Luis de Vlloa mi padre hecho tan justa eleccion en el amparo de V. A. para su patrocinio, la primera vez, que le sacò a luz: oy, que buelue añadido, y se publica despues de su muerte: y como obras postumas, estàn sujetas a mayor peligro, pues la mordacidad desfrenadamente censura, quando mas indefensa està la obra: solo el nombre de V. A. puede assegurar mi rezelo, pues con tan Soberano Dueño conseguirà el aplauso, que no merece por su Autor.

Solo siento, que esta corta ofrenda, sea hija, mas del destino (aunque dichoso) que de la eleccion, pues Libro, que fue dedicado a V. Alteza una vez, està incapaz de darle otro diseño, con que se obscurece la manifestacion de mi voluntad, como hija de mi leal esclauitud.

Reciba V. A. este pequeño dòn; y pues la primera vez consiguió su agrado; deuda es la de grandez.a de V. A. ampararle en la segunda, no por la

obra, sino por auer empegado a fauorecerle, y ser de
la grandeza de V. A. conseruar su hechura. Guar-
de Dios la persona de V. A. como hemos menester, y
desseo.

Serenissimo Señor.

Beso los pies de V. A.

D. Iuan Antonio de Villosa
Pereira.

APRO

de
rr-
y

APROBACION DEL REVE-

rendiſſimo P.M.Fr. Iuan de Anellaneda,
Predicador de ſu Mageſtad.

DE Orden del ſeñor Don Rodrigo Mandiaa y Parga, &c. He leído los verſos de D. Luis de Villosa, en que la Católica Religión, y la Sacra ley de las coſtumbres morales, ni parecen, ni ſe deſluſtran, que eſta pluma, como ſe dixo de S. Hazaro (1) ſabe bolar a la eternidad de la fama, ſin romper el aire con que respira la piedad. He leído, y he admirado; porque tiene eſtrañez a quanto he leído, y diré en que eſtá lo eſtraño. Aquella diuinidad q̄ reconoció Platon en la Poefia (2) no ſe deſdeña del tener cuerpo: componente las voces, dize Ariſtoteles (3) y orga- nize vna inflamacion del animo: concluye Ciceron, (4) con que hemos de entender ſer attiſſima Poefia aquella, en que la inflamacion del eſpíritu, que es alma del verſo, ſube a ſer diuina, en q̄ las voces que ſon el cuerpo, llegan a eſtar diuinizadas: Mucho pide al Poeta la Eſcuela de Grecia, mas juzgo que ſe le dá en eſte Libro todo lo que pide.

Bien es que entre a él con toda eſta enpeſtacion el curioso: ſabrà vna vez ſi quiera, q̄ no le vale a la eſpe- rança el ſer grande, para igualar a lo q̄ aqui ſe le pro- mete. Hallará la materia, ó cuerpo de la Poefia, en vna contextura de palabras, tal, y tan armonioſamente te- xida, que aun quando le faltarà el alma, ſe le ſintiera pulſar aquel que llamò Naclanceno (5) deleitable ca- lor del numero, y medida: Sea ſe en buen hora obra de la fantaſia, la colocacion de las voces, que ſiempre ſe- rà hermoſo fantafear darles ſonoro aſiento: Tener vida la raxon, aun antes de animarla con el ſenrimien- to, dudaran lo muchos; pero es poca duda en los ver-

1.
Poſe. del
Popaia,
nec ſper-
nendū da
cas ad fa-
mācā gra-
titudine
Religio-
nis ire.

2.
In Iona.
Eam tri-
buamus
numini,
quia non
tā mīda
ſtria, quā
diuino af-
ſtatu com-
paratur.

3.
Lib. poet.
ſonoro
numerodī
līonū hū
ne forma-
tur cor-
pus.

4.
De orato-
re ſine in-
flamatio-
ne animi
rum exi-

fere non potest. 5.
 Ad Hel. lenic; ap-
 tissima vocẽ cõ-
 page nu-
 mero: &
 mensura
 feruet o-
 pus. 6.
 Libr. de mus-
 sic. Est pro-
 fectio re-
 gium, quid. Ho-
 meri poe-
 sis, è ze-
 lo ad Gra-
 cia lin-
 gua orna-
 tum susci-
 tata, 7.
 In prolo-
 go quasi ali-
 j artẽ
 sent hac
 cod# par-
 turitione
 parere, in-
 telligent
 quantus. Poeta fue-
 rit iste, quem no-
 minamus 8.
 Li. Poet. recto ac or-
 dinato su-

tos de D. Luis de Villosa; su genio le destinò a la clase
 de Poeta Castellano, pudiendo con facilidad auerſe
 entrado a lomas inacessible de las Musas Latinas.
 Creo que fue providencia de aquella primera causa,
 que como inuentò la diuision de las lenguas, elige me-
 dios para la perfecciõ dellas. A exornar la Griega, di-
 ze Plutarco (6) q̃ leuantò el cielo a Homero. La Cas-
 tellana nuestra de dia en dia, ha crecido hasta vna pro-
 ceridad gigantea. Yo conozco mal contentos en este
 modo de vegetar, y crecer, porque dizen, que es la
 iuxta positio de la Filosofia, con que crecẽ las piedras,
 los riscos, y las peñas. Grãde està el language de Espa-
 ña, grande, pero es grandeza, que ha resultado de la
 justa posicion Latina, Arabe, Griega, y de la absoluta
 generalidad de vulgares lēguas. Siẽpre se hecha me-
 nos vn crecimiẽto, que se verifique en la interna raiz
 de nuestro idioma: vn engrandecerse de si mismo, la-
 brandose su propia estatura con su natua cantidad,
 y substancia. Veneremos el siglo en que vivimos, pues
 le debemos ya esta nouedad, que ansiosamente se de-
 sea. Aqui se vè nuestro hablar, tan nuestro, que en
 su pronunciacion corre con igualdad la lengua, sin
 tropear en letra, que no sea Castellana: aun el mismo
 aire, con que damos sonido a las voces, se conoce, q̃
 es el que nos rodea. sin traerle de estrangeros am-
 bientes; aun la misma labor de clausulas, y periodos,
 es agraciada resultancia de la natural simetria de las
 palabras; para cuya esrimaciõ se ñalo en la margẽ la
 nota de Frãcisco Bencio a la Chrisreide de Geronimo
 Vibas; (7) sea lo dicho, en quãto al cuerpo destas Poe-
 sias, en el alma, como en parte mas principal, pues
 se deriva de ella, toda la que han llamado diuinidad
 Poetica: A y motiuo de mayor admiracion, dize Aris-
 toteles (8) que es concerrado furor aquella agitaciõ,
 que anda en el entendimiento del Poeta, con que pas-
 sa a ser obra marauillosa el Poetizar, que cõcertar, y
 poner en orden las especies furiosas, sacarlas del ser

mental, en que viuen alborotadas, y vnirlas al vocal *rope aiite*
 cuerpo, como alma foflegada, como efpiritu quieto, *feagitari*
 parece que es obrar fobre la naturaleza: mas fiendo
 afi, q̃ todas las almas fon de vna efpecie, fe hallaua lo
 natural a desigualarlas en el modo de organizaciõ:
 Conque la Poetica de Iulio Cefar Scaligero (9) hallò
 lugar a la antelacion del efpiritu de Pindaro, Princi- *In Poet:*
 pe entre los Lyricos de Grecia: Y es verdad, q̃ cono- *Certè qua*
 cemos, que en todos cabe el sentimiento del amor, el *dam spiri*
 anhelo del defear, la paffiõ de los zelos, el efpiritu de *tus mag-*
 la vengança, y generalmente todo coraçon es fragua *nifi-ctia*
 de qualquier afecto, y todo afecto en los Poetas, paffa *nemo lit-*
 a fer alma de fus verfos: Biẽ rara marauilla es, ver ef- *terarum*
 tas almas en fu naturaleza de vna mifma efpecie, y en *Græcarū*
 fu informacion tan diferentes. Lleuõme en los efcri- *penitus*
 tos de D. Luis la ocafion de deleitarme en eſta Filo- *Palman*
 ſofia, viendo en ellos vn tan leuantado efpiritu, q̃ fiẽ *arripuiſ-*
 do como el de todos, anima como el de muy pocos: *ſe igno-*
 No ay natural ſentimiẽto del animo, que no eſtẽ aqui *rat.*
 con toda la razon, aun aquellos en que no la ay, porque
 fon de porcion ciega, fe muestran tan discretos, q̃ fe
 les perdona la naturaleza por la gracia del buen arte;
 poefia verdaderamente cortefana, y tan propia de la
 alteza de entendidos, que fe irà a ellos cõ toda la fuer-
 ça de entendimiento, que la virtud ſecreta de la ſim-
 paria, para mas es que piedras, y eſtrellas: Bien pudie-
 ra eſte ingenio darnos luzes de feridades grandes, q̃
 el tiempo, las experiencias, los pueſtos que ha tenido,
 y el incefſable eſtudio abundantiſſimamente le hã fer-
 tilizado, y con ſingularidad en la hiſtoria, y en diſcuf-
 ſos politicos, que baſtaran a enriquecer nueſtra edad:
 Pero ella es tal, que a ſi mifma ſe defayuda, pues paffa
 con que ſugetos tan grandes eſtẽ tan ſugetos: eſtime-
 mosle eſtas ocioſidades a ſu alto entendimiento, que
 en la parte q̃ correſponde a lo q̃ la antiguedad llamo
 epigramas, a q̃ entre noſotros incedierõ los Sonetos,

*Ambr.
Lamb.
Sentētia
generis
socratio-
nis & nu-
meris for-
madecēti-
cōcisi-
te & ue-
nustate
pollet de-
gia.*

nos valdrá para cultura de los ingeniosos en la de sus elegias, hallarēmos entre buenas moralidades, aquella poetica destreza de escriuirlas (10) y encomiēdese mucho a la piedad aquella redūdāte fuente de cōceptos, en la Inmaculada Concepcion, para que se vea ser articulo no solo de inflamadas volūtades, sino de perspicaces entendimientos: En todo lo que aqui se contiene hallo Christiana decencia, publica utilidad, y merecimiento grande a la licencia de la Impresiō. Asi lo sento, en este Real Monasterio de San Geronimo, a 16 de Nouiembre de 1653.

Fr. Iuan de Auellaneda.

APROB.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Rodrigo de Mandiaa y Parga, electo Maestro-Escuela de Salamanca, Vicario de la Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, y lo que a Nos toca, damos licencia, para que se puedan imprimir los Versos de D. Luis de Villosa Pereira, que juntò para imprimir Suldino de Ovalle, por quanto de la censura, que por nuestro mandado se ha hecho, consta no aue en ellos cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a veinte y dos de Nouiembre de mil y seiscentos y cinquenta y tres años.

*Doct. D. Rodrigo de Mandiaa
y Parga.*

Por mandado de su Señoría,

Manuel Lopez.

APROBADO

**APROBACION DEL REVEREN-
tissimo P.M.Fr.Francisco Antonio de Iñasi,
Predicador de su Magestad.**

Mandame V.A.vea, y examine vn Libro, cuyo título es algunos Versos de los que escriuió Don Luis de Villosa, que oy procura dar a la comun luz de la estampa, por trasladarlos a menos caduca vida, por trasladarlos a menos caduca vida; y aunque por habitar mi profesion desta materia tan alejada, que tiene el mas apartado clima, y ser ella tan merecedora de menos estraña censura, porque no bastardee su aprecio en la poca cultura del juicio, pudiera dezir con vn grande Autor, de tantos venerado.

*Diuinum scrutari iussisti Ansberte
Libellum impar Atlas tantum sustinuisse globum.*

No obstante (siruiendo a la obediencia lo ciego) con riguroso examen le he leído, y he admirado, que en él no ay vno sino otro, porque sobre no tener cosa, que a los viuos ojos de nuestra Catolica verdad disuene, ò a los delicados ojos de la piedad, y buenas costumbres agrauie; he descubierto en él vn lustre grande de nuestra lengua, vn defensor de nuestro idioma vn hijo legitimo de la elegancia Castellana, y vn restaurador de las voces puras de su eloquencia, que por auer dado a tantas expurias entrada, casi aun entre los propios muere ya desconocida, en que dellos se tolera ráto abuso, como se nota; porque el credito del sugeto, bien, ò mal executoriado, casi siépre en ombros del vulgar aplauso introducido, aun condena la duda, y el reparo: con q̄ ay, quié por parecer como los demás en la apariencia entendido, es en la verdad, como algunos necios. Es Don Luis de Villosa de varias lenguas noticioso; y si a la nuestra algo le faltara, de las otras lo supliera; con que no mendigando a ninguna, bien publica su natiua riqueza, y que no ha menester nada de la agena, quien tiene tanto de la propria: No agrauia tampoco a la deidad, que soñaron los antiguos en la Poesia, la facil claridad con que la maneja, siendo en su

liquido despeñado origen, fuente cristalina, antes bien le haze lisonja, que no en vano, para poetizar los Sacerdotes de Delfos, bebian, como el Tacito afirma, de la fuente Arcana los raudales puros: *Tum in specum digressus hausta fontis Arcani aqua ignarus plerumque litterarum, & carminum edit responsa versibus compositis*, porque ensayasse en su diafanidad, como en espejo, claridades el metro numeroso, y divulgasse de los liquidos desperdicios del agua, legitima filiacion, su vena, que este Autor tanto accedita, que es como dixo Claudiano, es de los sudores Castalios el hijo mas propio: *Hanc Helicon genuit*, quanto el intruso numero de entros infama, que dando de mano a las palabras claras, andan siempre solicitando las peregrinas para afectadas presas, y forçadas porfias. *Verba in medio positas spernantur visitata contemnunt venerantur abstrusa insueta virantur, quae nemini aut paucis sunt cognita adorant*. Y si es el fin deste delirio, como dize quien hizo el reparo, *ut plura legisse, plura notasse gloriosum videantur*, dar a entender, que todo lo saben, porque todo lo dizen, en lo que dize se conoce lo que no saben; solo empero pudiera rezelar el Autor su obra de su misma fama, pues la goza tan dignamente crecida, que parece imposible quietar la esperança, que la tuuo por precursora. Pero harálo ella misma, que sobre toda aclamacion se desuellla, dandose a gozar de la comun vista.

Libro 2.
annali.

Derapo
pro lib. 2

Vallador
in Apol.
expositul.

*Totus adest oculis aderat, qui mentibus
Olim spe maior fama melior;*

Lib. 2. de
Laus Titii

Donde, aunque neutral, siempre favorable, el aprecio no sabe entre el dueño, y el Libro a quien conceder el origen del elogio, porque entre ambos tiene el derecho, que en semejante ocasion dixo Claudiano.

*Titulo tunc crescere posses,
Nunc per te titulus.*

Ort. lib. 2

Pero este pleyto, por qualquiera de las dos partes sentenciado, no avrà litigante que xoso: Mas si por ventura tuviere de la embidia la comun desgracia, que esta desgracia los cuerdos siempre la tienen por ventura, pues nunca la baxeza la ocasiona, quando *Egregiumque decus inuidiam meruit* censura, que a Homero, Principe, sobre padre de las

Epigr.
claus. 239

Mu-

Musas, no perdona.

Epigr. 7.

Ipsæ parens Vatum Princeps Heliconis

Homerus iudicis excepit tela fœnera nota.

Saldrá el mismo Poeta a la defensa, conque solo puede ser de ignorancia la nota.

Epig. 32.

Squid carmina culpas.

Scandere qui nescit versiculos laceras.

Mas por no pasar de censor a Panegirista, de xo a los entendidos la alabanza, que en ellos será forzosa, y soy de parecer puede V.A. darle la licencia que suplica. Así lo siento en este Conuento de N. Señora de las Mercedes, Redempcion de Cautiuos, de Madrid, a 29. de Octubre de 1652. años.

Fr. Francisco Antonio de Isasi.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio de su Magestad Don Luis de Vlloa Pereira por diez años, para que él, ò la persona que su poder tuviere, lo pueda imprimir, y no otro. Despachado en catorce de Março de mil seiscientos y setenta y quatro: y refrendado de Don Geronimo de Eguia.

~~~~~

## FEE DE ERRATAS.

**F**olio 51. por por poco, lea, por poco penitente, fol. 204. fcher, lea, laber, fol. 286. paetende, lea, pretendes, fol. 293. lepa, lea, llega.

Este Libro, intitulado, Obras de Don Luis de Vlloa, con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Junio a 7. de 1674.

*Lic.<sup>o</sup> D. Francisco Forero  
de Torres.*

~~~~~

SVMA DE LA TASSA.

Los señores del Consejo tassaron este Libro, intitulado, Obras de Don Luis de Vlloa, a seis maravedis cada pliego, como consta de la fee que dello diò el Escriuano de Camara Diego de Vruena Nauamuel, en 19. de Junio de 1674.

A LOS

*A LOS QUE ABRIEREN
este Libro.*

DE los versos, que estauan para estamparse, han quitado personas cuerdas mucho del verdor que tenian de la juuentud, si algo huuiere quedado, que no parezca muy ajustado al tiempo en que se imprimen, lease a luz de la edad en que se escriuió.

Forçoso ha sido manifestar lo que se estimaron las honras, y fauores, que contienen las censuras de este Libro, y se han estampado con mucha mortificación de la modestia de su Autor, por no faltar en la gratitud, y vrbanidad al respecto que se debe a personas tan grandes.



INTRODVCCION A SVS OBRAS.

*AVNA DAMA QVE CELEBRÓ^A
con el nombre de Celia.*

EStos que Apolo quiere que se igualen,
A sus alientos, ven la causa exceden,
Conceptos, que a los broncees se conceden,
Para que en su firmeza se señalen.
Estos suspiros, que a mis penas valen,
Quando el alivio de mis ansias pueden,
Que de mi ardiente coracon proceden,
Y de la fragua de mi pecho salen,
Exalaciones son de vna centella,
Que resulta de Angelica hermosura,
Con luz de resplandores inmortales.
No lleguen los profanos a entendelli,
Quede suspensa la ignorancia obscura,
Lexos de los misterios celestiales.

A

EN

EN OCASION DE AVERLE FALTADO
dos dias demostracion de la memoria de Celia.

OY tambien niegas a las ansias mias,
 De tu memoria, Celia, las señales,
 Así me dexas solo con mis males
 En las eternidades de dos dias:
 Aquel dulce veneno que vertias,
 Lifonja de mis penas inmortales,
 Repetido por terminos iguales,
 Templaua las sedientas agonias.
 Como me le suspende tu mudança;
 Mas, ay temores atreuidos, passo!
 Que llegais à lo vivo del sosiego.
 Todo lo emprende la desconfiança,
 Ojos, agua, y mas agua, que me abraço;
 Però tampoco tanta, que me anego.

VIENDO LE DICHO QUE ESCUSASE
demonstraciones, porque se notauan.

YA Con tu arbitrio, Celia soberana,
 A los humos de honor, fino à los fuegos,
 Sacrificò la vista de dos ciegos,
 A vana adoracion, ofenda vana.
 No nos mirèmos, si la embidia vfana
 Introduce rumor, turba sosiegos,
 Demos à Venus invisibles ruegos,
 Y exteriores aplausos a Diana.
 Baste juntar las almas, que en sus laços
 A la parte inferior tambien preuiene
 Sus intereses fragiles Cupido.
 Estrecha mas de los mentales braçes,
 La dulcissima vnion, veràs, que tiene
 Lifonja el gusto, engaños el sentido.

BOL:

BOLVIENDO A VERLA DESPUES
de ausencia.

DEL Pecho vanamente defendido,
Al poder de tus armas homicidas,
Vierten sangre reciente las heridas,
Que curaba el cuidado, no el olvido.
Asi en el pedernal endurecido
Se ceban las entrañas encendidas,
Y salen en centellas esparcidas,
Al golpe del azero repetido.
Culpa tu actividad, no mi secreto,
Si en la ceniza descubriere el fuego
De mi primero ardor, segundo indicio.
O fia tu Deidad de mi respeto,
Y los que vieren, que à tus Aras llego,
Veràn, Celir, sin voto el Sacrificio.

RECONOCE LO IMPOSSIBLE DE MUDAR
su voluntad

Alma, no puede ser, estas cautiva,
A redimirte en vano te dispones,
Que importará que limes las prisiones,
Si has de quedar esclava, y fugitiva?
No en la cadena, por dureza esquivas,
Admiracion, ni lastima propones,
Que de la fuerza de sus estabones
No ay libertad, que sin envidia viva.
Forjólos el amor de la balleça,
En que mezcló el cariño, y el recato
La discrecion, la gala, tallo, y brio.
No será que se gaste su fineza,
Ni se podrá romper, que con el trato,
Ha perdido la factça el alvedrio.

DIFICULTA LOS MEDIOS PARA
librarse de su passion.

Celia, mi alma libre no se mueve
 Por la disposicion de alguna Estrella;
 Que quanta lumbrer resplandece en ella,
 A la razon de tu beldad se deve.
 Del claro incendio, que à immortal se atreve,
 Y luzes celestiales atropella,
 No han podido temprar vna centella,
 Quantos avisos la clemencia llueve.
 Nada mitiga el fuego que ha encendido,
 A quel hechizo todo poderoso
 De lo fieles halagos de tu trato.
 O coraçon, dos vezes combatido,
 Vn medio desleal, otro alevoso,
 Idolatrar, y arder, ò ser ingrato.

AL MISMO PROPOSITO.

Bien se yò, Celia, el riesgo con que vivo
 En la fuerça invencible de adorarte,
 Despues que mi passion para olvidarte,
 Ni a la esperança permitio motivo.
 Ningun auiso en la prision recibo
 Por donde lime la cadena el Arte,
 Ni en la razon se reconoce parte,
 Que pueda redimirme de cautibo.
 Porque si deslumbrada prevarica,
 En la ley que professa soberana,
 O idolatra la ciega tu belleza.
 Presume que el engaño justifica,
 Viendo en las señas de formarte humana
Tan desmentida la naturaleza.

*ALAS LAGRIMAS EN UNA
ausencia.*

Este dolor oculto trasladado
De lo interior del alma a los sentidos,
Por conceptos del pecho despedidos,
En cristales sangrientos explicado.
Esta postrera esencia del cuidado,
Destilada de afectos oprimidos,
Si vn tiempo fue la voz a tus oídos,
Oy es de mis finezas el sagrado.
En las aras que erige mi tristeza,
Halle la culpa de vivir sin verte
De tus desconfianças acogida.
Y mientras llega la postrer fineza,
Recibe, Celia, en prendas de mi muerte
Estas señales de mi triste vida.

*EN LA PRESENCIA DE CELIA DISCULPA
el no aver muerto de amor.*

Dirás, Celia, que finge, ò que encarece
Mi artificio el dolor, porque la vida,
Que en tantas quejas se mostrò rēdida,
Rebeldē a la fatiga permanece.
Y así en la luz que tu beldad ofrece
De los soplos del Austro defendida,
Semuestra en el Diziembre tan florida,
La purpura de Abril como amanece.
Que se ha visto en el transito postrero
Varias vezes el alma: y el aliento
Del padecer feliz, vence al destino.
Para que penemas, porque no muero,
Y viva desluciendo lo que siento.
Con las mismas finezas que imagino.

EN VN.A ENFERMEDAD DE CELIA.

Físico Apolo del dolor te muebe,
 Que el sentiemiêto general anima,
 No ya la fiebre venenosa oprima,
 Quâto de amor a la beldad se debê,
 Naturaleça vitoriosa pruebe,
 A no rendirse, quando mas lastima,
 Y liberal alguna vez redima,
 En lo admirable, la pensïon de brebe.
 Y tu Sacra Deidad, que en las legiones
 De Espiritus, que en paz viuen cõtigo,
 Admites humos de devoto Templo.
 Sia todas las humanas perfecciones
 Niegas la duracion para castigo,
 Permitenos alguna para exemplo.

A VN RETRATO DE CELIA.

O Milagrosa emulacion de aquella
 Hermosura Diuina, en quîe el arte
 Que feliz imitò la inferior parte,
 De no verla animada se querella.
 Como se suspendiera, Imagen bella,
 El anîa de mi ausencia en cõtèplarte,
 Si nuestra soledad tuuiera parte
 Capaz de contemplalla, y entendella.
 Mas mi pecho afligido, y lastimoso,
 Como darà la voz, ni tu el oïdo,
 Moderando al semblãte el dulce ceño,
 Si por fuerça de amor, marauilloso
 Vives, tu sin sentir, yo sin sentido,
 Y las almas de entrãbos en tu dueño.

OTRO AL MISMO PROPOSITO.

EN esta que el pincel ha trasladado,
 De original hermoso, Imagen pura,
 Así la voz suspenfa se figura,
 Que no llega a fer mudo lo callado.
 Y tanto perfuzde lo informado
 De aliento, y de razon en la pintura,
 Que no solo la vista se asegura,
 La voluntad se mueve, y el cuidado.
 Myfterio encierra superior al arte,
 Que por virtud oculta las colores,
 Fuerça influyan de amor, y de respeto.
 Parece que el Pintor mirò a la parte,
 Con que inclinan las causas superiores,
 Y copió à las estrellas el secreto.

OTRO AL PINTOR QUE NO SACO
parecido el Retrato de Celia.

Que inteligencia celestial regia;
 Artifice, el error de tu destreza,
 Que quiso examinar, si la belleza
 Copiarse de su esfera permitia.
 Qual estrella de lapiz te servia?
 En que porcion de Angelica pureza
 Bañaua los pinceles tu rudeza,
 Que trasladar la perfeccion quería?
 No fue sujeto hermoso: la hermosura
 Libre de humanidad fue la que viste,
 Y aflombrado de luzes te cegaste.
 O feliz intentar de tu locura.
 Que hará gloriosa en lo que no pudiste,
 La fama que te ha dado lo que olaste.

DE CELIA HALLANDOLE DORMIDO.

ASSI Duermen las almas; no solia
 Entre sombras de oluido porñado
 Estar tan soñoliento tu cuidado,
 Quando con mi desvelo competia.
 Toda mi fee. Li fardo, desconfia,
 Que vn pecho en el incendio sossegado;
 O a la impressiõ del fuego està negado;
 O persuade que la llama enfria.
 Pero mi pensamiento temeroso,
 Con esta suspension de tu fineza,
 Halla en la pena la mayor ventura.
 Que quando està de tu atencion quexoso,
 Si oluido le amenaza tu tibieza,
 Tu sosiego de zelos le asegura.

LA RESPUESTA.

LAs Almas nunca duermen, Celia mia,
 Y el sueño en los sentidos retirado,
 Del Templo a tu hermosura cõsagrado,
 No puede suspender la idolatria.
 Pierde de su violencia la poesia,
 El amoroso fuego en mi cuidado;
 Y assi como en su centro sossegado,
 Ni me quema la llama, ni està fria.
 No atiendas del incendio mysterioso,
 Como es tranquilidad, y no tibieza
 Arder, y soslegar en llama pura.
 Que el afecto de zelos temeroso,
 Es humana passion; y tu belleza
 En tu diuinidad està segura.

PON

*PONDERA LA FUERZA DE SU AMOR,
quando mas deviera desengañarse.*

A Tu poder amor, y a tu porfia,
Los despojos inútiles entrego,
Ardan también en el incendio ciego,
Como el robusto corazón ardía.
Tyrano el vencedor, a sangre fría,
Tale los frutos que sembró el sosiego;
Pues ay materia tan capaz de fuego,
Quando todo ceniza parecía.
O quanto presumiendo que acredita,
Esta apariencia lisonjera infama
Lo fragil del aliento que fallece.
Sien la violencia del ardor, imita
El esfuerzo caduco de la llama,
Que en el fin de la vida resplandece.

AL MISMO PROPOSITO.

CElia, de tus centellas abrafada,
Comd el Verano de la infancia ruda,
Arde la edad que se introduce muda,
Ya del Invierno en la estacion helada.
Poco de los auisos recatada,
Al gran incendio la obediencia duda,
Mejor que poco de atencion desnuda,
La emprede aora de experiẽcia armada.
Que mucho, si en las llamas inmortales
Descubre el alma la inmortal pureza,
Y entre los pensamientos encendidos.
Muestra el respeto, y el amor iguales,
Separado el deseo, y la belleza,
Conformes la razon, y los sentidos.

ANI.

*ANIMA LA CONFIANZA DE CELIA
con el exemplo de la Rosa.*

DEsta que admiras rica de tributos,
Que varias flores a su aliento ofrecē,
Y Reyna de la selva la establecen
Iurisdiccion de imperios absolutos.
La fragrança, el color, los atributos,
Que en purpura soberuia resplandecen,
Verás, que fugitivos desvanecen,
Si atiendes a su ser breues minutos.
Tanto esplendor la usura codiciosa
De las horas usurpa a quien tributa,
Por instantes los reditos mortales.
No temas Celia, el tiempo milagroso
Se opone tu belleza, y no executa
La edad, sino en efectos naturales.

*ENCARECE SU AMOR, CON OCASION
de un Eclipsi de Luna, que pareció muy sangriento.*

Celia, no vés la saña del Planeta,
Que amenaçando tragica ruina,
Llama viette feroz, sangre fulmina
En usurpada forma de Cometa.
Mira qual tiembla la Tyara inquieta,
De lo que el vano Astrologo imagina,
Y quantos Cetros al horror destina,
Escura voz de equiuoco Profeta.
Y aduerre, que seguro en sus enojos,
De tu semblante pende mi cuidado,
Que ni sabe otro cielo. ni le mira.
Y atento a las estrellas de tus ojos,
Ni quiere mas fortuna que tu agrado,
Ni teme mas prodigios, que tu ira.

DE.

DESIGNACIÓN ORDINARIA EN LA
correspondencia de amor.

Uzgaue Celia la ignorancia mia,
Que el ciego Dios, q̄ mueue los afectos,
Estrechandose a musicos preceptos,
Ninguna disonancia permitia.
Y que quando suauemente los heria,
Si al examen sonauan imperfectos;
Ajustarlos por terminos secretos
Era la perfeccion de su armonia.
Ya conoce mi error con que distancias
Los puntos que reduce a variedades,
Sin proporcion de numeros reparte.
Y que afina discordes consonancias,
Siendo para templar las voluntades,
El dexar vna falsa todo el arte.

A UNA DAMA QUE SE OFENDIA
de que la mirassen con atencion.

CVlpo en los ojos la eloquencia muda,
De Lisardo infeliz, Filis hermosa,
Si hypocrita se duda, ò religiosa,
Si cruel, y soberbio no se duda.
Que turba tu pureza, ò que la muda
(Dixo Lisardo) de mi fue amorosa:
El culto, que con arte mysteriosa
De accidentes humanos se desnuda.
Si es delito adorar en tu belleza,
La luz que trasladada se deriva
Del Autor de las almas inmortales.
Acusa de los Templos la grandeza,
La Religion de los Altares priva,
Condena los retratos celestiales.

ALA CONTRADICION DE SUS AFECTOS.

Este fuego que alumbra, y q̄ no abraza,
 Pues ay alguna parte que no encienda
 Esta dificultad, esta contienda,
 Que en la razon, y en los afectos pasa.
 Este incendio de fuerza tan escasa,
 Que no ay sentido q̄ guardar empréda,
 Y sin contradiccion que le defienda,
 Tan eficaz a las potencias pasa.
 Parece material en el tormento,
 Y eterno se descubre en lo que dura,
 Sin consumir el alma en que se ceva.
 Yo no sè descifrar mi pensamiento,
 Sè que el amor su calidad apura,
 Con el examen de vna llama nueva,

*EFFECTOS DE LA HERMOSURA, Y EL
 trato de vna Dama, que ocasionò este delirio, y los demás
 versos que tienen el nombre de Lysvia.*

Lysvia, tu trato infiel, y tu hermosura
 Estàn en vn sugeto tan vnidos,
 Que los dos han de ser aborrecidos,
 O quererlos a ciegas mi locura.
 En vano el alma señalar procura
 Por termino a tu imperio los sentidos,
 Que al tièpo de entregarlos diuididos,
 Nada de las potencias asegura.
 Asido a tu beldad todo lo lleua,
 A mi despecho la violencia fuerte,
 Que oculta lo engaño del encanto.
 Bien, que con vna diferencia nueva,
 Formada de mirarte, y entenderte,
 Amote mas, y no te quiero tanto.

Mues-

*INVESTRA MAL EMPLEADA LA
fineza.*

Lesvia, mi pensamiento malogrado,
De su misma fineza perseguido,
Te desobliga mas con lo rendido,
Te desagrada mas con lo adorado.
Esto sutil de Amor, que mi cuidado
Ajustar a tus fueros has querido,
O no lo miras bien por desvalido,
O te parece mal por desusado.
Tomemos medio, pues en mi sosiego,
Ni bien lo libres, ni lo prendas todo,
Quando nada mortal se redestende.
Y tyrana en la vida que te entrego,
Vsa de los sentidos a tu modo,
A Celia dexa el alma, que la entiende.

*RECONOCE ALIVIO EN SU MAL
con alguna luz del desengaño.*

YA Lesvia, tus lisonjas en mi pecho
Hazen menos atrozes los estragos,
Y en tus infieles labios los halagos
Algo de los encantos han deshecho.
Y ya la vnion del extrasis estrecho,
En que confusos los alientos vagos,
Degoza celestial eran amagos,
Deleyte rudo, y material se ha hecho.
Ya en mi ciega noticia restituyes
Lo que de humana me negò el engaño,
Y algun defecto, que se hurtò al juizio.
O tu, Deidad, que en la razon que influyes
Enciende mas la luz del desengaño,
Y anima el humo de mi sacrificio.

*BUELVE A ENCARECER LA CEGUEDAD
de su passion.*

Enjo, por diuertirme del tormento,
O que alargó, ò que rompió la cadena,
Y quando floxa, ò desatada suena,
Mas apretadas las prisiones siento.
Si luz figuro, y desengaño miento,
Que alunbra la razon, ò que la ordena,
Mas ciego, y mas rendido de mi pena,
No alcança la razon del escarmiento.
Lefvia, yo moriré de ti ofendido,
Y tuyo moriré, quando ay ofensa,
Que amorno la disculpe, ò la perdone.
Mas firme me verás aborrecido:
Execrable cruel, ingrata piensa,
Quien ama todo, a todo se dispone.

AL RECONOCIMIENTO DE SU ERROR.

Lefvia, yo te aborezco arrepentido,
Y llevo a confesartelo afrentado,
Mira qual estaré de auerte amado,
Si de quererte mal estoy corrido.
Fiscal de mi razon cada sentido,
Me repite el horror que le has dexado,
Y entendiendo librarme del cuidado,
Con el odio embaraça el olvido.
Yo acabaré la guerra deste afecto
Ultimo en mi passion, sin perdonarme
Escrupulo de duda en la victoria.
Que en lo mas interior de mi secreto,
Hasta de arrepentirme he de olvidarme;
O no he de tener paz con la memoria.

E F E C

EFECTOS CONTRARIOS DE LA VOLVETAD

Quiero, y no quiero lo que solicito,
Y aborrezco lo mismo que deseo,
A la lisonja del deleyte creo,
Y embuelto en mis agravios le repito,
Todo el acuerdo a la memoria quito,
Todo el contento en el pesar empleo,
Y a proseguir la ceguedad que veo,
Me lleva la costumbre del delito.
Este mal de mi alma es vn afecto
Medio, en el alvedrio tan confuso,
Que ni su nombre, ni su ser se alcanza.
Pasion, que a hurto del amor perfecto,
La voluntad engendra con el uso
Del apetito, y la desconfianza.

*SV AMOR MAS ADVERTIDO, Y
menos atento a la fineza, se halla desobligado, y so dura
en la parte inferior.*

DE La playa de amor menos serena,
Tanto burla mi naue la fiereza,
Que por salir del riesgo su pereza,
No se dispone a la menor faena.
Si las jarcias confuso desordena,
El ocio, que introduce la torpeza,
No repetidos votos de fineza,
Algungemido del deleyte suena.
Solo corre tormenta el apetito,
Sino en tranquilidad estan en calma
Memoria, voluntad, y entendimiento.
Y aunque parece el pielago infinito,
Como se engolfa el gusto sin el alma,
No se pierde de vista el escarmiento.

DEXANDOSE LLEVAR DE SU PASSION;
se curò de ella.

Pensando que el olvido templaria
 El ansia del hydropico ardimiento,
 Curaua yo mi roraçon sediento
 Con esterbarle lo que apetecía.
 Y viendo el daño, que el remedio hazia,
 Ningun aliuio le apliquè violento,
 Esperando que obraße el escarmiento
 Todas las experiencias que sabia.
 Y del mal que causaua la belleza,
 Sin quitar el veneno de los labios,
 Con la frecuencia conseguí el affio.
 O Lefvia, quanto debo a mi flaqueza!
 Fui con facilidad de tus agravios,
 Bolvi con linandades a ser mio.

ASSEGURA QUE PODRA RESISTIR
la violencia del amor.

Porque sepas, amor, quando blasones
 De la inmortalidad de tus centellas,
 Que los ardores, y la luz en ellas
 Viuen de voluntarios coraçones.
 Esta vez a pesar de las passiones,
 Con que las libertades atropellas,
 Veràs, que aunque lo quieran las estrellas,
 No quiero yo morir en tus prisiones.
 Quando mas te prometan asistencia,
 Auxiliares los hados, y el destino,
 Conquistaràs mi esclauitud en vano.
 Que en el Reyno del alma no ay violencia,
 Substituto del arbitrio divino,
 Le rige el alvedrio soberano.

DESEANDO LIBRARSE DEL O DIO EN
que se auia mudado el amor,

YO fui loco de amor en su cadena,
 Con afrentosos eslabones preso,
 Ya con la liberrad, y sin el seso
 He mudado el delirio, no la pena.
 Porque de agrauios la memoria llena,
 Y rota la paeiencia con el peso,
 Mi alma de vn excesso en otro exceso,
 No el escarmiento, la vengança ordena.
 Este segundo error ha introducido
 Otra ciega pafsion, con que forçado
 Pienso en la causa de mi engaño necio.
 Y estoy sin acordarme del olvido,
 Solicitando a costa del cuidado,
 Lo que puedo tener con el desprecio.

LA SV DESENGAÑO.

Lego de las tinieblas reducido
 A tí, Deidad q̄ alumbras los mortales,
 Mal borradas del rostro las señales,
 No bien del cautiuerio redimido.
 Y la soberuia imagen de Cupido,
 Fingida en el mejor de los metales,
 Arrojo despreciada a tus vmbrales,
 Por glorioso trofeo del olvido.
 Si llegare a tu Templo el dueño hermoso,
 Que despreciando los aplausos míos,
 Adora otros ingratos pensamientos.
 El idolo le muestra fabuloso,
 Tan venerado de mis desvarios,
 Tan vltrajado de mis escarmientos.

EFECTOS DE LOS ZELOS.

EStepenar, sin deshazer los hielos;
 El alma entre las llamas anegada,
 La privança del bien desesperada,
 En que faltan alijos, y consuelos.
 Estas ansias sin fin, estos delvelos,
 Esta inquietud del pecho acelerada,
 Esta violencia en la razon turbada,
 Poco se explica, si se llama zelos.
 Agravios son de causa verdadera,
 Donde falta el auxilio del engaño,
 Y el fauor de la duda se ha deshecho.
 Ni fenecerse, ni templarse espera
 Dolor que crece con el desengaño,
 Y no llega a matar con el despecho.

PROPONE LIBRARSE DE LA SVGECION.

Mucho tormento es ya para sufrido,
 Y mucho agravio para declarado,
 Lelvia, presumes mal, no se ha privado
 El alma de razon, se ha suspendido.
 Si verme entre las llamas encendido
 Te asegura de eterno mi cuidado,
 En las penas de amor el condenado,
 No padece incapaz de arrepentido.
 Yo tirarè con animo tan fuerte,
 Del laço en que mi cuello se cautiva,
 Que me ahogue, ò le rompa la violècia.
 Esto tambien por ti, que es ofenderte
 Ser tuyo, y ser tan vil, que torpe viua,
 Infamando al amor con la paciencia.

LA MUDANZA DE LA FORTUNA
de su amor.

ESte desden con libres falsedades,
Desprecio, y burla de mi penfamiento,
Yo le vi en mi descuido soñoliento,
Amar lisonjas, y temer verdades.
Obstentando riniebla, y ceguedades,
Tan hydropico vi su fingimiento,
Que parecia, que el ardor violento
Mitigaua la sed con sequedades.
Ya su porfia regalò engañosa
El hielo, y fomentò en el pecho mio,
La ponçonia, que ardiente se desata.
Vfana de que solo poderosa
Esfuerça los venenos en el frio,
Lesvia, mas que las viuoras ingrata.

QVEXASE DE AFECTOS ZELOSOS,
y pondera el auerse enamorado con el trato.

QUè confusion es està en que me anego?
Què negra sombra, que a mi luz asiste?
Què niebla obscura, que del Sol se vifite?
Qual humo es este, que parece fuego?
Què horror feliz es este? Donde ciego
Miro el origen de mi pena triste?
Quien es? Donde aparece? En que conofte
Esta ilufion, que turba mi sosiego?
Y tu, Lesvia, quien eres, que así oprimes
Mi libertad por inflexible parre,
Mas imperiosa, que el Autor Divino?
Con qual encanto, que en el alma inprimas,
Inuentar tercer modo de adorarte,
Que no es por eleccion, ni por destino,

Despidese arrepentido de la ceguedad de su passion, ofreciendo firmeza a otro cuidado.

Q Vedate, Lelvia, à dispensar barato,
Lo que infaciable, y fragil sollicitas,
Anegate en el cieno que exercitas,
Parecido a tu pecho, y a tu trato.
No vsurpes la fuerza, no el recato,
Que con opuestos terminos limitas,
Dexa de amor las glorias infinitas
A la Deidad, que las suspendo ingratos.
Y tu, Celia Diuina, en mi accidente
Lo irracional perdona del sentido,
Que con torpes halagos se conforma.
Rosas aplica el coraçon doliente,
Quedarè de lo bruto redimido,
Adorarète en la primera forma.

En un Astrologo Ciego de nacimiento, que escriuió un libro de Esfera.

P Atente, Hernando, la Celeste Esfera,
Toda su luz a tu nublado fia,
Y lo que a tantos ojos se cubria,
Por tu industria se mira, y se pondera.
Con que atencion tu noche considera
Lo mas luciente del Autor del dia?
Aguila, que imitara tu osadia,
Breues señales de bastarda diera.
A ciegas guias la noticia humana,
Y del mejor sentido los primores,
Con tu tiniebla assombras, y desluzes,
Que mal presumirà la vista vfana,
De que sabe juzgar de los colores,
Si ay ceguedad, que juzga, de las luzes.

fre

*A una dama, con quien estaua hablando, que se boluio
a mirar con atencion a vn muerto.*

E S S E Triunfo, señora, conseguido,
O por tu condicion, ò por mi suerte,
En que parece que el sucesso adierte
Desvalidas las armas de Cupido.
Ni mucha mengua de su Imperio ha sido;
Ni gran reputacion para la muerte,
Que tu eleccion no mira a lo mas fuerte,
Sino a seguir lo que promete oluido.
Y aunque sujeto tan inutil sea,
Por incapaz de amor logra tu agrado,
Que solo a lo insensible fauorece:
Porque confusa la fineza vea,
Qual atencion merecerà el cuidado,
Donde a falta del alma se merece.

da

A las cenizas de vn amante, puestas en vn reloj de arena

E Sta que te señala de los años,
Las horas de que gozas en empeño,
Mudà ceniza, y en cristal pequeño,
Lengua que te refiere de engaños;
Vn tiempo fue Lisardo, a quien engaños
De Filis su querido ingrato dueño,
Trasladaron del vno al otro sueño,
Preuente huesped en agenos daños.
En tanto estrecho al miserable puso
El incendio de amor, y la aspereza
De condicion esquiua, y desdenosa.
Postumo el polvo guarda el primer uso
Inobediente a la naturaleza,
Padeciò viuo, y muero no reposa.

*A VN AMIGO, QUE TENIENDO VENCIDA
la voluntad, escusava cobardemente la execucion.*

Aquel que pudo, Fabio, aquel que pudo
Llegar en la constancia a tal estado,
Que del laço interior mas apretado,
Quando no le defata, rompe el nudo.
Este a los hados superior, desnudo
De los afectos, vino recarado,
Tema el encanto del semblante amado,
Que dulce mueue, persuade mudo.
Y tu que a las pasiones te rendiste,
No fuerces de cobarde el apetito,
Añadiendo martyrio al vencimiento.
Que quien la execucion sola, resiste,
No escusa lo culpable del delito,
Y malogra el poder del escarmiento.

*A VNA DAMA, QUE NO SIENDO
muy escrupulosa, dixo que dexava de querer
a vn hombre por no pecar.*

AVnque el amor, ò Lisida, podía,
En fee de ciego, persuadir errores,
No te propongo (como bié) que adores
Los idolos que sigue mi porfia.
Que guardes si la escasa valentia
Para logro de meritos mayores,
Y anara de otros males atesores,
Culpas que apliques a la pena mia.
Que si a mas de vn precepto se reduce
La ley, y en los que prodiga dispensas
Menos sencilla, y regular te mueves;
Fiel es la persuasion, quando te induce
No a cometer, a conmutar ofensas,
Por las mas disculpadas, y mas leues.

A VNA

LA VNA DAMA QUE DEZIA,
que quando fuesse possible admitir algun pensamiento
amoroso, no bastaria ninguna fuerza de la passion
a que lo confesasse.

DExate idolatrar, no agradecida,
 Ni aun agradable, basta indiferente;
 Del Ciego Dios el sacrificio ardiente,
 Ni le admita tu fec, ni le despidas.
 Que si alguna Centella desafida
 De su Sagrado incendio felizmente,
 No por actiuidad, por accidente
 Emprendiere el fosiiego de tu vida;
 No importará que en el retiro estrecho
 Del coraçon presumas ignorante
 Ocultar la quietud de tus enojos,
 Que la descubrirán a tu despecho,
 Las eloquentes voces del semblante,
 Los eficaces ecos de los ojos.

LA LA MUERTE DE LUCRECIA:
origen de la libertad Romana.

ROto en Lucrecia si, no desatado
 Del fuero conjugal el nudo estrecho,
 El duelo de su parte satisfecho,
 El adultero infiel amenazado,
 El braço del honor acelerado,
 Para mostrar el inocente pecho,
 El coraçon en lagrimas deshecho,
 Aun primero sangriento, que rasgado.
 Al sacrificio casto de su vida,
 La Matrona constante ofreció vana,
 Golpe tan fuerte, que excedió al intêto.
 Y aquel azero, que sobró en la herida,
 Cortando el yugo a la cerviz Romana,
 Esculpió en las edades escarmiento.

Al Conde de Olivares retirado en Toro.

Este Varon, que de gloriosa rama
Al Duero se aparece coronado,
Despues que de sus meritos fiado,
Examinò del Sol toda la llama.
Afsido de las plamas de la fama
Viue, sobre la embidia contrastado,
Y dentro de las almas retirado,
Logra el amor, q̃vniuersal le aclama.
Siempre con luzes de mayor que humano,
Si forçado del buelo se suspende,
O no quiere vzlerse de las alas.
Y en entrambas fortunas Soberano
Sube, quando parece que desciende,
Y son de coraçones las escalas.

*En las esperanças del Nacimiento del Príncipe Don
Baltasar nuestro señor, pareciendo que se dilataua
algunos dias, por auerse errado la cuenta.*

Prouida luno, que astros encontrados,
Timida huyes, y cobarde esperas,
Fausa disposicion, en las seueras
Formas de los Planetas errados:
Ariende al voto publico, y airados
Asistan en las lucidas esferas.
Que por eterna ley, causas primeras,
No nacen inferiores a los hados.
El Cesar tierno, opuesto a la fortuna,
Verá adquiriendo defendidas glorias,
Mejor logrado tu valor en ellas.
Y si lugar debaxo de la Luna
No ha de dexar Filipo a sus victorias,
Dexale que vencer en las Estrellas.

EN

En la muerte del señor Infante Cardenal.

Fernando vive mas, que no se oluida
 La virtud, que en la fama se conierte,
 Y nuestro amparo de su diestra suerte,
 Se asegura mejor en la partida.
 Que viendo la fortuna reducida
 A tantos trances de contraria suerte,
 Clemencia fue la que otorgò su muerte,
 No fue rigor el que negò su vida.
 Y como con victorias no preuino,
 Siendo tantas, el hade necessario
 Al estrago fatal de las Españas.
 Por su eleccion, que anticipò el destino,
 Quiso subirse al cielo voluntario,
 A voluer en milagros las hazañas.

A la muerte del Rey de Suecia.

Aquel soberuio intento en que se viera,
 Si no feliz, constante la ostia,
 El que assombro del Orbe parecia,
 El que esperaba que castigo fuera,
 Despareciò veloz, como la esphera,
 Que forma el agua de la lluvia fria;
 O qual despide, al fallecer del dia,
 Fingida estrella la region primera:
 Y en su fin de la polvora la llama,
 Que con lo breue, y material del dia,
 Embuelve los exemplos que eterniza:
 Diò fuego a lo mentido de la fama,
 Calor a la razon, luz al engaño,
 Humo a la embidia, a la ambiciò ceniza.

OBRAS DE
 TONDERA EL PELIGRO DE LA GRAN
 felicidad.

Teme Licio el placer; teme, si tienes
 En gracia de los Astros celestiales
 Siempre el deseo, y el suceso iguales,
 O te influyen mas dichas que preuienes.
 Teme, si nunca viste los desdenes
 De la fortuna, ni en ligeros males,
 Que se ocultan las tragicas señales
 En el prodigo exceso de los bienes.
 De doliente mortal, Medico atento,
 No limitando al apetito nada,
 Lisongea los vltimos enojos.
 O gran dolor en trage de contento!
 P: esagio de salud desesperada,
 Cumplirse al gusto todos los antojos!

SONETO DEL SEÑOR INFANTE D. CARLOS,
*que salió quando se ignoraba que tuuiesse aficion
 a los versos.*

ORompa ya el silencio el dolor mio,
 Y salga deste pecho desatado;
 Que sufrir los rigores de callado,
 No cabe en lo que siēto, aunque porfio.
 De obedecerte, Anarda, desconfio;
 Muero de confusion desesperado;
 Ni quieres que sea tuyo mi cuidado,
 Ni dexas que yo tenga mi alvedrio.
 Mas ya tanto la pena me maltrata,
 Que vence el sufrimiento; ya no espero
 Viuir alegre, el llanto se desata:
 Y otra vez de la vida desespero;
 Pues si me quexo, tu rigor me mata;
 Y si callo mi mal, dos veces muero.

EN

En aplauso del Soneto del señor Infante.

Rompa en hora feliz la voz amante,
Que en el graue silencio se aprisiona,
Y muestre en otro Cesar Elicon,
Que cōuienen lo Augusto, y lo Elegãte,
Inclito Carlos, que si ya el semblante
Te acusa de la rigida Belona,
Lides tiene Minerva, en que corona
Con vn mismo laurel, sabio, y triũfante.
Permitete de Apolo a las campañas,
Miẽtras Marte previene otras vitorias,
Y baxa de las Belgicas montañas.
Cada rebeldea tributar dos glorias,
Vna a tu espada para las hazañas;
Otra a tu pluma para las memorias.

*Viendole arrojado al rostro vn poco de bucaro, que Celia
tenia en la boca.*

YA con las alas del fauor ofiado,
La purpura flamante comperia,
Bucaro, que entre aljofar se movia,
No sin las presunciones de animado,
Miravale yo triste, y assustado,
Y en Celia despreciada su ofadia;
Para remedio de la embidia mia,
Obrò la contingencia, no el cuidado.
Asi arrojò a mis ojos el destino,
Sin desden, ni fauor la tierra vnida,
Memoria de pesar, y de contento;
Porque alentado del calor diuino,
Fue imagen a la muerte, y a la vida
El barro, con el nombre, y el aliento.

OPRE

*Ofreciendo más crédito a la satisfacción de Celia,
que a una sospecha suya.*

Celia, con movimientos desiguales
Tu corazón señala la dolencia;
Y a quanto reconoce mi experiencia;
Son de peligro todas las señales.
Pero si tu dispones, que los males
Que viere los ignore mi obediencia;
No se quexe la Fè de que la ciencia
Sacilega profana sus vmbrales.
Que importa que lo digan los sentidos;
Si leal mi fineza los desmiente,
Y a mas feüero examen se remite?
Entre los pensamientos combatidos,
Es herege de amor el que consiente;
La duda que no vence, se permite.

*Encarece Poeticamente la hermosura de Celia,
en disculpa de su amor.*

Milagrosa prision de mi alvedrio.
Disculpa celestial de mi locura,
Clara centella de la llama pura,
En que abrafar la libertad porfio.
Discreta causa del discurso mio,
Arbitro singular de mi ventura,
Llegue mas a la luz de tu hermosura
Quien no llama razon mi desvario.
Y culpese el pincel que ha traslado
Copia de la beldad tan parecida,
Que asì la desconozca mi rudeça:
Por quenta correrà de su cuidado,
Que idolatre mi Fè, mal aduertida,
Si no eres tu la original belleça.

Dos amantes ausentes se soñaron juntos

SOñando yo, pensè, que no dormia,
Y Celia imaginò, que no soñaua;

Ella, que a mi deseo se fiaua;

Y yo, que su belleza merecia.

La vnion, que à nuestras almas asistia,

Al sentido inferior se trasladaua,

Que los dos coraçones animaua,

Y sus alas solícito batia.

Con buelo igual de la fingida gloria,

El termino llegó al postrer empeño,

Y la dulce ilusion desaparece:

Pero dexò gustosa la memoria

El suceso feliz, que si fue sueño,

Quando el passado bien no lo parece?

*Avn incendio de la Casa del señor Duque de Vzeda, que
se reparò a costa del señor Don Luis de Haro, que
vivia en ella.*

SVerte fue, no prodigio, que eligiera
La fortuna, ò a ciegas encontrara
Esplendida materia en que formara,
Si no festiua, casual hoguera.

Para que el coraçon, a quien no altera

La nouedad de contingencia rara,

El estrago improvísò reparàra,

Como si culpa el accidente fuera.

A si por el valor, que coronado

De virtudes heroycas, oprimida

La embidia, reuerente las aclama:

Quanto ya fue zenica, restaurado

Para resplandecer a nueva vida,

Como el Fenix: renace de la llama.

A LA MIERTE DE VN CAUALLERO,
que ayultando una muralla, se abraçò con vn Francès, que
la defendia, y se mataron a puñaladas.

NO Yaze, resplandece en la muralla
Tu sangre illustre, lo ven generoso;
. La fama, del suceso lastimoso
Ignora los exemplos, ò los calla.
No cabe en la piedad, sin agrauialla,
Presumir, que tu esfuerço valeroso
Eligió, para triunfo mas glorioso,
Que no fuesse dichosa la batalla.
Y sino fue eleccion, premio seria,
En que la prouidencia te asegura
Trofeo mas alto que viuiendo:
Despreciò à la fortuna tu osadía;
Matar, y no morir, fuera ventura;
Y fue todo valor, matar muriendo.

EN OCASION DE AVER MUERTO A
puñaladas en Lisboa a vn Cauallero, por sospecha de
galanteo en alta parte.

TV, que terceras, y conceptos gastas,
Y con hastio del deleyte a secas
Ceban la humanidad por donde pecas,
Menos las castidades, que las castas,
Castas di Huye los omenages que contrastas,
re por li Sepulcros tristes de luxurias huecas;
nages. Y viuiràs, si con mi gusto truecas,
Sindarte con Faustina de los hastas.
Venir plebeya, Ninfas manuales,
Ni muy costosas, ni dos veces vna,
Aplicò al apetito jornalero.
Consuelo son de achaques naturales
Los exemplos de tragica fortuna;
Mas blando es el açogue, que el azero.

EN

EN LA MUERTE IMPROVISA DE VN
Cauallero muy dichoso, y de auentajadas prendas.

NO de accidente falleció improviso;
 Enfermo estaua de felicidades
 Este de las humanas vanidades
 Prodigio, embidia, lastima, y auiso.
 De la fortuna el disponer preciso,
 Obrando l's forgeras falsedades,
 Opufo a su valor dificultades,
 Concediendole mas de lo que quiso.
 Desvaneciò los odios recatado,
 Vsò de los honores entendido,
 Conquistò voluntades generoso:
 Si dexàra de ser afortunado,
 Luciera mas el merito adquirido:
 No pudo ser mayor, siendo dichoso.

LA OTRO SUMAMENTE BIEN AFORTV.
*nado en toda la vida, que murió infeliz, y
 aceleradamente.*

OTro exemplo me dà tu prouidencia
 De otra dicha, Señor, desvanecida;
 Otro consuelo a mi molesta vida;
 Otro motiuo para mi paciencia.
 El que asciende feliz con la opulencia,
 Y del peso que lleva se le olvida;
 Reccele mas violenta la caída,
 Quanto se acerque mas à la eminencia.
 Fue poluo en vn instante el suauoso
 Alcaçar, que esperanças ofecia
 De ofhada presuncion à la codicia:
 Y mostròse el estrago milagroso,
 Porque en la ostentacion no parecia
 Edificio labrado a la malicia.

HALLANDOSE VN GALAN

obligado à echar en la mar una de dos Damas
con quien estava, que de la una se hallava muy
enamorado, y le aborrecia, y la otra le queria, y
la d. sdeñava: fue assunto de una Academia,
que el que escriviera, echase la que le pareciesse,
y diese la razon en un Soneto. Despues se
hizo Comedia
desto.

V Oz de Oraculo fue, que se entregara
De dos Ninfas al mar la que eligiera
Amante, que forçado en la ribera,
El destino cruel executara.

El caso fue, que en vna idolatrara,
Y otra en el hielo de su amor ardiera;
Fue de razon librarse la postrera;
Y fue de amor que la razon faltara:

Premio fue, no castigo, que ofreciesse
Sepulcro vn elemento a la fineza
De la que ya murió quando vivia:

Y al desden fue lisonja que se viesse
Sucesso que animase la dureza,
Exemplo que templasse la porfia;

DON LUIS DE VILLOA.

33

La planta del Girasol, ò Gigante a, desde que comienza a florecer, se buelue al Sol, mirando siempre a él, hasta que llegando a su perfecta madurez, se para sin mouerse.

SI al Sol miraua Ninfa, y mas atenta
 Su lumbre adora Clice transformada:
 Si en las ondas de rayos anegada,
 O en el golfo de luz arde sedienta;
 Adulta flor la inclinacion violenta
 Reduce al escarmiento dedicada,
 Y en Teatro fondoso coronada,
 Victorias del destino representa.
 Como siempre obstinado mi alvedrio,
 Su primitiva ceguedad imita,
 Todo error, todo infancia, todo engaños:
 Y en menos disculpado de suario,
 Sombra sigue, tiniebla solicita,
 Rebelde a la razon, sordo a los años.



A un jazmin, asido a una estatua de Diana.

DE aquel jazmin, que su verdor se atreve
 A escalar esta imagen de Diana,
 Nieua centellas la experiencia cana,
 Precipitadas de su peso leve.
 El Austro tarde, que a vsurpar se atreve
 El desaliño de la flor lozana.
 Pretende triunfo con violencia vana
 Del estrago que al tiempo se le deve.
 Candido assi de fragil esperanza,
 Mi pensamiento despeñado miro,
 Por el poder de natural efecto:
 Quando le oprime, Celia, tu mudança,
 Que llega sin obrar en mi retiro,
 A dexar deslucido mi respeto.

C

FN

EN UNA SOSPECHA PORFIADA

Esto ya es apurar el sufrimiento,
 Esfuerça mi rezelo la porfia,
 Y viendo en en el tórpor tanta osadía,
 Se retira corrido el pensamiento.
 Con que animado de bastardo aliento
 Reconozco vn valor que desconfío,
 Y vn embaraço de la fantasía,
 Que parece cuidado, y es tormento.
 Aun no está de la fuerte, que yo muera,
 Sino que de sospechas impedida
 Suspenda mi razon el exercicio:
 Y tarda el desengaño, porque fuera
 La evidencia cuchillo de la vida,
 Y es la duda verdugo del juicio.

*A la constancia con que el Rey nuestro señor vió des-
 brirlos cuerpos Reales en el Panteon del Escorial, y se
 ballaron algunos cuerpos enteros sin desfigurarse.*

DE fabrica elegante en prision dura,
 Parte de vuestra fangre ya sosiega,
 Conapaciencia tal, que no la niega
 La muerte que las formas desfigura.
 Y en el mayor peligro se asegura
 Vuestra constancia, si al horror se llega,
 Que ni en el polvo funebre se ciega,
 Ni a quedar assombrada se aventura.
 Valor fue, que la fama solemnica,
 Ver a la Magestad tan sin olvido,
 Que de acordarse de mortal blasona:
 Dexandose tratar de la zenica,
 Para sacar el Cetro mas lucido,
 Y mas resplandeciente la Corona.

Reconoce los trabajos por misericordia de Dios, y le suplica, que los limite.

Bulto fingido, que causò el espanto,
 Quando ei Infante se mostraua esquivo;
 A los braços del padre compasiuo,
 Le restituye con amor, y llanto.
 Así para librarme del encanto
 En que olvidado de mi origen uiuo,
 Diuino Padre, siruende moriuo
 Estos afanes que me afustan tanto.
 Mas llegase tan cerca, y es tan feo,
 Quanto me sobresalta porque os siga;
 Que dexa el mouimiento embarcado:
 Y es forçoso (Señor) en mi desseo
 Moderar el horror a la fatiga.
 O darne coraçon mas alentado.

*A vn Galan, que zeloso, seguia a su dama, le desengaña
 vn relampago, de que no era ella la que iba con otro.*

MAs ciego de temor, que de la obscura
 Noche, que tenebrosa procedia,
 Mal informada mi passion seguia:
 De Celia, y de mi agtaulo la figura.
 Y quando ya sin alma en mi locura
 Quise abraçarme de la ofensa mia,
 Luz improvisa, y emula del dia,
 Aliento, y se reduce, y asegura.
 O fiel exalacion! No con flamante
 Estrella, resplandores tan perfectos,
 Ni la constante duracion compitas:
 Ofenta; si, que asumbras vn instante,
 Y que vences al Sol en los efectos,
 El concurre a dar ser, tu resucitas.

*En ocasion de auer quemado Celia vn papel suyo . en dia
que neuaua mucho.*

CON laços, Celia, del papel asidos,
Salen mis pensamientos castigados,
Por ligeros, idolatras, y ossados,
En varios elementos diuididos.
De tu prision al viento remitidos
Explican los efectos, encontrados,
Entre copos ardientes apagados,
En nevadas centellas encendidos.
Ardió cutocando al hielo, y en tu mano,
Essenta de su incendio riguroso,
Durò rebelde la materia leve.
Arbitrio de tu imperio soberano,
Por mostrarse dos vezes poderoso,
Elar la llama, y encender la nieve.

A la memoria amorosa de Celia en vna ausencia.

OYE, Celia, que muero: oye q̃ muero;
Ya tu nòbre en mi voz suena imperfecto,
Oye como te inuoca mi respecto
Entre las ansias del dolor postrero.
De aquel indicio que causò primero
Los accidentes de mortal aprieto,
Quede oculto el dolor en mi secreto,
No lastimarte, prevenirte quiero.
Presto veràs, que el sacro Mançanares
Embuelve mi zeniza en las arenas,
Mas veneradas del anciano rio;
Si alguna vez sus margenes pisares,
En tanto que te adoran sus Sirenas,
Buelve los ojos al sepulcro frio,

EN

Encarece su firmeza en una ausencia.

A Vna fuerza la contraria suerte
 Estrecha el sitio de mi pensamiento,
 Y ya los tiros de furor violento
 En ardides solícitos conuerte.
 Mas no verá rendido el pecho fuerte;
 Porque a los ojos quita el alimento,
 Quando el ardor del animo sediento,
 En cristales tan puros se diuerte.
 Que por oculto medio conducida,
 Bella imagen, que al alma se aparece,
 Vigor infunde, substituye gloria:
 Y quanto del aliento de la vida,
 Por siglos el ausencia desfallece,
 Anima por instantes la memoria.

Disculpa las pocas demonstraciones de su amor.

C Elia, mi amor venció, que ni pudiera
 Resistir se mi pecho a su violencia,
 Ni el sacrificio tiene diferencia,
 Porque la forma de ofrecer se altera.
 Quando con vario culto se venera
 De Iupiter la suma prouidencia,
 En la víctima sacra la obediencia,
 No ya la forma de vivir pondera.
 Ni porque yo cobarde, el amoroso
 Fuego en la nieue del temor apago;
 Vana esencia de tu poder presumo:
 Que no limita el brazo victorioso,
 (Si a su valor se atribuyò el estrago)
 Que le celebren el rembior, ò el humo.

A Vnos ojos negros.

LA fuerte ciega no, provido el hádo,
 Destinò a vuestros ojos celestiales
 Color, con que apercibe a los mortales,
 Que quien los viere, mire recatado.
 Fue providencia del mayor cuidado,
 Que asistan del peligro los umbrales,
 Agüeros percursores de los males,
 Que limiten al más aventurado.
 Su estrago el fuego en el color sangriento,
 A la auquilla que le sigue adierte,
 Y el luro a mí, en el vuestro de engaños.
 Bien debe, Celia, del ofado intento
 Costosas experiencias a la muerte,
 Quien no rezela prevenidos daños.

A la bizarria de su pensamiento.

SI al demasiado osar, al ardimiento,
 Que a desigual empresa destinado,
 En las ondas del Pò yaze anegado,
 Excedes, obstinado pensamiento.
 No desfallezca el generoso aliento
 Del infeliz suceso recatado,
 Que el intentar honroso mal logrado,
 Adierte emulacion, y no escarmiento.
 Quando al valor le falte la ventura,
 Y caiga fulminada tu porfia,
 Gloriosa fama de su fin espero:
 A te al Sol, contempla la hermosura,
 Y preuenga entanto a tu ofidia,
 Iupiter rayos, y sepulcro Dueño.

EN

En ocaſion de auerſe cortado los cabellos Celia.

SI los cabellos, qual funeſto duelo,
 Diò Beronice del eſpoſo auſente,
 Son transformados en eſtrella ardiète,
 Memoria eterna de ſu caſto zelo.
 O para los de Celia, mi conſuelo,
 Iupiter tiene, ni lugar decente,
 Que deſpojados de ſu hermosa frente,
 Descenderàn, aunque los ſuba al cielo.
 Fueron embidir al Sol, y gloria fueron
 De mis ojos, que en ellos ſuſpendidos
 Finezas conſagraron inmortales:
 Como pueden cobrar lo que perdieron
 En el mejor Planeta conuertidos,
 Ni en todas las Eſtrellas Celeftiales.

A vna eſperança perdida.

LA mal formada maquina deſhaze,
 Ya deſpeñada la eſperança mia,
 Y quanto mas altiva parecia,
 Lo que uſurpò del viento ſatisfaze.
 Yaun poſtrada rezela que amenaze
 Eſcarmiento mayor a ſu porfia.
 Quanto eſtrago ſuſpenſa temerla,
 Pues que no ſe aſſegura quando yaze?
 Quedenſe, Celia, en la priſion obſcura
 Las liſonjas, y el propio amor, q̃ ha ſido
 Artiſce, y miniſtros del engaño,
 Mientras ſalvar ſe la razon procura,
 Ofreciendo promeſſas al olvido,
 Fuga al peligro, tabla al deſengaño?

En ocasion de auer corrido voz de que era muerto.

DE mi muerte la fabula fingida,
 Tan aparente a la verdad; no creo
 Se representa por algun deseo,
 Que no ay motivo de embidiar mi vida.
 Del basto peso el alma desfassida,
 Auna mi me parece que la veo
 Errar en la ribera del Letheo,
 Para desiertas sombras elegida.
 Què mas difunto, Celia, que olvidado?
 Què mas muerto q̃ ausente? dōde miro
 Fallecer la espetança, y el aliento.
 O ciegas confusiones de mi estado!
 Parezco muerto, porque no respiro,
 Y parece que viuo, porque siento.

Quexase de condicion desdenosa, y cruel.

AMamos, Filis, porque anima al viento;
 No porque ofende: amamos repetida
 La usura de la tierra agradecida,
 De la agua, no el naufragio, el alimēto.
 Y tu soberuia, mas que el elemento,
 De mas vtilidad para mi vida,
 Siempre de los rigores preuenida,
 Solicitas que adore mi tormento.
 Que mal gusto de amor, poner la gloria
 Solo en que dè la voluntad rendida;
 Irracionales circulos al fuego:
 Y juzgar destucida la vitoria,
 Quando la ofrece la razon vencida;
 Sin la violencia del destino ciego.

*Un Amigo, que se quejaba, que crecia su pena
con la vista de su Dama.*

Dichos son los ojos que merecen
Cello, tus penas, y ellas son dichas,
Si asistiendo a sus lumbres amorosas,
Entre las llamas apacibles crecen.
A los incendios que en el alma ofrecen,
Satisfacen sus luces misteriosas,
Y quanto mas te miran rigurosas,
Con el mismo desvío favorecen.
Ay del que adora, de sus luzes ciego,
Los rayos del recato defendidos,
Que solo los contempla el pensamieto:
Y en las tinieblas mas actiuo el fuego,
No alumbra, sino abraza los sentidos,
Retirando la luz sin el tormento.

*En ocasion de recetarle unas medicinas estando enfermo:
Tomò el Medico la pluma, con que le hallò escribiendo.*

Con esta misma pluma, que fulmina
Processo a mi salud fisica mano,
Se explicauan (Apolo soberano)
Sacros mysterios de tu ley diuina.
Aora sin tu acuerdo determina
Firmes decretos de mi fin temprano,
Y cada rasgo repetido en vano,
Es lago que a mi cuello se destina.
Que bien con el castigo cauteloso
(En lisonja de Filis ofendida)
Vengança, y burla su rigor adierte.
Si aquel mismo instrumento, que amanece
De su memoria consagrè a la vida,
Sirve para el efecto de mi muerte.

*Haze memoria del dia, y de la parte en que tuuo
principio su amor.*

Este es el Templo, Filis, y este el dia,
En que yà tu poder, ò yà tu ruego
Obrò el milagro de quitar a vn ciego
La tiniebla de ausencia, en que via.
Aqui viò tu hermosura mi ofadia,
Aqui entregò a las llamas el solsiego,
Y le hospedò tan apacible el fuego,
Que se alumbrava el alma, y no se ardia.
Pareciò piedad de la belleça
Entonces, que a tus llamas entregado,
No quedàse en ceniza conuertido.
Y fue traça cruel de tu aspereça,
Por hazer el castigo mas pesado,
No matarme de amor, sino de olvido.

*A una dama, en cuya presencia mataron vn hombre,
que la tenia ofendida.*

Si sepultarse respetivamente,
De ningun fuego artificial tocado,
Filis, el infelice fulminado,
Era supersticion, pero decente.
Como el castigo, que al rigor clemente
De tu deidad estaua destinado
(Por el injusto disponer del Hado)
A sacrilego braço se consiente?
Permitiendo a la culpa, que auia sido
De tus diuinos rayos preuenida,
Profano executor de sus enojos.
Miserò amante, siempre desvalido,
Que ni a tus ojos defendiò la vida,
Ni mereciò la muerte de tus ojos.

Describe el tiempo de su amor, y pondera su fineza.

ONze vezes borrados del Estio
 Se vieron los matizes deste Prado,
 Y tantas el Invierno le ha secado
 Nuevos colores del humor del Rio.
 Después quemi confuso desvatio,
 A despecho de Filis porfiado,
 Sin lograr vn aliuiomi cuidado,
 Pierde muchos remedios su desvio.
 Que la passion del animo doliente,
 De quantos medios el rigor ordena,
 Saca motivos de aumentar el daño.
 Y entregado al frenetico accidente,
 Tengo menos cordura con la pena,
 Y me enloquece mas el desengaño.

*Al desvio de Filis, que se disculpava con vna
 queixa incierta...*

SI te retiras, Filis, por hallarme
 De achaques de fortuna tan doliente,
 Y el menos venenoso no consiente
 Motivo de piedad para tratarme.
 Dique de su contagio, con dexarme,
 El peligro reparas euidente,
 Y descuida de hazerme delincuente;
 Si te basto infeliz para olvidarime,
 No te tenga de costa la baxeça
 De la calumnia, que inocente ignoro,
 La nouedad, que su mudança trata.
 Remitela razon a mi fineça,
 Que arriesgando se a si por tu decoro;
 Te sabrà disculpar de ser ingrata.

CON-

Consuelo engañoso de la ausencia.

Nieguenme a vuestros ojos celestiales
 Mares, y montes de soberbia llenos;
 Y en vuestra ausècia de remedio agenos
 Sienta mi vida los prolixos males.
 Que si gran ira, y gran amor, iguales
 Merecen el castigo, por lo menos
 Podrèmos vernos en obscuros senos,
 Mas allà de los limites mortales.
 Pero si yo de mucho amar la pena,
 Y vos de mucho aborrecer, debemos:
 Esta esperança lisongera miente;
 Que a pagar cada culpa se condena,
 En diferentes Orbes, y tendrèmos
 Para penar estancia diferente.

*Acusa los malos medios de lo que se llama
felicidad humana.*

Celso, como pretendes ser dichoso,
 Si eres puntual, sencillo, y verdadero,
 Si de calumniador, y lisongero,
 Aborreces el arte cauteloso?
 Si no te finges soñoliento Esposo,
 Y con el sufrimiento, jornalero
 De la inuencion, que se llamó dinero,
 Consignes el dominio vergonzoso.
 Si quieres ser feliz, trata de verte
 Cereado de delicias, y regalos.
 Sin atencion de pundonor alguna.
 O gran despecho de la humana suerte!
 Terrible ley, que habemos de ser malos;
 O tener por contraria la fortuna.

*A un incendio grande que hubo en el Colegio de Santo
Tomás, Conuento de Religiosos Dominicos.*

Vuestro Templo, Señor, arde violento,
A l laurel de Tomás se han atrevido
Centellas materiales: y encendido
Lo que del rayo se juzgava essento.
Serà que con castigo tan sangriento,
De los delitos nuestros merecido,
Mysterioso querreis, que ayan tenido
En la sinceridad el escarmiento.
Que iniquo fuera en el juizlo humano,
Librar al delinquente la sentençia,
Y hazer del inculpable la justicia.
Solo en vuestro decreto soberano
Es justo, que padezca la inocencia,
Para que se redima la malicia.

*En la indisposicion de su Magestad, que sucedió a una
peligrosa enfermedad de la Reyna nuestra señora.*

Baste el fustó, Señor, que vuestra vida
No es toda vuestra, para aventurada;
Quando el amor la empeña despechada,
La Corona la pide defendida.
La luz, que fino pudo obscurecida,
Se vió con accidentes de turbada;
Ya que la defendisteis arriesgada,
No la desampareis restituida.
Al coraçon enfermo el vuestro disteis,
Y estando la dolencia vencedora;
Se embarcò su fuerça con el arte;
El golpe, como amante recibisteis,
Mirad por la salud de Rey aora,
No lleue la fineça nuestra parte.

Una Dama, que se quexaua mucho de casada a su disgusto, y no lo mostrò en falta de el achaque ordinario.

Flir, indicios de muger! Preuino,
Que no idolatren en mi fe las gentes,
Si alterada de humanos accidentes
Desmiente lo inmortal, y lo diuino,
O milagro del vso peregrino!
Que así al sentido de la vista mientes,
En tu virtud de afectos diferentes
La voluntaria conjuncion conuino.
Tu deslumbraste en extrasis hermoso
La vista de los ojos celestiales
Y formò las ideas el deseo.
Al espejo del trato fabuloso,
Que se ven en sus magicos cristales,
Ni necio Midas, ni Vulcano feo.

Una inundacion, que hizo grande estrago en la Ciudad de Valladolid.

ERA Ciudad Augusta, Imperial era
Este horror a desierto semejante,
Pudo a liquidas hondas vn instante,
Lo que a siglos el tiempo no pudiera.
Menos atroz el elemento fuera,
Sino borrara a partes lo elegante,
Y el todo de la fabrica flammante,
A general diluvio reduxera.
Quando son pena, ò merito los males,
Quando conuiene el golpe, ò el amago,
No le penetra la mortal fatiga.
O providencia, oculta en las señales,
En la felicidad, y en el estrago,
Se ignora si regala, ò si castiga.

*En la muerte de la Reyna nuestra señora en el Tumulo
de las honras que le hizo el señor Conde de Olivares
en Toro.*

Estas lenguas de luzes, que predicán,
(Aun mas que alumbran) tu caduca suerte,
No son obsequias funebres de muerte,
Aunque a funesta pompa se dedican.
La fe, que misteriosa significan,
Mas eficaz, que la razon adierte,
En que infalible vida se convierte
El fin que las virtudes justifican.
Con hymnos, pues, devoto passagero,
Venera la gloriosa sepultura
Reverente al exemplo, que recibes.
No llores la que al Solio verdadero,
(Coronada mejor) passò segura,
Llorate a ti, que en el peligro viues.

*A un amigo que por desengaño renia una calavera en su
apósito.*

EN vano, Fabio, los efectos fias,
A las voces del animo negados,
De los palidos ecos reuocados
Del subcesivo estrago de los dias.
Quando revelde construir porfias
Carácterès horribles, y borrados,
Los aui sos distintos, y animados
Dentro de tus acciones hallarias.
O quan ociosa preuención ostenta,
Esta ruina en que confuso miras
Lo fragil de las fabricas mortales.
Sabes, que de la vida se desque nta
El numerado aliento que respiras,
Y el estéril, y vano, y temporal.

*A LA HISTORIA QUE DON
Fernando de Alviar escribió de la Ciudad de
de Logroño, llamada Iuliobriga de Julio Ce-
sar, que la fundó en el sitio que avia estado
la Ciudad de Cantabria, cabeça de aquella
Provincia, defendido a los Romanos
hasta la ultima
assolacion.*

Esta excepcion de las Romanas glorias,
Que pudo verlas de su triunfo ajenas,
Hasta que Fenix de Cantabria apenas,
Tuvo zeniza para las memorias.

Esta que de su Vega las historias
Trasladava con sangre en las almenas;
Y contando batallas por arenas,
Número por batallas las vitorias

Ya de caducas sombras redimida,
Por Alva, o Alva, que su luz la ofrece,
Docta se ilustra, si se honró valiente.

Y emulo al fundador, que la apellida
Feliz, ostenta, que se compadece
Vencer oñado, y escribir prudente

*A un incendio, que hubo en el Convento de San Quirce
de la Ciudad de Valladolid.*

O Tras armas, Señor, otro elemento
Para solo asolar tan preuenido!
Quien al criar lo todo, le ha seruido
De Artifice la voz, y el instrumento.
Castigo en vuestro Templo tan violento,
Que parezca ofensor por ofendido!
Asi logra los hymnos, que ha ofrecido
El Coro de sus Virgenes atento?
Trocando aqui la temporal valança,
Los males, y los bienes que repiren,
Al bueno afan, al malo conueniencias.
Otra vida mostrais a la esperanza,
Bien, que con velo, porque no limiten
El obsequio a la Fè las evidencias.

*En ocasion que el Rey N. S. mirò en vna fiesta con el arca
buz a un Toro, que auia vencido a un Leon.*

Q Vando el Toro, rebelde a la obediencia,
Fue del Teatro vencedor lucido,
Del gran Filipo el tiro preuenido
Cifra intento mayor, que la apariencia.
De la fe, se traslada a la evidencia,
Que su imperio con Iupiter partido,
Ni està por los efectos diuidido,
Ni el fuego celestial le diferencia.
Asi transforma el bruto, asi conuierte
El plomo en otro ser, y con la herida
El instrumento, y víctima se altera.
Que fue en lo breve de causar la muerte,
Y en la obediencia de rendir la vida,
Rayo la bala, racional la fiera.

*A los versos, que escribió el Conde de la Rocá,
sobre la verdad, y la mentira,*

*Assuntos que dió una Dama de Palacio, a que
escriuieron muchos.*

Esta verdad copiada de su esfera.
Tangraue, tan ayrosa, y parecida,
Del mas prolixo examen atendida,
Con aplauso se admira, y se venera.
Pluma feliz, que de la embidia es fiera,
Dos victorias, dos vezes combatida;
Vna, por competirse tan lucida,
Otra, por arriesgarse la primera.
Este acierto con luzes de diuino,
Sin eleccion, Anarda, te obedee,
Tambien en la mentira, que retrata.
Donde la suma perfeccion preuino
Tan mysteriosos lexos que parece,
Que no la desconoce, ni la trata.

A la Concepcion Purissima de N. Señora, en un Certamen.

Virgen, essa opinion, que se levanta,
Y culpa original os considera,
Bien sabe, que purissima, y sincera
Oprimis de la sierpe la gatganta.
Quando se inclina fertil vna planta,
De sabio Agricultor mano se vera,
Por conseguir la rectitud primera,
La tuerçe al otro extremo, ò la quebranta.
Huvo quien os creyese concebida,
Sin obra de varon, y sin efecto,
De la preciosa sangre redimida.
Y por poner en fiel nuestro concepto,
(Sin que os hiziesen Dios por parecida)
El artificio os finge aquel defecto.

PRO-

*Prometiendose seguridad en la asistencia de su patria de-
sengañado de peregrinar sin fruto.*

LAS rotas alas, que batiò siniestra
Mi esperançã solicita suspenda,
sacros penates, por segura prenda
Del omenage a la clausura vuestra.
Ultima vez la venerable diestra
Alarga. ò patria, a la votiva ofrenda,
Y en animar el fuego que la encienda
La gratitud del holocausto muestra.
Si de mi pluma desvalido exemplo
Rectare humilde la conforte cera,
Que vecindad del sol ha desvnido.
Arde alumbrando del sagrado Tempio,
Votiva imagen que aquel Dios refiera,
Siempre invocado, nunca conocido.

*En ocasion de auer puesio vna Dama la copia de su rostro
en vna imagen de santa Lucia.*

LEs via, que nunca confesò fortuna
En copiar tu beldad maravillosa,
siempre de leve imperfeccion quexosa,
Y siempre a los pinceles importuna.
Para tener con nouedad alguna,
Aun mas adoracion, que por hermesa,
Forma de santa se vsurpò ambiciosa,
Con que quiso ser dos, y fue ninguna.
Que a todas luzes la pintura vana,
(De la soberuia presuncion remora)
Confunde la noticia indiferente.
Y diuina la lamina, ò profana,
Ni a L es via se parece por devota,
Ni a la santa por por poco peniteate.

*A una Dama que se preciava de aborrecida de su Galan,
Assunto, y consonantes forçados.*

L Astimame Veilila de tu	Afan,
Que rendirà las fuerças de	sanfon,
Ver, que de aborrecida hazes	Blafon,
Preciada tanto del desden de	Iuan.
Trançando con celeste	Tafetan,
Cabellos mas hermosos, que	Absalon,
Te cargas, sin mas fuerças, que va	Moscon,
Peso de penas, como	Ganapan,
Tu coraçon mas negro, que	Sarten,
Guarda el Vergel de amor, como	Mastin,
Y en pielago de zelos, es	Arun.
Para su aliuio de otro	Palafren,
Recipe algun galope, si es	Latin,
No se receta en lengua mas	Comun,

*En una sospecha porfiada, poniendose de parte de
la razon.*

Y Tu tambien, cobarde pensamiento,
Estorbas, que mi muerte se dilate;
Dexa que el alma fatigada, trate
De no esperar aliuio en el tormento.
El coraçon, que tan herido siento,
Sin que a ningun peligro se recate,
Saldrà del alvedrio en el combate
Menos rendido, quanto mas sangriento.
Sepa la voluntad, que la vitoria
Serà de la razon, menospreciando
La vida, que no estimo, ni defiende:
Que armada de mi ofensa la memoria,
He de vencer con el honor penando,
Y he de cumplir con el amor muriendo.

EL SEÑOR ALMIRANTE DE CASTILLA

le embió este Soneto con esta Copla.

*Cientifico Apolo nuestro
Esse Soneto os embio,
Porque le enmendeis por mio,
Y yo le estime por vuestro.*

VN bacilar continuo el pensamiento,
Mouer sin ocasion de preuenido,
Vn ciego idolatrar, quanto aduertido,
Vna incredulidad del escarmiento.

A cuenta respirar de ageno aliento,
Nacer de lo cobarde lo aduerrido,
Al tiempo anticiparle agradecido,
Vsar como lisonja del tormento.

Vna vnion del descanso, y la fatiga,
Vn guiar lo animoso la imprudencia,
Ossar, ceder, y resolver ossado.

Vn forçoso temer aun quando obliga,
Solo este amor al mio diferencia,
En la razon, que sigue mi cuidado.

RESPUESTA.

Deste Soneto el primor
 Tiene de maravilloso,
 El estar tan ingenioso,
 Y ser de tan gran señor:
 De las finezas de amor,
 Solo puedo ponderar,
 Que aueis querido mostrar
 En tantas admiraciones,
 Que sois todo perfecciones,
 Y teneis que desear.

ENcarezca, señor, vuestro Soneto
 El Coro de Minerva mysterioso;
 Y ayos en el Museo, y en el Cofre,
 El amor os admire, y el respeto.
 Elegante, y prudente en el conceto,
 Y en la palestra militar briefo,
 Siempre dexais la atencion dudoso,
 Lo mas en lo valiente, y lo discreto.
 Asombro sois de Marte, y sois de Apolo,
 Quando, blandiendo la luziente pluma,
 Quando, rigiendo la veloz espada.
 Con vos teneis la competencia solo,
 O se rinda la embidia, o se consuma.
 Todo, fuera de vos, parece nada.

*Al casamiento del Excelentissimo señor Condestable
de Castilla.*

LA libertad señor au eis rendido,
 El coraçon gustoso lo ha jurado,
 Y la hermosa deidad, que lo ha logrado,
 La gran esclauitud ha merecido.
 No teneis que añadir a lo vencido,
 Ni con que merecer en lo adorado,
 Que el alma, reitorera del cuidado,
 Ya de viuir en vos se ha despedido.
 Contentese gustosa la memoria,
 De que puede ostentar su confiança
 El gran acierto del feliz empleo.
 Y vos sabreis en tan diuina gloria,
 Que en vn goço mayor, q̃ la esperança,
 No cabe el exército del desco.

Al incendio del Escorial.

ARda el gran edificio, ò sus primores
 Affuelen los incendios mas robustos;
 Ruega Laurécio en medio de los fustos,
 Que causan amenazas superiores.
 Sean con tal exceso los rigores,
 Que algũ error los presumiera injustos,
 Quando se vieron castigar los justos,
 Para el exemplo de los pecadores.
 No admita dudas el talento humano,
 Quando enseñe la Fè con euidencia,
 Que en Dios es infalible la justicia.
 Pues permite su Imperio soberano,
 Que alguna vez padezca la inocencia,
 Para que se redima la malicia.

En ocasion de aver quemado vna Dama el papel que escriuia a su Galan, por quemar el que el la auia escrito a ella.

Dicha fue de mí fee contra tu incēdio
 La conringencia del papel trocado,
 Que qualquiera consuelo imaginado
 Puede desvanecer mi pensamiento.
 No porque mire mi cobarde aliento
 A la esperanza con semblante ofiado,
 Ni que afloxe las cuerdas al cuidado,
 Es lisonja, que pido a mi tormento.
 Por poner al incendio mis fineças,
 (q̄ estado ellas ardiēdo en fuego eterno
 No las pudiera ocasionar rezelo)
 La llama consumió tus aspereças.
 Con agüero feliz, porque el engaño
 Mostrò, que puedes encender el hielo.

A la muerte de la Excelentissima Señora Marquesa del Carpio, y Heliche.

Esta flor, esta estrella, esta hermosura,
 Fragrante, esclarecida, y admirada,
 De diuinos trofeos coronada,
 Buelue al engaño la prision obscura.
 Gloriosa en la prision, que siempre dura,
 Dexa nuestra ignorancia lastimada,
 Y en el temprano triunfo acreditada,
 Sus inclytas virtudes asegura.
 Llegahuesped lloroso, que turbado
 Assombra el discurso negligente,
 Verás que llenas tu atencion sencilla;
 El cadaver, que estrañias tan trocado
 En el efecto nada diferente,
 Que marauilla fue, y es marauilla.

SONETO.

O Y reuerdece la esperança mía,
 Si pretende esperança mi culdado,
 Que no espero, y adoro, confiado
 En el fauor del Ciego, que me guía.
 Solo intenta mi fiel idolatria
 La fineça de vn culto tolerado,
 Que para la distancia de premiado,
 Tiene muy cortos braços la ofiada.
 Nacisteis Amarillis soberana.
 Viuid sin los mortales defengaños,
 Siempre de Abril en la flòrida esfera,
 Que de vuestra beldad, mayor q humana,
 Desmintiendo el estrago de los años,
 Serà roda la vida Primavera.

A Christo nuestro Señor Crucificado.

L Legò al Calvario el que a morir venia:
 Para la vida del linage humano,
 El Cordero de Dios, que Sobérano
 Los pecados del mundo deshazia.
 El pueblo pertinaz en su porfia,
 Sin moderar el coraçon tyrano,
 Exercitò la ingratitud villano,
 Aun quando viò, q el Redēptor moria.
 Estremeciòse la naturaieça,
 Obscureciòse el Sol, desanimando
 Todas las luzes, que su fin temieron.
 Las piedras conmutando su dureça
 Con pechos racionales, y cobrando
 Compasiva blandura, se rompieron.

AL:

ALFONSO OCTAVO REY DE
Castilla, Principe perfecto, detenido en Toledo
por los amores de Hermosa, ò Raquel, He-
brea, muerta por el furor de los
vassallos.

DE los triunfos de amor el mas suzido,
 El trance de dolor mas apretado,
 La causa de poder mas ofendido,
 El fin en el fauor mas desdichado,
 El rigor mas cruel que ha cometido,
 Violencia irracional, canto inspirado,
 No por conceptos de mi genio solo,
 Yo los escriuo, distalos Apolo.

Vos Principe, que fuisteis el primero,
 El vnico seréis, a quien elija
 Mi Musa en su defensa, porque espero
 Razon de que se valga, y se corrija:
 Y que alumbrada del mejor Luzero,
 Al Templo de la fama se dirija,
 Donde si vuestro amparo la defiende,
 No inmundad, veneracion pretende.

No presumo, señor, que se suspenda
 La integridad del publico cuidado,
 Si, que avara Partenope no entienda,
 Que profano incapaz vuestro sagrado;
 Deidades haze la votiua ofrenda;
 Aun es mas que reinar ser invocado,
 Y yo, ni al ocio el embaraço intento;
 Bastareis para mi menos que arento.

Oid.

Oídme, pues, acafo, que yo fío,
 Que os he de disponer aclamaciones,
 Donde el exceso de calor, y frío
 Hazen inhabitables las regiones;
 Llevando en alas del aliento mío
 Vuestro nombre a las vltimas naciones,
 Para que le venere cada vna
 Por mayor q̃ la envidia, y la fortuna.

Despues, que coronado de vitorias,
 De Alfonso Octauo, el militar denuedo,
 Diò materia feliz a las historias,
 Y puesto el Orbe en respectivo miedo.
 Consagrò de las Nava: las memorias
 En el incllyto Templo de Toledo;
 Quiso dar a las leyes la voz viua,
 Que el fardo eñruendo de las armas priva.

Fatigaua el Catolico deseo;
 (En la pureça de la Fè zeloso)
 Asegurarfe del contagio Hebreo,
 Al comercio de Fieles peligroso:
 Que la torpeça de los vicios feo,
 Y en la supersticion escandaloso,
 Sembrando la cizaña su porfia,
 Aun estorvaua, quando no nacia.

ya viendose vencidas las razones,
 Contrarias al estado en el delito;
 Que no ay verdad segura de opiniones;
 Y tiene defensor cada delito)
 Se repitiò con publicos pregones,
 Iusto destierzo del infame rito:
 Tembiò la Synagoga al gran decreto;
 Entremecida del comun aprieto.

Y en una junta, que formò secreta,
 Ruben, que por Pòntifice aquel año,
 Del credito lograva del Profeta,
 Menospreciando en el peligro el daño,
 Dixo, que a Hermosa virgen se cometa
 Solici te del Rey el desengaño,
 Y que será, con animo constante,
 Segunda Ester en caso semejante.

Eligiòse Raquel, en quien se via
 Toda la perfeccion sin competencia;
 Y el mas hermoso resplandor del dia
 Vistiò de luto en la primer audiencia:
 Y con tan inclinada cortesía,
 Que mas fue adoracion, que reuerècia,
 Saliò el Aurora de nublado velo,
 Y a las plátas de Alfòso se viò el Cielo.

Y libres del cendal las luzes bellas,
 Que dexaron al Rey en ceguedades,
 Verificò mejor que las Estreilas,
 La fuerza de inclinar las voluntades:
 Que facil los discursos atropellas,
 Si con muda eloquencia persuades,
 Hermosura infeliz, siempre nacida
 Para mortal estrago de la vida!

Desconocefe el Rey, quando examina
 La diferencia, que en el alma siente:
 En gustoso tormento se imagina,
 O en pena que le aflige dulcemente;
 Y el aliujo engañoso que destina,
 Por lisonja del animo doliente,
 Haze que del veneno se renuebe
 La sed ardiente, que la vista bebe.

La Magestad cobarde se retira,
Introduciendo la desconfianza,
Y viendose mirar, quando no mira,
Descubre, y no conoce la esperanza:
Raquel, que en el estremo de la ira
Hallò tan improvisa la mudança,
Estrañaua el enojo, por suaua,
Y turbaua la mas lo menos graue.

Al dar el memorial temblò la mano,
Y a recibirle el Rey, endurecido,
Todas las señas recató de humano,
Hasta que de las ansias oprimido,
Oviò en el semblante soberano
La violencia, y en partes diuidido,
Algun afecto, que dexò los laços,
Fuera suspiro juntos los pedaços.

Bolviò a cobrarfe, que permite el fuego,
En los principios tanta resistencia;
Y por fingir, que se negaua al ruego,
Sin fenecerla, levantò la Audiencia:
Y entrando a fofsegar tan sin fofsiago,
Que cada acciò embuelve vna violècia,
Cerrò la puerta golpe acelerado,
Para doblar la llaua, y el cuidado.

Cercado de rebeldes inuassiones,
En los reparos del combate piensa,
Temiendo las humanas prevenciones,
Que se conjuran todas en tu ofensa:
Entrechan mas el sitio las passiones,
Y sola la razon a la defensa
En todas partes vigilante estaua,
A quantas armas el amor tocaua.

Por frecuentes temblores que sentia;
 Temió, que el coraçon se le minaua;
 Fuele a reconocer, y vió, que ardia
 Por vna parte, y que por otra claua:
 De varios elementos se valia
 El ingeniero, que el Volcan formaua;
 Porque en Vesubio racional se pruebe,
 La mezcla de la llama, y de la nieba.

Raquel en tanto menos discursiua;
 Que credula del Rey a la dureça,
 Quiso culpar la presumpcion altiuia
 En la lumbre del Sol de su belleça:
 Que reducir del monte fugitiua
 Puso la fiera de mayor radeça,
 Y en rayos mas actiuos, y suaues
 Examinar la Reyna de las aues.

Neutral desconfiana, y presumia,
 Borrando vn accidente otro accidente;
 Ya salir de Palacio pretendia,
 Y ya lo executua negligente;
 Quando aduertida de que el Rey queria
 Renocar el destierro de su gente,
 El temor del enojo se deshaze,
 Y otro temor de la esperanza naze.

Quedò a la nouedad menos inquieta,
 O mas osadamente temerosa,
 Y en su semblante amaneciò perfecta
 La luz, que se eclipsaua temerosa;
 Sucediendo a la cardena violeta
 La purpura sobervia de la rosa,
 Y lo aparente del celeste ornato,
 Dexò de ser temor, y fue recato,

Así despues, que se criò señora
Del Alcaçar de amor Siquiesv fana,
La recató la soledad(Autora
De las libres ofensas de Diana:)
Y entre las opulencias , dende ignora,
Si las ministra diligencia humana,
De voces invisibles atsilida,
Temiò la honestidad, y no la vida.

Sobre seguridad del vencimiento,
Espera el Rey a la infeliz Hebrea:
Llega, buelve a mirarla mas atento,
Y sin contradicion teme, y desea:
Y para que el glorioso rendimiento,
Ya de la augusta fortaleza crea,
En la parte mas alta conuenidos,
Victoria apellidaron los sentidos.

No rumores de belicos clarines
Dieron principio al amoroso assalto;
El Aura si, mouida en los jazmines,
Que coronan el Alamo mas alto,
Y el eco derramado en los jardines,
Nunca al exemplo del deleyte falto,
Que repire de dulces Rui señores,
Ansias de zelos, lastimas de amores.

Intúse a la eleccion , con el destino
El trato , en que las llamas se eternicen;
Lo mysterioso de su ser diuino,
Elogios inmortales solemnizen:
Y rindanse a su efecto peregrino
Quantos conjuros los encantos dizen,
Quantos engaños los celizos hazen,
Quantos venenos en Thetalia nacen.

Quiso decirse entonces, que recibe
 Fuerça con el auxilio del encanto
 Venus, y que a sus gustos apercibe,
 Tristes ministros del obscuro llanto:
 Ella, que las empresas, que concibe,
 Sabe, que por si sola pue de tanto,
 Burlando de rumores ignorantes,
 Estrechò la prision de los amantes.

Equivocas las almas, no sabian,
 En extrasis de duices confusiones,
 Si vna por otra se sustituian,
 O juntas animauan las acciones:
 Y las ciegas laçadas reducian
 A tan estrecha vnion los coraçones,
 Que al formar los alientos se trocauan,
 O con vn mouimiento respirauan,

Yà no son dos las vidas, ni se admite
 Diuision de potencias racionales,
 Cada sugeto juntas las repite,
 Tratandose por terminos mentales:
 Y tanta elevacion se les permite,
 Que sin voz, sin cariño, sin señales,
 Por milagro de amor, q̄ comprehendē,
 Se acuerdan, se enamoran, y se entendē.

Amor, no se celebre, que traxese
 La Luna, hasta la tierra su desseo;
 Que al Cielo Ganimedes ascendiesse,
 Y que el Abismo penetrasse Orfeo:
 Todo en el culto de tus Aras cesse,
 Y en la tolemnidad deste trofeo,
 Solo te aclamen victoriosas palmas,
 Lios de los Diotes, Anna de las almas.

DON LVIS DE VLLOA.

85

Vn Principe clemente, justiciero,
Victorioso, feliz, sabio tuviste,
Guardando de vn halago lisongero,
Obscura carcel de tiniebla triste:
Donde del tiempo, nial mordaz azero
Limar alguna parte permitiste,
Que diesse en el espacio de siete años,
Vn atomo de luz a sus engaños.

Entanta noche la razon dormida,
Ya con el clauo del gouierno roto,
De la justicia, y de la Fè oprimida,
Zocobraua la Naue sin Piloto:
La paz por todas partes combatida,
En lashondas del pblico alboroto,
El Reyno, sin el Sol, que le alumbraua,
En tenebrosa obscuridad estaua,

Y porque tanto fuego no emprendiesse,
Mayor incendio, con mayor olvido,
Llegò a tratarse, que el remedio fuesse,
Entre los ricos hombres preuenido:
Y como a tales juntas asistiesse
En el lugar del voto preferido,
Por calidades de prudente, y viejo,
Asi fue de Alvar Nañez el consejo.

Ya por vuestra desdicha, Castellanos,
Del Hercules sabreis, q̃ os gouernaua,
Como le cercan pensamientos vanos
De nueua Yole la prudencia esclaua,
Y que olvidadas las robustas manos
Del peso formidable de la Claua,
Lisorgeando de Ninfas el estilo,
Alyso femenil tuercen el hilo.

Esta de la nacion mas infamada,
 La sangre de los Godos amaneilla,
 Su voluntad es ley tan venerada,
 Que falta adulacion para cumplilla;
 Quando a su arbitrio la cerviz postrada,
 O cebarde inclinamos la rodilla,
 Como proprio recibe el oimenage,
 Como ageno le trata en el vitrage.

Poco juzga de si, quando consiente
 Humilde adoracion de los mortales;
 Sino passa con animo insolente
 A gobernar los Aëres celestiales:
 Si la cansan las noches, obediente
 De Neptuno a los liquidos vmbra les,
 O se detiene el Sol, o lo parece;
 Si la enfadan los dias, no amanece.

Alfonso del ardiente Iman tocado,
 Sigue la falsa luz de sus Estrellas,
 En pielago de llamas anegado,
 O en espumoso golfo de centellas,
 Siempre de nuestras voces retirado,
 Sordo al despacho, mudo a las querellas,
 Con que en el ocio, la discordia naze;
 Yaze el gouierno, y el Estado yaze,

Con lastimosas lagrimas contemplo,
 Quanto las obras de virtud te truecan,
 Y como llega la codicia al Templo,
 Donde las fuentes de piedad se tercan,
 Obedeciendo todos al exemplo,
 Que los Principes muestran, quando peccan.
 Y en la vida culpable de los Reyes,
 No son vicios los vicios, sino leyes.

Oficio es el reynar, ò ministerio,
Que seruidumbre espléndida se llama,
Y en el mayor poder, es el Imperio
Mas corto, si se ajusta con la fama,
Entre Neron, Caligula, y Tyberio
Voluntario el deleyte se derrama;
En las fatigas de los Reyes justos,
Ignorante los nombres de los gustos.

De vna Ramera torpe en la esperança
Vinimos, ò suspensos ò postrados,
Siendo al arbitrio de su fiel valança
Los premios, y castigos ponderados;
Solo la liuidad de su mudança
Nos tiene desvalidos, ò priuados;
Tanta paciencia en pechos varoniles,
No los haze leales, sino viles.

No siempre en lo profundo del secreto
Estè nuestra paciencia suspendida:
Haga ruido el dolor con el aprieto,
Y parezca viuiete nuestra vida;
Permitase que dentro del respeto
Gimá la lealtad tan oprimida,
Si el furor de vn exceso en otro exceso
Arriesga que se rompa con el peño.

No la Corona del mayor Planeta
Dexeis que asombre mas plãta la seiua,
Que oprime lo que finge, que respeta,
Y con mentido culto lo caurina:
Rayos, que presten la virtud secreta
Del Cielo, a nuestra saña vengatiua,
Quando por nudos tan estrechos passen,
Respeten el Laurel, la Yedra abrañen!

Sacrifiquèmos esta ofrenda impia
 En gracia de los Reyes ofendidos,
 Que fueren con violenta tyrania,
 En voluntarios lazos oprimidos;
 Hallará en este exemplo la ofadia,
 Con que les embaracan los sentidos,
 Para rezelo del ofado intento,
 Esmaltado de sangre el escarmiento.

Aquí llegaua ronco, y prosiguiera,
 Concirando los animos ferozes,
 Si de Fernando Illan no se opusiera
 La lozania con ayradas vozes:
 Tu, que le ardiente de la edad primera,
 Le dixo, entre cenizas desconozes,
 Como incapaz el accidente culpas,
 De mas exemplos, y de mas disculpas.

Resplándor celestial, que se deriva
 De la Diuinidad es la belleça,
 Y se descubre con la luz mas viuia
 Entre las almas de mayor pureça:
 Amarla es la virtud con que cultiua
 Toda su perfeccion naturaleça,
 Y es de la vmanidad fragil defecto,
 Passar a destemplança en el afecto.

Es el amor Deidad tan mysteriosa,
 Que con ningun concepto se percibe,
 Siguiendo su vandera vitoriosa,
 Milita todo quanto siente, y viue;
 Aman los elementos la forçosa
 Correspondencia, que su ser recibe,
 Amanse las Estrellas a su modo,
 Ama el Autor vniversal de todo.

Sin auerse ajustado a la medida
Del pecho celestial, ni auer hallado
Alfonso de la ciencia encarecida,
Lo que se llama infuso, ò inspirado,
No es de sus Capitanes homicida,
Ni sacrilego el Templo ha profanado;
Introduciendo en ceremonias feas,
Ritos de Concubinas Idumeas.

Amar la Imagen del Autor Supremo;
Adonde mas perfecto resplandece,
Es la substancia del delito estremo;
Que tu discurso barbato encarece:
Y que no asiste del gouerno al remo
Todo lo que a tu antojo le parece,
Remitiendo el Imperio, en que de paso
De tu veneno se derrama el vaso.

Lleuanse a fuer de varios temporales
Los Reyes, como el cielo los embia;
Y en votos, y plegarias de leales,
De su justicia la igualdad se fia:
No ay otro medio licito en sus males,
Ni solo es la violencia aleuofia,
Las no muy limitadas persuasiones,
Los consejos prolixos, son traiciones.

Y tu brutalidad (que atroz imita
Al Caribe voraz, que hambriëto vierte
La sangre humana) sediciosa incita
El Pueblo, y a su embidia le conuiertes;
El fin de la hermosura solicita,
Y a el alma de su Rey traça la muerte;
Como no llueue fuego prodigioso,
Jupiter, en tu intento escandaloso?

No pudo dezir mas, por el estruendo,
 Que lo estorvò, del pueblo conmovido,
 Y a su costumbre barbara eligiendo,
 Todo lo racional quedò vencido,
 Y la parte cruel obedeciendo
 La rudeça del publico alarido;
 En repetidas confusiones, era,
 Raquel ha de morir, ò Raquel muera.

Y para que el intento imaginado,
 Was breue y facil mas, se executàra,
 Fue complice la caça, celebrado
 Diuertimiento, que el poder ampàra;
 Arte a las Magestades dedicado,
 Que la fatiga del reinar repàra,
 Empresa, que las fuerças exercita,
 Y las agilitades habilita.

A los montes saliò menos distantes,
 El engañado Rey, no sin rezelo;
 Que para vaticinios, los amantes
 Tienen afinidades con el Cielo)
 En la primera noche los instantes
 Cuenta ausente por siglos el desvelo,
 Hasta que a sus horrores le conuierte
 El pereçoso hermano de la muerte.

Parecele soñando, que los vientos
 Remueuen juntos la discordie guerra,
 Y en todos los ethereos mouimientos,
 O que se trueca el orden, ò se yerra.
 Que mudan su lugar los elementos,
 Y el sol no permitiendose a la tierra,
 Así como en el luto de Thiestes,
 Retira las demàs luzes celestes.

Contriste duelo, con funesto llanto,
 La madre del amor se le aparece,
 Y en sangrientos pedaços de su encanto,
 Deshecho todo, el ídolo le ofrece:
 Embueluese el dolor con el espanto,
 Y el ansia congojosa que padece,
 Le levanta, ò le arroja, sino muerto,
 O no dormido bien, ò mal del pieerto.

No lo incierto del sueño le asegura,
 Ni en las dificultades se sosiega,
 Sabe que no es dichosa la hermosura,
 Que todo es facil a la embidia ciega,
 Que no merece parte en la ventura,
 Quien a los hados pereçoso ruega;
 Y quisiera ligarse al pensamiento,
 Para entrar en Toledo por el viento.

De animado relampago se fia,
 Al zefiro legitimo heredero,
 Que las exalaciones competa
 Del alma de su dueño, y lisongero,
 Tanto esfuerça el aliento en la porfia,
 Que arrojado no fuera tan ligero,
 (Con ansia de alcançar cada suspiro)
 En el buelo de vn Sacre, ni en el tiro.

Estaua el año de la edad adulta
 En el principio, con que ostenta vñano
 La preñez, que en los arboles resulta,
 De las virilidades del Verano:
 El alma, Ceres, con virtud oculta,
 En verdes mieses multiplica el grano,
 Y ordena Iuno, que Fabonio buelva,
 Para esmaltar florifera la Selva.

Yaunque la Hermosa amate ver quisiera
 El calor en la noche remitido,
 No dexa su epiciclo por esfera
 De las diuinas luzes elegido,
 Que fino aljaua de las flechas, era
 Taller de los harpones de Cupido;
 Con que todos los tiros son mortales,
 Afiladas las armas en cristales.

Del laço en que se prenden importuno,
 Libra los hermosísimos cabellos,
 Y para suspenderse, en cada vno
 Quisiera amor innumerables cuellos:
 No fuera su color tan oportuno,
 Si todo el Sol se transformara en ellos,
 Por milagro de amor, naturaleza
 Iurò la obscuridad, y la belleça.

Borrones son las luzes, con que ordena
 De rosicler el alva los colores,
 Quando compiten de su tez serena
 Con la mezclada lucha de las flores:
 En que salen mas vezes la açucena,
 Y alguna los claveles vencedores,
 Solo los labios, en que amor reposa,
 Admiten pura la flamante rosa.

El incendio diuino de sus ojos,
 Que a vencimientos celestiales pasa,
 Para lograr eternos los despojos,
 Anima, no consume lo que abraça)
 Y en medio de dulcíssimos enojos
 (Ann quando alübrancõ la luz escasa)
 Hallan las almas, que a su ardor cõdena,
 Abismo celestial, gloriosa pena.

Las demás perfecciones resplandecen,
Reducidas a vnion tan soberana,
Que la disculpan, si la desvanecen,
Y se compiten por tenerla vfanas:
En quantas hermosuras se encarecen,
Nunca se viò la humanidad tan vana,
Ni con tantas diuinas calidades,
Para poder triunfar de las Deidades.

Perdona, Celia, que retrato humano,
Ni a tu belleza original ofende,
Ni la ofadia de pincel profano,
Emulacion sacrilega pretende:
En tu memoria del dibuxo vane;
Idolatra mi alma se suspende,
Y en fiel demonstracion de mi cuidado,
A ti te adoro, y a Raquel traslado.

Alçando entonces la fatal cortina,
Nemisis permitió que se mostràra,
Que los vltimos atomos destina,
A la labor de Lachisis avàra,
El fin de la hermosura determina;
O quanto algun sobervio se templàra,
Si al juzgar se inmortal, hiziera el cielo,
Que de su estambre se corriera el velo.

Ya persuadian al mortal reposo
Del sueño, descendiendo las Estrellas,
Quando le turba ruido temeroso,
Que la fortuna de iras, y guerellas:
Y aunque las voces, por lo numeroso,
Eran confusas, se aclaraua en ellas,
Muera quien nuestra liberrad cautiva;
Viva la paz, y la justicia viva.

No quando al fuego de la quarta Esfera
 se viò el hijo de Dedalo tan junto:
 (Reconociendo liquidar la cera:
 Justo castigo del soberbio asunto!)
 Despeñado, primero que cayera,
 Se hallò del sobresalto tan difunto,
 Como del susto pavoroso, muerta
 Quedò Raquel al impeler la puerta.

Con la violencia de la gente armada,
 Tiemblan de las aldabas las evillas,
 Entra furiosa la canalla osada,
 Resolviendo los quicios en astillas;
 Traidores fue a dezirles, y turbada,
 Viendo cerca del pecho las cuchillas,
 Mudò la voz, y dixo, Caualleros,
 Porquè infamaís los inelytos azeros?

Vna muger acometeís rendida,
 Como si fuera exercito enemigo,
 Amar a vuestro Rey correspondida,
 Puede solicitar tanto castigo?
 Mezclade de mi sangre, y de mi vida,
 Toda su Magestad vine conpito.
 Podra vuestro rigor verle deshecho,
 Primero que sacarle de mi pecho.

Mal pudo a tanto Rey, a Imperio tanto,
 Resistirse rebelde mi flaqueça,
 Estas sangrientas fuentes de mi llanto
 Basten a enternecer vuestra dureça:
 Y desta vana compostura, quanto
 Tan ciegamente se llamò belleça:
 Rõpiò las piedras, suspirando entòces;
 Y se irritaron los viuentes bronces.

Herida ya vnavez; no se remita,
 Dixo, con nueua luz lo que merezco;
 A ti, causaprimerasolicita
 Mi alma en la fatiga, que padezco:
 A tu piedad sin limite infinita,
 El holocausto de mi vida ofrezco;
 Anima tu eficaz mi sentimiento.
 Y hasta martyrio, eleua mi tormento.

Con las venas sin numero rompidas,
 No apagan de los animos voraces
 El ansia los sedientos homicidas:
 Dureça fue de pechos pertinaces,
 Repetir tantas vezes las heridas:
 Pero querer hazer las tan capaces,
 Que pudiesen salir dos almas juntas,
 Clemencia fue de las crueles puntas.

O mudança forçosa en la fortuna!
 Que vanidad en tu valor blasona?
 La que a sus plantas ostentò la Luna,
 Pareciendola poco la Corona:
 Ya sin aliento de esperança alguna
 Entre la turbavil que la baldona,
 Es víctima sangrienta de Villanos,
 Esto acontece, y duermen los Tyranos?

No fue bien de los barbaros ferozes:
 Executado el prodigioso insulto,
 Quando en las alas de su amor veloces,
 Y en las tinieblas del temor oculto,
 Llegaua el Rey, y las dolientes voces,
 Le fingen vn agujero en cada bulto;
 Funebre luz, que tremula luzia,
 Al desengaño tragico le guia.

Reconocióle, y el rigor airado,
 Acusa de los Dioses celestiales,
 Generoso Leon (por esforçado,
 Y por Rey infeliz de irracionales)
 Mirando en el semblante destrozado,
 Las prendas de su alma ya mortales,
 Para refucitarlas, con bramidos,
 Pide brutalidad a los gemidos.

En los jazmines palidos se arroja,
 Que deshojados, y marchitos mira,
 Y explica dolorido la congoja
 En la debilidad con que respira:
 El clavel, que marchito se deshoja,
 Contempla inmovil, a fustado admira,
 Y suspendiendo indicios de viuyente,
 Muestra que siente mas, en que no siete.

De los injustos hados, al intento,
 Ya toda la beldad obedecia,
 Y con tan apacible movimiento,
 Que pudiera luzir quando viuia:
 Al despedirte del postrero aliento,
 Para mostrar, que el Cielo se rompia,
 Abrió los ojos, y al cerrarlos, luego,
 Todo lo que alumbrò lo dexò ciego.

Dando señales de su fin constante,
 Tres veces se afirmó sobre los brazos,
 Y persuadida del preciso instante,
 Atropos corta los vitales laços:
 Parte se el alma, y del mortal amante,
 Sale deshecho en liquidos pedaços
 A recibir los vltimos despojos,
 El coraçon vertido por los ojos.

Como despues de las perdidas horas,
 Diò el Rey toda la edad al escarmiento,
 Labrando las virtudes triunfadoras
 A su fama glorioso monumento:
 Dezidlo de Hypocrene moradoras,
 Permitase al dolor mi desaliente:
 Que voz de yerro durará sonora,
 Quando espira Raquel, y Alfonso llora.

*Epistola a vn Cauallero amigo, que viaua en Sevilla,
 alabase la vida de la Corte.*

D Os vezes inclinado en vuestra ausencia,
 Con la ceruiz, y el animo os ofrezco
 Señales de aficion, y reuerencia.
 Que disculpeis mi vanidad merezco,
 socorriendo en el riesgo a mi offadia,
 Si con vuestra eleccion me desuanezco.
 Ya os escriui, señor, como viaua
 Retirado en la Corte, y que gustoso
 Estas contradiciones conuenia,
 Que nauegana el golfo peligroso,
 Ni recatado de sus vientos varios,
 Ni de firmes escollos rezelosos.
 Y que roto los laços voluntarios,
 Reynaua ya mi libertad ociosa,
 No solo con vitorias, sin contrarios:
 No ay en el viento, ni en el agua cosa
 Menos estable, que el sosiego humano,
 Aunpadece inquietud quando reposa.
 Vn accidente menos que liniano
 Reduxo mi salud a tal dolencia,
 Que aun no me quento en numero de sano.

No basta la razón, ni la experiencia
 A prevenir con arte, ni cuidado
 Todos los lances de la contingencia.
 Deste accidente, y otros obligado,
 Porque mi natural viaa violento,
 Dexo la Corte, y dexola forçado.
 Mas me fatigo, quanto mas me aliento,
 Y crece resfritida la tristeza,
 Quando los medios de consuelo inteto.
 O quanta confuscion, quanta estrañeza
 Hallará executado mi retiro,
 Si tan horrible a figurarse emplega.
 No duermo, ni sosiego, ni respiro,
 Y en el enojo de congoja tanta,
 Vn suspiro me impide otro suspiro.
 Vuestro juicio pienso, que se espanta
 De mi cobarde aliento, y discurfivo,
 A mas que mi experiencia se adelanta;
 Oponiendo a las lastimas, que escrivo,
 Quantos ingenios doctos celebraron
 La candidez del siglo primitivo.
 De cuya dulce libertad sacaron
 Las causas verdaderas de alabanza,
 Que a nuestras soledades trasladaron.
 No es lo mismo tibieza, que templança,
 Ni la comun modestia se condena,
 Como la singular desconfiança;
 Quando la soledad pudo ser buena,
 Ignorola el despecho, y el delito;
 Era costumbre entonces, no era pena.
 Y si aora en el numero infinito
 De opiniones la miro defendida,
 Ninguna me conuence, ni la imito.

Que quando mas la retirada vida
Tenga razones para tolerada,
No se las hallo yo para elegida.
Dura resolucion desesperada,
Labrar se va molde en q̄ vaciar los dias,
Sin que se altere de la estampa nada.
Alimentarse de melancolias,
Y en lo de para siempre en vn estado;
Imitar las eternas agonias;
A todas horas el humor de vn lado,
Reclinados en èl los pensamientos,
Nunca del gusto, siempre del edfado,
Que bronce sufrirà los cumplimientos
De vna Ciudad, las veras, los retiros,
Las temas, las malignias, y los quentos;
Pues si salis al campo a diuertiros,
Con las amenidades que os ofrece,
Ya buelven a estorbarse mis suspiros;
Quanto en la selva mysteriosa crece,
Para ruda lisonja de los ojos,
Todo sordo se vè, todo enmudece.
Aquellos en Abril verdes despojos,
Que se miran teñidos del Esio,
En el Octubre palidos, y rojos,
Y quanto vive del humor del rio
En la buelta del Sol acelerada,
Lo matiza el calor, lo borra el frio.
Y vna vez aduertida, ò contemplada,
La nouedad malogra los primores,
Y queda la atencion del controlada,
Descifrando a las fuentes los rumores,
Entendiendo por seña a las plantas,
Oyendo por alientos a las flores.

Y contemplando variedades quantas,
 Se ven de brutos tardos, y veloces,
 Que pueden enseñar rudezas tantas.
 Bramar, ladrar, gemir; son vnas voces,
 Que contienen a guero en el sonido,
 Y solo pronunciadas son ferozes:
 Daràse entre las fieras por vencido
 Lo racional, y para introducirse,
 La humana voz se bolverà bramido,
 O será que procure diuairse,
 Inuentando en su engaño alguna traza,
 De perseguirlas, y de perseguirse.
 Que gustoso dixera de la caza,
 Quanto de vicio su virtud encierra,
 Sinotemiera el freno, ò la mordaza.
 O nunca fuera imagen de la guerra,
 Con que vsurpò los Imperiales votos,
 Y nuestros labios respetiuos cierra,
 No menos que en los paramos remotos,
 De nuestras almas las celestes lumbres
 Lucen entre tumultos, y alborotos.
 Si supieras vsar de las legumbres,
 Despreciaras los Reyes que veneras,
 (Dixo vn Sabio) culpando las costumbres
 De otro que respondió: si tu supieras
 Vsar bien de los Reyes mas modesto,
 Sin alimentos rusticos viuiras.
 Lo desabrido mas, lo mas molesto,
 No el sosiego del animo affigura,
 Ni consiste del bulto en lo funesto.
 El regalo reemplado, la blandura,
 Sin exceso, no estorba en los prudentes;
 La candidez de la conciencia pura.

DON LUIS DE VLLCA. 81

Si a contemplar las obras excelentes,
De la primera causa derivadas,
Dàn materia las flores, y las fuentes,
Entre plantas mas vinas, informadas
De mejor alma, por mayor cuidado,
Para otro fin sin fenecer criadas,
Motiuo no será mas dilatado,
Nirar vno de inutil afligido,
Y ver otro afligido de ocupado.
Ciego de confiança al presumido,
Turbado al ignorante de rezelos,
Mudo de confusion al desvalido:
La codicia alterada de desvelos,
La riqueza oprimida de cuidados,
La pobreza cercada de consuelos:
El pesar, y el contento tan mezclados,
Que ni en lo temporal son los mortales
En castigos, ni premios agraviados.
Embueluense los bienes, y los males,
Y en nuestro engaño ciego en sus errores
Falta la luz, que los descubre iguales.
Las dos fortunas son dos escultores
De la naturaleza, en que trabaja
Vna, y otra, distintas las labores.
La buena en pulimiento se auentaja,
Para aumentar el ser, artificiosa,
Con el adornea la materia baja.
La mala labra siempre en la preciosa,
Que castigada del buril feuero,
Descubre mas valor ménos vistosa;
Y con acuerdo prouido, y entero,
Para la suerte aduersa, y la propicia,
Se examinan los meritos primero.

O quan errada acusa la malicia,
 Porque la fiel distribucion no alcanza
 Al peso celestial de la justicia.
 Que neutral se mostrar a la balança,
 Pesandose el temor con los dichosos,
 Y con los infelices la esperança.
 Y si en estos discursos mysteriosos
 Bastara lo exterior en que se ostentan
 Exercicios alegres, y gustosos,
 Desta gran marauilla en que se aumentan,
 O se dilatan tanto los alientos,
 Que se pueden gastar sin que se sientan.
 Donde son tan luzidos los contentos,
 Entra el pesar tan recatado, y breue,
 Y están tan a la vista los aumentos;
 Donde todo en su circulo se mueue,
 Gustoso, alegre, facil, y discreto,
 Apacible, suaue, blando, y leue.
 Y si contiene algun error secreto,
 Y toda esta hermosura es vn engaño,
 Que es engaño dulcissimo os prometo.
 Venidvós a entender el desengaño,
 Que le examinareis con mas acierto,
 Y sin peligro, ni temor del daño.
 Sin esta variedad todo es desierto,
 Aunque la illustre poblacion se quente,
 Que os tiene retirado, y encubierto,
 Aqui, en lugar a tantos eminente,
 Preceptos formareis con el exemplo,
 Que la noticia cortesana aumente:
 Y las claras virtudes que contemplo,
 Y antes de la experiencia conseguistes,
 De vuestra fama labraràn el Templo,
 Otra

Otra vez vos, que la licencia distes,
Dad disculpa tambien al desvario,
Que prouocastes, ò que permitistes:
Que si a vuestro caudal del genio nio,
Que entre tantas fatigas desfallece,
Los tributos esteriles embio,
El respeto, el amor, que los ofrece,
Y de pecho sencillo se deriua,
En vuestra estimacion lugar merece:
Quando mas coronò la frente altiva
Alexando de triunfos vencedores,
Hollando al Orbe la cerviz cautiua,
De la insigne Corinto Embaxadores,
Naturaleça en ella le ofrecieron,
Porque fuesse capaz de sus honores.
Y como de la oferta conocieron,
Que con desprecio burla, ò no repara,
Con animoso coraçon dixeron:
Esta demostracion con que declara
Nuestra Ciudad el animo rendido,
No te la ofrece grande, sino rara.
Que tener vezindad sin ser nacido
En Corinto, por grande, y vitorioso,
A Hercules, ya ti se ha concedido.
Mudò semblante el Principe ambicioso,
Y con la emulacion hizo coneceto
Deste trofeo, por el mas glorioso.
Y yo con tanto exemplo me prometo,
En la esfera que alcáço, vuestro agrado,
Aduirtiendo tambien, que de mi afeto,
Solo este efecto ha visto consagrado,
La deidad, que por idolo venero,
Y el Principe, que tengo por sagrado.

Y vos para que fuessedes primero,
 Ni mi noticia os mereció, ni el mundo.
 Sois por el tiempo, en numero tercero,
 Y por nada en el animo segundo.

*LA VNA DAMA, QUE LE
 escriuió, dándole quenta de que queria irse a
 Sevilla, porque auia tenido malos successos en
 el lugar donde viuia, y le pidió le di-
 xesse como le iba en la
 Corte.*

Aunque en tu acuerdo, Filis, he viuido;
 Tan sin tu voluntad, que la mudança
 No puede merecer nombre de olvido;
 Y aunque conformes, mi desconfiança,
 Y tu firmeça, facil ofrecieron
 Limitado alimento a la esperança;
 Y la modestia, y la razon pudieron
 Pronosticar mi confusion temprano,
 Mas de engaños vèn, que preuiniéron;
 Quando restó mi pasión en vano,
 Y niego al mal las queexas doloridas,
 Escusando el aliuio de profano.
 Hazen en la memoria repetidas
 Este confuso, y natural ruido,
 De mi sangriento pecho las heridas.
 Privar a vn lastimado del gemido,
 Es acusar a la naturaleza;
 Que vinculò a los golpes el sonido:
 Mas en diuina voz de mi fineça
 Viue segura, que jamás intente
 Diuertirse quexosa la tristeça:

Y permite esta vez a mi accidente,
En tu advertencia, y en alivio mío,
La licencia, que el numero consiente.
Que si depuesto el animoso brio,
Ya por despojo de los años, dexo
La ciega obstinacion del alvedrio.
Quando entre achaques, q me finjen viejo:
Distantes tanto de tu lozanía,
No sirva al gusto, serviré al consejo;
Eclipsando la luz, que forma el día:
En tu ausencia me dizes, que promete
Eterna escuridad la patria mía:
Porque temiendo, que el sosiego inquiete,
Con la memoria de tus males pruebas
La sagrada virtud de Guadalete.
Si a fabricar admiraciones nuevas
Pasas a nuevos climas, si ambiciosa
Del rendimiento general te llevas;
Si quiere dar la ostentacion hermosa
Algun exemplo en que la fama sea,
Por corra de alabanzas, fabulosa;
Si vas a disponer, que el Betis vea
Tablas de los naufragios en su orilla,
Donde gravados tus milagros lea,
Si el frecuente comercio de Sevilla,
Quieres que se suspenda trasladada
A su contratación tu maravilla;
En la resolucion acelerada,
Será facil disculpa del intento,
El suceso feliz de la jornada:
Pero si al fatigado pensamiento,
A las congojas tristes aplicares,
Por alivio importante el movimiento.

Creyendo que diuirtan los pesares,
 Variedades del sitio preuenido,
 Yerras con el sentir de los vulgares.
 En el turbado pecho, en el rendido
 Coraçon, que cobardè se sujeta
 Al Imperio tyrano del sentido.
 Introducida la passion secreta,
 Aliuios engañosos asegura,
 Y con fingidas lastimas inquieta;
 Como la vista, que por niebla obscura
 Distingue los objetos falsamente,
 Y en diferentes formas los figura:
 Però la luz de la razon prudente,
 Al orden de la fama prouidencia,
 Se dispone constanre, y obediente.
 En la repericion, en la asistencia
 De las aduersidades, sollicita
 Triunfos la generosa resistencia.
 Esta continuacion con que limita,
 O contradice el cielo tu esperança,
 Y en sinieftros sucesos te exercita,
 Parece disfiuor, y es confiança,
 Y remedio tambien, con que diuierde
 El mal, que preuenido no te alcanza.
 Que sabes como vsuras de la suerte
 Feliz, que con halagos desvanece,
 Y en el estrago proprio se conuierte?
 Turbada algunavez, no te acontece,
 Ver, que el querido Infante desatento,
 Burla con el azero que se ofrece.
 Y quitando a su riesgo el instrumento,
 Que con error, y lagrimas defiende,
 Le quieres mas lloroso, que sangriento.
 Así

Así el favor diuino, que pretende
Tu salud infalible, la encamina
Por los ocultos terminos que entiendo.
Constante; pues, venera la diuina
Mente, que a felicisimos efectos
Por estas aspereças te destina;
Que invencible en los asperos aprietos,
En vn mismo lugar puedes mudarte,
Negando la obediencia a los afectos
Huye de ti, si quieres mejorarte,
O parte, del engaño persuadido,
A ser la misma en diferente parte:
Esto de tu viage, de mi vida,
Solo puedo dezirte, que se passa,
Ni ayudada de nadie, ni atendida,
Mi habitacion mirada como casa,
O por estrecha, ò por humilde fuera,
Al voto de Diogenes escafa:
Pero mi desengaño la pondera
Para el mar de la vida por bastante,
Quando como baxel la considera.
Aquí tengo inocente, ò ignorante
De los vanos delitos del exceso,
Sino lo demasiado, lo importante:
Y el apetito retirado, ò preso,
Me consagro secreto al sufrimiento,
Ocultando lo mismo que professo:
Y quando por aliuio, ò por aliento
Elijo lo que esferiuo, ò lo que borro,
No para ostentacion, ni para aumento,
Ni mendigo la fama ni el socorro,
Ignorame el aplauso, y el desprecio,
Y ni me desvanezco, ni me corro.

Aqui tan corto, que parezco necio;
 Y tan esquivo, que parezco ingrato;
 La libertad que malograua precio.
 Aloicio, y la fatiga me recato,
 De lo servil, que en la lisonja admiro;
 Ni desconozco el arte, ni letrato:
 Y en la seguridad demi retiro,
 El gusto escafo, y el cuidado lebe;
 Indiferente los sucesos miro;
 Mas no puedo negarte, que me debe
 La fee del gran fauor que me valia,
 Que a lisonjear la confianza pruebe:
 Y llego a persuadirme, que algundia
 Vencerá de la Estrella la aspereça,
 Que en influir mis lastimas porfia,
 Que ni la remission, ni la pereça,
 Ni defectos, o escrúpulos mayores
 Absuelven del empeño a su grandeca.
 No de la ingrata tierra los cultores;
 Por ver la yerva inutil arrojada,
 Seniegan a las vitimas labores:
 Ni por tenerla esteril, y agostada
 Sequedades del Mayo, y el Octubre
 Malogran la fatiga comenzada.
 Las faltas que el artifice descubre
 En el tronco, que informa, cautamente:
 Con la proliza ferrazon encubre.
 No a las primeras quiebras impaciente
 Dexa al poder del Arte desluzido,
 Y malograda la eleccion prudente,
 El que de la fortuna perseguido,
 Solo a vn sagrado la esperança entrega;
 Mas merece molesto, que sufrido.

No

No con demanda, con ofrenda llega
 Siempre, que vitoriosas del destino
 Acredita las aras donde ruega.
 Nunca en la estimacion del peregrino,
 Hazen del oro los adornos vanos
 A Iupiter tan Dios, ni tan diuino,
 Como ver por sus Templos soberanos,
 En suspensas mortajas, y prisiones,
 Votos de redimidos, y de sanos.
 Hasta aqui les permito a mis pasiones,
 Quando con ansia familiar inquietan,
 O solicitan breves atenciones,
 Mas no molestas, quando mas aprietan,
 Se atreuen al despecho, ni al desvelo,
 Antes con experiencia los respetan:
 Que en los afanes, que me ofrece el cielo,
 No es arrogancia, Filis, es ventura,
 Primero que el dolor, llega el consuelo,
 Y en premio a la paciencia ya segura,
 Y a tantas pruebas de pesares fuerte,
 Cierta calor de luz ardiente, y pura,
 Mas que la lumbre natural me adierte,
 Que si al deseo no se ajusta nada,
 Y en toda vence la contraria suerte:
 Del alma harà mas facil la jornada,
 Mas leve el hospedaje de la vida,
 Lo menos que tener en la posada,
 Lo menos que dexar en la partida.

DE D. FRANCISCO DE VITORIA.

Vecino de la ciudad de Toro.

Honor de nuestro Sarabris luziente;
 Cuya voz, cuyo espíritu elevado
 coronade Laurel su altiva frente,

Aun.

Aunque nacistes mas para invocado;
 Que para persuadido, solícito,
 Que prestes a mi ruego tu cuidado,
 Valiendome de aquel antiguo rito.
 Con q̃ en los fervos la atención Romana
 Escusò la advertencia de delito.
 Tu, que con eloquencia soberana,
 Del monte excelso la viforme altura,
 Que ciega ignora la rudeza humana,
 Clara penetras, pareciendo obscura
 Su cima, a quantos Griegos y Latinos
 Fueron de las edades hermosa.
 Pues excedes con numeros divinos
 El orden de su lyrico instrumento,
 Traslada de los montes Aventinos
 A los nuestros la fama con tu acento;
 Y serviràn las plumas de las Aves
 A la tuya de triunfo, y argumento.
 El ministerio publico, ya sabes,
 Que permite, que el peso se suspenda;
 Aun quando las fatigas no son graues:
 A lobo de las Musas encomienda
 Del ánimo el alivio prouechoso,
 Deidad sin Templo, culto sin ofrenda.
 La luz del desengaño milagroso,
 Que mal hallada en si, desaparece,
 Y solo alumbra al placido reposo,
 Este camino, que piadoso, ofrece
 Al genio tuyo, la eficacia mia,
 De la posteridad se compadece;
 Porque si al tiempo su elegancia fia,
 Hallaràn los afanes venideros
 Suspension en su critica armonia:

Y no seràn los numeros primeros,
 Que rompan con lo dulce de su canto
 A la fatiga los comunes fùeros.
 La voz de Fracia milagrosa tanto,
 No solo la atencion de los mortales
 Suspendiò las regiones del espanto.
 Tus clausulas con imperus iguales
 Imiten dulces las sonantes voces,
 Que limitaron los eternos males.
 Mas alta causa en Filis reconoces,
 Si la amorosa persuasion inspira
 Ecos suaves, terminos veloces:
 Filis, sujeto heroico de tu Lyra,
 Traslada de la Cithara de Apolo,
 Los musicos acentos que respira;
 En su alabanza peregrino, y solo
 Numen sagrado, tu razon venero
 La lumbré fixa del opuesto Polo:
 Y desde donde nace, adonde muere
 El padre de la luz, alma del dia,
 Eterno nombre de tu voz espere;
 Quantos cultos la ciega idolatria
 Ofreciò en los sacrilegos altares
 Al nièro alado de la espuma fria.
 Humildes se proponen, y vulgares,
 A vista de los vnicos, que ofrece
 La fee de tus obsequios singulares.
 Al poder de su imperio se engrandece,
 Quando en ti viuen perfecciones tâtas,
 Conque el afecto de las almas crece;
 No solo a esfera superior levantas
 Lo que veneros fiel; mas con tu ruego,
 Las glorias de los Dioses adelantas.

Pero si assumpto peligroso, ciego
 Ofrece amor a la turbada mano;
 Y le rezela el riesgo, y el foso siego,
 Alta materia el Heroe soberano,
 Cuyo merito siempre glorioso
 Pretende obscurecer la suerte en vano;
 Ofrece a tu desvelo numeroso
 El pesar de la ausencia, y la distancia,
 Favorecido mas, que venturoso:
 Al sacrificio que debió su infancia
 A la veneracion de tu respeto,
 Harà con esta ofrenda consonancia;
 Sin que malicia de vulgar conceto,
 En tu pureza natural arguya
 Imperfecciones de interès secreto.
 Pi suerga su descredito concluya,
 Que oyò en la amenidad de su riberà
 Sonar tu voz en alabanza suya,
 Antes que de imprevisto apareciera
 El resplandor oculto que guardava,
 Aprisionado de su misma esfera:
 Entonces, aunque Principe, ignorava
 Quanto le ofrece rendimiento aora,
 Aulica turba, que otra luz guiaua.
 A su pesar de credito mejora
 La fiel humillacion de tu alabanza,
 Si lo que supo respetar adora.
 Aliente su grandeza tu esperanza,
 Y opuesta a los exemplos succedidos,
 Mejore de poder la confianza.
 Lor meritos no siempre desvalidos,
 Sin pensamiento de mudança alguna;
 Han de ser confusion de los sentidos;

Es presa celestial de la fortuna,
 Asistida de varios accidentes,
 Es por menguar, y por crecer la Luna;
 No dicha, ni desgracia en los viuientes,
 Estables duraciones aseguran,
 Mouidas de sucesos diferentes,
 Los temores el animo auenturan,
 Que la inconstancia de la buena suerte;
 Los que la esperan, solamente duran;
 O como del intento se diuierde,
 La inclinacion piadosa de mi zelo,
 Y en conueniencia la razon conuierte.
 Restituyamos a la pluma el buelo,
 Y en la primera persuasion constante,
 Solicite tu metrico desvelo.
 A quien ofrece porfio elegante,
 Mordido de retoricos finceles,
 Aclamacion eterna de diamante,
 Que a la futura edad convozes fieles,
 Repetidas de publicos metales
 Coronen nuestra Patria de Laureles;
 Y tu nombre de triunfos inmortales.

RESPUESTA DE LA EPISTOLA
passada, que recibí passandopor Tero.

Como conuiene mal, con el profano
 Estruendo del caufidico exercicio,
 El ocio de las Musas soberano;
 El claro numen, que mostraua indicio
 De disponerse a sus preceptos leve;
 Asiste torpe al venerable officio:
 Y aunque el aura natiua aora prueue
 A disponer la confeccion suabe
 De ambar, q̄ aspira, y nectarés, q̄ llueue

Ni su auxilio feliz, ni quantos sabe
 El arte salutar de Apolo
 Me restituye del letargo grave.
 Y si el impulso de Cupido solo
 Absoluió lo terrestre al genio mio,
 Y a sacros baticintos destinólo
 La causa entonces del insubrio,
 Que alimentaua, el animo coharde
 Le desampara, languido, y vacio.
 Mientras la ciega lumbre de amor arde,
 Entre las almas, que soberuio elige,
 Para ostentar el numeroso alarde,
 Mas al inuidas las prisiones rige,
 De vna en otra el dominio, diferencia,
 Que por el peso desconforme, aflige:
 En desigual coyunda, la violencia
 Del Dios tyrano siguen, que dispone
 En cada vnion imperio, y obediencia.
 Reynaua Filis, su deidad perdone,
 Que hablado de las almas no la ofende;
 Quien a la pureza de su ser se opone:
 Obedece rendido, que suspende
 La marauilla del amable objeto
 Quantos auisos la razon emprende.
 La fuerza entonces del oslado afecto,
 Daba, con mouimiento arrebatado,
 Animo al plectro, y a la vez concepto.
 Aora, que al domestico cuidado
 Conuierete humana la atencion diuina,
 Y a conjugales fueros el agrado,
 Y la dolenta Iuno, y Alucina,
 Que voluntaria al Talamo introduce,
 Desden depone, y altivez inclina;
 Quan

Quando a fecundos laços se reduce,
Y a sida al tronco, que el rigor huia,
Renueuos felicissimos produce:
Quien mouerà la Lyrica armonia,
Que templada en vnida consonancia,
Por calidad oculta se mouia?
Del Heroe generoso la distancia,
En tan proliza ausencia desvanece,
Lo que valida offaua la arrogancia,
Y en la suprema altura desfallece
El buelo, que a la empreſa insuficiente,
Pluma desierta de fauor ofrece;
De Piſuerga en la placida corriente,
Quántas Ninfas consultan a la Luna,
Del espejo de plata, oro luziente,
Por dueño augusto, en su menor fortuna:
Oyeren, que mi Musa le aclamaua.
Sin los halagos de esperança alguna:
Y si corrido el velo, que plegaua
El tiempo, ha permitido, que se vea
Patente la grandeca que ocultaua,
Lo que respeto fue, religion sea,
Que mal el rudo estño dibujàra
Lo que no admira la incapaz idea.
O quanto el gran exemplo mejoràra
El Atico pincel de Xenofonte,
Si de sus perfecciones le formàra.
Siempre, q̃ de Vrina el mar, de cuna el mōte
Siruiere en los estremos de los dias
Al Lucifero Padre de Faetonte.
A este Principe excelso en aras pias,
Como a causa primera, en sus acciones
Rendiran gracias las potencias mias.

Y si.

Y si bien oprimido en las prisiones,
 Que limará felicitó el deseo,
 Arrastro los molestos eslabones
 En el afán prolixo de mi empleo
 Le reconozco, quanto en ocio lento
 De Tyríro embidiaua Melibéo,
 Y a vuestra Lyra el reuocado acento,
 Que mas allá del río del oluido
 Detuvo el agua, que bebió sediento,
 Y el lobrego tormento suspendido
 A la luz, que feliz le comunica
 Vuestro suave acento reducido,
 Estas votiuas señas, con que explica
 El milagro del metrico conjuro
 En redivivas voces os dedica,
 Olvideis de Hypocrene el licor puro,
 Y ceñido del árbol de vitoria,
 Dispenseis del destino lo futuro,
 O consulteis la encanecida historia,
 Prestando documentos a la vida
 De remotos anales, la memoria,
 O la ciuil discordia introducida,
 Que fomentan los animos vulgares,
 O mire temerosa, y suspendida:
 Y enfrenando los odios populares,
 Vuestra prudencia opuesta a su veneno
 Influya paz en los paternos Lares,
 Como entre el Adriatico, y Tirreno,
 Arbitro el Apenino de sus fuentes,
 Dispensa el alimento a cada seno:
 O como entre las rapidas corrientes
 Del Ionio, y el Egeo, los insultos
 Diuide el Hísmo en partes diferentes,

Otro mejor en los metales cultos,
La llama del vivaz síncel encienda;
Con que se informen animados bultos;
O en la palestra de civil contienda,
Con sagaz oracion vença la parte,
Que acuse al delinquente, ò le defienda;
Que vos lograis, sin competencia el arte
Superior de inclinar las voluntades,
Contra los odios del sangriento Marte;
Por voz de las amenas soledades
De nuestro Duero, sacará la fama
Glorias, que vincular a otras edades:
Gozadlas, pues, alegre de que aclama
Vuestro nòbre glorioso, con q̄ adierte
La ceguedad, que la fortuna infama.
Y si el premio parece que diuerte,
Porque no elige a la virtud el hado;
Ni discierne los meritos la suerte.
Quizà el favor de celestial cuidado,
Con acuerdo mas prouido os detiene;
A los sacros Penates dedicado;
El crecimiento en los Imperios tiene
Punto preciso, y al fatal suceso
Por numeradas estacion es viene;
Y si en la inmensa maquina el excelso
De acomulados Reynos dà señales
De la fatiga del interno peso,
Quando opriman los miseros mortales,
No ya las assoladas Monarquias,
Disueltas las Esferas celestiales.
Tendrán vuestras estobas osadias,
Para oponer a su furor las manos;
Mejor dispuestas, quanto mas caidas.

Mas donde a interpretar los sueños vanos,
 Que representan tragicos contrastes,
 Me lleuan los alientos soberanos?
 De rotas cuerdas, de roçados trages,
 En cytara suspensa, y desusada,
 Los ecos tolerad, que prouocastes,
 Que si la debil mano farigada.
 Del clauo del gouierno ya sombrio,
 Executa las clausulas cansada.
 Quando llegue a juzgarlas el desvio
 De aquel desden, en q̄ olvidado muerdo,
 Tan favorable la censura fio,
 Que no solo perdon, lastima espero..

*Al Padre Hernando Danila de la Compañia de
 Iesus, en la Provincia de Andaluzia, quando la
 embidia procurò esferbar el valimiento que tubo
 con el Conde de Olivares en*

Toro.

Assi Fernando insigne, como el Cielo.
 A los afanes del linage humano,
 En la amistad assegurò el consuelo,
 El que primero la violò profano
 Con el artificioso cumplimiento,
 Fue de las almas el mayor tyrano.
 No ay linage tan duro de tormento,
 Como la ceremonia lisongera,
 Si la exercita vn animo violento:
 Si la effencion, la calidad primera
 Es de lo racional el alvedrio,
 Sugetelo lo bruto de vna fiera.
 Y no quiero ser nada sin ser mio,
 Salga con redimirme del cuidado,
 Y parezca el rescate desvario:

Esta oprinion me tuvo retirado,
 En libertad de carcel eligida,
 A los riros ciuiles jubilado,
 Siendo la graue pena de mi vida,
 Que en seguro silencio se passaua,
 Del vano cumplimiento desasida.
 Este despego esto y cobien juzgaua
 Que vn olvido sin odio merecia,
 No de daño mayor le recataua,
 Quando al humilde alvergue reducia,
 Diogenes la hypocrita paciencia,
 Ninguna vrbánidad correspondia,
 Y en su desatendida negligencia,
 Nunca traicion de vengatiuo pecho
 Se opuso de Alexandro a la clemencia.
 Yo, sino reducido a tanto estrecho,
 Con desengaño menos ambicioso
 Passaua en la tiniebla del despecho,
 Que ilustrada de rayo generoso,
 Ya no se alumbra con ardor tan viuio.
 O! si fuesse temor escrupuloso.
 Ignoro de los tiros que recibo,
 El inuisible braço que los haze,
 Ni su materia lobroga percibo;
 Pero su fuerça sè, que se deshaze,
 A cada examen que mi ley apuran,
 Y el animo inocente satisfaze.
 Que la fineza de m fe segura,
 Como ni leues atomos permite,
 Niega del Sol la claridad tan pura.
 Puede ser que la embidia refucite,
 De la passada vida, a algun liuiano
 Rumor, que los engaños acredite.

A la
 deseni-
 do, y
 poco
 cum-
 plimie-
 to ci-
 uil a-
 tribu-
 ye el
 odio
 de sus
 enu-
 los.

Su fi-
 neza,
 y ig-
 norã-
 cia as-
 segu-
 ra
 en es-
 tos cõ-
 tras-
 tes.

*Inquiere
los defectos
que
podia a-
poner.*

Y que al despejo en el verdor lozano,
De mi primera edad, acomujasse,
Los achaques del ocio cortefano;
Oya que la malicia adelgacasse
En la calumnia tanto el pensamiento,
Que el favor de las Musas acusasse,
Culpando la grandeza del talento,
Que a sugeto infeliz deste linage,
Enjiesse capaz de valimiento;
Quando de Apolo todo el vassallage,
Sobre las almas en que predomina,
Haze a la parte superior vlt rage.
Porque la misma calidad inclina
A la contemplacion en que arrobados
Les arrebatara la Deidad diuina.
Informa los sugetos destemplados,
Y en la fuerça del extrasis violenta,
Con el furor a la razon negados.
Que siempre a la prudencia se desquenta
De la imaginativa en el exceso,
Quanto el calor, y sequedad aumenta,
Esto dilataràn, y aunque confieso
Que de los versos tenga el exercicio
Pocas vtilidades para el seso,
Quando por premio no, ni por oficio,
Ni muy frequente del ingenio salen,
Se pueden conuenir con el inizio,
Y no ay estimacion con que se igualen,
Si vniendose las dos contradicciones
Conformes no se ofenden, y se valen.
Bien eran de mi genio las razones.
Que concluyen la parte negativa,
Mas no permiten tanto mis pasiones;

DON LVIS DE VLLOA.

Ni la pena interior, que se deriua
De la sospecha de que intento aleue,
La ponçosa inclinacion cultiua,
Y aunque la frente angosta no se mueve,
Ni llevo a penetrar en su asistencia,
Causa exterior q̃ mi rezelo aprueve;
Descubro cuidadosa la prudencia,
Y quando mas recata la mudança,
En la misma igualdad ay diferencia;
Con que turbada mi desconfiança,
Es Tantalos mental deste secreto,
Y aunque le reconoce no le alcanza;
Si descifro el semblante que respeto,
No de las partes junto la elegancia,
Que de su amparo fabricò el concepto;
Y al distinguir los puntos de importancia,
Los apizes de agrado se escurecen,
Y son todos los rasgos de constancia;
Las potencias del alma se aborrecen,
Quando a despecho suyo considero,
Que culpas, ni fingidas lo merecen.
Porque al abismo se veràn primero
Las estrellas caer precipitadas,
Y vna niebla serà cada luzero.
Antes en las espumas erigidas
Hallaràn los rebaños alimento,
Las aves a las llamas retiradas,
Antes los pezes paceràn el viento,
Y confundido el orden de las cosas,
Todas habitaràn vn elemento,
Que en las prisiones que juzguè dichosas,
Vn eslabon rompido, ni limado,
Hallen las asechanças cautelosas.

Ni del heroico du.ño, que empeñado
 A esclauitud gustosa me condena,
 Se mire el sello q̃ imprimò , borrado,
 Ni que en mi ingratitud falte la pena.
 De no tener con votos reuerentes
 Mil vidas que ofrecera la cadena:
 Mas que importan acciones inocentes,
 Si la fortuna, artifice tyrano,
 Sin materia fabrica de linquentes.
 En Tacito se lee, que vn Romano
 De los que quiere introducir seueros,
 Por no entrar en el numero profano.
 De sediciosos, ni de lisongeros,
 Vna senda segura descana,
 Distante de los dos despeñaderos.
 Corta razon de estado le turbaua,
 No se viò de mis ansias combatido;
 Quando en tan facil atencion dudaua,
 Que he de hazer obligado, y desvalido
 Entre la nota de saltar ingrato,
 Y el riesgo de sobrar entremetido?
 En este breve circulo retrato
 Todo lo que en el alma dificulto,
 Y de mi mismo coraçon recato.
 Y solo a vos este mystrio oculto,
 Por mi primero, y vnico Maestro,
 Como a infalible oraculo consulto;
 No puedo errar con el dictamen vuestro,
 Que tiene su eleccion acreditada
 Todo el aplauso del exemplo nuestro;
 Despues que professastes la sagrada
 Militar compania, a las lucientes
 Coronas de vitoria destinada.

A quien se deuen palmas preeminente,
Despues de los Discipulos primeros,
Por magisterio de instruir las gentes,
Siendo sus hijos por diuinos fueros
(Digase en gracia de otros institutos)
Del primiriuo espiritu herederos:
Mas almas, ya por sus gloriosos frutos
En vn siglo han perdido, que perdieron
En otros doze los eternos lutos.
Diga el Oriente las que redimieron,
America ilustrada solemnize
Los idolos que en ella enmudecieron;
Tanto lo diga en Africa felice,
Infel restituido a su obediencia;
Mas qual parte del Orbe no lo dize?
Notiene esta milicia competencia,
Y solo entre si misma se concede,
Que la virtud compitan, y la ciencia.
Perdonadme, Fernando, si procede
Desmayada mi pluma en el intento,
Que los mortales limites excede;
Y si mi voz no fia de su aliento,
La suma perfeccion q̄ en vos se admira,
Y solo contemplarla me consiento:
Pues quando mas la voluntad aspira,
A esparcir los conceptos oprimidos,
El amor del respecto se retira:
Y atienden mis afectos detenidos,
No lo que vuestras prendas solicitan,
Lo que toleraràn vuestros oidos:
Y como en la modestia se exercitan
Los motiuos mayores de alabança,
Lo mismo que se aumentan, se limitan:

Y aora con la fè de mi esperança,
 Solo por inuocaros me apercibo,
 A quanto aliuio mi dolor alcança,
 Ya que me ilustre vuestro ingenio altribo,
 Con nuevas luzes, q̃ en el alma espero,
 Las confuſsiones en que ciego vibo,
 La ceguedad en que confaſo muero.

*Al Doctor Felipe Godinez su amigo: trata de su
 desengaño.*

A Vuestra imitacion feliz me niego
 (Señor Doctor) al vulgo, procurádo
 Ocio inculpable, licito sosiego.
 Mi voluntad con vn imperio blando,
 La tiene la razon tan reducida,
 Que ni temiendo està, ni descaendo,
 Y paſso disponiendo mi partida,
 Libre de la penson de otro cuidado,
 Estas vltimas horas de la vida.
 No porque mire con ceñudo enfado
 Los contentos humanos, que primero
 Me tuuieron el animo turbado:
 Antes como en el fin las considero,
 Fantassicos, y vanos sin disgusto
 Neutral, ni los acuso, ni los quiero.
 Pero formando coraçon robusto,
 Que tenga encarcelado al apeto,
 Y apenas libre de prision el gusto,
 Con aborrecimiento del delito,
 Y con astio de lo indiferente.
 Ni a las vrbánidades me permito.
 Mi soledad zelosa no consiente
 En su amoroso empeño compañia;
 Que suſpension de su fineza intente:

No ignoro que ocasiona la osadia
De esta resolucion vn desagrado,
Con que desprecien la rudeza mia:
Mas asì quedarè desobligado
De villete importuno en que me vea,
A funebres concursos convocado.
Y como quiera que dexarme sea
De fatencion sin odio cuidadoso,
Quien se olvida de mì, me lisongea,
Y siempre me serà menos penoso
El verme por sencillo despreciado;
Que fatigarme por artificioso.
Las acciones de vn animo el euado,
Ni al exemplo vulgar estàn sugetas,
Ni vãn por el camino mas usado,
Antes a imitacion de los Planetas.
Contra el curso ordinario de los dias,
Proceden singulares, y perfectas.
A la creciente de desdichas mias
Asiste algun impulso soberano,
Que prouidente influye sus porrias:
Es vn teatro el coraçon humano,
De aquel Autor Diuino que desea
Verle luchar con la fortuna vñano;
Y que por fuerte que el contrario sea,
Si alguna vez le oprime en la caida,
Arrodillado su valor pelea.
Para ver la constancia repetida
Del gran Caton, los Dioses no quisieron
Que le mataste la primer herida.
Quando los infortunios pretendieron
La gloria de apurar mi sufrimiento,
Ningun gemido del dolor oyeron,

Y pudiera quejarme en el tormento,
 De ver, que mis lunares encarecen
 El achaque que oponen al talento,
 Quando en feas berrugas apetecen
 Lo mas horrible voros impefectos,
 Mas hanse de llevar como se ofregen,
 Vengan de la fortuna los aprietos,
 O ya de mano de los poderosos,
 A quien ella remite sus decretos.
 Yo tengo mis desprecios por gustosos,
 Haciendo vanidad de que los passo,
 Quando no son los meritos dichosos.
 Bolvió de Athenas, donde fue de passo
 Democrito, diciendo, que no hiziera
 Aquella escuela de su ingenio casto.
 O Varon grande, puesto ya en esfera,
 Sobre la humanidad, que ingenuamente
 Se alaba de lo que otro se corriera:
 No huye siempre el Sabio de la gente.
 Mas ay tiempo que cierran los oidos
 A pena de ocuparlos neciamente.
 Ya nos vimos los dos introducidos,
 Quando huu o vnos Mecenas q̃ no dauan
 Solo a vn sentido todos los sentidos.
 Las noticias curiosas estimavan,
 Y de nuestrs desvelos informados,
 Los prolixos estudios escusavan,
 O tiempos, por estremo desdichados!
 En que son los ingenios enfadosos,
 Y están a los desaires vinculados,
 Es virtud la miseria, y codiciosos
 En el mayor deleyte la exercitan
 Herederos de padres generosos.

Llegaré, si socorro solicitan
Mis empeños, mendigo a sus vmbrales,
Daránme acaso los que à tantos quitã?
En todas las ocasiones desiguales,
Los vereis con semblante diferente,
Solo firmes en no ser liberales;-
Haré a mi la libertad que se contente
De cortejar de valde su arrogancia,
Siruiendo de que credula se aumente.
En esta humilde, y desvalida estancia,
Los dias no serán mejor gastados,
Ponderando de Horacio la elegancia.
Los Erasis de Apuley de vsados,
Leyendolos con animo sencillo,
Despues de Autores, doctos, y sagrados,
Como entrando en el culto huertecillo,
Despues de los olores mas suaves,
Me agrado de la ruda, y del tomillo,
Y son motiuos de discursos graves.
Las breues hermosuras de las flores,
Los rústicos acentos de las Aues.
Aunque malogro en parte sus primores,
Que para mi memoria es enfadosa
Republica que tiene ruin señores.
Mns temo que os parece escrupulosa.
Esta mi diuersion, y que se uero
Me persuadis empresa mas gloriosa:
Que vuestro coraçon sabio, y sincero,
Ni a veniales defectos se permite,
De Angelicas doctrinas heredero.
Por mas que vuestro aplauso solicite
La general memoria que os aclama,
Con ingeniosos versos, que repite.

Con desprecio, y olvido desta fama,
 Lo superior de vuestra suficiencia,
 A empleos mas catolicos os llama,
 De Christiano Orador a la eminencia
 Llegastes, y prudentes atenciones
 Encarecen el fruto, y la eloquencia,
 Con que aueis mejorado coraçones,
 Admirando en las celebres Ciudades,
 Enseñando en las rusticas misiones.
 La venda a mis antiguas ceguedades
 Quitò vuestra doctrina, que ha podido
 Introducir la luz de las verdades:
 Que me tienen el animo rendido
 De vuestros documentos enseñado,
 Y de vuestros exemplos persuadido,
 A mudar el camino, y el estado.

*En la muerte de Don Baltasar de Guzman y Mendoza,
 Abad de Santa Pia, hijo de los Condes de
 Arcos y Añover.*

DEtente, deslumbrado Peregrino,
 Venera el polvo del Guzman glorioso,
 Que en breves horas desató el destino,
 Al feliz Baltasar, no estès dudoso,
 Si ayer le viste bueno, el Cielo quiso
 Premiarle con el fin menos penoso.
 No por veloz el termino preciso
 Fue de su ingratitud inopinado,
 Que los justos no mueren de improviso;
 Teniendo el coraçon tan ajustado
 A disponer la tragica partida,
 No cupo sobrefalto en el cuidado;

Y su sinceridad fauorecida,
Sin ver las agonias de la muerte,
Saliò de los afanes de la vida.
Rompiò sin desatar el nudo fuerte
De aquel verdor, imperio soberano,
No ceguedad confusa de la suerte:
Sacandole del riesgo tan temprano,
Porque la candidez no padeciera
Algun achaque del contagio humano:
Y porque su florida Primavera
Llenò de tantos frutos la esperanza,
Que en muchos siglos marauilla fuera:
Quien puede proseguir en tu alabanza,
El spiritu feliz, si en el intento
Turba al ingenio la desconfianza?
Deve el oro nobleça al nacimiento:
Los quilates, y el precio examinado;
Multiplica del fuego en el tormento.
Tu sangre generosa te auia dado,
El lustre que a la fama encarecia,
Viendote de virtudes coronado.
La perfeccion que en ti resplandecia,
Con lo que tus mayores ilustrauan,
Ninguna competencia permitia.
El espejo tus meritos formauan,
Adonde las acciones mas atentas,
Para perficionarse se mirauan:
O quanto con partirte desalientas
La vnion devota, que para imitarte
Solo con tu memoria la sustentas!
Hallò la el sobresalto de ansentarse,
En tanta juventud mal preuenida,
Y asustado no dexa de llorarse:

No así quando la edad encanecidà,
 En la prolija duracion inquieta,
 Por molestos achaques de la vida:
 Bien que condena la razon discreta,
 Por ignorancia facil los reparos,
 Que fatigan con lastima imperfecta.
 La Parca de los copos siempre avaros,
 Aun mas escasa la porcion permite
 En el estambre de varones raros:
 Mas no porque funesta nos limite
 En lo mejor el curso de los años,
 Será que nuestra pena solicite.
 Ni es bien que si los cuerdos defengaños
 Se ajustan à los fueros naturales,
 Se sienta lo accessorio de los daños.
 Nace cierto linage de animales
 Para morir en termino de vii día,
 Y en esta breuedad son desiguales,
 Porque acortarse alguna vez podria,
 Pero ninguno dilatarle espera,
 O confusioa de la esperança mia!
 Qué burlàras, si en esto se tuiera
 Por premio, ò por castigo de importancia,
 Que a la mañana, ò a la tarde muera?
 Y no juzgas lo mismo en la distancia,
 Que apenas se percibe, como buela:
 De nuestra senectud a nuestra infancia,
 Quanto el tiempo produce, quanto assuela,
 Con instantes lo forma, y lo deshaze,
 Y por el fin vniuersal anhela.
 Ley es, que muera todo lo que naze,
 Mas ley tan dura, que parece pena,
 A que ningun contento satisfaze.

El alma fiel de resplandores llena,
Que nos dexò en prision gloria infinita,
Goza en region pacifica , y serena;
Entre Esquadras Angelicas habita,
Del Trono Impireo la flamante esfera,
Y vitoriosa triunfa, no milita.
Absuelta ya la ceguedad primera,
Los mysterios altissimos entiende;
La causa de las causas considera:
Los profundos secretos comprehende,
Con la seguridad de la euidencia:
Que a la humana noticia se defiende.
Mira sin verlo la diuina essencia,
Iustas conoce en todo lo admirado,
Las maravillas de la prouidencia:
Como se permitiò por su cuidado,
En los Angeles causa de caida,
En los hombres origen de pecado.
Tantos nacidos para eterna vida..
Tantos sin fin para infernales senos,
Prevista la sentencia merecida,
Y lo confuto mas , aunque sea menos.
Como en este destierro justifica,
Premiar los malos, y affligir los buenos.
Esto, que por la fee se certifica,
Aunque visto con ojos tan remotos,
La razon de consuelo califica.
Con q̃ del proprio Amor los laços rotos,
Baste a vencer la pena si porfia,
Baste a bolver las lagrimas en votos:
Y palido el laurel que se te fia,
Con las hojas de hiedra ya marchitas;
Para el adorno de la Musa mia,

Ofrezco a su memoria mal escritas
 Clausulas, ni elegante, ni eficazes;
 De virtudes, que fueron infinitas,
 No pueden ser los numeros capazes.

*Al Señor Duque de las Torres, escrita en
 Toro.*

Despues que pudo mas suave Orfeo,
 suspendiendo el poder de las passiones;
 Romper los laços que formò el desseo,
 Y libre la razon de las prisiones
 Dexò la obscuridad, donde oprimida
 Fue despejo de tantas confusions,
 Si la edad que se passa diuertida
 Del exercicio, no de la esperança
 De ferriros, se puede llamar vida:
 Viuo, Señor, aqui, donde no alcança
 Tan absoluto Imperio la ventura,
 Y es menos formidable su mudança;
 Que en esta soledad, donde segura
 La ruda sencillez de fingimientos,
 Desdénia el artificio, y le mormura,
 Sino tan fazonados mas exemptos,
 De la pension del luto sucesiva,
 Se alcançan, y se logran los contentos;
 Aqui no es la fortuna ran activa,
 Alivia, no suspende, si levanta,
 Y lastima, no affuela, si derriva.
 No de la embidia la profana planta
 Turba esta paz, y a su comun sosiego
 La venerable inamunidad quebranta;
 Ni la ambicion en recatado fuego
 Ofrece infausito sacrificio a Cloto;
 De inuño voto, y de secreto ruego;

Antes la puramente en el deuoto
Altar explica licitos afectos,
Publicos humos, y patente voro:
O segura quietud, donde perfectos
Per cibe los acentos el oído,
Y la vista distintos los objetos!
Dichoso aquel, que en tu secreto oluido,
Passa ignorado la distancia breue
Del primer llanto al vltimo gemido:
A la defensa del recato deue
(No al escarmiento) el superior estado,
Donde deseo, ni remor se atreue,
Como en vna funesta secretado,
Yaze al rumor del popular camino,
En los humildes lares retirado.
Tanto, que el epitafio, que preuino
Para el sepulcro, esculpe en los vmbrales
Antes el desengaño, que el destino:
El compasino horror, que en las señales
De mis yerros se ofrece, offado emprêde
Lo que no hizieron los agenos males.
Al alto assiento de la paz se asciende
Por varios casos, que el juicio humano
Mas aduertido, menos comprehende,
Quizà por el acuerdo soberano,
La violenta invasion de mi alvedrio,
Dispuso en mi fauor provida mano.
Assi tal vez, el espumoso rio
De tumulos de hielo represado,
Ya de lasido del Inuierno frio.
Rebienta por las hazas explayado,
Y turbio de las obas, y del cieno,
Inunda la montañia, como el prado:

Mas retirado en el materno seno,
 A las leyes del margen obediente,
 Buelue a mostrarse placido, y sereno,
 En cristales mas quietos que su fuente
 Refiere, y aconseja los semblantes
 Sin lengua persuasiva la corriente:
 Dà documentos, el que horrores antes
 Fue espanto, y es espejo al passagero,
 Tanto pueden trocar breues instantes.
 No por esto, señor, penseis que quiero
 Dar a entender, que pongo en exercicio
 Del escarmiento el disponer seüero;
 Principio es de virtud huir el vicio,
 Esto intento animoso, no atendiendô
 A efectos del hypocrita artificio,
 Aqui negado al popular estruendo,
 Començará a mostrarme esta ribera
 Los rudimentos de viuir viuiendo;
 Y con solo este fin, quando no fuera
 Nativa su corriente deleitosa,
 Por apacible, y fertil la eligiera.
 No afectarè la descripcion vistosa
 (Como imposible) porq̃ en vano aspira
 Pincel mortal, a imagen milagrosa.
 A la parte que el tardo Arturo mira,
 Tan fertil se descubre la campaña,
 Que mas vezes mirada, mas admira.
 Desde estos valles, hasta la montaña
 Del Reyno illustre por estirpe vuestra,
 Y por feliz restaurador de España.
 De los granos mas vriles la diestra
 De la Diosa fructifera, constante
 En todas mieles prodiga se muestra,

Este

Esteril es, si solo es abundante,
No satisface aqui, quando no vierte,
El marfil de la copia redundante,
No la madre comun produce suerte
De planta, en quanto el Sol mira ligero
Del origen del dia, hasta la muerte:
Que agradecida, el caudaloso Duero
Falté en la vega fertil que la cria
A tributar el fazonado fuero.
Todas fecundas rinden a porfia,
Mas que el avaro agricultor desca,
Temiendo faltas en la demasia.
La fabulosa amenidad Hiblea
Vencen estos paises, en trabada
Competencia de Flora, y de Amaltéa.
Mas que por apacible, celebrada;
Por la seguridad no interrumpida;
Del miedo, ni del hurto malograda.
La propiedad, apenas conocida,
No tiene arbitro marmol, que sagrado
Los continuados terminos diuida;
Todo abierto se vé, nada murado,
Libre a todos, de nadie defendido,
Solo con abundancia asegurado.
Aqui, ni temeroso, ni temido,
Passaré, ya en la pluma, ya en las flores;
Sueño, sin sobresalto, diuidido.
Y asisita Cayo atento a los rumores,
Que en el lecho campal le representan
Batallas de contrarios interiores.
Gozaré de las frutas que fomentan
Los abraços dulcissimos del heno,
Y faciles, y fieles alimentan.

Y èl, poderoso de opulencias lleno;
 Espere a que la salva escrupulosa
 Explore la sospecha del veneno.
 Aqui en Lyra, no inculca, ni famosa;
 Esparcirè conceptos, que ocasiona
 La soledad, alguna vez copiosa,
 Mientras Musa sedienta de Helicon,
 Saciada en el idioma Palatino,
 De ignorantes aplausos se corona;
 Y obediente al castigo que imagino,
 Que (si bien riguroso en tantos daños)
 A mi rebelde inclinacion conuinc;
 Hurtarè algunas horas a los años,
 En que escusen del ocio los delitos,
 Juegos sin interès, y sin engaños:
 Y otras, la antigüedad en infinitos
 Exèplos, mostrarà como sucede (critos.
 Lo mismo en nuestra edad, q̃ en sus es-
 Y vos, Iouen heroico; a quien concede
 Sabia Minerva, victoriosa Pallas,
 Quanto invencible, y prouidente puede;
 Vos, que por Sirtes de Imperiales Salas
 Seguis el vuelo del fauor incierto,
 Sin abrasar, ni humedecer las alas,
 Y gobernado del prudente acierto,
 (Que con atenta admiracion contèplo)
 En el golfo misis, como en el puerto.
 Vivid feliz, y en el profano Templo,
 Las Atas de otras victimas frequentes;
 Como tienen deidad, tengan exemplos;
 Y logren vuestros años florecientes
 El valor adquirido, que no admite,
 Exceda a los gloriosos ascendientes.

Y mientras por los hados se permite,
 Que el cabello de azero, ya de plata,
 El siglo de oro al nuestro resucite:
 Perdonad, si mi voz no se dilata,
 Que opuesta a quanto ya la solicita,
 Vuestra insignie modestia la recata.
 Tiempo vendrà, Señor, en que repita
 Mejor aliento en ecos inmortales,
 Lo que tanta esperanza solicita.

Despues que a las coronas de Marciales
 triunfos precedan inclytos trofeos,
 Que diuino fauor dispondrà iguales
 A vuestro merecer, y à mis deseos.

EN LA OCASION DE SUPRIMER
 el casamiento.

A Ora, que a los meritos premiados
 Está, Señor, la emulacion rendida,
 Y vuestro disponer rige los hados:
 Aora, que en la cumbre esclarecida,
 Ya mayor que la embidia, victorioso
 Os mira la fortuna suspendida:
 Preuenid el esfuerço generoso,
 Sujeto a más actiuas invasiones,
 Que en el tiempo infeliz, en el dichoso.
 Y si el seguro acierto en las acciones,
 En el supremo Olimpo os constituye
 essempto de estrangeras impresiones:
 Ni la discordia envegecida huye
 En la felicidad, ni el alto assiento
 De nueuas assechanças os exciuye,
 Que endurecido el sedicioso intento,
 Solo en el modo de emprender distante.
 Machina mas postrado, que violento.

El alto joven, que ascendió constante
 Por tan fragosas sendas al estado,
 En parte a vuestra historia semejante?
 De los fraternos odios recatado,
 Quando entrábas fortunas le impellan,
 Menos temió vendido, que adorado.
 O quanto en la grandeça se desvian
 Aquellos rayos de la luz (oscuros)
 Que en la suerte menor resplandecian.
 La claridad de los conceptos puros,
 Sin sombra de aparente semejança,
 Los sufragios iguales, y seguros,
 Trueca la dicha en miedo a la esperança,
 Y en la inquietud de distinguir objetos,
 Ni desengaño, ni sosiego alcanza.
 Explica sospechosos los sugetos
 El suceso feliz, si solicita
 Los votos en los animos secretos.
 Ni en las supersticiones con que imita
 El culto de los idolos profanos,
 La temporal lisonja se acredita.
 Que el abatido ser de los humanos,
 Por la servil disposicion se inclina
 A venerar aborrecidas manos.
 La antigüedad prudente determina
 En fabulas, Señor, mortalidades,
 Y documentos de civil doctrina,
 Diverfas nos figura dos edades:
 La una, en que goçauan los sentidos
 Desnudas de artificio las verdades:
 Quando aquellos arados reueltidos
 Fueron en lauros, y en olivos sabios
 De triunfadores brazos conducidos.

El ocio solo señalaua agrauios,
 Y humildes nombres de legübres diero
 Apellidos a Lentulos, y Fabios.
 Otra fingió sacrilega, en que fueron
 Nocivos minerales explorados,
 Que providos los Dioses encubrieron.
 Y en esta alegoria, los estados
 De mediania, y opulencia vemos,
 Por señales distintas figurados.
 Cercanse de peligros los estremos;
 Y en el riesgo que asiste a los mayores,
 Sin ofensa del animo tememos.
 Y si a tantos contrarios exteriores,
 Vuestra prudencia defendida ostenta
 Inuencible las fuerças superiores:
 Batalla mas robusta representa
 Aquel conocimiento, que animado,
 De tantas perfecciones se alimenta,
 El valor adquirido, el heredado,
 El merito mayor, no de la suerte,
 De la eleccion atenta destinado
 Os aperciben al combate fuerte,
 Del propio amor contraste peligroso,
 Que la modestia en elacion conuierde.
 Deste postre encuentro, mas glorioso
 Os espero, Señor, assegurado
 En la virtud del genio milagroso:
 Que en tantas aduertencias venerado,
 Quántas dió a mi atēciō vuestra eloquē-
 Me dexaua cōfuso, y enseñado. (cia)
 Que en toda discursiua competencia,
 Con vuestra lumbré natural se via
 Suspenso el arte, ruda la experiencia,

La Fè por este fin, os assilia,
 De mi inclinada voluntad trofeo,
 En que ostentar su credito podria.
 Mas va que en la distancia donde os veo,
 Para poder seruiros, la fortuna
 Quitò la proporcion, dexò el desseo.
 Vinid sobre la esfera de la Luna,
 Libre de sus constantes variedades:
 Y sin rezelo de menguante alguna.
 Gozad tan grandes las felicidades,
 Que no puedà crecer, quando las quente
 La fama desta edad a otras edades.
 Y mientras el espíritu valiente,
 Tolerando el desseo, y la memoria,
 Vence la suspension del accidente:
 Para gozar la conquistada gloria,
 Que aun la naturaleza ha resistido,
 Porque tenga mas triunfos la vitoria,
 Llegue dichoso el dia tan temido
 Del tiempo, y la fortuna, por afrenta:
 Feliz de su mudança, y de su oluidor:
 En que la elemental maquina atenta,
 Al general aplauso reducida,
 Nueva disposicion conforme sienta;
 Y la esfera celeste diuertida
 Del mouimèto, en faustas impresiones
 Esfuerce la esperança prometida.
 Entanta paz del Orbe, las prisiones
 Dulces al laço conugal os ligen,
 Sin rios de fingidas Religiones:
 Ni en las aguas lustrales se mitiguen
 Los sacro fuego de nupciales fazes,
 Ni a precisos ardores las obliguen.

Centella si de rayos eficazes

Inspire el puro amor, llama diuina,

Que a ùbra siẽpre en paz, uniẽdo pazẽs;

Ni a la consorte excelsa, y peregrina:

Siga el terno de gracias misterioso,

Que Venus ostentò, zelò Lucina:

Que nativa hermosura, en el airoso

Semblante de Maria no permite

Adalacion de ornato fabuloso:

Ni Caliope aora resucite

En la discorde voz nuevos concentos,

Que los enabidie Apolo ò los imites:

Solo vuestro fauor en mis alientos,

Harà dignos, Señor, de la grandeca

De vuestra Augusta Esposa los acentos:

La discrecion dirè, la gentileça,

La gala, el esplendor, la bizzarria,

Minitros del agrado, y la belleça:

La prodiga, y prudente demasia

Del acierto apacible con que emplea;

Sin grauiò del ser, la cortesia:

Mas imagen feliz de tanta idea,

Ni en lo interior la mente la presuma;

Por mas capaz que de las formas sea.

En vuestros ojos la infinita suma

De perfecciones muestre su retrato,

Y escuse de escarmientos a mi plumage

Alli, sin las pensiones del recato,

Hallarán los espiritus visiuos

Grata la vista, y el objeto grato:

Sin limite, los gustos excessiuos;

Sin açar, felicissimos at ragos;

Durables los contentos fugitiuos:

Y en vuestros castos, y conformes brazos,
 Al primer nudo de la unión mas fuerte
 Sucedan tantos repetidos laços,
 Que ni el suceso accidental acierte
 A diuidirlos, ni romperlos pueda
 Oraculo prechio de la muerte:
 Antes, despues, que con prolixa rueda,
 Por los dias, a siglos semejantes,
 El tiempo cano en vuestra edad suceda:
 Y suspendiendo passos titubantes,
 A ti no passe, asido de las horas,
 Tropeçando en minutos, y en instantes.
 Si a fuerça de las Parcas vencedoras
 Llega al Ocaso dilatado, quanto
 Nos puedē prometer vuestras Auroras:
 Para que el goçop permānezca tanto,
 Que ni en las postrimeras despedidas
 Se justifique la razoral llanto,
 Vn suspiro disuelva las dos vidas.

*AL MISMO, EN OCASION DE
 su viudez.*

Mientras desierta la siluestre Auena
 De la heroica atenció, q̃ la dió aliēto,
 Triste, confusa, y destemplada suena.
 Que mucho, si en el rustico instrumento,
 Los discordes acentos que os embio,
 No se permiten a mayor intento?
 Vendrà, Duque Excelente, y Señormio,
 Tiempo, en que libre del nubloso llato,
 Que aora anega el oprimido brio:
 Presten materia generosa al canto,
 Glorias de vuestros altos ascendientes,
 Si el animado plectro osirare tanto,
 Que

Que quando los turbados accidentes
Embaraçan el animo, que ampára
Las esperanças de su fee pendientes.
Si la lisonja de mi Musa avara,
De tanta intercession os diuirtiera,
Contra la utilidad comun pecàra.
Y pues de vuestro lauro altiuo espera
Mas vida, que del agua de Hypocrene,
La Yedra, que a su sombra se venera:
Oid, sin atender, como conuiene,
Caliope, en los numeros menores,
Mientras conceptos epicos preuiene,
Libres de la tiniebla los colores,
Con pinceles de luz restituia
El Alva los matizes a las flores.
Y del Sol, que vezino se ofrecia,
Explicaua el crepusculo al deseo
La duda, que las formas confundia.
El humor soñoliento de Letheo,
Con humido belecño rociaua
En los ociosos arimos Morpheo.
Y yo en la pluma negligente daua
Cuidadosa el sosiego interrumpido,
Que de vigilia, y sueño se formaua:
Quando en confuso, y pereçoso ruido,
De mal formados pasos se ofrecieron
Los pavorosos ecos al sentido.
Y fuèssè, que los ojos disolvieron
Lo que el sueño dudoso suspendia,
Y Reales las figuras distinguieron:
O que la fatigada fantasia,
En confusa ilusion de sombra vana,
Imágenes fingidas ofrecia.

O presumí, ò mirè de forma humana,
 Y estatura mayor, bulto cerceano,
 Duplicada la faz seuera, y cana:
 Como sepinta el venerable Iano,
 Atento siempre, nunca diuertido
 De la malicia, ni el error humano.
 Atonito miraua, y suspendido
 El estraño prodigio, que del lecho,
 A mas breue distancia reducido,
 Puso la diestra en mi turbado pecho,
 Tocando al coraçon, què rezeloso
 Se retiraua, tímido, y estrecho.
 Y viendo como el índice animoso
 Señalaua la vida acelerada,
 Así a sus Polos persuadiò reposo:
 O tu, feliz, si de la edad cansada
 Reclinaras el angulo postrero
 En el regaçon de la Patria amada!
 Y si propicio el caudaloso Duero
 Los vltimos suspiros admitiera.
 Como el solloço recibìò primero:
 No prision elegida, templo fuera,
 Donde se retiràra el pensamiento
 La sacra inmunidad de su riberà.
 (Que si informado de mayor aliento
 Te turbara solícito el fòssiego,
 Y a mas altiuà suspension atento
 Diera aromas idolatras el fuego,
 En culto de los Dioses fabricado,
 Por el síngel fantástico del ruego)
 Ya fueran tus delitos infamados
 Tan justamente de mi voz seuera,
 En cómplices mayores disculpados:

El defen-
 gaño le
 persuade
 a q̄ se re-
 tire de
 las pretē-
 siones, y
 descanse
 en la quiē-
 tud, con-
 forman-
 do seccō la
 fortuna:

Mas

Mas atrojado en la region postrera *Escrinia-*

A la inclemencia de su escarcha fria, *se en Leo*

En que obstinada tu ignorancia espera.

Ardor, que se apagò, quando asistia

Cerca del sol, en el helado Arturo

Pretendes que te encienda la porfia?

O serà, que contrastes el seguro

Orden, que por sus atomos reparte

El sordo caso al termino futuro?

Para tener en los aumentos parte,

Quando estrella contraria lo defiende,

Ni vale el natural, ni puede el Arte.

En los successos tacita se estiende

Cierta neccsidad que les obliga;

Y ni a culpas, ni a meritos atiende.

Vanamente sollicita litiga,

Rebelde del destino, a la senrencia

Irreuocable, la mortal fatiga.

Entrega, pues, el cuello a su violencia,

Serà suau el yugo voluntario,

Que endurece la flaca resistencia.

Que mal presume leño remerario

Prohejar en elpielago inclemente,

Con el furor del aquilon contrario:

Dixo; y moviendo la serena frente,

(Sin inclinarla) señalò, que dana

Felize sin a la Oracion pruder te:

Quando opuesta al gran voto se mostraua *Laespera*

Ninfa, que a la sollicita agonía,

En las alas del Zefiro baxaua.

Del semblante la tacita armonia,

Quãtas cõquistas la eloquẽcia alcança,

A la formaelegante remitia:

*En se opo-
ne a tan
razones
de el des-
e g. lo. y
le anima
a q. pres-
ga la as-
sistencia
de la Cor-
te.*

Y en improvisa voz; de la templança
 Dista, dixo, remissa la tibieça,
 Que produce seruil desconfiança,
 Hypocrita la timida pereça,
 En la fuga del siglo acreditada,
 Ostenta la mentida fortaleça:
 Que la virtud prudente contrastada,
 Tolera los errores de la fuerte,
 Entre los mas felizes animada.
 Y si soberbio el desengañó aduerre
 Desprecios de la gloria fugitiva,
 Quando la mète a lo inmortal cõierte,
 Ni de su fiel auiso se deriu
 El temor abrtido, ni cobarde,
 La inspiracion de mis alientos priua.
 En tanto, pues, que en apagar se tarde;
 Del sagaz Promethèo el hurto brebe;
 Que entre las Vrnas quebradizas arde,
 A dispensarle la prudencia pruebe,
 En la porcion actiua vigilante,
 Que a los auxilios familiares debe:
 Sin que permita suspension bastante
 A enflaquecer los licitos alientos,
 Que exercitan el animo constante.
 No turban la inocencia los portentos,
 Y aliuia la opression de la ruina,
 Fenecer en los grandes mouimientos.
 Repita los prodigios que destina,
 Anunciador fatidico del caso,
 Ardiente rayo en la sagrada encina.
 Y muestre el Sol en el eclipse escafo
 A Iupiter airado, si su ira
 No te amenaza, ò te castiga a caso.

El que durable en el afan aspira
A la mudança del suceso triste,
Nunca vencido del dolor se mira.
En alternada variedad consiste
La belleza concorde, que pregoná
Quanto a la madre vniuersal asiste.
Adulto ya el Estío, se saca
El fruto, que en la infancia del Verano
De maticadas flores se corona.
Un tiempo cedió al Zéfiro liuiano
Vara flexible la robusta entena,
Que ya contrasta el Vracan en vano.
El manso río, que el furor enfrena,
Tan reducido al margen, y ligado,
Que recata el contrato de la arena,
Se verá de los hielos desatado,
Emulo proceloso de Neptuno,
Por terminos de Ceres dilatado.
No se permite habitador alguno,
Sin que este trueco sucesiuo sienta
En los Imperios de Pluton, y Iuno.
Todo crece en mi nombre, todo alienta,
Militando obediente a mis señales,
Y en mis promessas credulo se aumenta.
Y si bien a informar los animales
Brutos atiende, auxilios mas perfectos
Preuengo a las potencias racionales;
Quanto admiras inclytos sujetos,
A la sublime cumbre conducidos,
De la lisonja, y de la envidia objetos,
De las aduersidades impelidos,
Sin mi defensa se mostràran antes
En los vmbrales del pesar rendidos.

Y si con los altivos semejantes,
 Alguna vez por licito juzgaste
 Animar los humildes, y distantes,
 Para ver en mi fee quanto contraste
 Vence el valor; este dibuxo mira,
 Que por exemplo a los exemplos baste.
 Agora nueuamente Euterpe inspira
 Espiritu capaz del argumento
 Al rudo plectro, a la disorde Lyra;
 Haras, si miras a la luz atento,
 (La Ninfa prosiguiò) en el Sol q̃ nuestro
 Examen de legitimo ardimiento:
 Y descubriò de Artifice Maestro,
 En breue Mapa de sucinto lino,
 Precisa copia del semblante vuestro.
 Al graue aspecto, al aire peregrino;
 Assi inspirò viueça la pintura,
 Emula vana del Autor Diuino;
 Que en animada accion, cada figura
 Tenia executado, y aduertido,
 Hasta lo que se ignora en la hermosura;
 Mostrandose visibiles al sentido
 Quantas ocultas calidades fueron
 Guerra de Venus, triunfo de Cupido.
 Hasta alli oñaron, hasta alli pudieron
 Dilatarse los terminos del Arte,
 Y los mortales limites rompieron:
 Mas ascender a la suprema parte,
 Donde tienen vnida consistencia
 Las virtudes que el animo reparte:
 Mostrar de vuestra singular prudencia,
 Como con lumbre anticipada sea
 Excesso de la prouida experiencia.

La voluntad perpetua, que desea;
Iusta equidad en la feliz balança,
Que apenas libra, sin afecto Astrèa.
La graue perfeccion de la templança,
Donde ningun suceso fue bastante
A señalar indicio de mudança:
Aquella fortaleza, que constante,
Tener el peso de los Orbes puede
Quando descansan Hercules, y Atlante;
Es hazaña mayor, que se concede
A mudo estilo, la elegante pluma
Aquí en defecto del pincel sucede.
Intento, que ni osado le presuma
Hijo de Febo, a quien menor empreña
Muerte de llama dió, tumba de espuma;
Mas no es justo, señor, que tan apriesa
Diga el valor, que entre virtudes tantas
Vuestra constancia singular professa:
Quando a la envidia, y la calumnia quãtas
Cabeças erigian, oprimieron,
Ya graues las acciones, ya las plantas;
Donde se ven los animos que os vieron
De la mitad del alma despojado,
Y la desierta parte acometieron:
Y vos al dolor tragico entregado,
En cuya confusion dexò el sentido
Las atenciones de inferior cuidado.
No del extrass fuisteis reducido,
Primero que en el Solio Soberano,
Del paternal amparo construido:
Asi sucede, si de roble vñano
La frondosa Corona robar pudo
Sin iestro golpe de segur profano,

Que en el rumor del bosque el arbol mudo;
 Firme se obstanta, despojado, y roto;
 Y mas exemplo, quanto mas desnudo,
 Oye gemir al borrascoso Noto,
 Que entre confusos estallidos brama,
 Quando tala la mies, y siega el soto.
 Hasta que en las noticias de la fama
 Las propiedades viles publica,
 Con el defecto de la verde rama;
 Y prouidente mano las aplica,
 Quando a glorias Nauales las dispone,
 O a mayor ministerio las dedica.
 Y pues la vana emulacion se opone,
 Para que de fendida la victoria,
 De mayores Laureles se corone,
 Y tiene meta la feliz memoria;
 Donde la fama, ya segura, entrega
 La deuocion a la inmortal historia:
 Viaid, en tanto, que del curso llega
 El dilatado fin, sin ver al rado
 El rostro vario de la Diosa ciega:
 Que yo de vuestras sombras animado,
 En quanto asisten otros al semblante,
 Mas me recido si, no mas amado;
 En el clima mas aspero, y distante,
 Que la codicia penetrò sedienta,
 Será, señor, que vuestras glorias cante
 Y assi mi naue fatigada intenta
 Exercitar el pielago espumoso,
 O suceda la calma, ò la torment.
 Que si cediendo al tiempo riguroso,
 Atravesare, sin bnança alguna,
 De la vida el estrecho proceloso:
 En la patria del alma no ay fortuna.

*Al mismo, estando Don Luis enfermo en Madrid, toma
ocasion para las alabanzas del Conde de Olinares,
retirado en Toro, y ya
difunto.*

OY, que menos furioso el crecimieto,
En la guerra interior de mi dolencia,
Permite algunas treguas al tormento,
He querido tomar esta licencia,
De reforçar el animo afligido,
Refiriendo mi mal a V. Excelencia:
Que no quiero juzgarme desvalido,
Quando mi buena ley à vuestro agrado
No merece el despego, ni el olvido.
Diez veces nueve Auroras ha dexado
El Sol a las Estrellas deslucidas
Y tantas en su ausencia ha alumbrado.
Despues que dos sangrientos homicidas,
Sequazes de la seta de Galeno,
Alternan en mis braços las heridas;
Del apetito, y del sabor ageno,
De amargas drogas relaxado el gusto,
En este lecho fatigado peno:
Donde por horas, de la muerte el susto
Me aflige; que su palido semblante
Aun no le mira con denuedo el justo.
Mil martyrios aplica cada instante,
Con nombre de remedios, la receta
Del vno, y otro Físico ignorante.
El mal congoxa, y el dolor aprieta,
Con que todo el aliento desconfia,
Mouido de vna lastima imperfecta:

Y es el cuidado de mayor posía,
 Que vuestra gracia sepa merecéros
 La sucesion de la familia mia,
 Que ya los dexo yo por herederos
 Del amor, y la fee, que siempre iguales,
 A vuestros años consagrè primeros:
 Sin que para los bienes, ni los males,
 De vuestras esperanças dependientes,
 Supiesen conocer otros vmbrales,
 Sino los que por varios accidentes,
 Para el socorro, y el sagrado mio,
 Vuestro padre por vos hizo patentes:
 Vuestro padre glorioso, por quien fio,
 Que admira el Cielo el penitente ruego,
 Que de lloroso coraçon embio.
 Ahora que en el trono del sosiego
 Asiste a las Angelicas legiones;
 Siempre alumbradas de diuino fuego:
 Y entre las inefables perfecciones,
 Logrando verdaderos desengaños
 Burla de las humanas atenciones.
 Así juntando medios tan estraños,
 Lo dispuso la suma prouidencia
 En el feliz temate de sus años;
 Quando con rara, y singular decencia:
 Descendió, sin caer, para que hiziesse
 El constante valor otra experiencia.
 Nunca se viò que la razon tuviesse
 Mas causa de alabar otro sugeto,
 En que ninguna imperfección se viesse:
 La prueba del examen mas secreto,
 No su tranquilidad mostrò turbada;
 En el contraste del mayor aprieto.

Nunca de la Thebaida retirada
Se viò jamàs tan desterrado el vicio,
Y nunca la virtud tan venerada.
Nunca la piedad hizo su officio,
Con asistencia tan puntual del Téplo,
Ni con tan repetido sacrificio.
Aora me parece, que contemplo
El eficaz feruor que predicaua,
Con la muda eloquencia del exemplo.
Solo con fin de hazer el bien obraua;
Su valeroso coraçon contento
Con el gusto del mal que remediaua.
Fue de los infelizes el aliento;
La paz de los discordes, el consuelo
A toda la ocasion del descontento;
Y generoso imitador del Cielo,
Repitiendo influencias generales,
Daua los beneficios sin rezelo:
Que sus acciones, siempre liberales,
Cuidauan del remedio preuenido,
Sin inquirir la causa de los males.
De tantas conueniencias persuadido,
El amor general correspondia
Con el obsequio mas encarecido;
Que del exceso de su cortesia
Sacaua fundamentos el respeto;
Y fomentado del fauor, crecia.
Mas poco estima el animo discreto,
Quanto la gloria temporal ofrece;
A tan escasa duracion sugeto.
Todo lo que lustroso resplandece,
En la cumbre mas alta colocado,
Qual breue exalacion se desvanece:

Así quando de aplausos coronado
 Este Varon Augusto se celebra,
 Llegò de todo el plaço destinado:
 Y juntando la Parca cada hebra:
 Casi de vn golpe, con horrible espanto,
 De quatro vidas el estambre quiebra.
 No se le niegue la razon al llanto,
 Aunque sea ley, q quando viue muera,
 Porque fue mucho que muriesse tanto,
 Quien estrago tan breue considera,
 Y el coraçon en lagrimas no vierte?
 O le tiene de marmol, ò de fiera.
 O trance de dolor, terrible, y fuerte!
 A quantas confusiones me prouoca
 Este triunfo arrogante de la muerte,
 Què buelo remontado no revoca,
 Mirar en vn espacio limitado.
 Tanta grandeza, ya çeniza poca?
 Yo no puedo correr mas dilatado,
 Ni cifro poco en esta breue suma,
 De cadencias, y numeros forçado.
 Pero para que el tiempo no consume
 Causa de tanta fama, y tanta gloria,
 Y deuda original de altriu pluma,
 Dexaré apuntamientos a la historia,
 En no desaliñados borradores,
 Que libren del olvido su memoria:
 A Dios, Señor, q llaman los Doctores.

*A Doña Ana Maria de Valencia, en la muerte de D.
 Francisco de Valencia su hijo, Colegiat del
 Mayor de Guiedo.*

Llorad, señora, mas, con mas gemidos
 Se desate la pena sin violencia;
 Preciense de que sienten los sentidos.

No tenga la fatiga resistencia
Que la esfuerce, oprimida en tanto duelo,
Baste lo racional a la paciencia.
No se le pide de justicia al Cielo,
(Porque todo el dolor llegue imprevisto)
Imprevisto tambien todo el consuelo.
No ay en las penas termino preciso;
Duren las gandes mas, si conocemos
En ellas el castigo, ò el auiso,
Que quando sin furor nos detenemos
En el sentir las, es la demasia
El disculpado mas de los estremos.
El que insensible opone rebel dia
A los golpes de alma mysteriosos,
O los conoce mal, ò desconfia.
Rompan, pues, los suspiros lastimosos
Vuestro pecho constante, y obedientes
Desahoguen el ansia los solloços.
No merece, señora, quien no siente:
Sentid, y mereced, que en dolor tanto,
Podeis estar turbada, y ser prudente.
Negar quisieron a las almas quanto
Se llama afectos, rigidos Varones,
Será, que no admitió risa, ni llanto,
Y opuesta a las estoycas opiniones,
Professa la Catolica enseñanza
Que producen virtudes las pasiones.
Dá triunfos la congoja a la esperanza;
Y permitiendo en los mortales ira,
Exercita victorias la templança.
Quien con estrago tan funesto mira
Ausente de vos misma tanta parte,
Que pide a vuestro aliento si respira?

Si como tuve la razon de un arte;
 O Iouen generoso, mereciera
 Espiritu capaz para inuocarte:
 Siempre por siglos infinitos, fuera
 Exempta tu memoria del olvido,
 Aunque la ley del tiempo se rompiera.
 Dexaste con tu auer cia suspendido
 De las virtudes todo el exercicio,
 El lustre del valor obscurecido.
 Faltò a la discrecion el artificio,
 La sencillez, y la verdad al trato;
 Exemplo a la modestia, y al juicio.
 Quien, despreciando el fabuloso ornato
 Que desvanece de las glorias vanas,
 Anticipò tan prouido el recato?
 O quien con las noticias tan tempranas,
 Sacando de la infancia de engaños,
 Representò la juventud con canas?
 Burlaste de los frutos de los años;
 Y en el verdor primero de la vida
 Reconociste del viuir los daños.
 Alma gentil, de nieblas desasida;
 Tu, que libre del peso te suspendes;
 De las obscuridades defendida:
 Que sin estorbo de rudeza entiendes;
 Y separada ya de lo profano;
 Secretos inefables comprehendes;
 Atiende (si en el Solio soberano
 Atencion se permite piadosa)
 A los extremos del dolor humano.
 Mira, como la madre lastimosa
 Descubre las entrañas que rompieste;
 Sangrientas de la herida dolorosa.

Oye, alternando de lamento triste,
El fraternal amor, que a tanta pena,
Ni la Marcial dureza se resiste.
Mira el luto del Pò(quando su vena
Tiñò Phaeton, rōpiendo los cristales)
Retratado del Duero en la arena,
Por las hermanas, que en el ansia iguales,
A permitir las transformarse, fueran,
Alamos no, Cipreses funerales.
Y pues asistes donde no se alteran
Gozos eternos, que sin mezcla alguna
De accidentes estraños perseveran:
Pues vives mas allà de la fortuna,
Y de sus tempestades respetado,
Tantos cielos estàs sobre la Luna,
Ampara este concurso desterrado,
Que en el elima de lagrimas milita
A tantas inclemencias destinado,
Y mientras tu fauor a la infinita
Razon de nuestra lastima forçosa,
Oportunos auxilios solicita.
El arbol de tu extirpe generosa
Llore la rama, sin fazon rompida,
Quando al Abril se anticipò frondosa;
Ya Togas Consulares ofrecida,
Emula de sus trencos, aun no estana
De belicas Coronas escluida.
Llore tu parria ilustre, que esperaba
Mas honores por esto de la historia,
Que las defensas de Scipion la daua:
Y por inseparable de tu gloria,
Con derecho materno pretendia
El conforcio inmortal de su memoria.

*Erade
lo que
en los
Cole-
gios se
llama
de me-
nor
parte.*

L'ere tambien la insigne Academia
El aplauso frecuente remitido
Con que de nueva luz resplandecia;
Y con luto mas propio, y dolorido
Muestre los ojos de tristeza llenos
Lagran Congregacion q̃ te ha perdido;
Donde como no es facil a los buenos
Ser de los mas, y ser de los mejores,
Tu integridad te tuvo entre los menos:
Que despreciauan medios inferiores
Los buelos de tu ingenio peregrinos,
A fines, remontandose, mayores.
Los valles de Pisuerga convezinos
Formen lluvia de llanto, con que dejen
Esteriles los campos Numantinos.
Obscuras nubes con el Sol forcejen,
Tan de toda su luz apoderadas
Que nunca de sus rayos se despejen.
Muestre las canas sienes assombradaa
De plantas siempre palidas el rio,
A lugubres exequias dedicadas,
Niegue se al prado celestial rocio,
Y faltando a los años Primavera,
Mayo se vista el traje del Estio.
No se permita a la celeste esfera
Noche alguna capaz de las Estrellas;
En que gozen las Ninfas la ribera.
Y tu, ingrata A matilde, si con ellas
De lagrimas presumes escusarte,
Por seco pedernal llora centellas.
Pues tu dura firmeza en ablandarte,
O no sea tu mudança. representa
En la tragedia la primera parte.

De que confuso el Orbe se lamenta,
 Y en cada voz se adierte mysteriosa
 Alguna queixa que el dolor inuenta.
 Mas, ò fuerça de Amor, siempre engañosa
 Donde voy despeñado a obedecerte,
 Por fenda, en la verdad, tan peligrosa.
 Solo feliz el que à llorar no acierte
 Pena de tantos ecos repetida,
 Que sabe menos de sentir la muerte,
 Quien sabe mas de conocer la vida.

*Al Excelentissimo señor Don Juan Gaspar Enriquez
 de Cabrera, Almirante de Castilla, en la muerte de su
 esclarecido Padre.*

ELEGIA.

PEnas, señor, que faltan las razones
 Con q̄ poderlas moderar, se hizieron
 Para los generosos coraçones,
 De los pechos heroycos, que pudieron
 En naciendo retar a la fortuna,
 Y a la temprana lucha se ofrecieron.
 Para saber sin turbacion alguna
 Deshazer el Leon en la campaña,
 Sevencen las culebras en la cuna
 Pero con vos la prouidencia estraña,
 (Mejor dixera misteriosa) quiso
 En el principio la mayor hazaña.
 Falleció vuestro padre, y es preciso
 Dar el dolor al fusto acelerado,
 Y auel llanto disculpa lo improuiso,
 Falleció con trofeos coronado
 De triunfos que le dieran sus victorias
 De aclamaciones, que adquirió su agrado.

No

No en el papel comuna las historias
 De las tiznadas prensas señalado
 Viva la duracion de sus memorias:
 A Marte, y a Minerva consagrado,
 Eternice su fama esclarecida,
 Bronce esculpido, marmol fincelado.
 Tribute la Cantabria redimida
 Corona obsidional, nueva Corona,
 Partenope, ilustrada, y corregida.
 El ultimo solloço perficiona,
 Y acredita el valor de que primero
 Intempestivamente se blasona.
 No de la embidia el venenoso hazero,
 Tan obstinadamente repetido,
 Hiere despues del transito postrero,
 De las emulaciones remitido
 El odio, en las zenizas se venera
 La inmundidad del agua del olvido.
 O, ya varon glorioso, quien pudiera,
 Sin rezelo dezir el ardimiento
 Con que passaste la vital carrera:
 Debe el oro nobleza al nacimiento,
 Los quilates, y el precio examinado,
 Multiplica del fuego en el tormento.
 Tu intrepido valor, atrauesado
 En el golfo inconstante, recibia
 Los embates del mar alborotado:
 Y la prolixa calma resistia
 Con el mismo denuedo, que animoso
 En el deshecho temporal corria.
 Y quando en el estrecho borrascoso
 Del Aura popular, la destemplança
 Respiraua en exceso peligroso:

Ni rendido al temor, ni a la esperanza
El animo, mayor que lo sucesos,
Mirauas la tormenta, y la bonanca.
Y despues de magnanimos progressos,
Que no sin atencion reserva el arte
En la decencia del silencio impressos,
Burlando los peligros de turbarte
Al accidente prospero, y molesto,
Inaccesible la sublime parte.
Alternando lo graue, y lo modesto,
Por escalas de meritos subiste
En el Aula Imperial al mayor puesto.
Donde las breues horas, que assististe
En lustrosa grandeza preferido,
Ninguna oflada competencia viste,
No por todos los siglos que han corrido,
Exemplo de otro Principe se ofrece,
Ni respetado mas, ni tan querido.
Pareceme, señor, que os enternece
Con lo mismo que intenta consolaros.
Esto, que vuestra perdida encarece.
La parca de los copos siempre avaros,
Aun mas escasa la porcion permite,
Para el estambre de sugetos raros.
Mas no porque funestenos limite
En lo mejor el curso de los años,
Serà, que nueva pena solicite.
Ni es bien, que si los euertos desengaños
Se ajustan a los fueros naturales,
Se sienta lo accessorio de los daños.
Nace cierto linage de animales,
Para morir en termino de vn dia,
Y en este breve plaço desiguales.

Ni

Por

Porque abreviar se alguna vez podria;
 Pero ninguno dilatarle espera,
 O confusion de la esperança mia!
 Qué burlaras, si en estos se tuviera
 Por premio, ò por castigo de importancia,
 Que a la mañana, ò a la tarde muera?
 Y no juzgas lo mismo en la distancia,
 Que apenas se apercibe, como buela
 De nuestra senectud a nuestra infacia:
 Quanto el tiempo produce, quanto assuela
 Con instantes lo forma, y lo deshaze,
 Y por el fin vniuersal anhela.
 Leyes, que muera todo lo que naze;
 Mas ley tan dura, que parece pena,
 A que ningun contento satisfaze:
 El alma fiel de resplandores llena,
 Cuius ausencia llorais, gloria infinita
 Goza en region pacifica y serena,
 Entre Esquadras Angelicas habita
 Del Trono Empireo la flamãte esfera,
 Y victoriosa triunfa, no milita.
 Absuelta ya la ceguedad primera
 Los mysterios altissimos entiende;
 La Causa de las causas considera:
 Los profundos secretos comprehende
 Con la seguridad de la evidencia,
 Que a la humana noticia se defiende:
 Mira sin velo la diuina essencia
 Iustas conoce en todo lo admirado
 Las marauillas de la prouidencia.
 Como se permitiò por su cuidado,
 En los Angeles causa de caida,
 En los hombres origen de pecado:

Tantos nacidos para eterna vida,
 Tantos sin fin para inférnales senos,
 Prevista la sentencia merecida.
 Y lo confuso mas, aunque sea menos.
 Como en este destierro justifica,
 Premiar los malos, y afligir los buenos.
 Esto que por la Fè se certifica,
 (Aunque visto con ojos tan remotos)
 La razon de consuelo califica.
 Conque del proprio amor los laços rotos
 Baste a vencer la pena, si porfia,
 Baste a bolver las lagrimas en vótos.
 Y grato recibid la Musa mia,
 Si con vuestro fauor se desvaneece,
 Y sino con la fuerça que solia,
 (De aquel verdor primero) se aparece
 Las hojas de la hiedra ya marchitas,
 Y al rudo genio inspira, que os ofrece.
 O borradas, señor, ò mal escritas
 Clausulas, ni elegantes, ni eficazes,
 De proezas, que fueron infinitas,
 Mal pueden ser los numeros capaces.

A Lefvia, Dama Cortesana, epistola familiar.

Mirate retratada de la ira, (estava
 Que mueve (Lefvia) el pecho donde
 Impresa, y adorada tu mentira,
 Mira trocado al mismo que vsurpaua
 Luzes al Sol, respeto a las Deidades,
 Que idolatrarra infeliz te consagraua.
 Mira como te forman mis verdades,
 Libre de tus engaños, y corrido
 Del tiempo que adorè tus falsedades.

Y el que tan deslumbrado, y suspendido
 Te ignorò por divina, y sobetana
 Mira, como te entiende arrepentido.
 Ya sè, que avrà quedado muy vana
 De que te dièsse el rendimiento mio
 Triunfo mayor, que de vitoria humana.
 Que rendir la razon al alvedrio,
 Profanar el sagrado a la experiencia,
 Introduciendo en ella el desvario,
 Dar a la voluntad tanta licencia,
 Quando falta disculpa en la locura,
 No se permite a natural violencia.
 Pero por esto mismo se murmura,
 Que deve lo glorioso del suceso
 A tus cõjuros mas que a tu hermosura,
 Que imito al can rabioso te confieso,
 Però no he de callar, q̃ muerda, ò ladre,
 De tus fieles virtudes el exceso,
 Baste, que no dirè las de tu madre,
 Que no es justo tirar tan a lo vino,
 Quien ha poco, que fue tan tu cõpadre.
 Para segunda parte avrà motiuo,
 Si dexando la historia diuidida
 De tus anales la mitad escriuo.
 Como en agraz azeda, y defabrida
 Estàs en los melindres, y en el trato
 Ocho lustros corridos de la vida,
 Lisongero te pone mi recato
 Con la cifra de numeros estraños,
 La edad en la fachada del retrato.
 Tu patria por estrecha en pocos años,
 (Comiença el lapiz a correr) dexaste
 No sou para en estrecho los engaños.

Lo mas luzido en tus facciones baste,
Para que en esta imagen mysteriosa,
Muchos primores la pintura gaste.
Dibuxar por menudo cada cosa
En vn espacio tan sucinto, hiziera
La lamina confusa, y enfadosa.
No he de ponerte nada de hechizera;
Con ser esta vna seña, en que consiste,
Que como viuo lo pintado fuera.
Al Valle de Pisuega te veniste,
Y tomando pupilos poco expertos,
Flores, que les quitaste, les vendiste.
En la tuya logro varios conciertos
El arte de la tia Vizcaina,
Sagaz espia de los perros muertos.
Conocióte la Corte en mantellina,
Passando los menores exercicios
De aprobacion el año en vna esquina,
Hasta que dando del talento indicios,
Con oficial de pluma de vn valido,
Gastaste los primeros artificios,
Porque el hombre, de lindo presumido,
(Como credulas son las presunciones)
Preñado, y parto te creyó fingido:
Y aunque era miserable en ocasiones,
Embóbabo de Padre, por lo vano,
Dexaua el secretario los cañones:
Pero cayendo en el error temprano,
O casóse, ò cansóse, ò todo junto,
Y tu viuiste al buelo aquel Verano,
Hasta que en infeliz, y triste punto,
Y en tan aciago, y tan funesto dia,
Que palido era el Sol, como difunto.

Entró a experimentar tu tyrania,
 Executando lo fatal del hado,
 Cierta Comendador de Andalucía,
 Y aficionada mas a su criado,
 Le traxiste la muerte al euemte,
 Y tuuó efecto el caso desastrado,
 Sacando con violencia la inocente
 Sangre, del coraçon hecho pedaços,
 Donde estava tu imagen delinquente:
 Poco despues, que con traidores laços
 Le ruuiste suspenso, y detenido
 En fingidos, y perfidos abraços.
 No sé quien tal suceso aya entendido,
 Como sabe entender, si no aborrece
 Lo alene de tu pecho endurecido.
 No sé como de horror no se estremece,
 Siempre, que con sentidos engañados
 Tus costosos deleites apetece.
 Danse al cartel los cómplices culpados,
 Y libre tu de la sentencia sales,
 Secretos son, al Cielo, reservados.
 Passado el susto, de peligros tales,
 Entraste de vna Vega en la verdura,
 A lo que dizen, espantar los males.
 Allí tu condicion, rebelde, y dura,
 Sugirió la cerviz al yugo graue,
 Haziendo se pechera la hermosura.
 Qué poeta que lo diga, si lo sabe,
 Siempre a tu gusto la verdad enfada,
 Y solo lo fingido es lo suauo.
 A toda perdicion enamorada,
 De quẽ mas se precia de despreciarte,
 Te vió aborrecida, y ultrajada.

A tan aspero Argel vino a librarre
La redempcion de vn Perulero pollo;
Obra de su merced fue rescatarre.
Aqui comienza el quento del Crillo,
Y aqui comienzo yo; muy presumido,
De que tuue mi piedra en esse rollo,
Erame yo a Madrid recien venido,
Y eraste tu a venirte a mi posada,
Por lo de parroquiano conocido.
No me pedía tu auaricia nada,
Siendo por la mañana, y por la fiesta,
Bien recibida, como mal pagada.
De darte en que salir alguna fiesta,
Eran la recompensa estas visitas,
Que templauas, ni escasa, ni molesta.
Passauan enoñhoras infinitas,
Solo en hablar del trato cortésano,
Toda extremos consumes, y no incitas.
Acaso me dixiste, que la mano,
Y palabra dió de casamiento,
Del numero de Lima vn Escritano,
Y que con este fin, era de assiento
Respeto tuyo, y en papel con sello,
Me mostraste firmado el instrumento.
Como importuna poco no crecéllo,
Cortés te lo creí, para mi engaño.
O quanto a mi sosiego le iba en ellol
Entraua ardiente la estacion del año,
Que la sangre podrece, ò la requema,
Conq̃ enfermò tu amante por mi daño.
Y tu sin su embaraço, y con tu tema,
(que por ley del amor dura, y forçosa,
La ribieça en amar es lo que quema)

De noche te venia cuidadosa,
A donde desabrido, y soñoliento,
Me hallaua tu atencion artificiosa.
No tiene el arte vuestro mouimiento,
De todos los que el gusto solemnica,
Que no aplicassesa mi desaliento:
Ni perdonaste nada en lo que atica
El animo rendido, hasta que viste
Con alguna centella la zenica.
Que alhagos, que caricias no mentiste?
Y en lagrimas embueltas las terneças,
A que parte los labios resististe?
Hasta que agradecido a tus fineças,
O inclinado quica, tambien me inclino,
Que no tengo yo escamas, ni corteças.
Con la continuacion, el trato vino
A inuentar vn carino indiferente,
Ni bien por eleccion, ni por destino,
No fue de amor legitimo, accidente
Esta ciega passion, sino porfia,
Con que mi voluntad ofiadamente
Quiso por caprichosa bigarria
Apostar, que en el cieno se arrojaua,
Y que sin mancha del horror salia.
Supe, que neciamente me fiaua
En la baxeça, que a tu amante mientes,
Y que de noble origen se ilustraua,
Con inquietud de nuevos accidentes
Traxo en esta noticia mis desvelos,
El concurso de varios accidentes.

Entraronse en mi alma vnos reuelos,
Que fomentaua el coraçon turbado,
Y que creciendo mas, se hizieron zelos.
Y descubriendo el pecho lastimado,
La herida te mostrè, porque curaras
El ansia, que produxo mi cuidado.
Y tu, que en los perjurios no reparas,
Toda el alma prometes que posea,
Mintiendo voros en fingidas aras.
Quien quiere conseguir lo que desea,
Todos los impossibles desconoce,
Por mas error, que en la locura vea.
Harto ignora de ti, quien no conoce,
Que mejor, que alargar de dos el vno,
Supieras estrechar otro con doze,
Y que forçada de dexar alguno,
En la mudança de tu pecho frio,
Nada de lo mental fuera oportuno.
Y fana, en fin, del vencimiento mio,
Trocando los motiuos de obligarte,
Fundaste en mi fineça tu desvío.
Este agranio no pude perdonarte,
Y solo me ha forçado a responderte,
En terminos que puedan lastimarte.
Por lo demás, contento con mi suerte,
Estoy agradecido ala ventura,
Con que hizo la ganancia de perderte.
Pero no ha de olvidar en tu pintura
Otro golpe el pincel muy importante,
Para dexar airosa la figura.
Y es, que quando del vno, y otro amante,
A competencia la patsion ardia,
Y era mas liberal el mas galante.

Y quando con solícita porfía
 Nuestra fineça desvelada en vano;
 Continuados instantes te asistia.
 Aueriguè, que todo aquel Verano
 A tus varios alientos ofrecia
 Dos Portugueses mas, y vn Italiano.
 Memoria triste de las ansias mias,
 Ya rompiò las prisiones mi cuidado,
 Huyò la liberrad de las harpias.
 Ya, Lefvia, en tus cautelas recatado,
 De tus viles engaños aduertido,
 Y de tus falsedades enseñado.
 Siempre a tu ingratitud agradecido,
 Que diò toda la luz a mi juizio,
 Con que el Astolfo de mi luz ha sido.
 Te ofrecerè perpetuo sacrificio,
 Si hallare parte de piedad agena,
 Donde altar se consagre para el vicio.
 Libre de la memoria de mi pena,
 En varios eslabones diuidida,
 Arrojo destrozada la cadena,
 Y la prolixa copia de tu vida,
 No sin industria dexò bosquejada,
 Porque tenga tambien de parecida
 Lo deslucida de quedar manchada.

*A VNA DAMA MUY
 entendida, y de muy buena voz.*

SI ausente, discretissima Maria,
 Lugar en tu memoria
 Vna inclinada voluntad merece,
 Tan humilde por mia,

Como capaz de gloria,
Porque a la fe de tu Deidad se ofrece,
Si no se desvanece
Por desvalido el ruego,
Y de sagrado fuego,
Tu pecho generoso
Ha permitido en ocasion alguna
Merito a la razon sin la fortuna:
O ya con las noticias adquiridas,
Y luzes naturales,
Que asisten claras a tu altivo genio,
En el Coropresidas,
Donde los Celestiales
Laureles se conceden al ingenio,
O ya del Dios Cilenio
Vencido el desafio,
Sea tu dulce acento
Sorda carcel del viento,
Muda prision del rio,
Y ostente en sus arenas
Mantua, como Partenope Syrenas:
O ya tenga, hurtando los colores
A la naturaleza,
Las manos en Abriles conuertidas,
Ya verdaderas flores,
No solo en la belleza,
En el aliento vençan las fingidas,
O ya para las vidas
Laberintos fabriques,
Dando al sutil estilo
Breues laços el hilo,
Y quando al cristal puro los dediques,
O al oro los suspendas,

Ates mas almas, que cabellos peñas;
Atiende aora las humildes voces,
Que el sentimiento anima,
Entre la escarcha del vezino Polo;
Y si las desconoces,
Culpa el rigido clima,
Siempre ignorado del ardiente Apolo,
Adonde imitan solo
Mismudos sentimientos
En las tristes riberas
De las sylvestres fiéras.
Los informes, y rusticos acentos,
Que con horribles señas,
Resultan en los senos de las peñas.
Con pavorosos silvos amenaza
El aire, de suaves;
Y numerosos ecos despoblado;
Y (solo le embaraça,
De las nocturnas aues,
El bolar triste, y el gemir pesado,
El misero ganado,
Que en el hielo sediento,
De la inundada tierra
Los manantiales yerra,
Y por la selva ignora el alimento,
Oculto de la niebe,
Pace en el agua, y en la tierra bebe.
Emulo siempre de mi amargo llanto
El Cielo proceloso,
No se despeja de las nubes frias;
Y si serena tanto,
Que al semblante nubloso,
Luzes permite escasas, y sombrías;

En los lobregos dias,
Tan veloz al Ocaso
El Sol se precipita,
Y quando resucita,
Tan lento mueue el pereçoso paso,
Y tan tarde amanece,
Que todo es noche, ò todo lo parece.
Aqui esta parte de mi breue vida,
La consagrò la suerte
Al Dios fingido del honor profano,
Porque assi diuidda,
El termino a la muerte
Se llegue, ò se figure mas temprano,
Y del primer Tyrano
Vencidos los engaños,
La cadena deshecha
A prision mas estrecha,
Se reduzeron los adultos años,
Para que nunca viua,
Libre de hierros la razon cautiu.
Solicite mi lastima el empeño
De tu eleccion, expuesta
A defender los numeros que escribo,
Y si mi augusto dueño,
La magestad depuesta,
Se te permite del semblante altibo,
Dile, que no recibo
Fauores como agrabios,
Mas que al feliz aumento,
Lexos de tanto aliento,
Sellarà inutil los quexosos labios,
Que de ambos emisferios,
Por sus plantas trocaren los Imperios.

Y dile, que limite mi destierro,
 Así siempre embidia
 Del padre heroico diere la memoria,
 Y en la estacion de hierro,
 Triunfos de la dorada,
 Vinculen los exemplos de su gloria
 A la futura historia;
 Y entre tanto que fia
 El Philipico Atlante,
 A su cerviz constante,
 El yugo de la grane Monarquía,
 Sin siniestro suceso,
 Alivie al hombre fatigado el peso.
 Y así aquel Sol, que retirado aora,
 Las luzes venideras
 En tan sucintos límites encierra,
 Derrame en el Aurora
 Las lagrimas primeras,
 Por ver tan breue el globo de la tierra;
 Y su ardor en la guerra,
 Las rendidas almenas
 De los Sagrados Muros,
 Raye de armiños puros.
 Y de menguantes Lunas Sarracenas,
 Despojos eclipsados,
 Suspenda en los Altares de auidados.
 Y así su Cielo hermoso, las Estrellas
 Con que se mira ostente,
 Con tantos atributos de diuinas
 Que jamás, ofendellas
 Del tiempo, al accidente
 Presuman de impresiones peregrinas,
 Y di mas, si imaginas,

Que

Que compassiuo ariende;
 Y si mira seüero
 El acento primero,
 En los indicios del dolor suspende,
 Y a su eleccion entrega
 El sufrimiento mudo, la Fè ciega.
 Cancion, si parecieres desmayada,
 Quando humilde llegares,
 Di, que la voz cansada,
 Que hizo en mis pesares
 Caistro a Mançanares
 Se trasladò a Lorio,
 Rudo nombre del rio,
 Dònde confuso aora,
 Con los acentos que cantaua, llora.



DE D. GABRIEL DEL CORRAL,
 Abad entonces de la Iglesia Colegial de
 Toro. Escriuiòla estando Don Luis
 en Madrid.

SEñor D. Luis, si os dexan los negocios
 Relaxar el ingenio a breues ocios,
 Perded algun instante en la censura
 Destos versos, sin pompa, sin cultura,
 Que al fresco, por dictamen vehemente,
 Se escrivieron con calamo corriente;
 Quando os coge entre manos
 Este abyssmo de ingenios soberanos,
 Este encanto del alma, esse confuso
 Deleite, donde tanta saçon puso
 La variedad hermosa,
 Que en mezcla artificiosa

Dirierte los sentidos,

Bien empleados; pero mal perdidos;
No dexa a escuras, pues de nacar, y oro,

Vos esmaltais la frente a nuestro Toro.
Y en vuestra ausencia todo se entristece,
Se anubla, se confunde, se anochece.

Como quando dà el Sol a los humanos,
Atomos resplandores soberanos,
Aquellos, que en el Polo contrapuesto;
(Todos los naturales dicen esto)

Con las Grullas pelean, que se lleuà
La menor en el pico, como breua
Vn General de aquellos, ò vn Sargento;
Y en el aire le engulle, ò en el viento.

La digresion os pide mil perdones,
Que suelo pecar siẽpre en digresiones:

Aqui, faltando vos, la fazon falta,
Porque no ay cosa en Toro baxa, ò alta;
Chica, ni grande, en fin, mala, ni buena,
Que no tenga sin vos notable pena.

Con todo se animaron los señores
A hazernos a millares los fauores:
Y estas Carnefalandas

Honraron con esplendidas meriendas,
Donde Vitoria, y yo forçosamente
Nos dimos de las astas de repente.

A letra vista se pagò el alcance,
En moneda de dezima, ò romance.
Durò poco el pacífico duelo,

Y yo rendi la pluma a mayor buelo,
Pues con ser Malagon el que lo atica,
Como solos entramos en la liga,
Y no huuo auentureros,

Embotaronse presto los azeros,

Bien, que hizo de las suyas vn Poeta,
cuyos escritos van a la secreta
Por sus passos contados,

Donde con tanto ojo son notados.
Tambien, como al desgaire

Ciertas dezimas hizo de buén aire,
Don Pedro, aunq̃ oy escribe de alimentos,
Crepusculos de vuestros luzimientos:
Mas negò como vn perro a pies juntilas,

Los que calçaron vnas redondillas:
Y lo restante, fuera de los quatro,

Nos siruieron de pueblo, y de teatro:
Recibimos en estas, y en aquellas,

Vibrando rayos, y flechando estrellas,
Vna relacion funebre, yna trompa,

Que celebrava el tumulo, y la pompa
De la inclyta Isabel, que el Cielo habita,

Con las plumas eserita,
Que dan a Mançanares

El nombre de Castrò, y en Altares
Del Templo de la Fama, por decoro,

Grauan sus versos con estilos de oro:
Muchos con alto aliento

Hurtaron a la esfera el instrumento,
Con que el Tracò en los rusticos desvios,

Mouidò los montes, y en frenò los rios.
Mas de los hieroglyphicos, el vano,

El insulto aparato, no ay Christiano,
Que con buena conciencia lo tolere;

Pues quien avrà que espere
La baxeça sin arte, sin precetos

De estos protodiscretos,
Que preciados de Tàfos, y Tibulos,

Ignoran mas, que el Cura de Fimulos.

Que

Que dirè de la burda Poesia,
 Del endiablado acrostico Faria;
 Del Autor de las Nenias infernales,
 Mas hereje, que el Principe de Gales.
 O Poeta insufrible! Mas peiado,
 q̃ verdugo en los ombros de ahorca do;
 Pues parece contagio tu barbaria,
 Destierrente a la Isla Barataria;
 Por cada verso saquente vna muela;
 Ni en paz viuas, ni gozes de Isabela.
 Ay quien asirme, que la Reyna Santa
 No murió del aprieto de garganta,
 Sino, terrible mal! En profecia,
 De achaque de las Nenias de Faria.
 Mal aya, amen, quien de region estraña,
 Dolencia tan cruel nos traxo a España;
 Lamparones, diuiesos, tabardillos,
 Peste; landre; viruelas, garrorillos,
 Corrimientos, jaquecas, almorranas,
 Hypocondrios, postemas, y quartanas,
 Y la inquietud que cuesta vn Estudiante,
 Nenia se hà de llamar de aqui adelante,
 Las feas, las bermejas, y las dueñas,
 Las beatas, las viejas çahareñas,
 Las necias, melindrosas, y rufonas,
 Las no limpias, las gordas, las busconas,
 Las tias, que hazen mella en vn diamante,
 Nenias se hà de llamar de aqui adelante.
 Los corcobados, vizcos, y capones,
 Zurdos, embustidores, y bufones.
 Los bien peinados, y los mal teñidos,
 Y los de gala, y ciencia presumidos,
 Soplones, Alguaciles, y Escrivanos,
 Los duendes, los demonios meridianos,

Los Incubos, y Sucubos, y Aglauros,
 Los Satyros, los Faunos, los Centauros,
 Y todo aquello, que haga mal, y espante,
 Nenia se ha de llamar de aquí adelante.
 Y Faria, por ser del mismo genio,
 De oy mas ha de llamarse Farineno.
 Viue Dios, que me aturdo,
 Que cōsienta Madrid tã graue abturdo.
 Y vosotros, ingenios soberanos,
 Que todã mi atēcion os duda humanos,
 Honor de nuestra edad, cuyo decoro,
 La restituye a sus cabellos de oro,
 Erradicad de lo mejor de España,
 (Pues vuestro fruto ahoga) esta zicaña.
 Y vos, vltimamente, ò gran Villos,
 Sin que espereis a la marina loa,
 Venid a vuestra Patria, que os aclama,
 Que ha mucho que nos dixo ya la fama,
 Como tuuo la suerte tan mal gusto,
 Que diò por essos trigos a disgusto,
 De los Qairites de esse Corisco,
 Mas que suerte cūplìò el comũ desco!
 Antes siempre la suerte fue importuna,
 Como vña, y carne es de la fortuna,
 Hizo como quien es en no buscaros,
 Mas quando mereciò la suerte hallaros?
 Si yo la suerte fuera,
 Siẽpre habitara en vuestra fraldiguera,
 Siempre os acompañara en el garito,
 Donde no ay fin la suerte nada escrito,
 A debidos parajes,
 Muy a tiempo traxera los encajes,
 Y todas las trocadas,
 Largas las diera siempre, y bien paradas:

Ma s quan en vano, amigo, os entretergo,
 Pues yo no soy la suerte, ni la tengo:
 Y a ora mucho menos, pues no os vec; sco,
 Aquí entra el guardeos Dios como de.
 Veinte y seis de Febrero, año, que quenta
 Sobre vos mil seiscientos y quarenta,
 Vuestro amigo, que tanta ausencia lloro,
 D. Gabriel del Corral, Abad de Toro.

LA RESPUESTA.

V Vuestra epistola elegante
 Señor D. Gabriel, q̄ tiene
 De Panegyrico el campo,
 y de Satyra el ribete.
 Con vna gala, texida
 De tales matices viene,
 q̄ su mezcla, de las gracias,
 y de las Musas parece,
 O vuestra, que monta mas,
 Pues estas Infantas deben
 A vuestro ingenio el agrado,
 A vuestro gusto el deleite.
 Detn vos la respuesta,
 Porque cortesánamente
 He querido, que primero
 Se publique, y se celebre.
 Presentèla en el Consejo
 De Apolo, y para q̄ diessen
 La censura, conuocò
 Los mejores Consultentes.
 Y entraron los Tertulianos,
 Rigidísimos Iuezes,
 Que sedientos de Aganipe,
 Se enjuagan; pero no beben.

Y todos de vna sentencia,
 Sin que allí los pareceres
 Fuesen como las cabeças,
 Neurales, ò diferentes.
 En oyendo vuestro nombre,
 Delas coronadas sienes,
 Yedras quitaron tenaces,
 Y viuidores Laureles.
 Y aũq̄ este obsequio en algunos
 No fue sin inconuenientes,
 Escogieron quedar calvas,
 Primero que descorteses.
 Y despues de los aplausos,
 Estrañaron, que pudiesse
 Atrojaros a estas peñas
 La ceguedad de la suerte.
 A informaros montaraz,
 De vna rudeça sylvestre,
 Hija en fin de estas arenas,
 Engendradora de sierpes.
 Donde las prendas del alma
 Se embidian, y se aborrecen,
 Y parecer entendido,
 Es como ser delincuente,
 Y que sin auer obrado
 En la innuencion insolente,

De aquel Toro de metal,
 Os encerrassen en esse.
 Despues de aver en España,
 Con resplandores lucentes,
 Redimido de las sombras
 Las perfecciones de Argenis.
 Despues de auer en Italia
 Fatigado los pinceles,
 En copiaros por famoso,
 Los Papas, y los Virreyes.
 Bien lo dize de vnas Damas
 El afecto quantas vezes,
 Cantando vuestros elogios,
 Los Elementos suspenden.
 Estas en la perfeccion
 Deprendas mas excelentes,
 Son la sola, y la primera,
 Que no conpiten, y vencen.
 Yo voy zurciendo estas coplas,
 Y rezelo que han de verse
 Las costuras, porque no
 Tengo la piedra caliente.
 No sè las nuevas del mundo,
 Porque Zarate no quiere,
 Y porque no quiero yo
 Llorar lo que no me duele.
 Las de la Corte se cifran,
 En que paate brevemente
 Su Magestad, y en que vino
 Sevilla con los poderes.
 Que a imitacion de Palacio,
 Se manda, que se moderen,
 Los cabellos, y los trages,
 Y que no se represente.

Que el decreto por si mismo,
 Soberano se defiende,
 Si la presuncion le lima,
 O la calumnia le muerde?
 Diciendo, que el alvedrio
 Hallarà senda mas breue;
 Para llegar a lo malo,
 Si falta lo indiferente.
 Y que todas las edades,
 Y diferencia de gente,
 Fueron los menores males
 Sostitutos de los bienes.
 Que solo este desahogo,
 Afloxa a los cordeles,
 Conque del pueblo afligido
 La respiracion fallece.
 Aqui desgreñada Clio,
 A miganio se aparece,
 Sembrando lobreas ramas
 De funerales Cipreses.
 O que funesta me inspira!
 O que tragica me ofrece
 Graues coturnos, en q̃ (que)
 Los zuecos humildes trueque
 Que salga pienso la Ninfa,
 Que podrá desvanecerme,
 Siguiendo mi natural,
 Porque a las veras me mete.
 Proponiendome la historia
 De dos desdichadas muertes,
 Que causaron mucho ruido,
 Y no sin algunas nuezes.
 Porque vn Vulcano zeloso,
 Con asechanças crueles,

Dos laços puso a vn agravio,
 Sin fiarse de las redes.
 Dando a la santa paciencia
 El mal exemplo de verse
 Sospechas que se averiguen,
 Y adulterios que se sienten.
 Pero no por el malagro
 De q̃ vn marido embravece,
 Faltaràn Damas, q̃ engañen,
 Y Tias, que no escarmientē.
 Y assi passò a lo importante,
 Siendo forçoso que cierre
 Con daros quenta de mi,
 Sin saber como comience.
 Acuerdome, que Terencio,
 Sentencioso, y eloquente,
 Dize, que al juego de Tablas
 Nuestra vida se parece.
 Donde se salen los dos,
 Sin los puestos conuenientes,
 Los lances poco felizes
 Corrige el arte prudente.
 Y como mi habilidad,
 Y mi fuerça considere,
 Que para Vilhan no vale,
 Y para Filis no puede.
 Y que sin dar me vna dicha,
 Porfiando, como suele,
 Esto que llaman fortuna
 Està conmigo en suo treze.
 Quiero darme por vencido,
 Creciendo, que el diablo deve
 De tener mui duro el ojo,
 Para que yo se le quiebre.
 Y primero que el adagio,
 Como a loco me condene,
 Porque no salvo el navio,
 Quando lo demás se pierde.
 Ya que en el golfo viui,
 (Por no zocobrar adrede)
 Me piẽso entrar en el puerto
 Amorit como quiẽ duerme.

Egloga, dirigida a vna Dama, que xosa de mal correspondida.

QVE Templo eligiràn mis escarmientos,
 Donde (de las prisiones redimido)
 Suspendere cordeles, y tormentos:
 A quien darè las quejas, oprímido
 De tan graue silencio en mis pesares,
 Que las libre del tiempo, y del olvido,
 A vos sacra Deidad del Mançanares,
 En cuya adoracion, de su Ribera
 Todos los pensamientos son Altares.

Devos mejor la fama, que pudiera
 De Apolo, y Venus a la Musa mia,
 Pretende el Myrto, y el Laurel espera;
 Si por otra atencion pudo algun dia
 Merecer vuestro agrado la fineza,
 Que en el respeto de mi fè se via.
 Ahora por si mesma mi tristeza
 Merezca vuestra lastima, que el caso
 Dispensará piedad en la belleza:
 Centella de la nieve en que me abraço
 Anime en mi discurso el ardimiento,
 Fingiendo alivios al dolor que passo.
 Vos, que de amar teneis todo el tormento,
 Mereciendo de amor toda la gloria,
 No desprecis el rustico instrumento:
 Que si aplicais atenta la memoria
 De mi pena, que fabula parece,
 Sucessos copiareis en vuestra historia.
 Oid, Clori diuina, si merecen
 Tanto mis pescadores el concento,
 Que en elegantes numeros ofrecen:
 Cuna fue todo el humido elemento,
 De la madre de amor asegurado,
 Está en el agua el amoroso acento
 Mas, oy a vuestro nombre dedicado
 Será (por mayor causa del destino)
 A pesar de la embidia venerado,
 Quanto Lcidas lllore, y cante Alcino.

*Alcino, Cortesano, retirado a vn Puerto de mar, con la
 ocasion, aficionado a la pesca: Lcidas, Peregrino a por to
 alli con temporal.*

Que justas son las horas,
 Que cabales de raudes, y de Auroras!

Los crepusculos miro
En la seguridad de mi retiro:
En esta libre vida
De aquellas ceguedades redimida,
Cuya prolixa historia
Estaba de naufragio en mi memoria,
Que claridad ofrece
El Sol, que a defengaños amanece!
En estas soledades,
Voluntaria prision de mis verdades,
Que diferente aliento
En la pureza de sus aires siento.
De aquel que respiraua,
Quando la confusion se inficionaua:
Donde se consumia
Del empeño de vn dia el otro dia.
En ocio embaraçado
El sueño interrumpido del cuidado,
Sin logro el alimento,
Afastado, solícito, y atento,
A descifrar la frente
Oraculo de Principe prudente.
En que siempre leía
Alguna mysteriosa profecia:
Que mi razon turbada,
O mi desconfiança desmayada.
De qualquier accidente,
Nunca la interpretaua felizmente:
Y triste, y recatado
Entre sombras obscuras afastado,
Pedia la paciencia
Seguridad prestada la inocencia,
Como si a las traiciones
Bastassen inocentes coraçones.

Aquí ya todo mío
En su primera forma el alvedrío,
Que fue cautivo todo
Faciles esperanças acomodo,
En cañamo intrineado,
A las infieles ondas entregado.
De incierta diligencia
Arroxo lances a la contingencia,
Entre los pezes mudos,
Mas a mi vtilidad, quanto mas rudos,
Y dentro del silencio,
Con que las Magestades reuerencio,
Recatado repito,
Libre de la lisonja, y del delito)
Mentales alabanças,
Partos de los seguras esperanças,
Que gozoso engendraua,
Quando tantos aciertos contemplaua
No en la prudencia cana,
Passante de la escuela cortesana.
Inutil al estado,
Ni en la fineza de mi amor fiado.
Ni con mi fè seguro
Políticos discursos auenturo,
Materia Religiosa
En que la sutileza es peligrosa,
Que los Reyes humanos
Asi como los Dioses soberanos,
Sacros, y mysteriosos
Suelen aborrecer a los curiosos,
Pero bien me prometo,
Fiando a su clemencia mi respeto,
Que me permitan solo
Inspiraciones licitas de Apolo.

Con que ya descifrados,
 Publico los secretos de los hados.
 Y será brevemente,
 Si el aliento profetico no miente.
 Que ya Eilipo el Grande
 Las influencias de los Astros mande.
 Y con dominio en ellas,
 Su prudencia gouierne las estrellas,
 Para que cada vna
 A su valor sugete la fortuna.
 Y despues que su hazero
 Castigue los rebeldes justiciero,
 Passará las vanderas
 A conquistar naciones estrangeras.
 Donde el Marcial oficio
 Será como el calor del exercicio,
 En que ocupe la vida
 La juventud del ocio redimida.
 Y la malicia atenta,
 Nunca de Capua las delicias sienta.
 Cuyo vicioso halago
 Fabricò la vengança de Cartago.
 Que causa delinquentes
 La falta de los emulos valientes.
 En guerras interiores,
 Que como de la fiebre los ardores.
 Sin distinguir edades,
 Consumen la salud de las Ciudades.
 Y en la suma dolencia
 De los varios remedios la frecuencia.
 Tanto el sugero estraga,
 Que cada medicina es vna llaga.
Licidas. Montañas sin firmeza,
 Que os mostrais de las aguas repetidas,

Alc

Surcadas, y partidas,
Pedid a mi paciencia la dureça,
Que resiste en los males
Tantos golpes del tiempo sin señales.

Oùdas exercitadas
En los castigos del airado viento,
Y en el vario eleguento
Alguna vez tranquilas, y paradas,
Como dura mi vida,
Siempre de las tormentas combatida?

Alcino. Esta voz imagino,
Que de mi huesped es, del peregrino,
Que en lances que parecen fabulosos,
Sucessos amorosos,
Acusa en los engaños,
Que cautiua on sus primeros años,
De Semi-Diosa bella,
Con mysteriosas ansias se querella,
Que con facil mudança,
A tiempo de saltarle otra esperança,
En que sus pensamientos,
Lisonjeros librauan los aumentos.
A si como pudiera
Si de linage de mortales fuera,
Viendole desvalido,
Acumulò su olvido al otro olvido.
Ya llega pereçoso,
Con que de su cuidado lastimoso
Tendrè noticia cierta,
Por lo menos serà que se diuiertra.
La inclinacion que debes,
Licidas, a mi amor en horas breues.
O si da le parece,
Que toda confiança temerece.

Y se atreue a rogarte,
Que de tus males me permitas parte!
Porque comudicados

Se alluien en mi pecho tus cuidados.

Licidas. El dolor de la historia,
Que mandas renouar en mi memoria,
Atento te desea,

Porque el alivio que me ofreces crea,
Que se doblan mis penas,

Si juzgo que las miran como agenas,

Alcino. Serenidad del Cielo

Ofrecea a tus pesares el consuelo.

Algo de mas estraña,

A pacible la vista en la campaña,

Y tambien diferencio

En la tranquilidad deste silencio,

El Aura lisongera,

Que los acentos de tu voz espera:

Y en respectivas señas,

Lo conceuo lamiendo de las peñas;

Barre los senos huecos,

Por festivo alboroto de tus ecos,

Di, que ya suspendido,

La adulacion me prestarà el oïdo,

Aunque a tu dulce acento

No puede ser lisonga estar atento.

Licidas. Entre las poblaciones,

Que se libraron de la edad sedienta;

Cerca de los Confines Lusitanos,

En los sobervios ombros se sustenta

De vna montaña la Ciudad famosa,

Por lo q Baco, y Ceres la frequenta,

En esta (ni en estremo populosa,

Ni grossera en el trato, ni en el trage)

De familia naci poco dichosa,

Si grande en el caudal, y en el linage,
 Mayor en los principios, a los dias,
 Vnos les deben lustre, otros vltirage.
 Passadas ya las ignorancias mias,
 Y el tiempo de los laços sospechosos,
 Que suelen ser de la razon espías.
 El destino por terminos forçosos,
 Fue contrastando mi recato vano,
 Valiendose de medios cautelosos,
 Sino de lo mas culto, y cortesano,
 Vn mayoral de lo mejor (Alcino)
 De nuestro Valle en termino cercano.
 Contraxo parentesco, donde vino
 Toda la execucion de aquel tormento,
 Que para mi castigo se previno,
 Perdona a mi discurso, si de intento
 Las condecidas señas atropella,
 Que no conuenien a la luz del queto.
 En fin, por fuerza de contraria Estrella,
 En nudo desigual fueron ligados
 El rudo Ergasto, y Filis, y con ella
 No sé, si piadosos, ò si airados
 Los Dioses nos truxerõ la hermosura,
 Encanto, y Basilisco de los Prados.
 Bien, que ni tan perfecta, ni tan pura,
 Digolo a mi despecho, la viò el Cielo,
 Ni en la suprema idga se figura,
 Y venerada mas por el rezelo,
 O la supersticion, que la ocultana,
 A los aplausos del comun desvelo,
 Si alguna vez al pueblo se mostrana,
 (O facil ceguedad de sus engaños)
 Por Deidad la creia, y la adorana.

Aun dura la memoria con los daños,
 De la esterilidad, que sucedieron,
 En todo el campos los siguientes años.
 Porque con la frecuencia que pusieron,
 Las almas en ofrenda de sus Aras;
 La labor de los frutos suspendieron,
 Si de la antigua Religion miraras
 Templos desiertos, simulacros rotos,
 Por perdida del todo la juzgaras,
 Yo, pues, entre los animos deuotos,
 O idolatras turbado, y suspendido,
 Acrecentaua numero a los votos.
 Y el sosiego de amor introducido
 Obraba lento, sin que se sintiera,
 Dolor, ni quejas en algun sentido.
 Y mal podrè dezir de que manera
 Fue creciendo en mi alma vn accidente,
 Que por efectos, y señales era.
 Ya mayor que piedad, y breuemente,
 Si en nada adelantò lo respetiuo,
 En mucho reformò lo negligente.
 Quando Venus del pecho vengatiuo
 Arroxaua (olvidada, y temerosa)
 Ardientes llamas del incendio uiuo,
 Estaua Venus con razon zelosa,
 Que nunca tuuò en la noticia linmana,
 Tan contrastada la opiniõ de hermosa.
 Y corrida de ver que se profana
 Su ley con la de Fila su belleza,
 Emula mas que Iuno, y que Diana.
 Hizo en los hados, que de su grandeza
 Se mostrasse el poder establecido,
 Origen infeliz de mi tristeza,

Y sin valerse entonces de Cupido.
Que su escarmiento en caso semejante,
Mejor que a Siques le temió rendido.
Y a la vengança el animo arrogante,
Solo quiso aplicar medios humanos,
Y Galafron le pareció bastante.
A quien despues decretos soberanos,
Por merecida pena destinaron
Muerte alevosa de inócentes manos,
Este, de cuyo coraçon sacaron
El veneno las viuoras que vnidas
La embidia, y la discordia alimentaron.
Armado de apariencias preuenidas
A la traicion mas torpe se dispuso,
Que intentaron entrañas fementidas,
Nota en las luzes celestiales puso,
En los ojos de Filis, que assombrado
De su pureza el Sol, está confuso.
Y fui yo en la calunmia señalado
(Para que algun indicio lo fingiesse)
Por complice feliz de su culdado.
Y ofiando que la pluma refiriesse,
Quanto a la infame lengua permitia,
Hizo que la sospecha lo temiesse.
Este suceso triste la porfia
Descubrió de la llama de mi pecho,
Que recatada, y respetiua ardía,
Sin que pudiesse en el silencio estrecho
Negarse a la atencion algun indicio
De los ocultos daños que auia hecho.
Y rezelando del curioso oficio
Las assechanças, y el sentir grossero,
Con que se rige el popular juicio.

Dexè los braços del paterno Duero,
 Y a la opinión de Filis cō mi ausencia,
 El sacrificio consagrè primero.
 Para curar del alma la dolencia,
 Dà la partida por remedio vano,
 El Arte desmentido en mi experiència,
 Que si bien el engaño cortesano,
 (Por quĩ trocò mi soledad sus glorias)
 Quiso oponerse a la fineza en vano.
 Buriando del olvido las vitorias
 De sus Syrenas al gustoso encanto,
 Fueron cordel, y cera mis memorias,
 No de la ingrata causa de mi llanto
 La poderosa vista consiguièra,
 Mas lucido mi amor, ni ardiente tanto.
 Si a la triste memoria reduxera
 La infeliz sucefsion de penas tantas,
 Y todo mi destierro refutiera:
 Fuera lo mismo que contarte quantas
 Tiene esse monte palidas arenas,
 O verdes hojas sus frondosas plantas.
 Baste saber, que en apacibles penas,
 Y prision voluntaria parecian,
 Leves de mi destino las cadenas.
 Quando tyranamente suspendian,
 Con ligera opresion los accidentes,
 Que redimir la libertad querian:
 Del Cofso, y del Teatro en los frequentes
 Concursos se mostraua mi cuidado
 Mas fino que en lo triste de las fuentes,
 Y siempre de firmezas Coronado,
 Consagrando trofeos, y despojos,
 Con la mental imagen retirado.

Era el rumor festivo en mis enojos
Confusa ceguedad de los oídos,
O fonda confusión para los ojos:
Hasta que del afán restituidos
Iban por las ociosas soledades
A librarse del ocio los sentidos:
Allí de sus hermosas variedades
Oíava dibuxar naturaleza,
Alguna imitación de mis verdades,
Ostentando en las vides la firmeza
De aquella inclinación con q̃ sus laços
Anudan de los olmos la corteza.
Y de verdes renuevos los pedaços,
(Merced del arte) en planta diferente,
Los conformes, y fértiles abraços:
Pero con sus exemplos igualmente,
Mostraua mi victoria en los abiertos
Peñascos libres de la yedra ausente.
Que en el espacio de mi amor desiertos,
Se vieron de la herencia de sus lutos
Otros escollos de verdor cubiertos.
Y de dar vna especie de tributos
Cansados muchos trócos inconstantes,
Trocaron ramas, y mudaron frutos:
Pasiuante leyendo en las amantes
Flores, y aquel secreto mysterioso
De sus transformaciones elegantes,
Y notando en algunos el famoso
Amor de tantos siglos vinculado,
Su tránsito embidiaua fabuloso.
Y tal vez de las veras fatigado,
Sacava a cotejar con su hermosura,
El retrato en el alma figurado.

Era vitoria humilde, aunque seguna,
 Pero vitoria en fin, en que empleada
 De mi razon estava la locura:
 Quando el tiempo, y la muerte acelerada
 De Ergasto, sin rezelo, dispusieron
 La buelta de mi patria deseada.
 Adonde mis fatigas no atendieron
 De Filis la memoria, ni el olvido,
 Ni mas que a lo mental se permitieron:
 Y ya que se juzgò por atrevido
 Este modo de amar, aunque negado,
 A todos los achaques del sentido.
 O ya que pareciesse limitado,
 Triunfo de la hermosura, fino ardia
 En incendio mas ciego mi cuidado:
 soberuia quiso ver como podia,
 (Si diessè algun calor el accidente)
 Mi alma limitar lo que sentia.
 No sè como por termino decente,
 Lo que parece fabuloso sueño,
 Con apariencia de verdad te quente:
 Viendose ya de su tyrano dueño
 Por el fatal suceso redimida,
 Y en libertad para segundo empeño.
 A mis finezas se fingiò rendida,
 Y por lograr el cauteloso intento,
 Prendas auenturò de agradecida.
 Desvanecido assi mi pensamiento
 Cercò la luz de los fauores ciego,
 Sin recatarse de su fin violento:
 Sembròse de centellas el sosiego,
 Y enprèdido el incèdio en las passiones,
 Todo era llama ya, todo era fuego.

Nunca los mastyranos coraçones
 Se vleron con rigôres mas estraños
 Sedientos de ebrafadas confusiones:
 Como la ingrata causa de mis daños,
 Cruel miraua mi encendido pecho,
 Sirviendo de Tarpeya sus engaños.
 Y vfana del estrago, que auia hecho,
 Con lazenica de mi confiança
 Rubricò el escarmiento, y el despecho:
 Y yo de su caurela, y su mudança,
 Haziendo sacrificios al olvido,
 Dexe desesperada la esperança.
 Como de la memoria perseguido,
 A la seguridad desta Montaña,
 Por varios accidentes he venido,
 Sabràs despues, que ya de la Campaña
 Obligan los nocturnos Luminares
 A reparar el frio en la Cabaña.

Aicinc. Vamos, que en el rigor de los pesares,
 Aun los consejos vtils rezelo,
 Y es remedio, que ignoran los vulgares,
 Elegir el silencio por consuelo.

De Copla agena, glossa propria.

*Entanto que el amor dura,
 Toda locura es fineza:
 Luego que el olvido empieza,
 Loda fineza es locura.*

CElia, de amor la passion,
 Que tantas almas emprêde,
 Sinâ consume, suspende
 La lumbré de la razon:
 Y su ciega confusion,
 Quanto mas el seso, apura,

Con errores assegura,
 Y perficiona el caudal,
 Que nada parece mal,
Entanto que el amor durâ.
 Deste mystetioso fuego,
 La centella mas escafa,
 Por todas partes escafa
 Las defensas del fossigo:
 Y como se rinde luego
 Del alma la fortaleza,
 (Los q professan firmeza,
 Del iuzio suspendidos)

Al voto de los sentidos
Toda locura es fineza.
 Mas este violento arder,
 Con tales extremos naze,
 Que no mengua, se deshaze
 En dexando de crecer: (cer,
 No ay medio entre aborre-
 Y atnar con poca fineza,
 Que el desfago, y la ribicza,
 Ministros del disfauor,
 Truecan en odio el amor,
Luego que el olvido empieza.
 Porque luego que el cuidado
 Se dà por desentendido,
 No se contenta el olvido,
 Sin entrar en el enfado,
 Y el error de fengañado
 Del gusto que la auentura,
 No ay confianza segura,
 No ay entendida verdad,
 Todo extremo es necesidad,
Toda fineza es locura.

O T R A.

*Es el engaño leal,
 Y el desengaño traydor;
 El vno es mal sin dolor,
 El otro dolor sin mal.*

A Chaques del pensamiento
 Diuierce el engaño injusto,
 Y es el veneno del gusto,
 Vn desengaño violento:
 Si el vno asima el aliento,
 Aliviandole del mal,

Y con peligro mortal;
 El otro cierra la herida;
 Mientras defiende la vida,
Es el engaño leal.
 Es el triunfo mas glorioso
 De los que el amor alcanza;
 Rendirse a la confianza
 El rezelo temeroso:
 Y aunq con medio engañoso
 Queda vno el vencedor,
 En sacarle de vn error,
 Que tanto logra por el,
 Será la razon infiel,
Y el desengaño traydor.
 Dexar la duda deshecha,
 Que con engaños diuierce,
 Es vn remedio tan fuerte,
 Que mata quando aprouecha;
 De no apurar la sospecha
 Resulta riesgo menor:
 Que la lisonga, y rigor,
 Con efectos desiguales;
 Si son causa de dos males,
El vno es mal sin dolor.
 Mal de vn agrauio dudado;
 Inquieta la voluntad;
 El susto de vna verdad
 Es dolor desesperado:
 Y de cuidado a cuidado
 Ay vna distancia tal,
 Que con dolencia mortal
 El vn dolor no se siente;
 Y mata improvissamente.
El otro dolor sin mal.

*Copla, que embió una Dama,
para que la glossasse.*

*Desmerecimientos míos,
Son mi tormento mayor;
Que la gloria dificultan;
Impiden la possession.*

Bien sé, Filis, por mi mal,
Que a tu rara perfeccion
Inclina la presumpcion
Todo merito mortal:
Mas con fec tan desigual
Trataste mis desvianos,
Embolviendo los desvios
En fauores, y esperanças,
Que igualaron tus mudanças
Desmerecimientos míos.

En mi silencio imperfeto
La voz se desaparece;
Porque no se compadece
La queixa con el respeto:
Y oprime mas el secreto
Este ruido del dolor;
Que quando permite amor
Los ecos de mis agrauios,
Las prisiones de los labios
Son mi tormento mayor.

Quanto mas los desengaños
Acreditan mi fineza,
La examina tu dureza
Con terminos mas estraños:
Diganlo en quántos engaños

Tu credulidad consultau
Las calumnias que resultan,
De la verdad tan agenas,
Introduciendo las penas,
Que la gloria dificultan.
A fuerça de contemplarte,
Rendido de no entenderte,
He podido no quererte,
Y no dexar de adorarte:
En esta diuina parte
Se contiene la razon,
Persuadido a mi passion!
Que soberanas deidades,
De humanas felicidades.
Impiden la possession.

*Copla sacada de las Rimas de
Felix de Arteaga, que se glossó
a instancia de un amigo, con la
mayor decencia que se pudo,
respecto del assumpto.*

*El mismo espíritu ardiente,
Que me incitó a la batalla;
Me reduxo a no acaballas
Cobarde fui de valiente.*

ERa Lucinda deidad,
Y era sacrificio estrecho
El incendio de mi pecho
Para su diuinidad:
Y quando mas la beldad
Me abraçaua interiornete,
El sentido, inobediente
A mi despecho, lo supo;

Y en toda el alma no cupo
El mismo espíritu ardiente.

Otra glossa de copla agena.

Permitiè se a mi rudeça,
Por industria, ò por vètura,
Sin recato a la hermosura,
De par en par la belleça:
Tembìd la naturaleça,

Este mi dolor cruel,

Que con tal rigor me trata,

No se alabe que me mata,

Que yo me muero por èl.

Afombrada de miralla,
Y al fusto de contemplalla,
Con respecto, y con temor,
Quecò suspènso el ardor,
Que me incizò a la batalla.

Tengo el alma tã sedienta,
de la llama q̃ arde en ella

Que pende de vna centella.

Lo que viue, y lo q̃ alienta:

Y al fuego q̃ me atormenta.

Es mi fineça tan fiel,

Que solo conozco en èl,

Que dexa de ser suabe,

Quando temo que se acabe.

Este mi dolor cruel.

Erz todo confusion.

En la lucha de los dos,

A mi me quebrò algun Dios.

Las alas del coraçon:

Lucinda, en la estrecha vniõ.

Nouel, y neutral se halla;

Ni a impedilla, ni a esforça.

Amor, ò la lid mouia, (lla,

Con su misma valentia

Me reduxo a no acaballa.

Como se mezcia el contento.

Con este dolor mortal,

No puede crecer el mal,

Sin auiño del tormento:

Y de su furor violento,

Quando parece que mata,

Y le retira, ò recara.

El gusto de padecer,

Nunca llevo a conocer,

Que con tal rigor me trata.

Al tormento desta Historia.

Serà, con silencio fiel,

La imaginacion cordel,

Y verdugo la memoria:

Tantalo fui de la gloria,

Muerta, y pene eternamète;

De hãbre, y de sed me alimè.

Pues me rinde arrogãte

Pobre me vi de abundante;

Cobardo fui de valiente.

Y quantas vezes porfia

A vencerme sin contrario,

Este dolor voluntario

Obscurece la oñadia:

Siempre la vitoria es mia,

De que su arrogancia trata,

Que

Que si con soberuia ingrata

Hiere la cerviz rendida,

Y yo le ofrezco la vida,

No se alabe que me mata.

Celia, no quiero que prueves

A condenar mi memoria,

Si no cifro nuestra historia

En estos numeros breues:

Tu, q̄ mis alientos muezas,

Nunca invocada cruel,

Descubre en mi pecho fiel

A quantos ciegos de amor

Se queixan de su rigor,

Que yo me muero por el.

Otra de copla antigua

Padilla.

Del bien, y mal, que no dura,

El mal se debe escoger,

Que el dolor del bien perder,

Ningun remedio le cura.

YO, Celia, que arrebatado

En vn extasis de gloria,

Le figuro a la memoria

Tan breue, como soñado:

Y en vn instante arrojado

Del cielo de tu hermosura,

Dexè la mayor altura

Por el abismo mayor,

Sabrè qual es lo mejor

Del biẽ, y el mal, q̄ no dura.

De la variedad de amor.

En la continua mudança,

No ay pena sin esperança,

Ni contento sin temor:

Y como el trueco mejor

Es del pesar al placer,

Entre el mal de padecer,

Y el deleite de gozar,

Si ninguno ha de durar,

El mal se debe escoger.

Los contentos deseados,

Si con fatiga se aguardan,

Desquentan de lo q̄ tardan

El no ser gustos passados:

Y si en llegando a gozados,

Se sigue dexar de ser,

Menos de no meter

Halagos de la fortuna,

Cõgoja el ansia importuna,

Que el dolor del biẽ perder,

Es tolerable la suerte

Del que nunca fue querido,

Mas el daño del oluido

Imita mucho a la muerte;

Que toda el alma diuierce,

Sin dexar accion segura

De vna perdida ventura,

Perseguido el pensamiẽto

Y el dolor deste tormento,

Ningun remedio le cura,

* * * * *

*A la Dama, que celó el poco
secreto de su voluntad.*

DEZIMAS.

Flís, los puros afectos,
 Q̄ engendrò vuestra belleza
 Descubren mas la fineza,
 Mientras sò menos secretos;
 Que juzgandose perfetos
 A la luz que solicitan,
 Vfanos no se limitan.
 Al rigor de recatados,
 Porque ofenden ignorados,
 Y entendidos acreditan.
 Tan ágenos de mostrar
 Señal de humanos indicios.
 Se ofrecen los sacrificios
 De mi alma en vuestro altar.
 Que se pueden publicar,
 Porque así tendrá segura,
 A exemplo de mi fée pura,
 Sus aras veneracion,
 Tanto por mi adoracion,
 Como por vuestra hermosura
 Y si algun interesado (ra.
 Quiere condenar mi fée,
 Ignorando lo que ve,
 Einge lo que ha imaginado:
 Y como sigue engañado
 Sòbras de aparentes bultos,
 Que a los rayiterios ocultos,
 Dan formas de ritos vanos,

Con atributos profanos
 Infama sagrados cultos,
 Pero no puede saber
 Si es amor mi desvario,
 Que yo mismo, con ser mio,
 No le acierto a conocer:
 Y si el amor es querer,
 Deseando el bien que creo
 En la hermosura que veo,
 No es amor este que siento,
 Que nunca mi pensamiento
 Ha llegado a ser de seo.
 Lograra la semejança
 Los engaños que fingia;
 Si quien notò la osadia
 No vè la desconfiança:
 Sepm, que sin esperança
 Sigo el bien que conocí;
 Y resultarán de aqui,
 Quando traten de los dos,
 Muchas embidias de vos,
 Muchas lastimas de mí.

*A la misma, encareciendo la
pureza de su amor, y satisfaciendo
lo que puede acusarse en
la demasiada fineza.*

Quando vezes se recata
 De mis ojos la luz pura,
 Flís, de vuestra hermosura
 Se muestra a su Autor ingra
 Porq̄ viendo q̄ retrata (ta
 Su ser vuestra perfeccion,

Le venera mi atencion,
 Quando distinta la mira,
 Y siempre que se retira,
 Le quitavaa adoracion.
 Con este fin mi deseo,
 Sin otro interés humano,
 Sigue lo mas soberano,
 Que en vuestra belleza creo;
 Y passo quando la veo
 A region de tal templaza,
 Que ni en la desconfianza
 Se muestra elado el temor,
 Ni se encienden al favor
 Las alas de la esperanza.
 Viendose presumido
 Mi amor, de tan atinado
 Le asalta vn nuevo cuidado
 De su respeto nacido,
 Temiendo, que de advertido
 Ofende con la pureza,
 Y que os rinde su fineza
 Obediencia limitada,
 Si ay en mi sugeto nada
 Libre de vuestra belleza.
 Aquí buelue mi passion
 A examen mas riguroso,
 Y vuestro sebláte hermoso
 Se presenta a la razon,
 Y vé la imaginacion
 Arder la llama mental,
 Que alumbra lo racional,
 Y auerigua en mi sosiego,
 Que de su diuino fuego
 No se emprende lo mortal.

Mas como al conocimiento
 Se passa por los sentidos,
 Y a quãto estàn defendidos
 Se niega el entendimiento:
 Desvanece al pensamiento,
 Ver q̃ en guerra tã tratada,
 Estè la fuerza assolada,
 Y las potencias rendidas,
 Quedando tan sin heridas
 Los q̃ guardauan la entrada.
 Y es que en el corto caudal,
 De turba tan inferior,
 El glorioso vencedor
 Depuso lo criminal;
 A su rayo celestial
 De iupiter justiciero
 Dexa sin lesion primero
 Lo fragil en q̃ se embuelue,
 Y poderoso resuelue
 En zenizas el azero.

*A una Dama, en quien se auia
gastado la hermosura.*

Viendose Lesvia trocada
 En el cristal, que figura
 Del Cielo de su hermosura,
 Toda la luz eclipsada:
 Rompiòle, y dixo: vengada
 Con este desprecio estoy
 De tus desengaños oy,
 Importunos para mi,
 No puedo ver lo que fui,
 No quiero ver lo que soy,

A Celia con vnas çapatillas.

Bien a tus pies ofrecidas.
Las çapatillas están,
Que dentro dellas iràn
Muchas belleças rendidas,
Pues quando a darnos las vi.
Sale en luz sin recato (dass
Aun no es el Sol su retrato;
Ya todas las hermosuras,
Si no las dexas a eçcuras,
Las metes en vn çapato.

*Al parto de vna dama; no muy
castra, y entrada en
edad.*

HAze Eçuvia vanidad,
De q̃ cõcibiò en su oficio;
Con q̃ probada en el vicio,
Supone la castidad:
Y fue por la falsedad.
Del tiempo, q̃ como estaua
Con años, en que contaua
Los meles que no tenia;
Fiò lo que se sabia,
De lo que no la baxaua.

*A la misma, que le embiò vn
papel con tresuegos, pi-
diendole ferias.*

Viene a tan mala ocasion
Vuestro papel para vn lue-
q̃ desta semana el ciego (go-

Me fia la deuocion;
Dando por cada oracion,
Otro nudo en el cordel;
Mas de la fortuna infiel
Sõ los successos muy varios,
Y para los feudatarios
Todo el año es S. Miguel.

*Copla de vnos versos dificulto-
sos, que le embiò vna Dama,
para que la glosasse.*

Ciego, para que si ciego
Eres, amas, que el amor
Es incendio, cuyo ardor,
Fulmina la vista el fuego.

LAttrauefura de amor;
Que juega cõ las passiones,
Estoda contradiciones
En la fineça mayor:
Sigue mi feliz ardor,
Celia, a tu beldad, y luego,
Que a sus resplãdores llego,
Yo mismo de mino entiendo
Quando a sus luzes atiendo
Ciego, para que si ciego.

Ignoro quien me violenta;
Y sè, que soy voluntario,
Quiẽ es vn Dios, q̃ cõtrario
De la vida, la sustenta?
Quiẽ cõsume, y quien alienta
Con deseo, y con temor?
Quienes leal, y traidor?

Pero tu, mas aduerrida,
Sabràs, si (como aduerrida
Eres) mas, que el amor.

Informame vna Deidad,
De quien el ardor violento
Alumbra el entendimieto,
Y abraza la voluntad:
Y dentro de la verdad,
Es deleite, y es dolor;
Pero dirèlo mejor,
Dexandolo remitido
A palabras sin sentido,
Es incendio, cuyo ardor.

Cuyo ardor no ha menester,
Que yo le sepa mirar,
Que bien me puede alübrar,
Aunque yo no pueda ver:
Para solo padecer
Las influencias del fuego,
Entanto de faso siego,
No importa mi ceguedad,
Quando de tu crueldad
Fulmina la vista el fuego.

*Embiando vnas copias al Conde
de Olinares, en ocasion de
auerse sangrado.*

EN los Templos soberanos
Se muestra con los olores,
Que son humo las mayores
Ofrendas de los humanos:
Y en estos perfiles vanos,
Mi fee señor os embia

Humilde, y culta sangria,
Bien, que sobre consonates,
Pudiera ser de diamantes,
Mas no pareciera mia.

*A vna dama casada a su disgus-
to, que le dixo recibiria vn
papel, como fuesse escrito
en versos.*

Y A que la fuerte preuino
Filis, q̃ mis tristes quejas
No lleguen a tus orejas
Por mas seguro camino,
Oy forçado determino
Fiarfelas al papel,
Que por lo menos con èl,
Como incapaz de ventura,
Suspenderà tu hermosura
La obligacion de cruel.
Si el amoroso tormento
Aprieta las cuerdas tanto,
Que es forçoso, q̃ mi llanto
Dè muestras de sentimieto:
Y vencido el sufrimiento,
En vano la voz resiste;
Escuchala tu, que fuisse
La causa de mis querellas,
Quicà te doleràs dellas,
Por lo que tienes de triste,
Y si en nudo desigual,
Forçosamente ligada,
Se lamenta malograda
Tu belleça celestial,

Las experiencias del mal
Te muestran en mi dolor;
Y adierte, q̃ no es menor,
Ni mas facil de sufrir,
Amar, y no lo dezis,
Que fingirlo sin amor.

No etta, señora, en tener
Secreto el mal la fineza,
Antes arguye dureza,
El no lo dar a entender:
Que quiẽ se atreve a quererte
Bien lo puede confesar;
Y si amor suele agravar,
Quando atiende al apetito:
No etta en amar el delito,
Sino en el modo de amar.

En mi veras, que el afeto,
Guiado de la razon,
Confusa la sugesion,
Sin ofender el respeto:
Y quando en mayor aprieto
Se siente el alma affigida,
Etta menos atreuida,
Que mi quexa lastimosa,
Te solicita piadosa,
Sin quererte agradecida.
Quando mi ceguedad,
Aun no configa este bien,
Adorando tu desden,
Vluirá la voluntad
Inclinada a tu beldad,
A pesar de la mudanca,
Y en tanta desconfiança
Sustentará la paciencia

Mi amor sin correspondencia,
Y mi fee sin esperança.

*Satisfaciendo a vna Dama
quexosa.*

Mal logras todo el rigor,
Lelvia, sin tu sentimiento,
Me sobra mucho tormẽto,
Para morir de dolor,
Si enciendes mas el amor,
Quando mas endarecida,
Para quitarme la vida,
Baste el mal, de q̃ me dexas,
Sin que lo juntẽ tus quejas,
Que me dexes ofendida.

Hallauese en mi passion
Muy vana la porfia,
Quando en tu acuerdo vinia,
Sin viuir en tu atencion,
Ya mito en mi confusion.
La pena de se perdera,
Que mi alma lastimada
Alcança en su triste suerte,
Paciencia para perderte,
No para tenerte airada.

Traiciõ de vn amor muy fiel,
Fue mi delito mayor.
Y visto por tu rigor,
Manda, que muera por el:
Sea decreto tan cruel,
Nada en mi defensa digo,
Ni al seguro castigo
Escuso el cuello obediẽte,
Muera como delincuente.
No muera como enemigo.

Del

Del que elegiste dichoso
 Será lisonja tambien,
 Que me muestres el desdê,
 Sin enojo cuidadoso:
 Teniendo por mas glorioso
 Trofeo de su victoria,
 Si de mi amorosa historia
 Ningû despojo ha quedado,
 Que ay olvido sin cuidado,
 Y no ay ira sin memoria.

A un hombre de muy depravadas costumbres.

A Qui yaze vn professor
 De los vicios, tan puntual,
 Que por no hazer algo mal,
 Hizo siempre lo peor:
 No pudo ser pecador,
 Porq̃ fue el pecado mismo,
 Viviendo en el Atheismo,
 En ninguna ley murió,
 Ser Herege le faltò,
 Porque no tuvo Bautismo.

A Celia, estando para mudar estado.

*No sé, Divina Isabel,
 Por mucho que me desvelo,
 Como siendo tu mi Cielo,
 Te quiero á casar por él.*

Es mi esclavitud leal,
 Tan voluntaria, y tan firme,
 Que no puede redimirme

De toda el alma el caudal;
 Y a ri dueño Celestial,
 Es mi discurso tan fiel,
 Que alcanço causas por él:
 Infinitas de adorarte,
 Y razon para olvidarte.
No sé, divina Isabel.

Vna lumbré superior
 En mi alma resplandee,
 Con que no se desvanee,
 Se purifica mi amor:
 Y aunque muestra su favor,
 (Persuadiendo mi còsuelo)
 Que quererte a ti, y al Cielo
 Se puede compadecer;
 No lo acicito a disponer,
Por mucho que me desvelo.

Tu infalible perfeccion
 De divina semejança,
 Satisface la esperança,
 Y cautiva la razon:
 Y a no templar mi passion
 Aquel interior rezelo,
 Que ocasiona mi desvelo
 Con el bien mas soberano,
 No estubiera tan vñeno,
Como siendo tu mi Cielo.

Mas fiel cuidado limito,
 Que al desseo permiti,
 El amarre como a mi,
 Es merito, no delito:
 Y aunque el dolor solicito,
 Con apatencia crucial,
 Siguiendo el intento fiel

Deste linage de amor,
Que tiene origen mejor,
Te quiero dexar por el.

*Embiando su Retrato
a Celia.*

Esse retrato querria
Ser tan otro yo, que vâ,
A que tu le dês allâ
El alma que tienes mia:
Sola tu Deidad podria,
Lo que el pincel le negò,
Haziendonos dos; mas no,
Que si el aliento recibe,
En entendiendo que viue,
Morirè de zelos yo.

*Copla agena glossada a la Con-
ception Purissima de
N. Señora.*

*De la razon se desvia,
Quien con sombra material,
La dà feo original,
Si es copia de Dios Maria.*

ES el ser Madre de Dios,
De la culpata ageno,
Virgè, q el pecado es bueno
O no le tuuisteis vos:
Vna razon de las dos
Presta claridad al dia,
Porque dezir, que podia
Admitir puteça tal,
Alguna mezcla de mal,
De la razon se desvia.

Que en vos el poder diuino
Apurò la perfeccion,
Dize a todos la razon,
Pero no por vn camino:
Y juzgando, que os conuino
La redencion general,
Osdà culpa original,
(No sin intencion deuota).
Quien cò vna luz remòta,
Quien con sombra material.

Pero con medio excelente,
Y de mas alta piedad,
Tiene la Diuinidad
Veneracion eminente,
Que si hallò estãpa decente
El concepto celestial
En la porcion Virginal,
Quiè còfessamãcha en vos,
A la hermosura de Dios
La dà feo original.

Escusa con euidencia
La difinicion de Fè,
Mysterio donde se vè
La diuina conueniencia,
Que apenas vuestra inocècia
Leue defecto tendria,
Quando la embidia diria,
O no fue fiel el traslado,
O el Verbo estaua mãchado,
Si es copia de Dios Maria.

*Todo, en quanto conuiniere con
la doctrina de la Iglesia Vni-
uersal Romana, de otra ma-*

nera, como no escrito, ni pen-
sado.

*Encarece su pasión e afectos
amorosos.*

A Mor, para mi inquietud,
Ya sobran las ansias mías,
Ociosamente porfias
Con tanta sollicitud.
Basta para mi desvelo
Esto que traigo conmigo:
Si yo mismo me persigo,
Para que baxas del Cielo?
A que tantas ilusiones,
Tantas apariencias vanas?
Mira, que ya te profanas,
Mezclado con mis pasiones.
Que mas tienes que assolar
En tan rematada vida?
Y en alma tarrencendida,
Que falta por abraçar?
Que triumpho pientas tener
De vitoria tan segura?
Si te ayuda la hermosura,
Y yo me dexo vencer?
Deste rendimiento a ti,
Muy poco puede rocarte,
Quando estamos de tu parte,
Ellis, y yo contra mi.
Con valor mas animoso,
Y con riesgos diferentes,
Cōseguliste entre las gētes
El nombre de poderoso.

Sagrada veneracion,
Y honor de Dios mereciste,
Por batallas que venciste,
Desarmado, y sin razon.

Altina te desafia
De Filis la resistencia,
Como negas tu violencia
A su rebelde porfia?

O ya no templa Vulcano
El azeron tan perfecto,
O turbado del respecto,
A ti te tiembla la mano,

Como quieres que se vea
Luzido tanto contraste,
Al passo que te portaste
Con Ero, y con Melibea.

Para descender los grados
De altura tan eminente,
Persuaden tibiamente
Exemplos de despeñados.

Y si apuntas mil edades,
No haras tiro de prouecho,
Si no aplicas a su pecho
Los hierros de las Deidades.

Entre tocadas sacras,
Con sus yervas venenosas,
De las q̄ hirierō las Diosas,
Elige las mas perfectas:

Y fino basta ninguna,
Para tan alta vitoria,
Donde tiene tu memoria,
La que tiraste a la Luna.

Esta le tiene cabal,
A mi pretension aora,

Que

Que ha sido la q̃ enamora,
 Y junta los desigual:
 Y vos, vida de mi vida,
 Alma de mi entēdimiento,
 Con cuya memoria intentò
 vècer quāto el tiēpo olvida.
 Que porque oſiado presume,
 Con vueſtra diuina llama,
 Diſteis alas a mi fama,
 Dādo materia a mi pluma,
 Diſculpa de mi locura,
 Y luz de mi ceguedad,
 Exemplo de la beſdad,
 Milagro de la hermoſura.
 Donde en marauillas varias
 Moſtrò la naturaleza,
 Que puede vnir la belleza,
 Cò perfecciones còtrarias.
 Pues al formaros, ya ſea
 Por yerro, ò admiracion,
 Os diò el guſto, y la ſazon,
 Que eſtuan para vna ſea.
 Aquí entre nueſtro ſecreto
 Afloxeſe mas el trato,
 No tire tanto el recato,
 Deſcāſe vn poco el reſpeto.
 No conſulteis mas que a vos,
 Para el premio q̃ ſe ofrece
 A lo que vn alma merece,
 A lo que intercede en Dios.

*Por vn amigo, y tiene miſterio
 la vltima Copla.*

CLori, las leyes ſeveras,
 Que poneis a mi recato,
 Suspendanſe por vn rato,
 No eſtemos ſiēpre de veras.
 Haſta quando ha de durar
 Eſte modo de matarme,
 Mi pluma con inquietarme,
 Y vos con no la tomar?
 El apriero en que me veo,
 Fácil remedio tuuiera,
 Si pensando en vos, pudiera
 Deſhazermē del deſeo.
 De aquēl tyrano veloz,
 El milagro mas lucido,
 No enmudece al dolorido,
 A los mudos les dà voz,
 Vençer ſiempre a la paſſion,
 No puede ſer ſin deſecto,
 Y tener algun aſecto
 Es natural perfeccion,
 Aun en vos pueden caver
 Motivos de humanidad,
 Que quien os hizo Deidad,
 No os eſcuſa de muger.
 El eſtar ſiempre ſin ſeñas
 De diferencia, ò mudança,
 Es linage de alabança,
 Que ſe concede a las peñas.
 Humanidades perfectas
 Los mouimientos admiten,
 En

En los Cielos se permiten,
Y los tienen los Planetas.
Mas porque me desvanezco,
Si en admirar lo que escribo,
Alcança lo que recibo
En mucho a lo q merezco.
Pero tengo de pedir,
Mientras puedo respirar,
Quando no para sanar,
Remedio para viuir.
Todo lo auéis de hazer vos,
si os causan desasosiego
Los ardores de mi fuego,
Dadle a la gracia de Dios.

*Del señor Almirante de Castilla
a una Dama.*

Mi amor, Filis, te consagro,
Aunque su mal adiuna,
Que como eres tan diuina,
Si me pagas, es milagro.
Ni es agradable, ni es quino
El semblante que venero,
Sin saber de lo que muero,
Ignoro de lo que viuo.
Quando a mi afecto no dè
Tu remission las señales,
Ni de bienes, ni de males
Es credito de mi fee,
A tan peligroso estado
Mi esclauitud me ha traído,
Que ni estoy como vendido,
Ni siruo como pagado.

De mi pena lo immortal,
Se arriesgana en tu desden,
Y es solo dicha del bien,
No auer sabido del mal.
En tan peligroso medio,
Y en tan rigoroso daño,
Ya que no lo es el engaño,
Se a la duda el remedio.

*Respuesta de Don Luis
por la Dama.*

TAn libre de desvario
Se conoce mi passion,
Que no guarda la razon
Los fueros del aluedrio.
Y ciegame le ofrece,
Hallando su libertad
Entanta felicidad,
Que ni obliga, ni merece.
No del destino violento
Se dexa llevar mi amor,
Que inclinarse a lo mejor,
Se debe al entendimiento.
Con que nunca considero,
Que obedezco a las estrellas,
En ir donde quieren ellas,
Si me lleuan donde quiero.
Que se le puede pedir
A la dicha de vn contento,
Quando pone el pensamiento
Donde no puede subir.
Y en este glorioso empleo,
Que puede el alma quere.

Quang

Quando ya no ha menester
La esperança, ni el deseo.

Solo la queda el rezelo,
Para no desvanecerse,
qvn Angel puede temerse
De la variedad del Cielo.

Perode mi fee sè yo,
Si sucede la caída,
Que será por presumida,
Peropormudable no.

Y en vos, que tan soberano
Gouernais mi voluntad,
No cabe la liuiandad
De los achaques de humano

Fues agrauando a los dos,
solo se puede temer,
O quenò sè conocer,
O no conoceros vos.

Vuestres meritos luzidos
No tomen tan corto medio,
Que de la duda el remedio,
Es caudal de desvalidos.

Reduzganse los cuidados
En tan altiaos sugetos,
A que puede auer discretos,
No siendo desconfiados.

*Ofrecimiento de los Planetas en
el Nacimiento de vna
Dama.*

CElia, de vuestra belleza
El soberano primor,
No se le fiò su Aunor
Solo a la naturalçça.

Y porque el concepto en vos,
De su idea se explicasse,
Ordendò, que le ilustrasse
Decada esfera su Dios.

Para que sus oblaçiones,
Reduciendolas a vnion,
Formassen la perfeccion
De todas las perfecciones.

Y con exemplo mortal,
En marauilla tan bella,
Se mostrasse vna centella
De la lumbrè celestia.

Templando su calidad
La Luna, mudable Diòsa,
Solo la parte de hermosa
Os diò, de la variedad.

Mercurio traxo la ciencia,
Y prometìò, que os darìa
Toda la sabiduria,
Sin pensìon de la experiència.

Venus con llanto, y con luto,
Vencida se conociò,
Y todo lo que ofreciò,
No fue dòn, sino tributo;

El Sol llegò a consagrar,
La luz que aora desça,
Y que ninguno la vea
Sin el riesgo de cegar.

Marte, en mēgua de sus glorias
Y burla de su poder,
Que nunca querais venter,
Y siempre tengais victorias.

Jupiter, el señorio
Cò que en las almas reinciò,
sin

sin limitar que guardéis
Los fueros al aluedrío.
No hallò Saturno jamás
Ofrenda proporcionada,
Y no daros de sí nada,
Fue mayor que los demás.

Despidiéndose de su cuidado.

A Dios fabuloso dueño,
Demis gustos mal logrados
Tan leñosos de ser gozados,
q̃ aũ no se lo debe al sueño.
Lazos sutiles, y bellos,
Ociosos en mi prision,
Quenunca la inclinacion
Se llena de los cabellos.
Ojos, que sois el crisol
De los tesoros del día,
Por quien mi Musa dezia
Tanros baldones al Sol.
Mexillas de nieue, y grana,
Donde esta, sin q̃ se guarde,
El arrebol de la tarde,
Igual al de la mañana.
Labios de rosa, y clauales,
Que siendo en sus desafueros
Todos los crueles fieros,
Sois hermosos, y crueles.
A Dios; y en cada figura,
Quãto perfecto se muestra,
Que la menor parte vuestra
Es todo de la hermosura.
Que rompo la escura red,

En que estauan oprimidos,
Para llevar los sentidos
Adonde maten la sed.
Y los encantos de sechos,
En que tantalo le veo,
Quiero poner el deseo,
Donde se arroje de pechos.
Apurará la passion,
Hasta la hez del delito,
Y beberá el apetito
Sin freno de la razon.
No mas, rebelde porfia,
Inuisible vanidad,
Pena de la volunrad,
Culpa de la fantasia.
Verdades amenazadas,
Escrupuloso respeto,
Encarecido secreto,
De ofensas imaginadas.
Que ya por passos mas llanos
Quiero llevar mis anojos;
Al sufrimiento sin ojos,
Y a la defensa sin manos.
Que si en el mar arrojada
Perdió lo mas que tenia,
Se contenta mi offadia
Con no quedar anegada.
Y ofrece, viendose fuera,
A la Diosa de la espuma,
Vna mudança de pluma,
Y vn escarmiento de cera.
Y mostrarla el camino,
Al seüero desengaño,
De su eleccion al tamoño.

La imagen del desatino.
 Dirà, que sabe de amar,
 q̃al mayor mal he venido,
 Y que busco aborrecido,
 Consuelo al desesperat.
 Y dirà Filis, que pierdo
 La vida, que estimo en poco:
 Pero quien viuò de loco,
 No teme morir de cuerdo.

*Pondera la dificultad con que
 puede declarar su afecto:*

CElia, mi ciega passion
 De cōtrarios desiguales,
 Parece por las señales
 Locura puesta en razon.
 Es vn engaño, que ha hecho
 Desprecio de la esperanza,
 Con vna desconfiança,
 Que no llega a ser despecho
 Es desvanecido empleo,
 Que forma con nouedad
 Vna tercer calidad,
 Entre el amor, y el desseo.
 Vn impulso soberano,
 Sin eleccion, ni destino,
 Que siendo todo diuino,
 No dexa de ser humano.
 Vn voto sin desear,
 Vn culto sin merecer,
 Vn adorar sin querer,
 Mas que querer adorar.
 Verdaderos sentimientos

Se pueden explicar mal,
 Pues sois Angel celestial,
 Entended los pensamientos!

*En ocasion de auer recibido
 va fauor.*

GVisto que pado affustar
 A mi temeroso aliento,
 Si mara con el contento,
 Quèdexa para él pesar
 En bien, que solo se ordena
 A destemplar la esperança,
 Halla la desconfiança
 Motiuos para la pena.
 Y en este tormento mio,
 Para enconar el dolor,
 Harà fingido el fauor,
 Lo que no pudo el desvío.
 Porque passando el estrecho
 Desta mi ciega passion,
 Por huir la presuncion,
 Me despeño en el despecho.
 Y en el peligroso mal,
 Que no cura el desengaño,
 El halago del engaño
 Es accidente mortal.
 Y de mi dichosa herida,
 Es tan gustoso el penar,
 Que ni pretendo sanar,
 Ni quiero perder la vida.
 Que ocupando la memoria
 Penosa felicidad,
 Configo la nouedad
 De padecer en la gloria.

Redimidos, ò elevados
De los humanos efectos,
Mispenfamientos secereros
No pueden ser condenados.

Ni recibe culpa mia
Vna fiel adoracion,
Que a fuerça de inclinacion
Perseuera, y no porfia.

Y assi confieso el cuidado,
Con tan respetivo medio,
Que ni preteado remedio,
Ni me acuso de culpado.

Y vos, cuya perfeccion
Formò singular el cielo,
Permitida mi desvelo,
Ni desprecio, ni atencion.

Admitiendo lo que ofrese
En el sacrificio mio,
Alma tan sin aluedrío,
Que ni ofende, ni merece.

Mi fineza, y mi verdad
Piden vna indiferencia,
Que ni palse a la clemencia,
Ni llegue a la crueldad.

*Quexandose de la esperança de
vna Dama, pide al amor, que
le favorezca.*

Hasta quando ha de sacar
Este ciego presumir,
Memorias para vivir,
De olvidos para matar.
Y vos, señora, hasta quando
Con mortuos desiguales,

Dareis de veras los males,
Y los aliuos burlando.
Y por termino infinito
Sustentareis mi paciencia,
De interès, como inocencia,
En riesgo como delirio.

Quando me podrè quexar
De la fatiga que siento,
Si padezco en vn tormento,
Que se dà para callar.

Donde, si puede el dolor
Entorpecer el sentido,
Por auer enmudecido,
Es el silencio menor.

Que viuiendo retirado,
Tan dentro de mi respèto,
El demasiado secreto
Haze grosero al cuidado.

O milagros no entendidos
Aun de la misma razon,
Sustentarse vna passion,
Sin llegar a los sentidos.

Amor, si tan alto modo
Te obscurece la deidad,
Anima tu mi humildad,
Pues eres alma de todo.

En los suspiros, y el llanto,
Lo que padezco eràs,
Yo no sè dezirte mas,
Ni puedo pedirte tanto.

El rocío a quien succede
Tanta amenidad florida,
Sin que la seiva le pida,
El alva se le concede.

Quel voz entre lenguas tãtas,
(Si cada hoja lo parece)

Llama al sol quãdo amanece
Para dar vida a las plantas.

Tu por ti solo dispones,
Quanto no sabe explicarse,
Y prestas para alcançarse:
Alas a los coraçones.

Por ti en la naturaleza
Obran todos los viuentes,
Y de mezclas diferentes,
Se compone su bẽlleça.

Contigo en ansias iguales,
Heridos de ardiente zelo,
Baxan los Dioses del Cielo,
Y suben allà mortales.

En vna, y otra fortuna,
Siruan de glorioso exẽplo:
Confagrados a tu Templo,
Ganimedes, y la Luna.

Las marauillas estrañas,
Para quando las preuienes:
Y aquellas flechas q̃ tienes,
Para las grandes hazañas.

Elena, pues, en mi ser
El flaco merecimiento,
O corra mi desaliento:
Por quenta de su poder.

Otro Dios me ha suspendido,
Filis, en vuestra presencia,
No es fácil la diferencia,
Entre Venus, y Cupido.

Intò de amor, y de vos
Las quejas mi desvario,

Para los dos las embiò,
Allà las partid los dos.

*Por vn amigo, a la falsedad
de vna Dama.*

R Ompe Lescia el coraçõ,
Y no me cierras los labios.
Pues te dexo hazerme agra-
Dexame tener razon. (uios,

Oye el confuso rumor,
Que mi sentimiento dexa,
Y seruirãme de quexa
Este ruido del dolor.

Bien puedes dar los oĩdos:
Y los ecos que conoces,
Y sin pronunciar las voces,
Entenderàs los gemidos.

Con mis finezas eĩtas.
Tan escasa en falsedades;
Que debiendome verdades,
Aun engaños no me dàs.

Y en vez de satisfacer,
O negar sospechas, pienças,
Que malogras las ofensas,
Si no las das a entender.

Y del artificio auara
Te parece desdeshosa
Qualquier disculpa costosa,
Qualquiera lisonja cara.

Teniendome por tan necio,
Que como de tu rigor
Passe por el desamor,
Pasarè por el desprecio.

Mas yo sé que en el abismo
 Que atormeta mi sosiego,
 Es de calidad del fuego,
 Que se consume a sí mismo.
 Que quando el amor condena
 A todo incendio mental,
 No ser llama la inmortal,
 Es consuelo de la pena.
 Y roto el oscuro velo,
 Que asóbraua el aluedrio,
 Deberà mi desvario
 Segundas gracias al Cielo.
 si libre tus encantos,
 Dos veces roto, y deshecho
 Me redime del estrecho,
 Donde perecieron tantos.
 Y pues ya perderse puede
 De tanto peligro el susto,
 Este desaire del gusto
 En nuestro silencio quede.
 Que yo borrarè la historia
 En mis pasiones escrita;
 Con vn secreto, que quita
 Las màchas de la memoria.
 Y la dexarè de suerte,
 Que no embarace al olvido
 Pesar de auerte querido,
 Ni gusto de aborrecerte.
 Quedemos en paz por Dios,
 Y el error, que tan igual
 A los dos nos està mal,
 Ocultemosle los dos.
 Y confíase, a lo menos,
 Despues de tantos regalos,

Que nos regamos por malos,
 Y q nos demos por buenos.

Al mismo proposito.

L. Elvia, sin ser presumido,
 Ni soberbio tu pecado,
 Fue culpa, que te ha dexado
 La pena de Angel caido.
 Quedòte el saber por quien
 Tan mal te desvaneciste,
 Pero la gracia perdiste,
 Y la hermosura tambien.
 Y quien puede ser muy fuyo,
 Aunq no llegue a ser sabio,
 Sabrà despreciar tu agrauio,
 Tomandole como tuyo.
 Toda razon aconseja
 Esta templança que vès,
 Quien haze como quien es,
 No dà motivo de quexa.
 Y aunque tan horrible està
 A la vista tu delito,
 Lo sufro, y lo solicito,
 Por la salud que me dà.
 Y porque de aquel dolor
 Hasta la memoria quites,
 Consiento que me visites,
 Como medico de amor.
 Y aunque el desengaño ha sido
 El que cerrò las heridas,
 No quiero que te despidas,
 Hasta estar conualecido.
 Y permito tu asistencia,
 Que nos arte desviada,

Tratar lo que de sagrada,
 Por alguna conueniencia.
 De cierto Pictor discreto
 Se refiere, que queria
 Retratar la bizzaria
 De vn caualllo muy perfeto.
 Y desde el primer instante
 Que dió a la tabla famosa,
 Connouedad ingeniosa,
 Tuuo vn jumento delante.
 Para que el bruto leal,
 Que tan lozano traslada,
 No sacasse pincelada
 Del torpissimo animal.
 Y yo por lo que deseo
 Dibuxar la lealtad,
 De vna firme voluntad
 Me pongo donde te vco.
 Que si de vn amor muy fiel
 Imito las perfecciones,
 Huyendo de tus traiciones
 Irá seguro el pincei.
 Y aunque parece indecente
 El medio con que me joro,
 A riesgo de mi decoro
 Te quiero tener pendiente.
 Porque saliendote vanos,
 En quantos anque los tiédas,
 Los intereses que prendas
 Setevayan de las manos.
 Asi mualo auariento,
 Que xúca el gusto executa,
 Cerca del agua, y la fruta,
 Padece ayuno, y sediento.

Y boluendo a tu mudança,
 Aunque la ofensa confesso,
 A tu eleccion, y al suceso
 He dexado la vengança.
 Tan lexos de darme pena
 La ganancia de perderte,
 Que tengo gusto de verte,
 Mirandote como agena.
 Y como asegura el fruto
 En la tierra, que fecunda
 El Nilo, quando la inunda,
 De la lluvia sofinito.
 Dexando a mi pensamiento
 De tantos horrores lleno,
 La inundacion de tu cieno,
 Fertiliza el escarmiento.

*A Don Constantino Ximenez,
 pidiendole algunas flores para
 el jardin, que tenia maltratado
 la sequedad del tiempo: Eferi-
 uióle viniendo de la assistencia
 que tenia en Navarra, en los
 principios de las guerras de Frã-
 cia, al tiempo de la rebelion de
 Portugal, con que se inquietò la
 frontera de Zamora, y T. 10.
 donde assistia.*

Para escuchar de vñeras,
 Bien señor D. Coustantino,
 Por mi Licenciado Ortiz,
 Oñadamente os elijo.

Pue

Pueda yo quando dexéis
Sin este achaque los libros,
De alguna brizna del ocio
Merrecer el desperdicio.

Ya sabeis como passavan
Por este mas divertidos,
En rudas moralidades
De sus siervos los Patricios.

La estancia, pues, del calor
Sostiraya la del frio,
Y en mi humildad restiraya
Los Saturnales festivos.

Yo, pues, que juzguè mirando
El bolcan del pecho mio,
Breve centella el incendio
De Roma, como Calisto.

Y que leyendo de Troya
El estrago encarecido,
En su paurosa noche
Me burlava de Virgilio.

Quando çoçobrado mas,
Al soplo de los sentidos,
Era pielago de llama
El racional edificio.

Vi, que de region mas pura,
Que el ordinario rocío,
Lluvia descendió llamante.
Ardiente baxò granizo.

Con que apagado el naufragio,
El resplandor sucesivo
Se viò en la parte mas alta
Del animado nauio.

Y como mi entendimiento
Obraua con desvario,

Señando siempre despierto,
O discurriendo dormido.

Me hallè en el puerto sin mï,

Auiendolo defendido

Olas de la voluntad,

Borrascas del alvedrio.

Y despues de dar al Cielo

Los ojos humedecidos,

Los labios a las arenas,

Y a los cùidados aliuio.

De tanta sangre reciente,

Labado en arroyo viuo,

Por llegar a los penates

Religioso, y redimido.

Hize acreditar su Templo,

Con los adornos vorivos,

Memorias de sus milagros,

Exemplode mis peligros.

Y en tan limitado a vergue,

Que estuvièssè su artificio

En ser de nada capaz

Embaraçado conmigo.

Pensè tener vn Tonel

De Alexandro agradecido,

Si me permitièssè al Sol

La brujula de vn resquicio.

Y parece que de intento,

solo a encontrar he venido,

Con la inquietud, que no ay

Sagrado para el destino.

Y pienso que conjuraron,

Solo para este distrito,

Ossadías Celtiberias;

Lusitania defarinos.

Porque luego que la fama
 Con funestos atavios,
 Esforçò en esta ribera
 Los ecos mal repetidos.
 Del escandaloso estuendo,
 Cò que rotos por si mismos,
 De los cerros de Iano
 Estallaron los pestillos;
 Y que vna estatua de Pallas,
 Despues de auer sacudido
 El hielmo, sacò en el Ara,
 Al sacro alfange los filos.
 Fue el apretar a los pechos
 Timidas madres los hijos,
 La menor demonstracion
 Del sobresalto improviso.
 Contemblores lo explicaron
 Los montes estremecidos,
 Y de asustado mostrò
 Palido semblante el rio.
 Los alientos de la selva
 Se quedaron suspendidos,
 Y aùque la llama el Verano,
 No buelue del patasismo.
 Fue mucho para vn Cometa,
 De tanto mal el auiso,
 Y remitiòse al aspecto
 De cada estrella vn prodigio.
 Todo es presagio de duelos,
 Todo desgracia de indicio,
 Horror de calamidades,
 Y prevencion de martyrios.
 Mas ya pienso que no vè
 Tan familiar del estilo,

Y no quiero que parezca
 Que con otra tinta escriuò.
 Plaça de armas es mi patria,
 Montados son mis vezinos,
 Espias mis camaradas,
 Y dragones mis amigos.
 Yo, que no sè de Marcial,
 sino algun verso Latino,
 Y de Castellanas voces
 Era tan legal ministro.
 Llamo forrage a la yerva,
 Viveres al pan: y digo,
 Que me abaçò, si me alargo,
 Y que bato, si camino.
 Y prosiguiendo el Idioma
 Militar en este sitio,
 Se deshaze con la sed
 El tercio vegetatiuo.
 La Emperatriz de las flores,
 De doliente, no ha salido.
 A campaña, aunq la esfuerça
 El comboy de los espinos.
 Los Flamencos Tulipanes,
 Estàn de no auer tenido
 Vn brindis todo el Verano,
 En el postrero deliquio.
 Toda la primer hilera
 De delicados Narcisos,
 La degollò de vn bochorro
 El inuisible cuchillo.
 El quartel de los clauales,
 Lo sangriento remitido,
 De palidas marauillas
 Toma el semblante pagizo.

El Iazmia e escalador,
 Sin atterverse al peligro,
 Falto de respiracion,
 No se permite vn suspiro.
 Solo fernostro animoso
 Aquel ay de los Iacintos,
 Que acabaron con aliento,
 Por morir a los principios.
 Con que siruiendonos ya
 De gala los desaliños, (se,
 Que no es nuevo introducir
 Y envejecerse los vicios,
 Campa en fee de sus espadas,
 Rustica esquadra de lirios,
 Armas Francesas, en quien
 No puede durar el brío.
 Y entre vnos carridondos,
 Gigantes desvanecidos,
 Que preclados de aguilieños,
 Miran al Sol por instinto.
 Toda mal disciplinada
 Multitud de foragidos,
 Que a viuir de su pillage
 Se salen por los caminos.
 Y aun esto inutil que resta
 De tanto esquadron florido,
 Lo quiere passara fuego
 El General del Estio.

*A vn hijo suyo, escrito desde
 Toro, auiendo dexado la Corte.*

Perico, y mas que Perico,
 Con cuyo aliéto, y sazones,

Es la pimienta vna curda,
 Y es vn rullido el azogue.
 Sin para tu noticia,
 Para mi lisonja, oye
 La mudança de mi vida,
 Y el sitio, aique te conoces.
 Ya de la magica Le svia
 Sabes la historia, hasta dōde
 Quedamos sus Amadises,
 Desencantados, y pobres.
 O sexta flaqueza humana!
 O quinto sentido torpel
 En que se forjan del seso
 Todas las contradicciones;
 Siempre para mi memoria
 Con asquerosos horrores,
 La infamia desse delito
 Serà vergonçoso azote.
 Estuve en Madrid despues
 Mereciendo compasiones,
 Repasando ingratitudes,
 Y padeciendo dolores.
 Hasta que mi desengaño,
 O mi despecho embarecōme
 En la quilla de vn cogin,
 Y de vna mula en el trote.
 Y por sacar sin desmayo
 La sangre de mis pasiones;
 Hize vendarme los ojos,
 Dos vezes ciegos entonces.
 Y pensando en que se ardia
 Todo el bulto de la Corte,
 Y a mi me librau solo
 La clemencia de los Dioses!

Nerco bolví la cabeza,
 A los ardientes tizones,
 Advertido en el exemplo
 De aquella estatua falobre.
 Y despues de auer vencido,
 Por torcidos caracoles
 Al aspero Guadarrama,
 La dura cerviz del monte.
 Fui prosiguiendo el camino
 Dentro de mis suspensiones,
 Hasta que rapido el Duero
 Del extrasis reuocóme.
 Y contemplando en mi vida
 El continuado desorden,
 Motiuo ya de infinitas
 Offadas de atenciones;
 Me hallè libre en la ribera
 Con tantas admiraciones,
 Como pudiera en el Pò,
 Cayendo viuo Factonte.
 Mirè illustre, y coronada
 De laureles vencedores
 (Por gloriosa resistencia
 De Ambales, y Citiones)
 A mi Patria, que eminente,
 No yaze, sino se expone
 En la cabeça de vn risco,
 Por chapitel de su Torre.
 Aqui en antiguos solares
 Muestran ancianos blasones,
 Mas que ordinaria nobleza
 De nuestros antecessores.
 Siendo cerca de su origen
 Los principios tan mayores,

Que dáo mucho al estrago,
 Ay mucho en que se conoce.
 Tres partes nuestro edificio
 Rindió del tiempo a los gol:
 Y la otra mi entdado (pes,
 Defiende de sus rigores.
 Y en ella para el adorno;
 Sin que la dicha lo estorbe,
 Defectos de la fortuna
 La curiosidad compone.
 Entre officiosas balajas,
 Ociosos los Contadores,
 Se registran en espejos,
 Que iguales se correspondē.
 En que sin lengua el cristal
 Està repitiendo voces,
 Vtiles para la vida,
 Si el desengaño las oye.
 Las paredes que al Ticiano
 Y a Luquetó desconocen,
 Se permiten a otros lieros
 De no vulgares pintores.
 Rompimientos de batallas
 Mezclan de Iuã de la Corte,
 Con arboles de Collantes,
 Y frutas de Antonio Ponce.
 Y del Valenciano Rente
 Exercicios de Pastores,
 Que por los tiēpos del año,
 Se diferencian adonde.
 Lo viuo de las vejas,
 Y lo pintado del cobre,
 Passará por del Rasan
 En D. Suero de Quiñones.

En

En el vltimo aposento
 Ay algunas descripciones,
 Que a la lección de la historia
 La inteligencia disponen.
 Aquí de papeles míos.
 Descalñados borriones,
 Vnos el descuido guarda,
 Otros el cuidado rompe.
 A la parte mas alegre,
 Y mas opuesta del Norte,
 Semiran en vn jardín
 Quadros de viuas labores.
 En que varios tulipanes,
 Y vistosos martagones,
 Solo de Don Constantino
 El imperio reconocen.
 Vergel se sigue segundo
 De menos pulidas flores,
 Porque la falta del agua
 Ocasiona que se agosten.
 Aquí la Rosa sangrienta,
 Por la tragedia de Adonis,
 Es vn epilogo breue
 De desdichados amores.
 La Retama, y Madre-Selva,
 Que con rústicos olores,
 Por viuir menos salvages,
 Se vinieron de los bosques.
 Romero, Ruda, Bervena,
 Que saludables oponen
 Al veneno de la embidia
 Candidos perfumadores.
 Con otros deste linage,
 Que dexo, porque no estorvè

La entrada para el cercado,
 En que la fruta se escoge.
 Aquí no ay arbol de quantos
 La agricultura conoce,
 Que oportuno no se plante,
 Que lozano no se logre.
 Desde el arcauido almendro,
 Que al primer riesgo se opo:
 Al moral, q̃ muy moral (ne
 Predica sus atenciones.
 En el fin està vna hermita
 De aquel animoso Ioven,
 A quien quitaron la lengua
 Catolicas confesiones.
 Aquí al Autor de las almas,
 Que trueca los coraçones,
 Que el espíritu renueva,
 Y el hõbre antiguo depone.
 Doy gracias de que dispuso,
 A pesar de mis errores,
 Que de mis perdidos años
 Alguna resta se cobre.
 En esto, y en las que ocurren
 Familiares prevenciones,
 Seguita la media luz
 De la lampara del Orbe.
 Y quando con el sustento
 Se dà cuerda a las acciones,
 Porque se mueva el volante:
 En los vitales relozes.
 Sinopreciosos metales
 Pueblan los aparadores,
 Ni alemaniscos cendales
 Dexan torcidas prisiones.

Na es la mesa tan humilde,
 Como la que Ovidio pone
 En casa de Filimon,
 Para hospedage de Iove.
 In que consigo alimentos,
 Sin miseria, y sin temores,
 Que obliguen a que la salva
 El veneno les explore.
 Y despues de algun retiro,
 En que apaga sus vapores,
 Breve sosiego la tarde,
 Diuido en varias lecciones.
 Y bolviendo a repetir
 Asistencia a los primores
 De la domestica selva,
 Que mi soledad socorre.
 Estos arboles me ofrecen
 Gusto las satisfacciones
 De lo que no me murmuran,
 En lo que no me responden.
 Hasta que con la vocina
 De luminosos faroles
 Haze señal al reposo
 La caída de la noche.
 Que en vna cama, ni rica,
 Ni demasiado de pobre,
 Entroa repartir el sueño,
 Y las imaginaciones.
 Y amanece el nuevo dia,
 Tanto del otro conforme,
 Que me viene a suceder
 Lo que allá digo de molde.
 A si se passa mi vida,
 A si su primero movil,

De los Astros que la influyè,
 Calmò las reboiucioes.
 Allà diràs a Fraudelio,
 Que no le inuidio que goze
 En otros amenidades
 Escrupulosos verdores.
 Ni que tenga este Verano
 Algun lardinero doble,
 Que le lleue otro Velardo
 Tan sin olor de las flores.
 A los complices que sabes
 Tègo en las dos profeciones;
 Les daràs mis besamanos,
 Si ay alguno que las romie.
 Y primero a los Poetas,
 Que no seña lo los nombres,
 Porque embaraça el deseo
 La precedencia en el orden.
 Y por vltimo me avisa,
 Escusando, que se note,
 Pues es fácil encubrir
 El intento en los informes.
 Si con sus versos Alcino
 Estrecha el sitio de Floris,
 Y sirue para el assalto
 La brecha de mis cañones.
 Vna mancha de Flamenco
 En el Romance cayòse,
 Perdona por pegadizas
 Estas militares voces.
 Que se vertieron adrede,
 Porque Cuelio no las logre
 En las q̃ escriua del Duque,
 Victoriosas relaciones.

Y a Dios, antes que la vena,
Y los cendales se agoren,
Que ya el assonante escurre;
Y ya la tinta no corre.

*En ocasion de auer ido dos hijos
 suyos a las Indias, favorecidos
 del señor Conde de Olivares, reti-
 rado en Toro.*

Despues que en vna partida
Con dos ausencias lleuastes
Toda la gala a mis ojos,
Todo a mi gusto el donaire.

Como quedan vencedores,
sin oposicion los males.
Toda es mi vida vn peligro,
Y mi salud vn achaque.

En debil respiracion
Languidas sincopas haze,
Desfallecido el aliento,
De vn coraçõ lindos partes.
Con horrores de la luz,
Mi vista siempre cobarde,
Por no auer nada sin veros,
Embidia las ceguedades.

Siglos venturosos eran.
Los que vsauan vincularse,
Por Religion las familias,
Al culto de vnos penates.

La codicia aun no sabia
Hazer que se desataffen
De los reciprocos nudos.
Las almas de los amantes.

Aun estauan por nacer
Aquellas calamidades.

Que sembraron en la tierra,
La discordia, y el corage.

Aun era no permitido,
El ofrar que profanasen,
Cañamo, y pino ambiciosos,
La inmunidad de los mares.

O tu, ingeniera sagaz
De las maquinas de Marte,
Hambre sagrada del oro,
Que riesgo no persuades.
La boracidad cruel

Fue de tu sed infaciable,
La que por el interès
Trasladò brutalidades.

Que despeñar de los nidos
Pollos inplumes las aves,
Para que se ceben, son,
Exemplos irracionales.

Lo que llaman pundonor,
Que introduxo en los mortas
Sino pielagos de fuego, (les)
Sino diluvios de sangre.

Pero mis ternezas tristes,
Aunque lo intenten, no basten
A que de mi Patria ovide
Inclitas felicidades.

Aqui el Conde mi señor,
Que sin dezir de Olivares,
Serà por señor, y mio,
Nunca ignorado de nadie.

Esto quando de su historia
La heroica primera parte,
Dè valor a los buriles,
Y respeto a los diaramos.

Y agora con la llaneza
 De los numeros vulgares,
 Y el estilo que permite
 La claridad del Romance.
 Tiene salud su Excelencia,
 Siendo el primero que sabe,
 Sin diferencia de climas,
 Estar bien en todas partes.
 Y están a su imitacion
 Mejores los naturales,
 Que tambien la virtud tiene
 Sus contagios eficazes.
 Yo sè, que de algun despecho
 Hizo, que se baptizasse
 La estoyca filosofia,
 A fuerça de contemplarle.
 Ilustradas las costumbres
 (Assunto el mas importãte)
 Passa el segundo primor
 De formar vrbánidades.
 Derrama la cortesia,
 Que atento no la reparte,
 Por hazer mas en que sea
 Con el desprecio estimable.
 Quantas escasas grandezas
 Dexàran de atormentarse,
 Si supieran mantener
 Estas prodigalidades.
 A fee, que no es para todos
 Esto que parece facil,
 Que quiere vn arte mayor,
 Seber no guardar el arte.
 Entre los muchos que obliga,
 (Sin atender a obligarles,

Porque solo tenga el bien
 La satisfacion de obrarse.)
 Sin empeñar la eleccion
 Para el fauor que me cabe,
 Son meritos mis aprietos,
 Y motiuo sus piedadades.
 Y arrojando beneficios
 A mis inutilidades,
 Imita a la prouidencia,
 Que llueve en los arenales.
 Esto si que haze vn sugeto
 Mayor que todo lo grande,
 Contradecir infortunios,
 Reuocar aduersidades.
 Hazer violencia a los hados,
 Para enmendar sus desastres,
 Y a pesar de la fortuna,
 Vencer infelicitades.
 Vosotros que auéis logrado
 Los es. tados liberales,
 Que de la nota del ocio
 Recimieron el vitrage.
 Llevad a remotos climas
 Desengaños inuolables,
 Que a la invidia, y la malicia,
 La desmientan, y la infamè,
 Y si de algun descontento,
 Aplausos vniuersales,
 Interrumpiere la queixa,
 Por singular, despreciadle;
 Que en el gobierno celeste,
 Iupiter no satisface,
 Ni lluvioso, ni sereno,
 A todas las voluntades.

DES

*De este género de Romances, escritos
por amigos, se han perdido
casi todos.*

A Cercate mas al Sol
Esforçado pensamiento;
Si está de amor la caída,
No rezelemos el riesgo.

Alcançar el bien, es dicha,
Del valor, es merecerlo,
Cobardia no seguirle,
Y de aïre quedar lexos.

Olvidemos esta vez
Sutilezas del ingenio,
Recatos de la verdad,
Y disfraces del intento;
Pensemos algo, que sea

A la vista del respeto,
Lisonja de la hermosura,
Y gloria del vencimiento.

Si se precia de cruel
Aquel vencedor soberbio,
Y quiso affollarlo todo,
Sepa el estrago q̃ ha hecho.

En las pasiones tan ajen
Se reconozca el incendio,
Que abrasar tépiadamente,
No es alabanza del fuego.

No presanjan libertad
La esperanza, ni el deseo,
Y escarezcase el cuidado,
De grande, mas q̃ de nuevo.

Y este ruido del dolor
Se permitiran secreto,

q̃ el alma cierre las puertas
Para romper el silencio.

Si acaso llegare a oírlo
Celia, que vive tan dentro,
Y se ofende de que a solas
Aliente mi sentimiento.

Vn Dios está en mi fauor,
Que no ay deidad en el cielo
Que no se precie de ser
Tributaria de su Imperio.

O tu todo poderoso,
Que de otra forma cubierto,
Hiziste olvidar a Dido
Las memorias de si queo.

Obra por mi algun milagro,
Que corne tus trofeos,
Fabrica la mar gloriosa
Ilustracion de tu Templo.

A si no infamen tus aras
Con palabras, y venenos,
Demagicas ceremonias
Ballardos arreumientos.

*Otro, a instancia de vn amigo,
cambiando a su muger cu el ga
en dia de sus
años.*

P Vestos, Anraris del alma,
Que no ay para haber frio,
Tal como arrimar vn frasco
A las coplas de vn marido.
En nuestra dicha se vnion
Unicamente ha podido

Lo ardiente de la virtud
 Apostarfelas al vicio:
 Y así soplo estas cadencias,
 Primero que se las fio
 Al papel, porque parece
 Que con centellas escribo.
 Que la permission jamás,
 Ni los años han podido
 Introducir en mi amor,
 Los espereços de tibio.
 Y es lo que ha neuado el tiempo
 En mi exterior artificio,
 Cõ q̃a la antorchadel pecho
 Se le despunta el pavilo.
 Así por naturaleça
 Se forma tal vez vn risco,
 Con las entrañas de fuego,
 Y el semblante de granizo.
 Y porque de la amistad
 Se muestra el calor mas viuo
 Quando con demõstraciones
 Se frequenta su exercicio.
 Delas fiestas de Maria,
 En estas que siempre elijo,
 Por ser la que dió a tu vida
 Felicíssimo principio.
 Esse, con nombre de cuela
 Agasajo introducido,
 En aplauso de los años,
 O memoria del bautismo.
 Recibe, y la estimacion
 Con que dueño te le embio,
 Amante te le consagro,
 Y galan te le dedico.

Conuenganse alguna vez
 Lo muy casto y lo muy fino;
 No siempre tenga el pecado
 El estanco del carriño.
 No esté por fuerza el primor
 Del deleite, en el delito,
 Del gusto, en el sobresalto;
 Del fauor, en el peligro.
 Mostremos, que puede ser
 Curioso lo permitido,
 Alisado lo cafero,
 Y lo descuidado limpio;
 Aya vna lisonja fiel,
 Vna llaneza con brio;
 Vn cumplimiento leal,
 Inocente vn apetito.
 Y desengañese el tiempo,
 Quando mas desvanecido,
 Oliente de su poder
 Los estragos, y prodigios,
 Que dura sin diferencia,
 Effenta de su dominio,
 La juventud de las almas,
 A despecho de los siglos.
 Y viamos, porque cobre
 Este feudo repetido (rio,
 De mi esclauitud, tu Impe-
 En numeros infinitos.

*A Vna Dama, escrito por otra,
 que en breue tiempo que se vieron
 quedaron muy aficionadas.*

A Ti luz, que se la dás
 Al Sol, porq̃ quando quiere

Salir de gala, te pide,
Que tu respirador le prestes,
A ti, que dando a las feas
El no se què con q̄ prenden,
Te quedan otros anuelos,
Que son de las almas redes.

A ti, que ser muy discreta,
(Porque todo lo tuuieses)
Sin auerlo menester
Se te diò por accidente.

A ti, que has aueriguado
Lo que las estrellas pueden,
Y que tendràn fuerza, solo
Para lo que tu quisieres.

A ti, con quiennada vale
El primor de los vergeles,
Porque de todas las flores
Te burlas, y las entiendes.

A ti, que lo blanco y rubio,
Dexaste, porque pudiesse
Andar à cubrir las faltas,
Que tu perfeccion no tiene.

A ti, que estuuo en los hados
Esperar a que nacieses,
A conquistar vn exemplo,
Que sola tu le mereces.

Al mayor de los mayores,
Al mas de los excelentes,
Planeta tan Soberano,
Que solo a Iupiter cede.

Cuyas alabanzas dexo,
Porque a su cargo las tiene
De todo el cuidado mio.

Aquel estilo valiente.

A ti, que rendir los hombres
Corto triunfo te parece,
Y con nueua maravilla
Enamoras las mugeres.

Esta, que con tu memoria,
Desde que mereciò verte,
Te contempla quando vela,
Y te sueña quando duerme.

Con licencia de su dueño
A tu adoracion ofrece,
Vna vida, que no es suya,
Y vn coraçon que no tiene.

Y estas pegadizas coplas,
Que de su Apolo parece
Que en el alma las concibe,
Y en el aliento las bebe.

De si misma està pagada
La inclinacion q̄ me debes,
Haziendome la lisonja
De que supe conocerte.

Y aun quedo alcanzado yo
Por lo que me desvanee,
La ostentacion de mostrar
El buen gusto de quererte.

Si alguna vez en el Templo
El humano culto, suele
Merecer a las deidades,
Que sus ofrendas azetena.

Esta, que para tu esclaua
Segunda licencia tiene,
Te dedica las mexillas,
Estampa hierros ardientes.

*Por un señor, en ocasión de auerse
desaparecido el barco de una
Dama, sin juntarse a otro, en las
suertes que de este genero
echan la noche de San
Pedro.*

A Si te desapareces;
Así en evidencia pones
Lo diuino a los sentidos,
Porque la fee se malogre.
No basta lo soberano
Lisi, de tus perfecciones,
Que para negarte humana
Nuevo milagro dispones.
En la deidad que carece
De credito, y de razones,
Para persuadir su ley,
Son los prodigios las voces.
El Templo ya acreditado,
No necesita del bronce,
Que alentado de la fama
Los peregrinos conuocó.
Arde en el ara nouel;
Asistido de verdores
Por sí mismo el sacrificio,
Sin que la llama le toque.
Tu, que te ocultas, sabiendo,
Que no dá grados mayores
De perfección en el culto,
Estrañas ostentaciones.
Dexa que inquiete la causa
Entre ciegas confusiones,

No siempre a lo soberano
La curiosidad enoje.
Fue pretender, que en el agua;
O se desprecie, o se borre
El auer nacido Venus
Del elemento salobre?
No, que para competir
Aplausos, y aclamaciones
De tu belidad, es cobarde
La Diosa de los amores.
Será, que osaua la cera
Ponerse a los resplandores
De tus ojos, y quisiste
Deshazerla con el nombre?
No, que fuego celestial
Para el estrago, no escoge
Materia debil, y fuera
Quexa de los coraçones,
Será, que tambien fingidas
Aborreces las prisiones;
Y en desprecio de la burla,
Quieres q el batel coçobre?
No, que a vista del sagrado
De tu desden, ni temores
Ay, ni peligros, y el barco
Inutil naufragio corre.
Será, que de su motiuo,
Lilongeano tus rigores,
Por no hazer dicho a alguno
Su felicidad escondes?
No, que en sugeto incapaz,
De que la razón le informe,
(Sin por ageno impulso)
Son acaso las acciones.

Sin duda fue, que inclinada
A permitir que te adoren,
Examinas, si las almas
Tus mysterios reconocen.

Mas esto pudo ser menos,
Imita Lista los Dioses,
En dexar desvanecidas
Las humanas atenciones.

*Por una Dama, que xandose de
que su amante la auia escrito
con estilo de cumpli-
miento.*

Celso, yo lleuo muy mal
Esta mudança de estilo,
Escusad el cumplimento,
Si auemos de ser amigos.
Quien retira la llaneza.

Haze lugar al desvío;
Que nunca se auieren bien
El respeto, y el cariño.
Amor, con la gravedad
Desvanece-lo Diuino,
Que solo tiene de Dios
Larraucfura de Niño.

No recibe mi fineza
El fuego de vn sacrificio,
Con el calor de obligado,
Y la luz de arrepenido.
Bien sabeis, que cautiando
Lo libre del aluedrio,
Para seguir su ley ciegos,
Ciega deidad elegimos.

Y sabeis, que por vos fue
El engaño persuadido,
Que deslumbro la razon,
Y dió color al delito.

En extrañis que juraron,
Lisongeando los sentidos,
Vnos desprecios del cielo,
Que disculpaua el delirio.

Aora que obliga el tiempo,
Y que os figura el oficio,
Tá extraño a las passiones,
Tan seuero al apetito.

Entro a ver vuestro retrato
De mi alma en el retiro,
Y como estais sin antojos,
Nome pareceis el mismo.

Alcançara ver tan leños
El riesgo de los vagios,
Es milagro en vuestros ojos,
Marauilla en vuestro brio.

Quando vamos embarcados
En vn borrascoso abismo,
Tratais de saluaros solo,
Y dexarme en el peligro?

No señor, juntos entramos
En el golfo del destino,
Ni allà donde van las almas
Auemos de diuidirnos.

De hazañas gloriosas vuestras
Sean heroicos principios,
Los Agatenos despojos,
Los Alarabes cautiuos.

Yo, que en las felicidades
Temetosa desconfio,

Los parabienes os doy,

Y los pesames recibo.

Que conueniencia me tienen

Estos aplausos festiuos,

Que os aclaman vitoriofo,

Si os he menester rendido?

Alegres voces celebran

Vuestros triüfos repetidos,

Y tristes las embarazan

Los ecos de mis suspiros.

Quando fuerades a menos

Excelencia reducido,

La voluntad para mi

Sóbrado de grande os hizo.

Ojalá nunca podais

Crecer, si por mas aliuo,

Quanto fueredes mayor

Aueis de ser menos mio.

*Por vn Cavallero, en ocasion de
auer dexado el Regimiento de
vna Ciudad, por contradecirsele
las prebeminencias con que se le
auia hecho merced del: auiendo
sido la mayor parte en esta dife-
rencia, vna señora muy
de su obligacion.*

Despues que dexè de ser

Cofrade de Regimiento,

Hitoy tan desenfadado,

Que al desenfado parezco.

Dabame aquel badulaque,

Que bolijillo del tiempo,

Muchos ascos en el guiso,

Muchas bascas en el seso.

O que falsamente finos

Los Catones propusieron,

Para echarme en el Senado,

Que no tenga igual Põpeyo.

A mis conueniencias miro

Mucho más q a sus intètos,

En esto se puso Filis;

Salgase Filis con esto.

Y quede siempre inuencible

La fuerça de mi silencio,

Por mas que su signazon

Tuerça el cordel al tormeto.

Si fue Bellido traidor,

Por ser solo en el gouierno,

Nunca con otro venablo

Estorue lo que proueo.

Y no sè de andar a temas,

Que es ciència de majaderos,

Estème la ventabien,

Y dème Iudas el beso.

Que si yo sacò del alma

Esto que llaman afectos,

Y ño tengo mas antojos,

Que para ver lo que leq.

Si consigo en mi jardin

A costa de poco riego

Vn verde perpetuan,

Vn florido sempiterno,

Y si os tuuiese seguro

A vos, para que tomemos

Algunos tragos de Apolo,

Quado no estè tan hirviendo.

Laf

Lafim

Que

Mal

Tan

Y para

En l

Laf

Der

De vno

Laf

Y de

Nop

Oy pon

El Sa

Com

Es m

Y usur

Vna

Lleu

Lo g

Aqui la

Era,

Los

Mar

Esta que

Y tra

Por

Laf

Aora E

Toc

De c

El c

La cau

Fue

Tan propicio San Miguèl,
 Sin los zelos de Santiago.
 Que si del Clima nariuo
 Los aires, siempre tēplados,
 Opuestos a la malicia
 De vuestro achaque ordina-
 No padieren esforçar (rio,
 Salud, que està deseando
 La piedra menor del rio,
 La menor hoja del arbol.
 Ofreceremos gustosos
 Todos los que respiramos,
 Para que alarguéis la vida,
 De cada aliento vn pedaço.

*En el feliz Nacimiento de el
 Principe nuestro Señor
 Don Felipe Prof.
 pero.*

PARA que saliesse el sol
 De los cancelos nocturnos,
 Iba leuantando el Alva
 Las antepuertas de luto.
 Quando nauegando el aire,
 Sin dexar visibiles surcos,
 Se mostrò en baxel de pluma
 Nobien disfraçado bulto.
 Aclaròse mas el dia,
 Y afirmada en los coturnos,
 Aquella que siguen tantos,
 Porque la tienen algunos.
 Cultores, dixo, de Esperia,
 La fama soy, que discurro

Por vuestras amenidades,
 Ya con alegres anuncios.
 Nació el feliz sucesor
 Del Monarca de dos Múdos,
 Hasta aqui Felipe el Grande,
 Y ya el mayor atributo.
 Que le ha dado el auer otro
 Felipe, y el ser tan justo,
 Que del amor, y el respeto
 Tenga este obsequio seguro.
 Nació el gran Principe, pues,
 En que apurado el estudio
 De la madre vniuersal,
 Obrò del primor lo sumo.
 Sagradas Ninfas del Tajo,
 Despreciad obas, y juncos,
 Para lisongear su llanto
 Con soñ olientos arullos.
 Preueid a sus pañales
 Los aromaticos humos,
 Originales de Arabia,
 O que el Fenix los traduxo.
 En sitio tan fauorable,
 Y dichoso a cada vno
 De los Planetas, hallo,
 Que parece que los puso.
 Si de su belleza Venus,
 De sus opulencias Iuro,
 De toda su luz Diana
 Ostentaua el plenilunio.
 Y para poder aora
 De los Anales confusos,
 Dòde no ha llegado el tiēpo
 Desembolsuer lo futuro.

Sobre quien obedecia,
 Adonde nadie reinava.
A ciegas pedia socorro
 La razon entre las llamas.
 A los ojos, y crecia
 El incendio con el agua.
 Quando en el pecho de Celia,
 Ociosas, y descuidadas,
 Las centinelas perdidas
 Oyeron tocar al arma.
 Salio al rebato la Eñ,
 Tan veloz a la campaña,
 Que pudo dar de improviso
 En las defensas contrarias.
 Y rompiendo los quarteles
 En que el apetito estaua,
 Al trozo de los afectos
 Hizobaluer las espaldas.
 Y juzgando la prudencia,
 Que la guerra se acabara,
 Con tomar alguna fuerza
 En el estado de gracia.
 Guio el exercito fiel,
 Y acercandose a vna plaza
 Fuerte de Santo Domingo,
 Reconoció la muralla.
 Las inspiraciones diuinas,
 Que lleuaron la aguardia:
 Con impulsos eficaces
 Arrimaron las escalas.
 Y aunque el gusto resistia,
 Y la memoria tiraua,
 Subió animoso el valor,
 Cubierto de la templança.
 Y de Celia el alvedrio,
 Con violencia voluntaria,
 Entró en el nòbre de Christo
 Por el Religioso Alcaçar.
 Y retirando sus ojos
 La luz, q̃ al Sol se la dauan;
 Las Esferas Celestiales
 Quedaron sin luminarias.
 De la desfierra ribera,
 Confundida, y enlutada,
 Se malogra la hermosura
 Con el retiro del Alva.
 En la noche de su ausencia,
 Todas las floridas plantas
 Escurecidas se ocultan,
 Se desconocen borradas.
 Las aues que ignora el dia,
 (A presagios dedicadas)
 Con gemidos de la selva
 La tranquilidad infaman.
 En el desvelado sueño,
 Que mi discurso embaraça,
 El mar, presumo q̃ tiembla,
 La tierra, pienso que brama.
 La vniuersal armonia,
 O discorde, ò destemplada,
 De aquel mysterioso nudo
 Parece que se desata.
 Que pretenden mis sentidos,
 Si auiendo sido la causa
 Con crueldad piadosa,
 Atormentan, y no matan?

No fue gran triunfo de Dido,
Zelosa, y desolgerada,
Con el azero violento,
Tomar de sí la vengança.

Yo infeliz en el destierro,
Donde solo me acompaña,
Llanto, tristeza, recelo,
Sospechas, desconfianza,

Dolor, queixa, desconsuelo,
Congoja, luto, desgracia,
Pesar, escarmiento, ira,
Despecho, furor, y rabia.

Cerca del postrer suspiro,
Que no llega, y amenaza,
Tantalo serè auariento
De vna muerte deseada,

Y morirè poco a poco,
Hasta que digan mis ansias
En la postrera agonía,
Que mi paciencia dilata.

Aquí feneciò vna vida,
Tan en estremo assolada,
Que solo dexò su estrago
Los indicios a la fama.

Vos sola sabeis de amor,
Preuenid a penas tantas
La lastima, que os merece
Mi voluntad inclinada.

* * * * *

A Martin de Guzman,
escriu de Tiro.

SEñor Marquès de Palacios,
Porq̃ me entèdais os nòbro
Que no me permite el riesgo
De las señas el emboço.

Aunque os dieton de Guzman
Los tiempos escerpulosos,
Menos para lo valido,
Que para lo valeroso.

Valed vn Poeta, a quien
Puso pieitò de divorcio,
Por impotente de pintas,
De la Corte el matrimonio.
Esteril dize que soy,

O a lo menos para poco,
Porque no viene la mia
Primero que la del otro.

Peromirando mis partes,
Que solo falta, conozco,
Animo para trocadas,
Y paciencia para bobos.

Por esto, señor, por esto,
Y dizen, que por estotro,
Han hecho còmigo aquel lo
De allà vàs comante tòtos.

Y a fuer de calamidad,
De langosta, ò terremoto,
Me arrojaron conjurado
Al monte, como demonio.

Aquí viuo desterrado,
Donde no estoruan el ocio,

Y

Y aumentan mi soledad,
 La ignorancia, y el asombro.
 Con vna tierra, que tienea
 Las perlas por abalorio,
 Por ambar a las agallas,
 Y al calambuco por corcho.
 Donde si comen, entienden
 De las fuetças el socorro,
 Y dicen, que los sitiados,
 son pueblos en Frãcia todos,
 Donde porque no ay mōrados,
 y no dexa de auer mosto;
 No saben que ay carauina,
 Ni caro vino tampoco.
 Estando vos en el mundo,
 Me ha de tener a mi ronco,
 De la voz el desperdicio,
 El comercio de los lobos.
 Si vuestro primo el Virrey
 No se hallara tan remoto,
 Yo sè que el señor destino
 No se me hiziera del sordo.
 Valedme por su excelencia,
 De que os elija glorioso,
 Sucessor de tanto amparo,
 Agradecido al loborno.
 Y por vos mismo tambien,
 No puedan dezir, que solo
 Entrais en la Cofradia
 De los hermanos dichosos,
 Así tengais obedientes,
 A petar de los estornos,

Vna Filis al suspiro,
 Muchas Floras al antojos;
 Y así de vos el primero
 Se diga, por generoso,
 q̄ encubre lo blanco, y rubio
 Las faltas que tienen otros;
 Si vale mas en el Templo,
 Que la víctima el solloço,
 Y el animo atribulado,
 Es el sacrificio propio.
 Esta racional ofrenda,
 Que a vuestras aras arrojo;
 Numerosa substituya
 Los Becerros, y los Toros.
 Si acredita la deidad,
 (Quãdo se permite el voto)
 Lo eminente del peligro,
 Lo difícil del socorro.
 Mayor peligro amenaza,
 q̄ el mas encrespado golfo;
 Este piélago de arena,
 Donde me anego de polvo;
 Si fueredes mi Santelmo,
 Os ofrezco por despojos,
 Vna fortuna vencida,
 Y vn elcarmiento animoso;
 Y de la fama en diamante
 Labrará vuestros elogios,
 Por lo pulido el buril,
 Por la cadencia el escoplo;



*A Don Luis Alcar, escrito
de Madrid a Toro, estando
alli el Conde de Olivares.*

Aunque no sona las Musas
(señor D. Luis favorables,
Como las purpúreas horas,
Las fiestas Caniculares.
Como quien no dice nada,
Sin mas, ni mas esta tarde,
Y de repente, os escribo,
Adios, y a dicha va romáce
Para burlesco le traço;
No sé si querrán prestarme,
Pluma Gerónimo Bosque,
Y Iuan de la Encina lapiz,
Porque luego sin sentir,
Las veras, ò se me salen,
O se me vienen, adonde
Llaman genio los curiales.
Yaunque dicen, que mi vena
Tiene ligera la sangre,
Y suelollárgame al chiste,
Nunca se me pega el Cácer.
Erase, pues, que en la Corte
Se introducen nouedades,
Está medroso el poder,
Y la lisonja cobarde.
Muy cuidadosa la industria,
Azechando a todas partes,
El odio sin descubrirse,
La ambicion sin declararse.
El merito muy corrido;
La razon interefable.

La mentita presumida,
Y la verdad ignorante.
Muy flaca la confianza,
La resolucion muy graue,
Muy turbada la malicia,
Y muy entendido el arte.
Ay algunas deuociones
De santos extrauagantes,
Que se veneran en duda,
Antes de canonicarse.
Dando estallidos en fin,
Por quatro Cantones arde,
Esto que se llama mundo,
Y son todos a soplarle.
Estremecense las vnas,
De ver entrar por instantes
Cargas de cañas, que embia
El Antechristo delante,
Sino sucede milagro
En tantas calamidades,
Los Trenos de Zarathias
Esta vez han de llorarse.
Pero no temo el peligro,
Teniendo dos piedades,
En que salir de las llamas,
Quando la fuerça me falte.
Y así partiré muy presto
Como alhajas importantes,
Que repartir en Palacio
Entre los mas familiares.
Para Don Iusepe lleuo
Vnashigas de azabache,
Que en los ojos a la embidia
Se las meta, y se las saque.

A Don Christopal el Bueno,
 Vna sencillez, que baste
 A mostrar que le haze mas
 Discreto lo que no sabe.
 A Don Pedro, vn artificio
 Con que sepa rezelarse
 Del riesgo a q̃ le auenturan
 Finezas, y lealtades.
 Vnas conchas a Fraudelio,
 Que no puerden penetrarse
 Para defenſa insolente
 De su calumnia cebarde.
 Ya vos por lo singular,
 Vn pomillo de diamante,
 En que de la buena ley
 La quinta essencia se guarde
 De zidal ſeñor Marquès,
 Que le lleuo vn almanaque,
 Que ogaño le ofrece vn hijo
 De muchos Principes padre
 Y que a nueſtro dueño lleua
 Migratitud inuolable,
 Vn roſtro lleno de hierro,
 V fano con las ſeñales.
 Vna vida ſiempre ſuya,
 En continuo vaſſallaje,
 Vn pecho contra el engaño,
 Abierto por todas partes.
 Con vn coraçon, adonde,
 Parece que las comadres
 Riñen ſiempre, por q̃ en el
 Se descubren las verdades.
 Y vna argolla con blaſon,
 Que afirmando el omenaje

Del Conde mi ſeñor, dize;
 Soy como ſus Oliuares.

*Otro Burleſco, ballandose con
 achaques y con alcances.*

Probemos Muſa la chança,
 No me repartas de veras,
 Siempre papel deſgraciado
 De Tahur, y de Poeta.
 Mi relaxado inſtrumento,
 Burleſcos impulſos ſienta,
 Que liſonjeros animen
 Las entorpecidas cuerdas.
 Inſuyan gracia en mi aliento
 Todos los chiſtes de aquella,
 Para las Canciones Clori,
 Para la Satyría Leſvia.
 Y vaya la hiſtoria mia
 En vn numero, que venga
 A la xacara algo grande,
 Algo chico a la tragedia.
 Doliente en la cama ſinco,
 Dōde me aſiſtē mis deudas,
 Cō poco de airoſo algunas,
 Otras con algo de feas.
 Que pudo hazer el Verano
 Con el exercicio de ellas,
 Que faltaſſen eſcarpines
 Y que çapatillas huelan.
 Quexofa tengo a Floripes,
 Y he quebrado cō Beletma
 Vna pide mis palabras,
 Otra demanda ſus prendas
 Que

Que poco que dan aliento,
 Que nada lastima muestran
 A mis desdichas, por grâdes,
 A mis desgracias, por nue-
 En mi féneció el metal (uas.
 Mejor; y porque no hauiera
 El mas humilde, arrojé
 Los hierros de la cadena.
 Y así he quedado tan pobre,
 Como estropeado, de aquella
 Que creí lid amorosa,
 Y fue batallá sangrienta.
 El cuerpo tengo, y el alma
 Lleno de llagas secretas,
 Las mentales muy curtidas
 Las materiales muy frescas.
 Tanto, que de su contagio
 Cómâchas verdes, y negras,
 Desnudo en cada camisa
 Vn pellejo de culebra.
 Hecho ratafea de trapos,
 Y buelto buitre de mechas,
 Quâdo no como a mâteles,
 Métrago las feruilleras.
 Solo miro al Leon Franco
 Entre infinitas miserias,
 Solo al agua luminosa
 En medio de las tinieblas,
 Incenso, arrayan alumbre,
 Y Iuanes, hizen que tema
 De perder a Don Beltran.
 Con la mucha polvareda.
 Con el temor del azogue,
 Aû mas q cõ la experiéncia,

Mis huesos inobedientes,
 Y desconcertados tiemblan.
 En todas mis coyunturas
 Alguna cosa ay mal puesta,
 Que no las dexa juntar,
 Parece que se arrauieña.
 Toda mi vida es vn mal,
 Toda mi alma vna pena,
 Todo mi cuerpo vn dolor,
 Toda mi voz vna queixa.
 Mal huiende la Criolla,
 Que tal calidad engendra,
 Y peor aya el Mulato,
 Que tan cabda la dexa.
 Aunque otros dicen, que salen
 De vna cosica cierta,
 Los encendidos vapores,
 Que mueuen la pestilencia.
 Pero yo en cosa tan grande
 No he de cargar la cõciéncia,
 Ni âzia aca, por escusarla,
 Ni âzia allà, por ofenderla.
 Algo de mas en las partes,
 De q entienden las parteras,
 No es mentira que la sobra,
 Mas no es verdad q la cuelga.
 O fabulosa herniatura,
 Que halagas, y q desuellas,
 Pues con el gusto cõsumes,
 Y con el deleite enfermas.
 Y a no ay que esperar de mi,
 Aperciba tu cautela
 Aunque los a otra salud,
 Y laços a otra moneda.

Y tu, forastero amigo,
Agradece que te ofrezca;
Quando no està para mas
Escarmientos mi cabeça.

A Lefvia.

YA sè de tu condicion,
Filis,ò como te llamas,
Que para andar en gacetas,
Haràs vna ofensa al Papa.
Y tu sabes, que me tienes
Las lisonjas apuradas,
Si de las verdades gustas,
Dicho se està lo de amargas.
Y que ha de tocar por fuerça
Mi Musa en tus confianças,
Aunq̃ no parezcan cuerdas,
Ni te las dexè templadas.
Desnuda, pues el capricho,
Y la vanidad descalça,
Para tomar la zenica,
Que resultò de tu llama.
Y acuerdate, que cogiste
Con tu bucaro,ò tu nacar
En mis mexillas del tiempo
las primeras amenazas.
Y que creciendo despues,
Suplieron muchas mañanas,
En su alifio tus clauales,
Por el hierro, y por el ambar
O quantas vezes rendida
En lo incapaz de la estraça

De mis mãos, imprimias
Los caracteres de granal
Y teniendo mi respero
A tu humanidad por llana,
Y los tributos pedia
De los pechos que cargaua.
O que solicito hazia
El amor, que los pagaras,
Sin admitir el derecho,
Que tu deidad alegaua.
Y como no te valia
La diuinidad negada
De mis braços, te ponias
En la prision voluntaria.
Donde artificiosamente
A la resistencia flaca
Diligencias remitiás,
Que los nados apretauan.
Y ya lentas las acciones,
Despues de muy eleuadas,
Con los mysterios gozofos
Del extasis despertauan.
Y usurpando del pesar
Señas al gusto, explicaua
Los estremos del deleite
Por gemidos, y por ansias.
Estima, sino por tuyas,
Tantas prendas empeñadas.
Por lo que fueron costosos
Peligros de tu borrasca.
Quando despreciando riesgos
De familiares desgracias,
Daba tú fce a las reliquias
De mis cõceptos la guarda.

Y temo que me desmientes,
Y que apercibes airada
A mi pecho, y a mi voz
El azero, y la mardaca,
Pero vo guardo testigos,
O complices, que declaran
Sombras de tu idolatria,
Assombros de tu mudança.
Y te advierto, porque aliuies
El peso de ofensas tantas,
Que se ha de echar misilicio
Alguna vez con la carga.
No sis de la modestia,
Lo que del amor fiauas;
Si nome enriedes por Filis,
Mira que te auiso Zaida.

A la misma.

A Ti, que fuisse la Filis (lle,
De mayor precio en el va.
Notáto por tu hermosara,
Quanto por mi disparate.
Yo, que tambien fui Lisardo
De veinte y quatro quilates
Y en tus ensayos de fino
Palsè por tantos cótrafes.
Cantarè la palinodia,
Que es oíuer, si no lo sabes,
A redimir el juyzio,
Prisionero de tu carcel.
Y aunque te precias de cruda,
Y pudieran rezelar me

De tantos successos tristes
Los funestos exemplares.
No temo que me atosigues,
Ni rezelo que me maten,
Que estibio, y son para poco
Tu veneno, y tus galanes.
Lo que murmura el aldeá,
Con los que tuniste parte,
Bien sè q no erá demonios,
Aunque fueron familiares,
El malogrado Siqueo,
Cuyo fin aceleraste.
Muriò de tus descòciertos,
Y piensan quede tus artes.
Y aunque padeciò martyrio
La esclauilla misérable,
Primero que de su ira,
Acabò de su coraje.
El desdichado Rodrigo,
De quiè rezá los romáces,
Nunca de tu damera
Le degollara el alfanje.
Faridico estoque fue,
El que impellido de nadie
En su fementido pecho
Sucediò que se embainasse.
Yo he de viuir, si te pesa,
Y he de poder, si me plaze,
Espantar mis pesadumbres,
Cantando tus liulandades,
Y aunque nunca de tu Argel
Saliò barato el refcate,
Y en el misfeso ha tenido
De mengua tantos adarmes.

Ref.

Respeto de los demás,
 Pienso que puedo alabarme,
 De que compro mi juicio
 Al escarmiento de valde.

Otro Satyrico a la misma:

Z Agala, que en el aldea,
 Por lo que tu antojo pide
 Tuniste mucho que ver,
 Y mucho que dezir diste.
 Mientras malogra la villa
 Los medios de reducirte,
 Quando en todas partes eres
 La leuadura del chiste.
 En vna misma campaña,
 Atiende, como atendiste
 Los q̄ no fueron Romanes,
 Estos que no son Latines.
 Que a tu caprichosidad
 Deuotamente dirige
 Vn Bachiller, graduado
 Con reuerendas de Chipre.
 Y sacristan, ofrecido
 A dar humo a tus narizes,
 Quanto gastaua de incienso,
 Pienso gastar de alcriuite.
 Para perfumar las Alvas,
 O ya las Sobrepellices
 Con que las Vísperas cãtas,
 Si no rezas los Maitines.
 No sè si te lo leuantan;

Pero bien sè que lo escluz
 Allà en Castilla la Vieja
 Los anales Palentines.
 Y esto del amenaçarte,
 Ni lo estrañes, ni lo estimes;
 Que no tiran a matar
 Mis cortefanos desquites.
 Ya sabes tu, que en Sodoma,
 De todo el fruto se dize,
 Que en humo se desvanece,
 En zeniza se remite;
 Con q̄ quando mucho mancha,
 Sin que la salud lastime,
 Porque no llega a gustarse,
 Y menos a digerirse.
 La fruta, alsì que mi enojo
 De tu cercado te sirue,
 No quiero yo q̄ te ahogue,
 contentome que te tizne,

*A la mudança dichosa de
 su voluntad.*

DE vuestros tiros, Anarda,
 Tan bien curadas estàn
 En mi alma las heridas,
 Que no se ve la señal.
 Quando las tuuo sangrientas
 La pena de par en par,
 Las cerraron sin dolor,
 Milagros de vna deidad.
 Que a mi ruego, en el sagrado
 Templo de la castidad,

Pidió la primer licencia,
Para dexarse adorar.
Señas del idolotrio
Son en qualquiera ademan,
Vncuidado con mil almas,
Y otro descuido con mas.
Mucho azogue en el semblante,
En el ceño mucho agraz,
Mucha pimienta en los ojos,
Y en los labios mucha sal.
En el coraçon la fée,
En el pecho la verdad,
En el cariño la guerra,
Y en la condicion la paz.
Asi tenemos mezcladas
Con vnion tan eficaz
Las almas, que cada vna,
Desconoce su mitad.
Desmintiendo en los sentidos
La rudeza material,
Góza la imaginacion
Del deleyte la verdad.
El gusto elevado pierde
De vista la humanidad,
Y el apetito se corre
De quedarse tan arrás.
Vos que dezis de Platon,
Y de su filosofar,

Que quándo a la mar se apela,
Passa la vida muy mal.
Y prodiga de vos misma,
Sino basta liberal,
Lo que teneis para todos,
Quisierades para mas.
Porque a las conjugaciones
Del arte que professais,
Quitasteis por la elegancia,
El numero singular.
No profaneis las finezas
De jaznos alimentar,
Con nuestras imaginadas
Diferencias de manjar.
Asi conceda la fuerte
A vuestra facilidad,
Para diferentes fines
Infinitos a la par.
Al Indiano por respeto,
Por temor al Capitan,
Por interès al Caxero,
Por devocion al Abad.
Al Estudiante por gusto,
Al Conde por vanidad,
Al Alcalde por amparo,
Y por coche a Barrabàs.

Todas las voluntades que Amor agrauia,
Oyan, miren, entienda de mi mudança:
Que gustosa và vn alma, quando la llevan
Desde las falsedades a las finezas.

A Celia estando enfermo.

A sí, Celia, la que sola
A la humanidad rebelde,
Con soberana offidia
Rompió sus aranceles.
De hallazgo de que me falta
La calentura, te ofrece
Este romance mi pena,
Que tu lástima merece.
Ves aquí, que me retrato,
Porque si acaso quisieres
Llamarte a engaño, te digā
Mis verdades, q̄ no puedes.
Yo soy vn enfermo pobre,
Tan prodigo, que no tiene,
Ni mas caudal que derrame,
Ni mas caudal q̄ desprecie.
Consumido el patrinoio,
No sé q̄ tengo de hazerme,
Porque la bellota, es fruta
Muy dura para mis dientes.
Boluerme en cas de mi Padre,
No puedē ser, q̄ es huesped
De muchos q̄ está a escuras,
Y pasan estrechamente.
Valerme de algun arbirio,
En tiempo que los pretēde
Su Magestad para sí,
Es cosa del otro Viernes.
Por ti, niña de mis ojos,
Con cuyo despejo pueden
Darfe por Mari maricas
Las Maricas mas valientes.

Que si al menor de tus gustos
A competir se atreuiése.
La saçon, serà vnā fria,
Y vn defabrido el deleite.
Por ti, que has hecho que sean
Las demás bellezas duēdes,
Que donde quiera que sales,
Todas se desaparecen.
Y quando con el capricho
De tu trauesura, fueles
Remedar alguna fea,
La mas hermosa pareces.
Por ti, que haziendo del ciego,
Entre las pestañas, muenes
Vnos rayos, que oprimidos
Mas eficaces entienden.
Y en las demás puridades,
Tanto mi alma suspēdes,
Que no sé donde se va,
Y menos sé como buelue.
Por ti me pesa de estar
Tan alcançado, que cesen
Los tributos de mi amor,
O por lo menos, q̄ menguē;
Quando tan desnuda estás,
Que presumo, que no tienen
Sinonueue, ò diez polleras,
Y otros tantos tapapiés.
Pero los mas son de tela
De Milan, y se guarnecen
Con cinco, ò seis esterillas
Sic los otros láynetes,
Los vestidos, porque al vso
Se están ajustando siempre.

Fue,

Fueron los que tu quisiste,
 Si no son los que mereces.
 Joyas de poco valor,
 Porq̃ ha querido la suerte,
 Que mis pintas ayan sido
 Solo contigo corrientes.
 De las demás bugerías,
 Muy biẽ podrás socorrerte,
 Sin llegar a lo forçoso
 Algunos pocos de meses.
 Hasta que se te depare
 Otro dichofo, que pienes,
 Que podrá serui~~me~~ mas,
 Y que yo me desesperere.
 Que si te pierdo por pobre,
 Menester serà esconderme
 En todas las soledades
 Las armas, y los cordeles.

*A Don Gabriel Vocangel
 de Vnquera.*

SEñor D. Gabriel, yo estoy
 A los afectos muy sordo,
 Ni por señas, ni por gritos,
 Los entiendo, ni los oigo.
 Y de todos los sentidos,
 Que ya jubilados gozo,
 Me firuen con artificio
 Escasamente los ojos.
 Para explicar la esquivez,
 Que a la vrbanidad opongo,
 He de dezir q̃ me entierro;
 No basta que me recojo.

Pues solomuestro de viuo
 Lo que suele hazer el trôco,
 Que arroja para secarse
 Algun marchito pimpollo.
 De calumnias, y alabanças,
 Huyo el extremo vicioso,
 Que no quiero ser Zoilo,
 Ni Calistrato rampoco.
 De prolijas pretensiones
 Al horrible purgatorio,
 Si consigo que me oluide,
 Que no me premie perdono.
 Este ruido cortesano
 Con que se adormecẽ otros,
 En mi desprecio mental,
 Ni es agrado, ni es enojo.
 Y en tanta neutralidad
 Que no me tiene, conozco
 Macho desengaño cuerdo,
 Ni mucho despecho loco.
 Que no prudente, ni necio
 Intentò mis desahogos,
 Con que de labios adentro
 Tengo algunos soliloquios.
 Y recorriendo a la puerta
 De mi silencio el cerrojo,
 Todo lo que passa juzgo,
 Y no juzgo bien de todo.
 Aquí de algun mal contento,
 El animo malicioso,
 Predicará a las costumbres
 Con hypocrito reboço.
 Y no fuera trauesura
 De mal gusto, q̃ mi antojo

Sacrificando, violara
 Vuestro candido decoro.
 Pero, passando a otro assumpto
 De mas importancia, inuoco.
 Vuestro genio en vn intento,
 Que me tiene cuidadoso.
 Y quando estoy tan ajado,
 De la fortuna, que a pocos,
 Para nó quererla bien,
 Puede tener mas que xofos.
 Quando atendido de nadie,
 Tanto mi cuidado pongo.
 En estar a poca luz,
 Que a vezes me desconozco.
 Quando en todas mis porçias
 Han puesto en su confistorio
 Entredicho en los obsequios
 Y en las lisonjas diuorcio.
 Vna passion me congoja,
 Y el escrupulo de vn febo.
 q a Plinio el menor hiziera,
 Del estilo en los elogios.
 Para escriuir alabanças
 Del señor D. Luis, que solo
 A si por antonomasia
 A su respeto prouoco.
 Como en nombrando el Poeta,
 Se conoce por famoso,
 Entre los Griegos; Homero,
 Y Virgilio; entre nosotros.
 De este Ministro el mejor,
 Que del siglo mas remoto
 Al nuestro, mereció gracia
 De Principe generoso.
 Que con tanta integridad;
 (Sin cuidar de los esloros)
 Dexa libres las noticias
 Del Monarca Mas heroico,
 En quien vno mismo siempre,
 Asiendose de si propio,
 No ha podido la priuanga
 Mudarse semblante, ni modo.
 Este, que no se marea
 Del gran fauor en el golfo,
 Y sabiendo poder mucho,
 No quiere ser poderoso.
 Sin violencia en los consejos,
 Sin ambicion en los votos,
 Sin interès en las juntas,
 Sin passion en los negocios,
 En quien ningun vicio mancha,
 Tanas virtudes affombró,
 Que pocas vezes consigue
 De la humanidad el polvo.
 De quien la embidia, que mira
 Las eminencias con odio,
 Basta que nada murmure,
 Para que lo alabe todo,
 Pero la fama despues;
 Hasta ver el pecho ronco.
 De dar aliento al clarin,
 Harà su nombre glorioso.
 Que la emulacion no passa
 De aquel rio fabuloso,
 Y despues de las zenizas
 Tienen los meritos logros.
 Si como tengo deseos,
 Tuuiera talento, y ocio,

En
Ho

Deser
La seg
Ciuda
Imago

A
R
Q

Ga
Le

A ra
En

Lo
Er

Salio
Im

A
A

Labr

En

Co

A

Com

Q

El

El

Y de

En

D
O
Fue
N

En aplausos de Meccenas
Horacio quedara corto.

*Descripcion de rogativa, que por
La sequedad del tiempo hizo la
Ciudad de Toro a la deuotissima
Imagen de N. S. del Cant.
Abogada, y Patrona suya.*

A Reuerdecer los campos,
Que comenzado a vestirse
Galas del Abril, el tiempo
Les borraua los matices.

A resucitar las mieses,
En cuyo semblante triste,
Lo que llaman desmayarse,
Erra ya mas que morir se.

Salio la mas respectiva
Imagen, que se permite
A golpes de los pinceles,
A rasgos de los butiles.
Labrada con prouidencia
En pedernal, que repite
Centellas de piedad

A cada plegaria humilde.
Començò con mas decencia
Que la multitud permite,
El aplauso a disponerse,
El concurso a diuidirse.
Y despues de las insignias,
En que luzidas se admiten,
De la rudeza aldeana,
Ostentaciones ciuiles.

Fue la Religion primera,
No sin aguero felice,

Para pedir la merced,
La Merced de a quiẽ se pide.

Siguieronse de Agustino
Los Sagrados Adalides,
Para mysterios de Dios
Exploradores insignes.

Los Guzmanes de la Iglesia,
Que zelosamente siruen
A los rebaños de Pedro,
De Pastores, y mastines.

Y por la vanda siniestra
Ricos, de pobreça origen,
Llagas en triufantes palmas
Los Franciscos Serafines.

Luciente esquadron ostenta
Candidas Sobrepellices,
Que su pureza interior
Escasamente compiten,

Y el simulacro glorioso,
Oprimiendo las cervices
De Catholicos Levitas,
A falta de Cherubines.

Para salir de su Templo,
En que por casos felices
Tienen ociosa a la Fè
Las maranillas visibiles.

Apenas mouiò las plantas,
Que de la Luna se ciñen;
Quando se retirò el Sol,
Temeroso del eclipse.

Anticipòse la noche,
Como para preuenirse
El Cielo a sembrar Estrellas,
Porque su Reina las pise.

Ya por el obscuro vidrio
 De nublados alambiques,
 Exalauan humedad
 Las alcobas de Amphitrite.
 Nubes en forma de bombas,
 Con el vapor que reciben,
 Se presumió que agotarán
 De Neptuno los algives.
 Toda la region primera
 Con aparentes Delfines,
 Preñada del humor, daba
 Señales de derretirse.
 De quantas ostentaciones
 Los pronosticos dirigen,
 No faltó indicio frecuente
 Que la lluvia pronostique.
 Pero quedóse en amagos,
 Para que se atemorice.
 Quien viere que lo q ruega,
 Se puede, y no se permite.
 Fueronse desempeñando
 Los celestiales viriles,
 El dia boluió a cobrar se,
 El Sol a restituirse.
 Con que desaparecida
 La esperanza, que consiste
 Del nublado en el aborro,
 El Pueblo turbado gime.
 Ignorante de que el cielo.
 Suele por ocultos fines,
 Poner nuestra utilidad
 En trage desapacible.
 Y de que podrá sin agua
 Hazer q su Pueblo anime,

El que granizó maná,
 El que llouió codornizes.
 Acompañado de quejas,
 Y lagrimas infelices,
 Que del trasunto glorioso,
 Hasta en la piedra se imprimi.
 Llegó el retrato Diuino (má,
 Al trono que se apercibe,
 Para que de su hospedaje
 El culto se solemnize.
 Y del Colegial Cabildo,
 Que al voto comun preside,
 Las oblacones acepta,
 Los holocaustos admite.
 Ordenóse, que el cuidado
 En quanto pueda luzir se.
 De nueue festiuidades
 A la nobleza se fier se.
 Y disponiendo entre si
 La igualdad de repartir se.
 La Congregacion de Eleos
 se disolvió para vnir se.

*La Nauena, y restitucion de la
 Imagen a su Templo*

S Alió del siguiente dia
 El Alva tan rozagante,
 A ser del Sol precursor,
 Que pudiera ser vitrage,
 Restituyendo a las cosas
 Las formas, y los esmaltes.
 Milagro en que lo frecuente
 Disminuye lo admirable.

Aque

Aque
 Mi
 De
 Im
 solo
 El
 Po
 Pu
 Y pon
 A
 El
 Fu
 Etau
 D
 Y
 El
 Bien
 Te
 T
 D
 Desp
 C
 Q
 L
 Si ai
 Se
 D
 N
 El no
 A
 M
 M
 Vin
 S

Aquella estampa de luz,
 Ministrada en vn instante,
 Dexò el libro vniuersal
 Impresso de variedades.
 Solo le faltò al adorno
 El aljofar, que con arte,
 Por lo que parece llanto,
 Pudo ser que le dexasse.
 Y porque quando salia
 A mirar diuinidades,
 El no atender a la tierra
 Fue descuido de buen aire.
 Estaua el campo muy hecho
 Del cielo a las sequedades,
 Y no estrañò, q̃ al desmayo
 El rocío le negasse.
 Bien, que por falta de humor,
 Todas las amenidades
 Tenian, como dolientes,
 Dèsluzidos los semblantes.
 Despertaron oprimidos
 Con el temor, los mortales,
 Que acredita su respeto
 La saña de las deidades.
 Si airado Iupiter siempre
 Se mostrara fulminante,
 De oro se hiziera su bulto,
 Nunca bastara dorarle.
 El no se ver los castigos
 A los delitos iguales,
 Mucho los vicios alienta,
 Mucho la virtud abate.
 Vincularse a la ambicion,
 Siempre las prosperidades,

Y el desprecio a la modestia
 Mucho injusto persuade.
 O prouidencia infinita,
 Como a riesgo de dudar se,
 Si cuidas de los humanos
 Permites indignidades.
 El no merecer los puestos
 Ha de ser para alcançarse
 La mayor seguridad,
 Siendo tu quien los repartes
 Siempre la piedra mas ruda
 En angulos capitales
 Ha de star, y en nuestros ojos
 La obligaciõ de admirarse
 Si el nombre de la fortuna
 En la Religion no cabe
 Deste hierro mysterioso,
 Descubre los minerales.
 Mas, ò conueniencia nuestra,
 Pará que tengan tealce
 Los meritos de la Fè,
 Andar por escuridades.
 Cõcurrió el Pueblo obediẽte,
 Y devoto a presentarse,
 Al Templo en que destinò
 Las nueue festiuidades.
 Donde siempre mas vistoso,
 O nunca menos brillante,
 Mudò el teatro diuino
 En cada Aurora su trage.
 Y en èl se representò
 Con emulacion loable,
 Quanto puede ser festiuo,
 Sin llegar a posanarse.

Hurtaron de las Estrellas

La luzes innumerables,

A las fixas lo infinito,

El brillar a las errantes:

Y mientras se celebraron

Sacrificios inefables,

q̃ solo a vn Dios se dedican,

Y de todo vn Dios se hazẽ.

Por culto, ò por ceremonia,

Con escandalo del aire

Respiraron los perfumes

En denegridos plumages.

Los Oradores Christianos

Persuadieron elegantes

De la fenda celestial,

Las asperezas suaves.

La musica, reducida

Solo a las clausulas graves;

Hymnos entonò gloriosos,

Deuotas repitiò Salves.

Asi corrieron los dias,

Sin que se diferenciassen

En mucho las apariencias,

En nada las voluntades.

Feneciò la Ficta en fin,

No logra poco el que sabe

Sacar en los regocijos

Confusion de que se acaben.

Y con el sequito mismo,

Que vino a depositarse,

La sacrosanta Reliquia,

Ser elituyò triunfante.

Y para mostrarlo en todo,

Boluid el dia encapotarfe,

Como haziendo que quierla

Llouer si se lo mandasse.

Peropulose muy poco

El fauor de nuestra parte,

Dado a entèder por las señas

Que nos hallaua incapaces.

Llegò a la estancia dichosa,

Y antes que se defatasse

La vniò del Pueblo afligido,

Fue que la noche cerrasse.

Con que prestando materia

Los nocturnos luminares,

Se viò portico en el Ciello

De arquitectura admirable;

Y abriendose de improniso

Por entre tantos celajes

De tantas Estrellas juntas,

Aquella hoguera flamañte;

Vn Templo se apareciò,

Que torcido, ò tirubantẽ,

Amenaçaua caerse;

Aun mas q̃ cõ desplomarse;

Y copiada, ò traducida

La misma deuota Imagen,

Que la diestra le ponía,

Como para enderezarle.

Hermoso, y modesto Iouen,

Blandiẽdo luziẽte Alfange,

(Y por respecto depuesta

La zelada de diamante.)

Que con desaliño ayroso

Lo que del cabello esparce,

Prestana perfules de oro

Al arnès para trançarse.

Luzi

C

D

L

Y co

E

E

P

Des

Y

A

Lo (

Esta

C

A

I

Este

A

De

Y

El p

I

I

C

Esta

D

C

I

Sie

C

C

C

C

C

C

Haciendo correspondientes
 Con reflexos celestiales
 De plumas, q̄ ignora el Fenix
 Las alas, y los salares.
 Y con inclyto trofeo
 En vitorioſo Eſtandarte
 Eſcrito, quien como Dios?
 Por nōbre propio del Angel
 Despues de pedir licencia,
 Y despues de arrodillaffe
 A ſu Reyna, dixo: Humanos,
 (Con denodado ſemblante)
 Eſta dureza del Cielo, ſi no y
 Quē acumulando ſeñales,
 Amenaza, o pronostica
 La peſtilencia, y la hambre.
 Eſte trocar los efectos
 A las cauſas naturales,
 Por q̄ conſerua los remedios
 Y las medicinas maten.
 El permitir que ſe encuentren
 Las humanas poſtades,
 Encendiendose los odios
 Con el hervor de la ſangre.
 Eſtas guerras inteſtinas,
 Nacidas para que abraſen,
 Como el calor de la Fiebre,
 Los cuerpos de las Ciudades
 Siendo en batallas ciuiles,
 Tan vnos los que ſe cobren,
 Que ſalen caros los triſtos,
 Aunque ſe vença de valde.
 Caſtigos ſon merecidos
 De vueſtras deformidades,

Que a las mas eſcandalofas
 Hazeis que ſe las infames.
 De la inuencion de las culpas,
 Ministros tan eficaces,
 Que dais del mayor delito
 Hallazgo a las nouedades.
 Tan promptos a las torpezas,
 Al dexarlas tan neutrales,
 q̄ os quedais en ſer ſenſibles,
 Sin paſſar a pacionales.
 Disponienēx el apc̄ito
 Con brutalidad que baſte,
 Lo que fuere mas horrible,
 Para ſer lo mas amable.
 Vueſtra obſtinacion rebelde,
 Vueſtra ingratitude coſtate.
 Sino extingue la clemencia,
 Deſluce las piedades.
 Eſta que ſoſtiene ſola
 Eſſe Templo Miſtrante,
 Tan impellido de muchos,
 Que quieren precipitarle,
 Para Emperatriz del Cielo,
 Y para que en eſta obraſſe
 Vueſtra eſſencion ſo Hijo,
 La ligio el Eterno Padre.
 Eſta es la que ſe leuanta
 A la Aurora ſemejante,
 Hermoſa como la Luna,
 Y como el Sol agradable.
 El Platan, y Cinamomo,
 Planra, Oliva, Roſa, Nave,
 Cedro, Açuena, Cipres,
 Baſſamo, y mirra fragrante,

La siempre de Gracia llena,
Concebida sin achaque,
Antes Santa que nacida,
Y Virgen despues de Madre:

La copia que teneis fuya,
Y por síncel elegante,
O por encanto diuino,
Encanto se obrò sin arte:

Es la que mas fauorece
De todas las que se sabe
Que tienen adoración
En Catolicos Altares:

La Fè con que la seruís,
Ni la esperança desmayen,
Por lo que os dilata aora,
Defabrido, y saludable.

Que ella sola (no remais
Que voz Profetica engañe)
Ha de ser todo el remedio
De vuestras calamidades.

Hasta aqui el gran Parainfo,
Y de los rotos cristales,
Sin percibirlo la vista,
Se compusieron las partes.

Milagro aclamaron todos,
Milagro, y a publicarle
Se mouieron por sí mismas
Las lenguas de los metales.

*Al Padre Gerónimo de Perea,
de la Compania, de deses.*

Padre os llamara de el alma,
Si fuera yo tan buen hijo,
Que de la mystica escuela
Professara el exercicio.

Pero para mi Maestro,
Así como Dios me hizo,
Os quiero comunicar
En vn ocioso delirio.

Que sea yugo suave,
Y carga leve lo escrito,
De la ley que professamos,
Estrañarlo los sentidos;

Pero enseñalo la Fè,
Que ya los dexò cautiuos;
Quando felices entraron
Por la puerta del Bautismo:

Y en su obsequio, y su respeto,
El discurso suspendido,
Crecen vendados los ojos,
Lo que informan los oidos;

Pero la rudeza finge
Que ay algo muy esquisito;
Molesto para el desmayo,
Amargo para el aflio.

Examinar sus defectos,
Y fiscal de sus delitos,
Hazer para confesarlos
Lucz avn hombre prolijo;

Esa fue vulgaridad,
Que se le pegò al esfilo,
Vstando sin atencion
Frequentes correlatiuos;

No mentir, ni por la vida
Humillarse perseguido,
Oluidar ingratitudes,
Y proseguir beneficios.

Con mas que humano valor
Hazer bien al enemigo,

Y a la ofensa mas infame
 Boluer el otto carrillo:
 Quedar por vn pensamiento
 En llegando a consentido,
 Condenado para siempre
 A los erremos abismos.
 Resistirse a la hermosura,
 Que emboluiendo al aluedrio,
 Tiene para cautivarle
 El mas eficaz hechizo.
 Romper la prision ingrato,
 Y de piedad fugitivo,
 Arrastrando la cadena,
 Y tropezando en los grillos:
 Menospreciar los halagos,
 Aborrecer los cariños,
 Y a vn proximo persuado,
 Quererle como a si mismo:
 Esto por leue, y suave
 Ha de quedar persuadido,
 Porque no puede faltar,
 La misma Verdad lo dixo.
 Mas tambien lo llamo Cruz,
 Dando licencia al jaleo
 Para poderlo entender
 En modo interpretatiuo.
 Ello es yugo, Cruz, y carga,
 Mas no fue capaz el siglo
 De alguno tan tolerable,
 Con quo salir del peligro.
 Para darnos Sacramentos
 De mysterios tan altiucos.

Y preceptos tan conformes
 Al biẽ de nosotros mismos.
 Abrió con prodiga mano
 Aquel saber infinito
 De su purissimo amor,
 Los inesfables archiuos.
 Estos gloriosos consuelos
 De la esperança ofrecidos,
 Los haze tambien la Fè
 Presentissimos aliuios.
 Y luego que se dispone
 A salir del laberinto
 Lo sensible fatigado,
 Le dà la prudencia el hilo.
 Y como el Autor de todo
 Por tormentos repetidos,
 Fue delante de nosotros
 Mostrandonos el camino.
 Puesta la vista del alma,
 En aquel raro prodigio,
 Y siguiendo el gran exẽplo
 De penas, y de martyrio,
 Llegas a facar la virtud
 Del calor deste principio,
 Quinta esẽcia de vn deleite
 Siempre ignorado del vicio.
 Ya coronarte de rosas,
 Sin herirte, ni sentirlo,
 Vã la Paciencia Deiscalça
 Despuntando los espinos.

*A la Concepcion Purissima de
la Virgen Madre de Dios, Rey-
na de los Angeles, y Señora
nuestra, sin mancha, ni mezcla de
pecado original, creida, defendi-
da jurada en explas Castellanas,
que ofrece, dedica y consagra a
la misma Emperatriz del Cielo,
Templo, y Custodia del Hijo
de Dios*

*Don Luis de Villosa
Pereira.*

Alma, eternamente pura,
Cuyo diuino candor
Nunca perdió el resplandor,
Que la gracia le asegura.
De los pecadores guía,
Para los justos exemplo,
Para los Angeles Templo,
Amparo de mi ofiada.
De aquella Ierusalén
Triunfante, Reyna sagrada,
Mirad que sois innocada,
Sin que os estorne de quien.
Bolued las luzes diuinas
A los ecos de mis vozes,
Y penetraron velozes
Las esferas cristalinas.
Del Altísimo Myfterio

Dire, que con preuenida
Os hallasteis redimida,
Sin entrar en cautiuorio.
Materia tan soberana,
Ni a la inuertiõ se permite,
Ni digressiõnes admite
Dé alguna mezcla profana.
De pinçales crucifijos,
Sino bastan mis alientos
A imitar los pensamientos,
Traslada è los escritos,
Baste, sino se horroraron
Sus resplandores en mi,
Dibujar sombras aquí y
De las luzes que dexaron.
Son con el deuoto exceso,
Que encendió la voluntad
En vna ardiente piedad,
Salgo de lo que profesõ.
Mirense (si el buelo ascende
A peregrina region)
Las alas de la razon,
No la pluma q lo empréda,
Es el ser Madre de Dios
De la culpa tan ageno,
Virgẽ, q el pecado es bueno,
O no le tuvisteis vos.
El cuidado celestial,
Para suma perfeccion
Obrò en vuestra Concepciõ
Mucho sobrenatural.
Porque toda la razon
Se confundiera, y turbàra.

Si de la gracia ignorara
 La justa distribucion.
 Viendo mas fauorecida
 (Aunq por tã brene suerte)
 A la causa de la muerte,
 Que a la fuente de la vida.
 Estando la que dexò
 A tantos hijos esclauos,
 Sin la señal de los elauos,
 Y la Redentora no.
 Fuera vltraje para el Cielo
 Ver a tu Reyna en prision,
 A la tierra confusion,
 Para el infierno consuelo.
 Que si pensara que estuuò
 Vuestra gracia en tal aprie-
 Os achacàra vn defeto, (to
 Que su Principe no tuuo.
 Aquella maternidad
 A que fuisteis destinada,
 Ni por vn instante nada
 Permittiò de fealdad.
 Qulso estoruar la indecencia,
 Y no quitarla despues,
 Mirando Dios a quien es,
 Aũ mas q a vuestra excelècia.
 Pues vuestra sangre, caudando
 De la mezcla que tendria,
 Tan propia suya seria,
 Que en ella se iba formado.
 Y quando a tanta grandeça
 Alguna nota manchara,
 Ser Madre de Dios bastara,
 Para probar la limpieça.

Que sombra obscureceria,
 A quien tal luz ilustraua?
 Al Sol si, que le tocava
 Verde que Aurora nacia.
 Y así la pureça en vos,
 Entre la Fè, y la piedad,
 Celebra la vrbánidad
 Por el decoro de Dios.
 Conque siempre esclarecida
 Se viò vuestra luz Sagrada,
 No solo purificada,
 Sinon nunca obscurecida.
 Huuo tiempo en q los hòbres
 Tan fuera de ley vinieron,
 Que a las virtudes perdierò
 La memoria de los nòbres,
 En una estrecha region
 Como la brutalidad,
 Solo la sensualidad.
 Ocupaua la razon.
 Todo linaje de vicio
 Era tan execrado,
 Que estaua el mismo pecado
 Rendido del exercicio.
 Brindauan al aluedrio
 Las culpas extraordinarias,
 O las circunstancias varias.
 Le aliuianan el hastio.
 Para quitar la maldad
 El empacho al apetito,
 Daba albricias al deliro
 De la primer nouedad.
 La culpa solicitaua
 A la ociosa tentacion.

No ya por inclinacion,
 Por costumbre si pecaua.
 Tan pendiente de si mismo
 Estaua el linage humano,
 Que sacrilego, y profano
 Entraua en el Atheismo.
 De la justicia el oluido
 Era con tan gran exceso,
 Que solo por el suceso
 Puede ser comprehendido.
 A tal estremo llegaua,
 q̃ de auer formado al hōbre
 (Para q̃ el termino asōbre)
 Dixo Dios, que le pesaua.
 Sabido el castigo fue,
 En que el mundo se anegò,
 Y el arca en que se librò
 La familia de Noe.
 Y la Oliua Celestial,
 (Porque a vos os figurò)
 Cuyoverdor se librò
 Del estrago general.
 Del daño asì que tauieron
 En la tormenta postrera,
 Quedò vuestra gracia entera
 Quando todos se perdieron.
 Quando el inmediatamente
 Ingrato a su Criador,
 La cabeça del error,
 Sino el primer delinquente.
 Llouiò sobre los mortales
 La malicia vniversal,
 De penas tanto raudal,
 Tanta inundacion de males.

La tempestad, que creció
 sobre todos los viuientes
 Las cumbres mas eminētes
 De las virtudes cubrió.
 Deste diluuió, y de aquella
 Os preservò en expectança
 La diuina confiança
 Para su Custodia fiel.
 Sola vos Arca, y Oliua,
 Para Reyna reseruada,
 Resplandecis coronada
 En la humanidad causua.
 El Inefable Mysterio
 De tan alta dignidad,
 Si cupo en la humanidad,
 No cabe en el cautiuo.
 Como os podeis auer visto
 Con alguna imperfeccion,
 Teniendo tan propia y lon
 Vuestra Sāgre, y la de Christo
 Que para llamar los dos,
 Si atiende la diferencia,
 se confunde la euidencia,
 Virgen, entre Dios, y vos.
 Y si examina el secreto
 De aquella vniformidad,
 Passa la curiosidad
 Los terminos del respeto.
 Que en vos el poder diuino
 Consumò la perfeccion,
 Dize a todos la razon,
 Pero no por vn camino.
 Si del Hijo Celestial
 Sois el Retrato perfecto,

Desfigurarnos defecto
 Se ofende el original.
 Que si vuestra luz conuiene
 Con aquel resplandecer,
 No le puede parecer
 En la sombra que no tiene.
 Y viendo esta mancha en vos
 La esquadra de Lucifet,
 No os quisiera conocer
 Por el Retrato de Dios.
 Y si malicia diria,
 O no fue fiel el traslado,
 O el Verbo estaua machado,
 Si es copia de Dios Maria.
 Para que no le tocara
 A vuestro Hijo glorioso
 El veneno contagioso,
 Ser vos Virgen le bastara.
 Y si con animo fiel,
 Quanto fue en vos le escusaf.
 En lo que vos le librasteis (teís)
 No os dexara caer el.
 Ni fuera paga decente
 De quien todo lo mejor,
 Concebitos pesadora,
 Y vos a el inocente.
 Creer, que en algun estado
 A vos la culpa llegò,
 Es pensar, que se juntò
 La gracia con el pecado.
 La tan prometida gloria
 De dexar a la serpiente,
 Rora la soberuia frente,
 No fuera mucha vitoria.

Ponderandose despues
 Vuestra inmensa fortaleza,
 Que la oprimiò la cabeza,
 Quando os azecha a los pies.
 Que despues de prisionera,
 Salir del yugo violento
 Con el primer sacramento,
 Ordinario triunfo fuera.
 La palabra de imponer
 Inuolable enemistad
 Entre la posteridad
 De la sierpe, y la muger.
 Que fue sino vna sentencia
 De la original justicia,
 Que desterrò su malicia,
 Lexos de vuestra inocencia.
 Porque en el Texto Sagrado,
 De aquellas semillas dos,
 Vna se entiende de vos,
 Y la otra del pecado.
 Ni así que se desquitará,
 Quando al pie os acometiera
 Se dize, ni que mordiera,
 Sino que lo procurara.
 De hallaros de culpa agena
 Haze tambien consequencia,
 Que en la general sentècia
 Os librasteis de la pena.
 Que no es la razon menor,
 De que inocente estunisteis,
 Qui a polvo os geducisteis,
 Ni vuestro parto al dolor,
 Vn sugeto soberano,
 Que en trance tã dolorido,

No

No fue vltaje de vngemido
 Ni en la muerte de vngusa-
 No con afrenta mayor (no.
 Como los demás humanos,
 Tuuiera angustia, y gusanos
 En la porcion superior.
 Espejo sin mancha fuisteis,
 Y como de arnes mejor,
 Armada de resplandor,
 Al basilisco vencisteis.
 Que si al pecado figura
 El poncoñoso animal,
 Viendose en vuestro cristal,
 Era su muerte segura.
 Como el resplandor sucede
 Del Sol, cuya claridad
 Toca por afinidad
 A la luz de que procede.
 Fuisteis el Sol, que rompiò
 Por la obscuridad que auia,
 Y despues de vuestro dia,
 La luz de la luz saliò.
 Retirada de respeto
 Naturaleça esperaba,
 Mientras la gracia informa.
 El Puríssimo concepto (ua
 O concurriendo las dos,
 sin antelacion alguna,
 Obrò a la Virgen la vna,
 Y otra a la Madre de Dios.
 O fuesse de otra manera,
 Que no penetra la ciencia
 Del humana insuficiencia,
 Aunque mas lo considera.

A la Fè se rinda en todo;
 El entendimiento rudo,
 Baste q Dios quiso, y pudo,
 Sin auerigua, el modo.
 Aun en Dioses fabulosos
 Dixo la Gentilidad,
 Que la Suprema Deidad
 Aborrece a los curiosos.
 En fin fuisteis natural
 Hija de Adan, defendida,
 Por la gracia, y concebida,
 En justicia original.
 Y la diferencia fue,
 Que la gracia recibida,
 En vos entrò con la vida,
 Y en los demás con la Fè.
 No se dice, que imprimiò
 Aqui el poder Celestial
 La Concepcion natural,
 Sino que la mejorò.
 El lugar mas oportuno
 En que la duda fundaron,
 Dize, que todos pecaron,
 Y que se librò ninguno.
 Pero entienda se en el modo
 Con q interpretarse puede,
 Lo q en mucho mas excede,
 Siempre que se dice todo.
 Y las leyes generales,
 No se deben estrechar,
 Como no tengan lugar
 Priuilegios especiales.
 Sin contradicion se ve,
 Que el Apostol que lo dijo,
 No

No quiso culpar al hijo,
 Pues a la madre porque?
 En plural poco despues
 Puso la gracia tambien,
 Y vivos no fuisteis quien,
 El otro singular es.
 Y si la ley se entendiera.
 Con rigor tan indecente,
 No la gracia solamente,
 La justicia se ofendiera.
 Querer que a tanto sagrado
 Por la generalidad
 Llegue la seueridad,
 Estirarla demasiado.
 Todos los humanos fueros
 Impuestos sobre mortales,
 Les basta ser generales,
 Para no comprehenderos.
 Que meritos tan altiuos
 No se pueden regular
 Con la turba popular,
 Y menos con los cautiuos,
 Entrò diuertida Este r,
 Y afustada del seuero
 Decreto del Rey Asuero,
 Iba turbada a caer.
 Tu, hermana temes de mi,
 Dixo(teniendola) el Rey,
 Por todos puse la ley,
 Y no la puse por ti.
 Ni en esto me contradigo
 Que lo que decreto yo,
 A los vassallos gravò,
 No ati que reynas conmigo.

Y Iesus Rey de Clemencia,
 O no quiso,ò no pudiera,
 Que su madre no cayera
 En la general senrencia?
 Puesto que en vos el edicto
 Nunca pudiera caer,
 Porque tuuisteis el ser
 Muy anterior al delito.
 Antes que algun siglo fuera
 Criada, sinonacida,
 Os visteis, y concebida
 Antes que abissimos huiera.
 Vos, y el candido Cordero
 Con el dragon combatiisteis,
 Los dos batalla tuuisteis,
 Y fue la vuestra primero,
 De Iudith, que a semejança
 Vuestra, su patria librò,
 Ni vna palabra se oyò
 Que no fuesse en su alabança.
 Y en triunfo de tanta gloria,
 Quanto và de vna Ciudad
 A toda la humanidad
 Os mormuran la victoria.
 No solo Sanson, en quien
 se cifrò gran Sacramento,
 No probò inmundo alimèto,
 Sino su Madre tambien.
 Y de Iesus se dirà,
 Que eligiò viriendo almùdo.
 Sangre de alimento innũdo,
 Y que estuuò enferma ya?
 De la miel la ofrenda era
 Vedada, porque el sabor

Sin elección en la flor,
 Le recibe de qualquiera.
 Rozlo como nevado,
 (Antes que el Manà) caia,
 Por explorador venia
 A purificar el Prado.
 Y aquel Manà Verdadero,
 Ofrenda, alimento, y vida,
 Calera en flor desluzida,
 Sin disponerlo primero:
 Si por el decreto Real
 Era del pecho ordinario,
 Libre en todo el Santuario
 La tierra Sacerdotal.
 Donde el Sacerdote Eterno
 Nació, pagará tributo,
 Al Rey del eterno luto,
 En lisonja del infierno:
 Por no la poner tocada
 De vn pensamiento liniano,
 Dexò a la Egipcia en la mano
 Ioseph la Capa manchada.
 Y el que vino con blason,
 De lucir el traje humano,
 Estando todo en su mano,
 Se vistiera de vn borron.
 Si fue por manos diuinas
 El primer hombre formado
 En tierra que no auia dado
 Por la culpa las espinas.
 El que todos los enojos
 Del mundo vino a quitar,
 Como se pudo formar
 En tierra llena de abrojos:

Con el rizne el Caçador,
 Dexa cueba desluzida
 De animal que dà la vida,
 Forno perder el candor.
 Y aquel celestial arriño
 Se presume que llegara,
 Donde fino le manchara,
 Le ofendiera el desaliño:
 Leue contrato del Pan,
 No admite Sacramentado,
 Y se ajustará Encarnado,
 Con los horrores de Adan:
 En la inclinacion al mal,
 Que de aquel origen viene,
 Por imposible se tiene
 La resistencia cabal.
 Nace vn impulso interior
 De aquella raiz dañada,
 Que tiene guerra trauada
 Con la conciencia mejor.
 Este que del alma es
 Enemigo por herencia,
 Tiene para su asistencia
 Enemigos otros tres.
 Y concitados por el,
 Luego que el frito dispone,
 A cada vno propone
 La guarda de su quartel.
 Cercana la voluntad,
 Y rindense los sentidos,
 Que descubren combatidos
 Cobarde facilidad.
 Arroja de la eminencia
 El Ingeniero mayor,

Ardientes bombas de amor, Pero en guerra tan trabada
 que retiran la prudencia. Son pocos los escogidos,
 Esforçado el aperito, Para no quedar vencidos,
 Con el desmayo contrario, De la malicia heredada.
 Insolente, y voluntario, Y como a vos no llego, feta)
 Intenta el mayor delito. (Hablando a fuer del Pro.
 Y como del alma vé De culpa, ni vna faeta,
 La resistencia tan fria, En vuestro Alcaçar entrò,
 Estan grande su ofidia, Puesto que el Verbo Divino
 Que se atreve hasta la Fè. Encarnò por pecadores,
 Y entre tantas invasiones, Y a redimir los errores
 Se va introduciendo el trato, Del hombre primero vino.
 Y despreciando el recato, Que murió por los pecados,
 Se rebelan las pasiones, Y que esta voz redencion,
 Y para vanos trofeos, Con precisa relacion,
 Que el engaño certifica, Se refiere a los culpados,
 La imaginacion fabrica Vos que negasteis la vida
 Escalas de los deseos. Al pecado mas venial,
 Los pensamientos que son Sintenerle original,
 Ofados aventureros, Sois la mejor redimida.
 Acometen los primeros, Y aunque del laço infernal
 Al fuerte de la razon. Se viò en la Ara Sagrada
 El troço de los afectos De la Cruz, executada,
 Vá picando la muralla, La redencion general.
 Con que la fuerza se halla En vos vnica excepcion,
 En los vltimos aprietos. Con el merito preuisto,
 Si el socorro Celestial Obrò la Sangre de Christo,
 Invoca continuamente, Mas aliuia redencion.
 Se introduce el suficiente, Y a sus meritos sagrados,
 Y alguna vez el Real. No fueron de recompensa
 Y el Alcalde destinado, Igual a vuestra defensa,
 Para que el Castillo guarde, Todos los justificados.
 Se rinde infiel, ò cobarde, Que vuestra preservacion,
 Y nunca necesitado. Fue cobrança anticipada,

Con que se diò por pagada
 La pena de su pañion.
 Y tan como a su heredera
 Primitiva, os redimiò,
 Que de su sangre vertiò
 Por vos la gota primera,
 Y siendo cierto que no
 Deve mas al Redentor;
 El mas libre pecador
 Porque mas le perdonò.
 El mejor, si de los buenos
 Es quien mas le deberà,
 Por la gracia que le dà
 Para que le ofenda menos.
 Vos mejor de los mejores,
 De quien nunca se ofendiò,
 Sois a quien mas perdonò
 De todos los pescadores.
 Pues hizo con su poder,
 Vuestra gracia tan lucida
 Que os perdonò la caída,
 Y la deuda de caer.
 En los terminos que alcanza
 Mi rudeza, ò mi razon
 Vuestra puta Concepcion,
 No apura vuestra alabanza.
 No fue menos singular
 Privilegio al parecer,
 Que pudisteis merecer,
 Y no pudisteis pecar.
 El hijo que concebisteis,
 O figurò, de tal modo,
 Que no lo explicò del todo
 Dezir, que lo parecisteis.

Porque de su mismo ser,
 Tan semejante os sacò;
 Que si hazeros Dios faltò;
 Fue porque no pudo ser.
 Y os diò de diuinidad,
 O lo mucho que podia,
 O todo lo que cabia
 En vuestra capacidad.
 Trocando trage los dos.
 En la forma que os disteis;
 O mezclandole, y vinisteis
 A equivocaros con Dios.
 De vuestra carne sagrada,
 Le disteis la humanidad.
 Y de su diuinidad
 Os dexò como endiosada;
 Tanto, que fue menester,
 Para quedar conocida,
 Que a la postrer despedida;
 Os llam. lse Dios muger.
 Y quando con ofiadas
 En el principio os miraron,
 Suspendidas se quedaron
 Las infernales Harpyas,
 Con que tuvisteis lugar
 De hazer sus redes pedaços,
 Y de los comunes laços;
 Os libristeis singular.
 Los grados en que fin fin,
 Vuestra gracia se mejora;
 El entendimiento ignora
 Del mas puro Serafin.
 Pero por la Fè se sabe
 Lo que aseguró Grabriel,

Y que cupo en vos aquel,
Que solo en si mismo cabe.
Mas que a su madre os debió,
Y mas que la madre fallestis,
Pues que vos sola le disteis
Quanto de humano temió.
Y fino se ha de dezir,
Que a la que tanto ha fiado,
Sin caer en el pecado,
No la pudo redimir.
Ni tampoco se concede,
Que fallestis a este favor
pues quié tiene mucho amor,
Nunca niega lo que puede.
Siguese que en no creer
De su Madre la pureza,
Se culpa en Dios la fineza,
O se limita el poder.
De quien Dios tanto se obliga,
Y tanto quiso fiar,
Que tiempo se pudo dar,
En que fuesse su enemiga.
Que tuvo mancha tan fea,
Vna Madre de tal Hijo, (xo,
Bien puede auer quien lo di-
Mas no à de auer quié lo crea
Espera con evidencia-
La definición de fè,
Myfterio donde se vè
La diuina conueniencia:
Y vuestras grandezas son,
Quando no canonizadas,
Creidas, y celebradas,
Por comun aclamacion,

Los Concilios, y los Santos
Estan por esta verdad
La misma feñiuidad,
Y la Comunión de tantos.
En presupuestos tan ciertos,
No se hà de admitir las prue-
De suposiciones nuevas, (bas
Ni de milagros tan ciertos.
De vuest. a glorias inmensas,
Mas enfatçan los blasones
Oblidas oposiciones,
Que limitadas defensas.
No se pueden numerar
Vuestras excellencias tantas
Con las hojas de las plantas,
Ni las arenas del mar.
Los Martires en paciencia
Excedeis quanto se vè,
Los Patriarcas en Fè,
Y los Profetas en ciencia:
Fallestis soñan en te vna,
Como el Sol solo elegida,
Mas que la Aurora lucida,
Y hermosa como la Luna.
Trono para Dios eterno
En el principio formado,
Como Esquadron ordenado,
Terrible para el infierno.
Huerto, Alez. zar, Torre, Naue,
Oliva, Cipres, Laurel,
Rosa, Açucena, Clavel,
Bassam, y Mirra suave.
Que alabança mysteriosa:
No ha de veniros menor,

Ad

I
do
gr
pr
ad
fe
no
L
a
t
a
t
c
c
fi
c
P
t
P

**APROBACION DEL REVEREN-
disimo Padre Agustin de Castro, de la Compania
de Iesus, Predicador de su Magestad, por co-
mision del Ordinario Ecle-
siastico.**

Remiteme v.m. para mi enseñanza los Salmos Penitenciales, traducidos, y declarados en elegantísimos versos, por Don Luis de Villosa: ha sido este Gauallero admiracion de todas las naciones, en la grandeza de su ingenio: y de la nuestra, en la claridad, propiedad, magestad, y elegancia de la lengua; todos han advertido, y venerado su erudicion, y la sutileza de sus sentimientos: no ay cosa en la vida por cabal que sea, que no pueda adelantarse; mas esta experiencia guardò Don Luis para las cosas sagradas, en que es superior; asimismo ajusta se a la verdad de la Fè, promueve las mejores costumbres, siente con grandeza en el pensar: y en el dezir: aficiona a las cosas espirituales, con la dulçura, y magestad del verso: esto tenian robado al gusto los versos liricos, amôrosos de otros, y el lo trae a Sagrado, y haze dulcissimo lo que no suele serlo à gustos estragados, es dignissimo de que se vea, y lea muchas vezes para acertar a escriuirlo alguna; y assi no solo se le deve dar la licencia q̃ pide, sino mandarle que lo estampa, para admiracion de todos, y aprouechamiento nuestro. En este Colegio Imperial de la Compania de Iesus, 10. de Febrero de 1655.

Agustin de Castro.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Ambrosio de Peñalosa, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, por comission del Consejo.

POR mandado de V. A. he visto los Salmos Penitenciales, traducidos en verso español, con algunos soliloquios entretexidos de Don Luis de Villosa, la traduccion es ajustada a su original, y piadosos los soliloquios, de q̃ muchos leyendolos sacaràn devocion, y assi los tengo por muy digno de que se impriman. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, a 16. de Febrero de 1655. años.

Ambrosio de Peñalosa.

P A P E L D E L R E V E R E N D I S S I M O
Padre Fray Francisco de los Arcos, Provincial del
Convento de la Santissima Trinidad,
Predicador de su Magestad,

A DON LUIS DE VILLOA.

EN gran reconocimiento ha puesto v.m. señor D. Luis, mi obligacion, comunicandome esta exposicion sobre los Psalmos Penitenciales, pues hallé en ella vn desengaño, que con valentia hiere sabrosamente el animo de vna verdad, que le abraza con dulçura: empresa que han tenido muchos, y logrado pocos. Trabajo es este en que varones insignes en todas letras, a instancia de las mas soberanas Magestades emplearon sus ingenios los nuestros Fr.
 Luis

Luis de Leon, Joseph de Valdivieso, Frey Juan de Soto y otros le estamparon en diferentes metros, enseñando al delinquente los caminos de Dios, porque el impio se reduzca al sequito de su mayor importancia, fin que no devesaltar a quien explica a David en estos Psalmos, pues fue este todo su intento, sobre los gemidos saludables de su penitencia: De vno dellos dixon nuestro grande Ortenfio aprobandolo, que dexaua empleo a los espiritus generosos de España, para que logren con tan lucida ocupacion los imperus de sus plumas, entregadas muchas vezes a no sè que tan decentes escritos: Los que vieren este Parafrafsis, y conocieren a v. m. no negaràn la verdad deste pronostico, pues los rasgos que con pluma briosa hechò en menor edad, y oy lora confuso, borra con estas lineas, en que sabiamente corrido dize su arrepentimiento. Toma v. m. sobre Christiana, honradissima satisfacion del tiempo que perdiò en aquellas flores corruptibles, con lo que gana en lo que ha de durar en estos preciosos frutos: Esta diferencia hallo entre lo que v. m. dezia entonces, y aora con tanto seso repara, pues aquello se marchitaua tẽprano, por ser como el pensamiento con el ayre, y esto serà inmorta', aunque se le opongàn todos los elementos. No hallo cosa alguna que disuene a la verdad, rigurosa ònteligencia, ni aun al arte; dificultad, que no venció ingenio alguno, hasta que v. m. la hizo rostros, con que siendo publica exposicion, puede esperar muchos agradecimientos de los que tã cuerdamente se hallan reprehendidos, por auer consumido sin provecho su afan, y de los que sabrán que pueden cõ mejor materia publicar vinezas singerosas, que fructifiquen, quanto recreen. Quisiera poder mucho con v. m. para cõpañarle en la prosecucion del intento piadoso que tiene en explicar otros Psalmos, por entender serà tarea vtil a muchos; y del seruicio de N. S. que guarde a v. m. con la felicidad que deseo.

Fr. Francisco de los Angeles

F. A.

OBRAS DE
 LAPEL DEL PADRE GERONIMO
 de Perdomo Confessor, de la Compañia de Iesus.

A DON LUIS DE VILLOA.

A Migo, y señor mio, he visto la Parafrasis de los Psalmos, y Soliloquios, en vno, y otro que estimar, y que embidiar: lo entendido, siempre ha sido en v. m. admiracion en lo politico, y humano, y no auia de ser desigual para con Dios, en lo afectuoso, y rendido a su Magestad: Este afecto quisiera imitar, como mas prouechoso, y no tanto lo entendido, como imposible de seguir a mi cortedad: ha conseguido v. m. dar el lleno en Romance a los afectos del Santo Rey Penitente: ojalà acertasse así a traducir su coraçon, como acertò con la letra! Confiolo así de su entendimiento: que dexará de ser el que es, sino atiende para imitar, como para copiar, a que entre las pautas de traduccion, venero la Frasi tan airosa, como si fuera original: dificultad, que para vencerse, ha menester ser dueño de dos Lenguas: En v. m. no es de admirar esto, quando posee la inteligencia de tantas: la locucion en lo Teologo, no dà lugar al mas escurioso Metafisico en la ciencia sagrada: Al fin, señor, v. m. atañgo el acierto en todo, y yo no en alabar la obra como suya; valgame della, para mejorarme en redimientos a Dios, y en reconocer a v. m. por Maestro, quando no valgo yo para serlo suyo en el espiritu: pero ay hijos, que dan alimentos a los padres necesitados, y los mios de verdadero penitente, desseo que se me luzgan en el alma, como en mi agradecimiento, y que tenga v. m. muchos bienes espirituales; y del temporal, quanto sus muchas prendas si son merecido. Deste Colegio Imperial a 14. de Febrero de 1655.

B. L. M. de Vm.

Su mas aficionado seruidor, y Capellan,

Gerónimo de Perdomo

DE

DE LOS SIETE PSALMOS
Penitenciales, Parafrasis en Romances
Castellanos.

POR DON LVIS DE VLLOA.

Psalm. 1. y 6. del Psalterio,

*Domine, ne in furore tuo arguas me: neque in ira tua
corripas me.*

*Domine, ne in furore tuo
arguas me.*

*Neque in ira tua, corri-
pias me.*

*Misere mei Dñe, quo-
niam infirmus sum: sana
me Dñe, quoniam contur-
bata sunt ossa mea.*

*Et anima mea turbata
est valde: sed tu Domine
usque quo.*

SEñor todo poderoso
Yo te adoro convencido,
No me arguya en su furor
Este saber infinito.
Nien desvaratar con ira
El barro del edificio,
Que con vn soplo animaste;
Te muestres arrepentido.
Sane tu misericordia
La dolencia en que peligro,
Que se conturba mi alma,
Temblando de tu juizio.
Mas tu, Señor, hasta quando
Has de dexar mi alvedrio,
A tus voces pertinaz,
Y rebelde a tus auxilios?
Bien puedes, aunque le pese,
Romper los laços del siglo;

No

*Convertere Domine, &
eripe animam meam: sal-
vum me fac propter mi-
sericordiam tuam.*

*Quoniam non est in
morte, qui me orsus tui:
in inferno autem, quis
confitebitur tibi?*

*Laboravi in gemitu
meo: lababo per jingu-
las noctes lectum meum,
lachrymis meis straxi
meum rigabo.*

*Turbatus est à furore
oculus meus inueteravi
inter omnes inimicos
meos.*

*Discedite a me omnes,
qui operamini iniquita-
tem: quoniam exaudivit
Dñs vocem fletus mei.*

*Exaudivit Dominus de-
preca i nomen meum: & o-
minis orationem meam
suscepit.*

*Erubescant, & contur-
tur vehementer omnes.*

No quita su libertad,
Quien le saca de cautivo.
Buelue, Señor, a mi alma,
Y porque en el laberinto
De sus culpas no se pierda,
Le dè tu Clemencia el hilo.
Quien tendrà de ti memoria
De la muerte en el olvido?
Y quien tu misericordia
Celebrarà en el abismo?
Yo cultivarè de noche
Mi sequedad con gemidos,
Y regarè de mi leche
Con lagrimas el retiro.
Señor, como cegué loco,
Y entre tantos enemigos
Envejeci: puedes tu
Renovar el hóbne antiguo.
Estèn ya lexos de mi,
Embueltos en sus delitos
Los profanos, que oyè Dios
Las voces de mis suspiros.
Oyè el Señor inefable
El humilde negro mio;
Y admitiò de mi otacion
El ardiente sacrificio.
Con ansia veloz se turben
Vna y otra vez corridos,

Los

inimici
ur' &
velocité

Represe

Espe
Yo

Tan

Vna

Alma

Imp

De

Mas

Rien m

En

Def

Te

Y que

Rin

Em

Por

Y que

Qu

Y lo

Qu

inimici mei : conuertentur & erubescant valde & elociter.

Los que de mi penitencia
Aborrecen los principios.
Que yo en Dios desenojado
Con nuevo aliento confio,
Que me mirará piadoso,
Si penitente le miro.

Representando la tibieza de su alma, inuoca la clemencia diuina.

S O L I L O Q V I O.

Es posible que no baste
Yo conmigo a que no tenga
Tan inquieto a mi cuidado
Vna cobarde tibieza?
Alma mia ya es muy tarde,
Importa para la enmienda
De tanto gastado mal,
Mas ansia, y mayor fineza.
Bien me acuerdo del asalto,
En que para la defensa,
Despues de algunos cõbates
Te faltò la resistencia.
Y que ras tres enemigos
Rindier en la fortaleza,
Embistiendo las pasiones
Por la parte de la tierra.
Y que apurada del saco,
Quedò sin caudal la fuerça,
Y lo mas sensible fue,
Que se perdiò la inocencia.

Y en el alarde despues
Se hallò la primer hilera
Del tercio mas valeroso,
Desbaratada, y sangrienta:
Quedò del entendimiento
Inutil la suficiencia,
La voluntad asustada,
Y la memoria molesta.
Y quando en tanta fatiga
Inspiraciones te alientan,
Con oportuno socorro
De superior asistencia,
Tu para que no se logren,
Sino ingrata, desatenta,
Propones, y no resuelves,
O revocas lo que intenta.
Quando mandas, q̃ del cuerpo
Alguna parte se mueua,
No se puede percibir
Del imperio la obediencia.

¿Por qué mandas a ti,
 Parece en la indiferencia,
 Que no quieres lo que quieres,
 O no lo quieres de veras.
 Conozco que por sí solas,
 Aunque mas valor tuvieran,
 Para cobrar lo perdido
 No bastaran las potencias.
 O tu causa de las causas!
 Siempre infinita, y primera,
 Esto que contiene el todo,
 Tus alabanzas celebra.
 Permite, Señor, también, (cias,
 Pues nada humilde despre-
 Que te alabe, y te bendiga
 Cobarde, y ruda mi lengua.
 Pero si eres inflexible,
 Quien avrá, Señor, que sepa
 Pronunciar de tus misterios
 Las maravillas inmensas?
 Baste saber que eres Dios,
 Que riges a las estrellas,
 Y si algo influyen en mí,
 Es porque tu lo dispensas.
 De las que me inclinan mal,
 Las revoluciones templa,
 O junta con mi alvedrío
 El saber, para vencerlas.
 Contra ti solo, Señor,
 Fueron todas las ofensas,
 De oficio de la justicia
 Se ha de proceder en ellas.
 Sin padre son mis delitos,
 No ay quien oponerse pueda
 Al indulto de tu gracia,

Que tanto fauor desea:
 La primer intercessora
 Es la inculpable pureza
 De la que en ser Madre tuya
 Se cifran las excelencias.
 Un pecador convertido
 Es a los Angeles fiesta (dos,
 Mayor, quanto a mas peca-
 Se sigue la penitencia.
 Que importará que Luzbel
 Presente largá la cuenta,
 Si para borrar sus cargos
 Con mis lagrimas se riega?
 El, y los demás rebeldes
 Ardan en llamas eternas,
 Por la nefanda osadía
 Que cometió su soberbia.
 No yo que humilde te adoro,
 Y entre mis inobediencias
 Obrandolás me asistia
 El pesar de cometerlas.
 Y que aora con tu gracia
 En inuiolable firmeza
 De no ofenderte jamás,
 Hago solemne protesta.
 Esto, Señor, por quien eres,
 Que si te teme, y respeta
 Mi alma, la voluntad
 Solo de tu amor se lleva.
 Perdón mil veces te pido,
 Y porque me le concedas,
 Consegura confianza
 Lo espero de tu clemencia!

Plalm. 2. y 31.

*Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum
tecta sunt peccata.*

*Beati quorum remissa
sunt iniquitates: & quo-
rum tecta sunt peccata.*

*Beatus vir, cui non im-
putavit Dominus pecca-
tum: nec est in spiritu
eius dolus.*

*Quoniam tacui, inute-
raverunt ossa mea; dum
clamarem tota die.*

*Quoniam die, ac nocte
gravata est super me ma-
nus tua, conuersus sum in
arumina mea, dum configi-
tur spina.*

*Dilectum meum cogi-
taui tibi: & iniusti-
tiam meam non abscondi.*

Dichosos los que consiguen
Cercados de confusiones,
Que sus culpas se remitan,
Y sus pecados se borren.
Y aquel de quien juzga Dios
Que cometiò los errores
Sin malicia, y en su alma
Ningun engaño se absconde,
Porque callè mi delito
Envejecieron entonces
Mis huesos, y todo el dia
Mal-lograu a los clamores.
O dolencia de mi alma!
Como dauan mis passiones
Al exceso la osadía,
Y a la cura los temores.
Mas tu, Señor, sobre mi
Tan continuado el azotè
Tu viste, que fuespinas
Me curaron con dolores.
Pero ya reconocida
Mi culpa, de tus rigores
Alcançaron el perdon
Doloridas confesiones.

R

Di

*Dixi, confitebor adversum
me in iustitiis meis. Do-
mino: & tu remisisti im-
pietatem peccati mei.*

*Pro hac orabit ad te
omnis Sanctus in tempore
oportuno.*

*Veruntamen in diluvio
aquerum multarum: ad
eum non approximabunt.*

*Tu es refrigerium meū
in tribulatione quæ circum
dedit me: exultatio mea
erue me a circumstantibus
me.*

*Intellectum tibi dabo, &
instruam te in via hac,
qua gradieris firmabo su-
per te oculos meos.*

*Nolite fieri, sicut equus
& mulus, quibus non est
intellectus.*

*In chamo, & frano mā-
xillas eorum constringe,
qui non approximant ad
te.*

Diziendo: Pequè del Cielo
Rompi las puertas de bronce,
Tanto vna sílaba vale
En contritos coraçones.

Y por esto a tu clemencia,
(Que tan fácil se dispone)
Los santos ofreceràn
Oportunas oraciones.

Asi animando a los justos
La Fè con que te conocen,
No les anega el diluvio
De varias tribulaciones.

Tu, Señor, de mis congojas
Alegre refugio, adonde
El cerco se aprieta mas,
La fortaleza socorre.

Ya, Señor, en mi humildad
Conozco, que me respondes,
Que tus ojos feràn guia
De mi entendimiento torpe.

Y que no como los brutos,
Que solo en la tierra ponen
Su cuidado, mirazon
Olvide fines mayores.

Castiga, Señor, finiestros,
Y corrige inclinaciones,
Forjando de los trabajos,
El freno con que se domen.

De

*Multa flagella peccato-
ris: sperantem autem in
Domino misericordia cir-
cundabit.*

*Letamini in Domino,
& exultate iusti, & glo-
riamini omnes recti corde.*

De calamidad se cerquen
Obstinados pecadores;
Y los que esperan en ti,
Felices sucesos logren.
Dichosos los que alcançais
Vna pureza conforme;
Gozad de la luz diuina
Soberanos resplandores.

DVDOSO ENTRE DIFERENTES AFECTOS,
se confunde, y mortifica.

SOLILOQVIO II.

YO, Señor, que tan feliz
Alcançè, sin merecerlo,
Sangre de vuestra Passion,
Vuestra cõpasion preçèdo.
Esto, como se permite
Al modo de dezir nuestro,
Que a vuestro ser nũca llega
Peregrino sentimiento.
Perdonar a los rendidos (cho,
Muchos mortales lo han he-
De vna clemencia infinita
Necessita mi remedio.
Esfacarme del engaño
A tiempo que yo no quiero;
Y quando le figo mas,
Quitarme a mi despecho.
Quando a dexar la tiniebla
Por mi ceguedad no acierto,

Darme graciosa la luz;
Haze absoluto el imperio.
Los auxilios suficientes
Que malogro, ò que suspèdo
Vengan ya tan eficazes,
Queno sepa yo perderlos.
Color tiene de offadia
Querer lo que no merezco;
Mas no lo espero sin causa
Ni lo pido sin exemplo.
Obrad como soberano,
Dependiente de vos mesmo;
Y si yo soy menester,
Llebadme por los cabellos.
Ya yo pongo de mi parte
Este neutral mouimiento
Cõ q̃ a vuestros pie- me arroç
Ni rebelde, ni dispueto, (jo,

Conozco, que sois mi Dios,
 Y a lo infinito que os debo,
 Si no soy agrdecido,
 No serè ingrato a lo menos.
 Por vuestra Ley, al cuchillo
 Darè voluntario el cuello;
 Llevadme vos al martyrio,
 Y sacadme del tormento.
 O si el serviros yo mucho,
 Y à mi vuestro nòbre etèr.
 Pudiera compadecerse (no,
 Sin otro aborrecimiento!
 O si las prendas humanas,
 Que estàn del alma tã dètro,
 Pudieran ser siempre mias,
 Y no dexar de ser vuestros!

Este blando coraçon
 Me lleva sin entenderlo,
 Y quando me empeña mas,
 Me parece que agradezco.
 Vos sabeis de que formasteis
 Este achacoso compuesto,
 Y que tiene la disculpa
 En el fragil fundamento.
 Mal puede compadecerse
 La pureza con el cieno,
 Algun contagio ha de auct
 En tan conocido riesgo.
 Si adonde quiera que llega
 Dexa señal del defecto,
 Como ha de bastar el polvo
 A limpiarse de si mismo?

Psalm. 3. y 37.

Domine, ne in furore tuo arguas me: neque in ira tua corripas me.

*Domine, ne in furore tuo
arguas me, neque in ira
tua corripas me.*

*Quoniam sagitta tua
infixa sunt mihi: & con-
firmasti super me manum
tuam.*

*Non est sanitas in
carne mea à facie ira*

Otra vez, Señor, suplican
 A vuestro enojo mis males,
 Que en su furor no me arguya
 Ni en su ira me desmaye.
 No apreteis la mano mas,
 Que duelen mucho al curarse
 De tan profundas saetas,
 Las heridas penetrantes.
 No ay parte, Señor, en mi,
 Que el dolor no la contraste

*una : non est pax ossi -
bus meis à facie peccato -
rum meorum.*

*Quoniam iniquitates
meae supergressae sunt ca -
pit meum : & sicut onus
grave gravatae sunt super
me.*

*Putraverunt & corruptae
sunt cicatrices meae : à fa -
cie insipientiae meae.*

*Miser factus sum, & tur -
batus sum usque in finem,
tota die contristatus in -
grediebar.*

*Quoniam lumbi mei im -
pleti sunt illusionibus : &
non est sanitas in carne
mea.*

*Afflictus sum, & hu -
miliatus sum nimis : ruge -
bam a gemitu cordis mei.*

*Domine, ante te omne
desiderium meum, & ge -
mitus meus a te non abs -
conditus.*

*Cor meum conturbatum
est, dereliquit me virtus
mea, & lumen oculorum*

A vista de vuestra ira,
De mis culpas al examen.
Excediendo a mis cabellos
Mis yerros, y mis pelares,
Afligenme como muchos,
Oprimenme como graues.
Parecen en mis cicatrizes
El envejecido cancer
A la paciencia insufrible,
A la ignorancia incurable.
En tan molesta fatiga,
Oprimido, y miserable,
La luz del Sol me entristece,
Quádo muere, y quádo nace.
De mi dolencia interior
Se burlan los que la saben,
Y de verme todo enfermo
No se compadece nadie.
Tan humillado, y confuso,
Me tienen mis ceguedades,
Que ya parecen bramidos
Los suspiros racionales.
Señor, de vuestra presencia
No ay coraçon que se guarde,
Mi cuidado, y mi deseo
Le sabeis sin explicarle.
Asi yo turbado, y ciego
No sè que pedir, y darme

*oculorum meorum, &
ipsum non est mecum.*

*Amici mei, & pro-
ximi mei: aduersum me
appropinquauerunt, &
steterunt.*

*Et qui iuxta me erant,
de longe steterunt: &
vni faciebant qui que-
rebant animam meam.*

*Et qui inquirebant
mala mihi, locuti sunt
vanitates, & dolos tota
die meditabantur.*

*Ego autem tanquam
surdus non audiebat:
& sicut natus non aper-
riens os suum.*

*Et factus sum sicut
homo non audies, & non
habens in ore suo redar-
gutiones.*

*Quoniam in te Domi-
ni speravi: tu exau-
dies me, Domine Deus
meus.*

*Quia dixi: Ne quando
supergandeant mihi ini-*

Sabre s vos el mayor bien

En desapacible trage.

Los que tuue confidentes,

Que pudieran ampararme,

Me persiguen, o me dexan,

O crueles o cobra des.

Afsi desagradecidos,

Inuentando falsedades,

Hazen de su acusacion

Disculpas para olvidarme.

Sordo, y mudo a las injurias,

Ya insensible, ya constante,

O no entiendo los valdones,

O tolero los vltrages.

Entre modestia y despecho

Forman mis calamidades

Vn afecto que me niega

Valor para disculparme.

Mas en vos solo espere,

No dexareis de ayudarme,

Dios, que de mi coracon

Ois las voces mentales,

Y no saldràn vencedores,

Estando vos de mi parte,

Los que de vn facil tropiezo

Hazen sobervios alardes.

Ob. diente a vuestros golpes

En mi dolor saludable,

Ha-

*inimici mei: & cum con-
muentur pedes mei su-
per me magna locuta
sunt.*

*Quoniam ego in flage-
lla paratus sum: & dolor
meus in conspectu meo
semper.*

*Quoniam iniquitatem
meam annuntiabo: & co-
gitabo pro peccato meo.*

*Inimici autem mei vi-
runt: & confirmati sunt
super me. & multiplica-
ti sunt: qui oderunt me
iniquè.*

*Qui retribuunt mala
pro bonis, detrahebant
mibi: quoniam sequebar
bonitatem.*

*Ne derelinques me Do-
mine Deus meus: ne dis-
cesseris à me.*

*Intende in adiutorium
meum Domine Deus salu-
tis meæ.*

Hago para conseguirle
Merito de desearle.

Mi pecado reconozco,
Y su denegrida imagen
Ofrece siempre a mi vista
Pavorosas fealdades.

Mas viuen mis enemigos,
Y multiplicados salen
Del odio con que me miran
Las ansias de fatigarme.

Y pagando beneficios
Con agrauios, en mis males
Si algo bueno reconocen,
Lo tuercen, ò lo deshazen.

Ea, Sol de la Iusticia,
De la borrasca libradme,
Que vuestra diuina luz
Aclara las tempestades.

Dios de mi salud, valedme;
Y porq̃ acierte, alumbradme;
Sacando a mi ceguedad
De tantas obscuridades.



124 OBRAS DE
EMBARAZADO CON LA RESULTA DE SUS
pasiones, pide misericordia.

SOLILOQVIO III.

¿Vè me quieres coraçon,
Con golpes tan excessiuos,
Turbando a tu mouimiento
El ordinario exercicio?
No auemos de estar en paz
Vn instante? Tan continuo
Ha de durar en mi alma
Este certamen prolixo?
No acabarán de vna vez
La razon, y el alvedrio
De pleitear mi vassallage,
De distinguir su dominio?
Mal se puede conformar
Mi obediencia a sus arbitrios,
Si entre los dos me pretendē
Muy libre, y muy oprimido.

(Habla con la razon.)

O tu, que me diferencias
En vn estremo infinito
De los brutos, no me niegues
A los humanos indicios.
Si pongo a rento los ojos,
O curioso los oidos
En algo de lo mortal,
Como me auendrè contigo?
Y si en nada que deleite,
De la fabula del siglo,
Me tengo de diuerrir,
Que haremos de los sentidos?

Tengo de ser pedernal,
O quieres, contra el destino;
Que salga antes de morir
Del numero de los viuos?
Ay defectos que los trae
La mortalidad consigo;
Y no tiene el defengaño
Fuerça para resistirlos.
Y si la infancia ignorante
Se libra de los castigos,
Mayor disculpa contiene
El ser hombre, que ser niño.
Ya desatè las prisiones,
Y sali del laberinto
En que me tuvo el engaño,
Que fue Rey de mis delitos.
Y si nuevo en la cadena
Los eslabones rompidos,
Ya no afligen con el peso,
Diuerten con el sonido.
Quando conozco el error,
Y le liero arrepentido;
Que importa, si a la memoria
Algun halago permito?
Mas ay dolor imperfecto!
Como turbando el iuizio,
A pesar de la razon,
Me dexas en el delirio?
Aora mi Dios, aora,
Aora que necesito

Del

Del valor de vuestra sangre,
 Aquí de vos, Señor mio.
 No me dexéis en el riesgo,
 Venga vuestro ser Diuino,
 Y destierre de mi alma
 Este achacoso peligro.
 Gusten mis labios ardientes
 Aquel cáudaloso rio
 De vuestra gracia, y será
 A mis culpas del olvido.
 Encienda mi corazón,
 De tantos achaques tibio,
 El fuego de vuestro amor

A soplos de mis suspiros.
 Venid, Goço de los tristes,
 Esfuerzo de los caidos,
 Opression de los soberbios,
 De los humildes alivio.
 Todo lo que aueis obrado,
 Y lo que me aueis sufrido,
 De obligacion voluntaria
 Sirva para proseguir lo.
 No baste yo a malograr
 Tanto por mi padecido,
 Si aborrecéis mis pecados,
 Amad vuestros beneficios.

Psalm. 4. y 50.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, & secundum multitudinem miserationum tuarum: dele iniquitatem meam.

Amplius labame ab iniquitate mea, & a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.

MIS graues culpas, Señor,
 Para redimirse inuocan
 La multitud infinita
 De vuestras misericordias.
 Borre todos mis delitos
 Vuestra mano poderosa,
 Labando vna, y otra vez
 Las manchas de la ponçoña.
 A mi alma conuencida
 El pecado la congoja,
 Y está siempre contra mí,
 Afligiendola memoria.

Peque

*Mili feli peccavi, &
malum coram te feci.*

*Ut iustificeris in ser-
monibus tuis, & vin-
cas cum iudicaris.*

*Ecce enim in iniquita-
tibus conceptus sum:
& in peccatis concepit
me mater mea.*

*Ecce enim veritatem
dilexisti: incerta, &
occulta sapientie tue
manifestasti mihi.*

*Asperges me Domi-
ne hyssopo, & munda-
bor: lavabis me, &
super niuem acalba-
bor.*

*Auditui meo dabis
gaudium, & letitiam:
& exultabunt ossa hu-
miliara.*

*Converte faciem tuam à
peccatis meis: & omnes
iniquitates meas dele.*

Pequè Señor contra vos,
Y aunque alguna vez a solas
Se cometieron mis culpas
En vuestra presencia todas.
Para que os justifiqueis
En palabras misteriosas,
Y vençais quando os juzgarè
Con el error de mis obras.
Mirad que fui concebido
En pecado, y que me toca
De aquel delito primero,
La Dolencia contagiosa.
Vos amásles la verdad,
Y de ocultas, y dudosas
Materias me reuelastes
Noricias que otros ignoran.
Buelua à esparcir el rocío
Vuestra gracia, y reconozca
A su candidez la nieue,
En mi competencia poca.
Dareis gozo, y alegría
A mis oídos, y en toda
Mi flaqueza se verá
El nuevo aliento que cobra?
No Señor, à mis pecados
Bolvais la vista enojosa,
Y hazed dóde estàn escritos
Que se borren, ò se rompan.

Si

*Cor mundum crea in
me Deus, & spiritum
rectum in noua in vis-
ceribus meis.*

*Ne proijcias me á facie
tua: Spiritum Sanctum
tuum ne auferas á me.*

*Redde mihi letitiam sa-
lutaris tui: & spiritum
principali confirma me.*

*Docebo iniquos vias
tuas, & impij ad te con-
uertentur.*

*Libera me de sanguini-
bus, Deus, Deus salutis
meae.*

*Et exultauit lingua
mea iustitiam tuam.*

Si ya no quereis mostrar
Por hazaña mas heroica,
Que no pueden esconderse,
Y viendolos se perdonan.

Criad nuevo coraçon
En mi pecho, que disponga
Mudança en que se parezca,
Que vuestros fauores logra.

No me arrojéis ya de vos;
No quando miro al Aurora
El Sol de vuestro semblante:
En mi confusion se ponga.

Buelva a mi alma el contento
Con que profetica goza
De aquel saludable bien
La venida milagrosa.

Enseñatè a los injustos
La senda de vuestra gloria,
Con mi exéplo, y los infieles
Serà que la reconozcan.

Dios de mi salud, y Dios
Que la entiende, y la mejora,
Libradme de los afectos,

Hijos de la sangre propia.
Y desatada mi lengua
De aquella prision penosa,
Saldrà de vuestra justicia
A celebrar las vitorias.

Abra.

Domine labia mea aperies: & os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.

Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion: ut edificentur muri Ierusalem.

Tunc acceptabilis sacrificium iustitiarum oblationes, & holocausti: tunc imponet super altare tuum vitulos.

Para concluir este romance con mas aire, se añadieron estas dos coplas, en persona del Santo Rey, hablando profeticamente de la venida de Christo Señor, y Redentor nuestro;

Abrireis, Señor, mis labios,

Porque la mordaga rota
Anuncien con nueva luz
De vuestra alabanza sombras.

Si sangrientos sacrificios

Os agradaran agora,
O como bañara yo
Vuestras Aras piadosas.

Mas para vos, Señor, es

Con las lagrimas que llora
Vn contrito coraçon,
La víctima mas preciosa.

Mostrad buena voluntad

A Sion, porque la obra
Se profiga de los muros.

Que a Ierusalén coronan.

Y entonces para holocaustos

Gustareis que Religiosa
Mi esperança en vuestro Altar
Humildes bezeros ponga.

Hasta que el bien deseado

Llegue ya, despues que corran
Las semanas prometidas
En profeticas historias.

Que cediendo al nuevo rito

Las antiguas ceremonias,
Las infinitas ofrendas
Seràn de vn Cordero todas.

FA

FATIGADO CON LA BORRASCAS de su pensamiento, inuoca el favor divino.

SOLILOQUIO IV.

O Ciegos engaños míos,
Que la lisonja dispone
Cō tal arte en mis potēcias,
Que duran, y se conocen.
Este mi libre alvedrio
En vuestro mar engolfose
Tan allà, que es imposible,
Que por sí solo se cobre.
Aora razon gobierna,
Sin humanas atenciones,
Como lo esencial se salve,
Ningun accidente importe.
Aligerefe el nauio,
No quede nada que estorbe,
Lo mas sensible primero,
Vayan al mar las pasiones.
Y debaxo de cubierta,
A los sentidos recoge,
No embaracen las faenas
Con el rumor de sus voces.

Represente la memoria
Lo que en otras ocasiones
Reconoció conueniente
A las borrascas mayores.
Subanse los pensamientos
A la gavia, donde exploren
Si dan señal de bonança
Favorables resplandores.
Que recias hieren las olas
Parece con cada golpe,
Estremecido el vaxel,
Que se trabuca, ò se rompe.
A las estrellas, le sube
Erizado el mar, de donde
En vn instante le arroja,
Y en lo profundo le sorbe.
O Piloto celestial
En vuestras manos se pone
Esta naue de mi alma,
No permitais que se cobre.

Psalm. 5. y 110.

Domine exaudi orationem meam: & clamor meus ad te veniat.

Domine exaudi orationem meam: & clamor meus ad te veniat.

Non auertas faciem tuam a me: in quacumque die tributor, inclina ad me, aurem tuam.

Oid, Señor, mis plegarias,
Y conformes al intento
Lleguen a vos los clamores,
Como salen de mi pecho.

NUN

*Quicunque die invoca-
verit te: velociter exaudi
me.*

*Quia defecerunt sicut
funus dies mei: & ossa
mea sicut cretulum arue-
runt.*

*Percussus sum, ut fenu.
& aruit cor meum: quia
oblitus sum comedere pa-
nem meum.*

*A voce gemitus meus ad-
haesit os meum carnis meae.*

*Similis factus sum peli-
cano solitudinis: & factus
sum sicut nisticorax
in domicilio.*

*Vigilavi, & factus sum
sicut paser solitarius in
tecto.*

*Tota die exprobant
mihi inimici mei: & qui
laudabant me adversum
me iurabant.*

*Quia cinerem, tanquam
panem manducabant, &
potum meum cum fletu
miscebant.*

Nunca os invoquen en vano
Las voces de mi silencio,
Vuestra clemencia infinita
Supla lo que no merezco.

Que luz pudieron tener
Los dias de mi destierro,
Si en tinieblas se passaron,
En humo se convirtieron?
Mi coraçon se secava,
Como maltratado el heno,
Porque negué a mi cuidado
El principal alimento.

Era mi gemido voz,
Y en el pavor de sus ecos
Del racional edificio
Se desbarató el compuesto.

En sentido mysterioso,
Qual pelicano me veo,
O paxaro solitario
En esquivez, y rezelo.
De mi tristeza, y mil luto
Aun no se libra el sustento,
En el pan, y la bebida
Ceniga y lagrimas mezclo.

Mis enemigos gozosos,
Mis amigos desatentos,
De los vnos soy la burla,
De los otros el desprecio.

Quan-

A facie & ira indignationis tue: quia eleuans alligasti me.

Pies mei sicut umbra declinauerunt: & ego sicut fauim arui.

Tu autem Domine in aeternum permanes: & memoriale tuum in generatione, & generationem.

Tu exurgens Domine misereris Sion: quia tempus miserendi eius, quia venit tempus.

Quoniam placuerunt seruis tuis lapides eius, & terrae eius miserebuntur.

Et timebunt gentes nomen tuum Domine: & omnes Reges terrae gloriam tuam.

Quia edificauit Dominus Sion: & videbitur in gloria sua.

Quando mas me amenaçaua
De vuestro sembláte el riesgo,
Me enfalçasteis, para que
Fuesse mayor el desprecio.

Huye mi edad, como sombra,
Y en el semblante funesto
Del vlt rage de los dias,
Y erua marchita parezco.

Mas vos Señor inefable,
En la variedad del tiempo
Permaneceis sin mudança,
De siglo en siglos eterno.

Para valer a Sion
En el folloço postrero,
Vuestra constante memoria
No avrá menester recuerdo.

Sus piedras, de muchos lustos
Abrigo, y sagrado fueron,
Y en polvo bueltas, le siuen
De confusion, y tormento.

Si en vuestro nombre se libran
En entrambos emisferios,
Temblarán de su poder
Los Principes mas soberuios.

Sepan que vos fabricasteis
Este fatigado Pueblo;
Y que por fauorecido
Confirma el nób re de vuestro.

A

*Respexit in orationem
humilium, & non spreuit
preces eorum.*

*Scribantur hæc in ge-
neratione altera: & popu-
lus qui creabitur, lauda-
bit Dominum,*

*Quia prospexit de ex-
celso sancto suus Dominus
de Cælo in terram aspexit.*

*Vt audiret gemitus cõ-
pediturum: vt solveret fi-
lios interemptorum.*

*Vt annuntiet in Sion no-
men Domini, & laudem
eius in Ierusalem.*

*In conueniendo populos
in vnum, & Reges, vt ser-
uiant Domino.*

*Respondit ei in via vir-
tutis sue: paucitatẽ die-
rum meorum, nũtia mihi,*

A su miserable estado
Harà fauorable el ruego,
Que la humildad facilita
Las audiencias en el Cielo.

Escriuanse cuidadosas
Las memorias de su duelo
En otra generacion
Que os adorará de nuevo.

Quando mirando a la tierra
Embicéis del solio supremo,
Para redimir el mundo
Aquel vnico remedio.

Con que romperán lós grillos
Tantos miserables presos,
Y se librarán los hijos
De los que ya padecieron.

Celebrarán vuestro culto,
Embaraçando los vientos
Sion, y Ierusalén,

Con votos, y con incienso.
Por su Dios conformes todos
Os aclamarán los Reynos,
Y sus Principes vnidos
Darán el primer exemplo.

Y aunque de mi coita vida
El hilo se rompa en medio;
Y no merezca mi vista
Este glorioso mysterio.

Cum-

Veren-
do die-
gener-
tionen

Initio
funda-
tuam

ipsi p-
perma-
cut v-
rascen

Et sic
tabis
tur.

Tu a-
& an

Fili-
habitu
coru-
getu-

*Reuocet me in dimi-
sso dierum meorum; in
generatione, & genera-
tionem anni tui.*

*Initio tu Domine terrā
fundastis; & opera manū
tuarum sunt celi.*

*Ipsi peribunt, tu autem
permanes: & omnes si-
cut vestimentum vete-
rascunt.*

*Et sicut opertorium mu-
tabis eos, & mutabun-
tur.*

*Tu autem idem ipse es,
& anni tui non deficiēt.*

*Filijs seruorum tuorum
habitabant, & semen
eorum in seculum diri-
getur.*

Cumplid, Señor, la promessa
Al modo de esperar nuestro,
Que en vuestras eternidades,
Ni los siglos son momentos:

Obra fue de vuestra mano
El sucesiuo processo
De la hermosa variedad,
Que puebla los elementos:

Pero con tal calidad,
A la mudança sujeto,
Que no se introduce forma,
Sin borrar otra primero.

Y en esta contradicion,
Para el vltimo decreto
Del estrago vniuersal,
Se representa vn bosquejo:

Quando en la celeste esfera
Deposiro de luzeros,
O se romperàn los exes,
O cessaràn los efectos.

Mas en vos, Señor, sin fin,
Y sin principio vno mesmo,
Ni pueden faltar los años,
Ni auer diferencia en ellos.

Y tambien en vuestra gracia
Habitaràn en consuelo,
Con perdurable descanso
Los hijos del Euangelio.

CONFESIO EN LA DESORDEN CON QUE SE
reparten los bienes temporales, le consuela
la causa.

SOLILOQVIO V.

YO, Señor, q me confieso
El peor de los mortales,
Que sacaron del Bautismo
El siempre fixo caracter.
Quando solo sè que tengo
Razon de mortificarme,
Conociendo que respiro,
Y que no merezco el aire.
En nombre de la virtud
Tengo de representarte.
Vna quexa, quexa no,
Faera ingratitud quexarse.
Vna confusion serà
De no acertar el examen
De vndesordẽ, q es myste-
Y no puede penetrarse. (rio)
Ver a la Filosofia
Desnuda, y pobre, y q gaste
Opulencias la ignorancia,
O lastenga, y no las gaste,
Que se execute el castigo
Solo en deliros cobardes,
Y que asegure los triunfos.
El sacrilegio por grande.
Porque robò de Esculapio
El Templo, pudo alabarse.

Vn Tyrano, de que tuuo
Nauegacion fauorable.
Esto en la Gentilidad,
Y quizà porque dexaste
Sin ofensa del poder,
Que la contingẽcia obrasse.
Pero en tu ley verdadera,
Señor, ha de vincularse
A la ambicion el respeto,
Y a la modestia el vitraje.
Siempre la piedra mas ruda
En angulos capitales
Hade star, y en nuestros ojos
La obligaciõ de admirarse.
El no merecer los puestos
Hade ser para alcançarse
La mayor seguridad,
Siendo tu quiẽ los repartes.
Si el nombre de la fortuna
En tu Religion no cabe,
Deste yerro mysterioso
Descubre los minerales.
Mas ò conueniencia nuestra!
Para que tengan reales
Los meritos de la Fè,
Andar por obscuridades.

Psalmo

Psalm. 6. y 129.

*De profundis clamaui ad te Domine; Domine
exaudi vocem meam.*

*De profundis clamaui ad
te Domine: Domine exau-
di vocem meam.*

*Fiant aures tue inten-
dentes in vocem depre-
cationis meae.*

*Si iniquitates observa-
ueris Domine: Domine
quis sustinebit?*

*Qui apud te propitiatio
est: & propter legem tuam
sustinuit te Domine.*

*Sustinuit anima mea in
verbo eius: Sperauit
anima mea in Domino.*

*A custodia matutina,
usque ad noctem: speret
Israel in Domino.*

DE lo profundo del alma
A tu clemencia, Señor,
Llamé fatigado, atiende
A mi lastimada voz.

Dirigese a tus oídos
Inclinada mi oracion,
No se pierda como mia,
Recibela como Dios.

Que mortal quedará en pie
Impelido del temor,
Si ponderasses sus culpas,
Iuzgandola como son?

Mas está cerca de ti
La templança del rigor,
Y por ella, y por tu ley
La tengo segura yo.

Toda la Fè de mi alma
En tu palabra fido,
Que en la mas humilde parte
No pierde de su valor.

Tambien Israel espera
Desde que abren la prision.

*Quia apud Dominū mi-
sericordia, & copiosa a-
pud eum redemptio.*

*Et ipse redimet Israel,
ex omnibus iniquitati-
bus eius.*

Las tinieblas a la Aurora,
Hasta cerrar la del Sol.
De la fuente de piedad,
Que està en tu pecho, el amor
Harà, rompiendo las venas,
Copiosa la redencion.
Con que ha de quedar absuelto
Lo que tu pueblo pecò,
Y del humano linaje
Lanado el primer borron.

RECONVIENE A SU AMOR PROPIO
*con las razones que tiene para sufrir las
mayores adversidades.*

SOLILOQVIO VI.

A Mor-propio, q̄ pactendes?	Y continuados, seràn
No presumas disculpar-	A mi fuerça intolerables?
En la presencia divina (me;	Al doliente fatigado
No se justifica nadie.	No le compete el examen
Esta lluvia de desdichas,	Del Eleboro, que lleva
Esta tempestad de males;	La receta saludable.
Esta inundacion de penas,	El Medico celestial,
Esta creciente de afanes,	Que infaliblemente sabe
Porque te parece mucho?	Mi mal, y mi complexion
Clemencia serà, que baste	Aplicarà lo importante.
Para errores infinitos,	Quieres tu mudar aora
Infortunios temporales.	Sustancias, y calidades?
Ni tampoco representes,	Inventando a tu sabor
Que por inamamete graues,	Medicinas, q̄ no amarguent

Quies

Quiere intentar tu passion,
Que no duclan al curarse
De los tiros de mis culpas
Tantas heridas mortales?
Dexa al azero, y al fuego,
Que siẽpre cortẽ, y abrasen,
Con que del vital cõpuesto
Se libre la mejor parte.
Dexa que contemple herido
Aquel coraçon amante,
Porque aprenda mi dureza
A padecer sin quejarse.

Acuerdame que fuy yo
La causa de derramarse
Aquel Tesoro infinito
De tan inocente sangre.
Y dexame que pondere
El ofendido semblante,
Por la infernal ofiadia
De aquella mano cobarde.
Porque con esta memoria
No ay imaginado vltraje
En que permita la Fè,
Que la paciencia se gaste.

Psalm. 7. y 142.

*Domine exaudi orationem meam, auribus percipe
observationem meam.*

*Domine exaudi orationẽ
meam, auribus percipe
obsecrationem meam in
veritate tua: exaudi me
in tua iustitia.
Et non intres in iudiciũ
cum seruo tuo: quia non
iustificatus in conspe-
ctu tuo omnes viuens.*

*Quia persecutus est ini-
mibus animam meam:
humiliatus in terrã vi-
tam meam.*

O Criador de la luz!
A mis lastimas atiende,
En verdad de vna justicia;
Que tu clemencia la temple.
No con fevero rigor
A juzgar mis causas entres;
Quien avrà de los que viuen
En tu presencia inocente?
Afligeme vn enemigo,
Porque mi alma se inquiete,
Que fatigarne la vida,
Persecucion fuera leve.

*Collocavit me in obscu-
ris sicut mortuos seculi.
& anxius est super
me spiritus meus in me
turbatum est cor meum.*

*Memor fui dierum anti-
quorum, meditatus sum
in omnibus operibus tuis:
& in factis manuum tua-
rum meditabar.*

*Expandi manus meas
ad te: anima mea sicut te-
rra sine aqua tibi.*

*Velociter exaudi me Do-
mine: defecit spiritus
meus.*

*Non auertas faciem tuam
a me: & similis ero de-
cendentibus in lacum.*

*Audita fac mihi mane
misericordiam tuam: quia
in te speravi.*

En obscuridad me pone,
Que a los sepulcros parece,
Y mi coraçon turbado,
La respiracion suspende.

Aquellos antiguos dias,
Y las obras excelentes
De tu mano en mi memoria:
Admiraua rudamente.

Pero podrà me dexar
Capaz de que las contemple:
Tu luz, si de mis defectos
La obscura tiniebla vence?

Como al agostado campo
Fria lluvia reuerdece,
A mi alma, de tu gracia
Florezca licor ardiente.

Al Cielo alçarè las manos,
Dando gracias, si entendiere,
Que siendo tan imposible,
De mi mal te compadecees.

Mas no tardes en oirme,
Que en mi coraçon doliente,
Oprimido del dolor,
Todo lo vital fallece.

No apartes de mi los ojos,
Y el socorro que pretende,
Mi fatiga facilita,
Para que no me despené.

Nota
quod a
lenat

Erip
Dom
me f
quia

Spiri
duce
prop
mine
aqui
Edu
anim
ricor
nes i

Et p
bula
nian

*Notam fac mihi viam, in
qua ambulem: quia ad te
lenavi animam meam.*

*Eripe me de inimicis meis,
Domine ad te confugi: doce
me facere voluntatē tuā,
quia Deus meus es tu.*

*Spiritus tuus bonus de-
ducet me in terram rectā:
propter nomen tuum Do-
mine vivificabis me in
aquitate tua.*

*Eluces de tribulatione
animam meam: & in mise-
ricordia tua disperdes om-
nes inimicos meos.*

*Et perdes omnes, qui tri-
bulant animam meā: quo-
niam ego servus tuus sum*

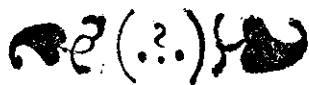
A mi noticia temprano
Te misericordia llegue,
Que si no pierde por mia,
La esperanza lo merece.
A ti levante mi alma,
Si se aparta, & se detiene
En el camino mejor;
Guiala, porque no yerre.

Tu, Señor, eres mi Dios,
Mi enemigos me dexen,
Para que sin turbacion
En tu voluntad acierte.

Tu Espíritu Soberano
Será el norte, que me lleue
Al puerto de la salud,
Donde no l'ega la muerte.

Salga de tribulacion
Mi congoja, quando intente,
Que por tu misericordia
Sus contrarios se destierren.

Librame, Señor, de todos
Los que a mi vida se atreuen,
Que siendo yo esclavo tuyo,
El propio caudal defiendes.



ARREPENTIMIENTO
*de sus culpas, las llora
 interior, y publica-
 mente.*

De copla agena glosa
 propia...

*Pruebo lagrimas vertidas,
 Y enjutos ojos serenos,
 Y a fee que no cuestan menos,
 Lloradas que detenidas.*

YA de mi pasado error,
 Que se olviden solicito:
 Escandalos del delito:
 Con exemplos del dolor:
 Y para borrar mejor:
 Tantas culpas repetidas,
 Sin recato cometidas.
 (Despues del llanto mētal)
 En los complices del mal.
Pruebo lagrimas vertidas.
 Muestran los ojos deshecho:
 El idolo de su encanto;
 Y ofensas publicas tanto
 No se lloren en el pecho:
 Los auxilios q̃ lo hā hecho,
 De tanta eficacia llenos,
 Lograrā su fuerza menos,
 Si huvieran compadecido:
 Coraçon arrepentido,
Y enjutos ojos serenos.

Connueva transformacion.

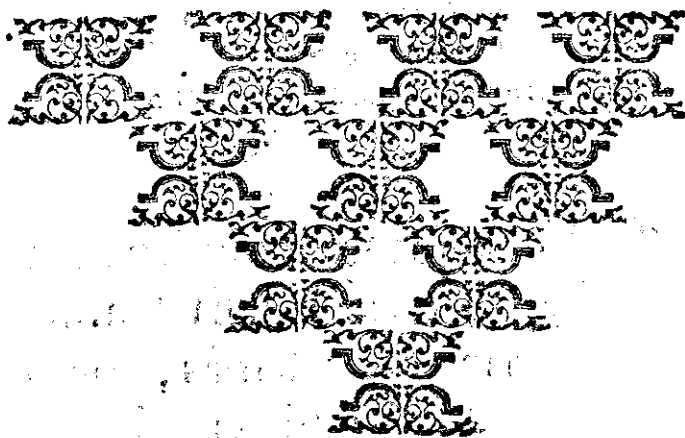
De rebeldes pedernales
 Estos sangrientos cristales:
 Pedaços del alma son,
 Que los saca la razon
 De los mas profundos senos,
 Y vertidos como agenos,
 En el desprecio parece,
 Que de valde los ofrece,
Y a fee que no cuestan menos.
 Tanto pesar descubierta,
 Con publicas agonias,
 En estas lagrimas mias
 Muestran cō indicio cierto,
 Que de afretado las vierto:
 Y como baxan corridas
 Por las mexillas teñidas.
 De vergonçosa color,
 Causan congoja mayor.
Lloradas, que detenidas.

ACTO DE CONTRICION

Manso Cordero de Dios,
 Brauo Leon de Indā,
 Origen de la Justicia,
 Y fuente de la piedad:
 Iesu Christo, Señor mio,
 Criador vniuersal,
 Dios, que para redimirme
 Forma de sieruo tomās.
 Del auer ofendido,
 Quanto me puede pesar
 Me pesa, y me pesa mucho
 De que no me pesa mas.

Este

Esto por ser vos quien sois,
 Que con fin tan principal,
 Muy sobre todas las cosas
 Os ama mi voluntad.
 Prometo de no ofenderos,
 Y me puedo asegurar, (cia)
 No en mí, sino en vuestra gra
 De no quebrarlo jamás.
 Confessarè me, y cumpliendo
 Penitente, quitarà,
 Cuidadosa mi salud,
 Las ocasiones del mal.
 Ofrezco de mis delitos,
 En desquento desigual,
 Obras, trabajos, y vida,
 Suplid, Señor, lo demás.
 Perdon de mis culpas pido;
 A su veneno aplicad:
 De vuestra sangre preciosa
 El antidoto eficaz.
 Y así como os lo suplico,
 Que lo tengo de alcanzar
 A mi esperanza promete
 La Fè de vuestra bondad.
 Si quisiera sacrificios
 Vuestra inmensa Magestad,
 O como bañara yo
 Las gradas de vuestro Altar
 Pero siendo el holocausto,
 Que solo os deleitaya,
 Vn corazón entregado
 Al fuego de caridad.
 En hoguera, que le haze
 De nueva vida capaz;
 Se ofrece a vuestra clemēcia
 Este Fenix racional. (cia)



EN OCASION DE AVER VNOS IVDIOS
 agotado la Imagen de Christo Señor nuestro Crucifi-
 cado, se escriuió este Soneto, inquirendo, y ponderando
 la causa, de que el instrumento con que cometieron
 esta maldad fuese vn ramo de espinas.

Si ya tus lienes oprimió diuinas,
 Cosecha esteril de sembrados males;
 Que fruto son de afã de los mortales
 Desde el primer delito las espinas!

Segunda vez, Señor, con las ruinas
 De aquella ofensa coronado sales;
 Que de rebelde ingratitude te vales,
 Para los triunfos q̃ al amor destinás.

Y de tu prouidencia deslumbado
 En el vltraje que el infiel ordena,
 Ciega eleccion de las espinas hazce

Porque ni en el martyrio figurado
 Faltasse la lisonja de mi pena
 El instrumento, que de culpas nace.

Todo, en quanto conuiene con la
 Doctrina de la Iglesia Vniuersal
 Romana, en lo demás, como
 no escrito, ni pensado.

PARAFRASES DE LAS Lecciones de Difuntos, en versos Castellanos.

LECTIO I.

Parce mihi Domine: nihil enim sunt dies mei.

Quid est homo, quia magnificas eum? Aut quid apponis erga eum cor tuum?

Visita eum diluculo, et subito probas illum.

Vsque quo non parcis mihi, nec dimittis me. ut glutinam salivam meam?

Peccam. Quid faciam tibi, o capdos hominum?

PErdoneme tu clemencia,
Señor, nada son mis dias,
Y pues son nada, no sean
Motivo para tu ira.

Quien es el hombre, que assi
A engrandecerle te inclinas,
Y tan cerca del permites,
Que tu coraçon asista?

Visitasle de mañana,
De improviso le examinas,
Y sin temer tu cuidado,
En su descuido porfia.

Hasta quando has de querer,
Que entre mis alientos sirva:
De nudo, que los estorue
Lo fragil de la saliva.

Pequè, Guarda de los hombres:
Que puedo hazer, si registra
El interior de mi Alma
Lo inefable de tu vista?

Por-

Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsum gravis?

Car non tollis peccatum meum, & quare non aufers iniquitatem meam?

Ecce nunc in pulvere dormiam, & si uanè me quiesieris, non subsistam.

LECTIO II.

Tædet animam meam uita mea: dimittam aduersum me eloquium meum. Loquar in amaritudine animæ meæ.

Dicam Deo: Noli me condemnare. Indica mihi cur me ita iudices.

Namquid bonum tibi uideatur, si calumniæris me, & opprimas me opus manuum tuarum, & consilium in perniciem adiuues?

Namquid oculi carrei tibi sunt, aut sicut uidet homo, & tu uidebis?

OBRAS DE

Porque como a tu contrario,
Como blanco adonde tiras,
Con que se me agraua el peso
Destá natural zeniza.

Porque no refuelues ya
Las culpas que me fatigan;
Y deste inutil sugeto
Las iniquidades quitas.
Mira que duermo en el polvo,
Y ésta tierra quebradiza,
Si la buscares mañana,
Estará desvanecida.

LECCION II.

Tiene hastio de la vida
La tristeza de mi Alma;
Y para hablar contra mí,
Vso de voces amargas.
No me condenes, Señor,
O manifiesta la causa,
No se ponderen mis culpas
Por calamidades tantas.
Es bien, que con acusarme
Tus mismas obras deshagas
Y la malicia por esto
De su juicio se valga?
Son por ventura tus ojos
Como las vistas humanas,

*Namq
minis
tui si
temp*

*Ve q
meam
seruat*

*Et sci
piu f
mo q
sit er*

*Man
cern
runt
cut
cipi*

*Men
cut
in p*

*Nor
me
coa*

*Numquid sicut dies ho-
minis, dies tui, & anni
tui sicut humana sunt
tempora.*

*Vt queras iniquitatem
meam, & peccatum meum
frateris?*

*Et scias, quia nihil im-
piū fecerim. cum sit ne-
mo qui de manu tua pos-
sit eruere.*

LECTIO III.

*Manus tue Domine fe-
cerunt me, & plasmave-
runt me totum in cir-
cuito, & sic repente pra-
cipitas me?*

*Memento queso, quod si-
cut lutum feceris me, &
in pulveres reduces me.*

*Nonne sicut lac misisti
me, & sicut caseum me
coagulasti?*

O mirastu como miran
Las mortales assechanças?
La breuedad de los dias
De los hombres, se compara
A tú eternidad, ò el tiempo
Vlaenti de su mudança,
Para que a flaquezas mias
Atiendas sin escusarlas,
Y que al parecer inquietas
Menudamente mis faltas?
Aunque sabes mi inocencia,
No avrà candidez, que salga
De la ira de tus manos
Sin apariencia de mancha.

ELECCION III.

TVs manos Señor me hiziero
Y recorrieron con ellas
La fabrica: pues porqué
De improuiso me despeñas?
Ruegote, que no te oluides,
De qué me hiziste de tierras.
Ya que quieres reducirme
A polvo, y zeniza seca.
Tu mismo trabaste el barro,
Al modo que en las encellas
se comprime el alimento
De nuestra infancia primera.
Este

*Pelle, & carnibus ve-
llesti me, ossibus & ner-
uis compegisti me.*

*Vitam, & misericordiam
tribuisti mihi, & visita-
tio tua custodiuit spiri-
tum meum.*

Este admirable compuesto
De caducas diferencias
Formò tu mi misericordia,
Y confirmò mi miseria.
Pero del Alma inmortal,
Tu visita, o tu asistencia
En este breve viage
Las esperanças alienta.

LECTIO IV.

*Responde mihi, quantas
habeo iniquitates. & pec-
cata scelera mea, atque
delicta ostende mihi.*

*Cur faciem tuam absco-
dis, & arbitraris me ini-
micum tuum?*

*Contra folium quod ve-
ro rapitur, ostendis po-
tentiam tuam.*

*Et stipulam siccam per-
sequeris? Scribis enim
contra me amaritudines:
& consumere me vis pec-
catis adolescentia mea.*

*Posuisti in acrio pedem
meum, & observasti am-
nes semitas meas, & ve-
stigia pedum meorum
considerasti.*

LECCION IV.

Responde, Señor: mis culpas
Quantas son, y mis delitos.
Que así me buelues el rostro
Con tan aspero desvío?
En mi profunda miseria,
Cómo puede auer motivo,
Para que tal Magestad
Me juzgue por enemigo?
Contra la hoja, del viento
Mas ligero desperdicio,
Ostentas toda la fuerza
De tu poder infinito.
Arista seca persigues,
Y con amargos escritos,
En mi juventud dispones,
Que me consume el delito.
Aprisionaste mis pies,
Y quando mas impedidos,

Auc-

Qui q
sumen
vestin
medit

Homo
breui
reple

Qui
tur, &
git p
quam
mane

Et di
huius
los t
secu

Quo-
dum
tum

Non

Qui quasi putredo con-
sumendus sum, & quasi
vestimentum, quod co-
meditatur a tinea.

Aueriguas las señales
De los passos que imagino.
Y está, como se enuejecen,
Sin vsarse los vestidos,
Mi lacerado sugeto
Apolillado, y podrido.

LECTIO V.

Homo natus de muliere,
brevi viuens tempore,
repletus multis miserijs.

Qui quasi flos. egredi-
tur, & coneritur & fu-
git velut umbra, & nun-
quam in eodem statu per-
manet.

Et dignum ducis super-
huiusmodi aperire ocu-
los tuos, & adducere eū
tecum in iudicium?

Quos potest facere mun-
dum de inmundato concep-
tum semine?

Nonne tu, qui solus es?

LECCION V.
Hombre de muger nacido,
Para viuir tiempo breue,
Lleno de muchas miserias,
Qual sombra se desvanece.
A manera de la flor
Nace, se marchita, y debe
Entender que en vn estado,
Ni viue, ni permanece.
En sugeto tan humilde
Pones los ojos, y quieres
Hazer tanto caso del,
Que a tu juizio se llegue.
En tantas fragilidades,
Quien hazer sin mácha puede:
Alque nació concebido
De semilla delinquente?
Tu solo, que eres el Sol,
Cuya luz resplandeciente,
De la tiniebla mas ciega.
Las obscuridades vence.

Del

*Breues dies hominis sunt
numerus mensium eius
apud te est. Constituisti
terminos eius, qui pre-
teriri non poterunt.
Recede paululum ab eo,
ut quiescat.*

*Denec optata veniat, si-
cut mercenarij dies eius*

LECTIO VI.

*Quis mihi hoc tribuat,
vt in inferno protegas
me, & abscondas me, do-
nec per transeat furor
tuus.*

*Et constituas mihi tem-
pus, in quo recorderis
mei?*

*Putasne mortuus homo
rursus viuatur?*

*Cunctis diebus, quibus
enim milito, expello do-
nec veniat inmutatio
mea.*

Del hombre los breues dias,
Y el estambre de los meses,
Que al vso le concediste,
No es posible que se aumete;
Leuanta vn poco la mano,
Y dexale que sossiegue,
Ni del trabajo a que asiste
Tan cuidadoso te maestres,
Hasta que llegue la hora
Descada, en que se aliente,
Y que el jornalero alcance
El descanso que pretende.

LECCION VI.

Q Vien me podrà conceder,
q̃ en el infierno me ampa-
Y me ocultes, hasta tãto (res
Que la ira se te passe?
Y que para mi consuelo
Algun tiempo me señales,
En que te acuerdes de mi,
Sin que el aliento me falte?
Que muerto vna vez el hombre,
No buelua a la vida, sabes,
Hasta que de su sepulcro
A tu juizio le llames.
Todo el tiempo que milito
En guerra tan miserable,

Es

Espero a que se renuene
Este caduco cadauer.

Llamaràme, y aunque pueda
Responder, sin leuantarme
A la obra de tus manos
Daràs la diestra triunfante.
Tu de mi tiempo perdido
Todos los passos contaste,
Mucho amor muestra el cuido
Sirua para perdonarme. (do,

LECTIO VI.

Viratus meus attenuatur,
dies meis meis breuiantur,
& solum mihi superest sepulchrum.

Peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus.

Propter me Domine & ponam iuxta te, & cuius manus pugnet contra me.

Contra me transferant, & conuincant me, & dissipentur interquentes cor meum.

LECCION VI.

A Delgaçose mi aliento,
Y corriendo al postrer punto
La breuedad de mis dias,
Solo me falta el sepulcro.
No pequè, y entre amarguras
Estàn mis ojos confusos,
Qual pudieran delinquentes
Entre amenazas, y sustos,
Libradme, y de vos tan cerca
Me poned, q quando a'guno
Quiera herirme, se a medrente
De tan soberano escudo.
Consumieronse mis dias,
Y los pensamientos rudos,
Y desvaratados, son
De mi coraçon verdugos.

T Las

*Noctem verterunt in diem
& rursum post tenebras
spuo lucem.*

*Si sustinueros, infernus
domus mea est, & in te-
nebris stravi lectulum
meum.*

*Putredini dixi: Pater
meus: & mater mea, &
soror mea, & vermes.*

*Vlti est ergo nunc præ-
stolatio mea, & patientia
mea. Tu es Domine Deus
meus.*

LECTIO VIII.

*Telli mea, & consumptis
carnibus, adhæcos me
& derelicti sunt itant
modò labia circa dentes
meos.*

*Miseremini mei, misere-
mini mei, saltem vos ami-
ci mei: quia manus Do-
mini tetigit me.*

*Quare persequimini me
sicut Deus, & carnes
meas sicut amini?*

Las noches se hizieron dias,
Y otra vez, en el discurso
De las tinieblas, espero
Que buelua a la luz al mundo.

Si viuiere, pensarè,

Que padézco en el profundo

Y como en tinieblas, ya

En mi lecho me consumo.

Llamè padre a mi despecho

A la pudricion, y estimo (no

Por mi madre, y mis herma

A los gusanos inmundos.

Donde, pues, la confiança

De mi paciencia se puso,

Tu, Señor, eres mi Dios,

En ti mi esperança fundo.

LECCION VIII.

Mis labios entre los dientes,

La piel asida a los huesos,

Consumido lo demàs,

Nada de viuiente tengo.

Pues, que me puso la mano

El gran Autor de los Cielos,

Tengan lastima de mi

Mis amigos a lo menos.

Porquè me persiguen tantos

Sabiendolo que padézco

Y quieren que a su apetito

Le sirua yo de alimento.

Quic

is mihi tribuat, ut
 bibatur sermones m. i.
 is mihi det: ut exarē.
 in libro styla ferreo,
 plumbi laminu, vel
 ut saulpantur filice?
 demptor mens vinit,
 in nouissimo die de te-
 surrectus sum. Et
 sum circūdabor pel-
 lea, & in carne mea
 habeo Deum Saluatorem
 meum.
 nem visurus sum ego
 & oculi mei conspe-
 xerunt, & non alius.
 posita est hac spes mea
 in meo.

Quien me podrá conceder,
 Que se esculpan mis sucesos
 En plomo, ò en pedernal
 Con duro estilo de hierro:
 Sà que viue el Redemptor
 De mi Alma, y que mi cuerpo
 Saldrà de la tierra viuo
 En el destinado tiempo.
 Otra vez restituído
 A este natural compuesto,
 Tengo de ver, sin ser otro,
 A mi Salvador, yo mesmo.
 Esta esperança me alienta,
 q̃ en lo interior de mi pecho,
 Con la verdad de mi Fè
 Fortalecida la tengo.

LECTIO IX.

are de vulua eduxisti
 Qui vtinam cōsump-
 essem, ne oculus me
 deret.

essem quasi nō essem,
 vtero translatus ad
 nulū.

inquit non paucitas
 arum meorum finietur
 cui? Dimitte me ergo
 plangam paululum
 dolorem meum.

LECCION IX.

Porque me sacaste a luz
 Del encarcelado vientre:
 Ojalà me consumiera,
 Antes que nadie me viesse.
 Y si como nunca fuera
 Al sepulcro, sin ponerme
 En el umbral de la vida,
 Me trasladara la muerte.
 El numero de mis dias
 Feneceràn breuemente;

Dexame que lllore vn poco
La miseria de mi suerte.

*Antequam vadam, & nō
reuertar ad terram te-
nēbrofam, & opertam
mortis caligine, terram
miseriæ, & tenebrarum.*

Antes que vaya, y no buelua
A la tierra, donde siempre
En vn oluido difunto
Entre tinieblas se embuelue.

*Vbi umbrā mortis, &
nullus ordo, sed sempi-
ternus horror inhabitat.*

Donde sin orden alguna,
Para poder entenderse
En el horror perdurable
Sombras difuntas parecen.

*En estas Octauas se baze alusion a las lecciones del
Oficio de Difuntos correspondiendolas
por su Orden.*

Bien sè, Señor, quan breues son mis
Aunq̃ la edad tã dilatada vea (dize
Y que vuestro fauer, por culpas mia.
En mi rebelde inclinacion se emplea
Sè que buscarte entre zenigas frias
Tarde serà, quando mañana sea,
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

2. Tiene hastio mi alma de vna vida,
Por frequentes excessos peligrosa,
Y quanto està mas cerca la partida,
Asiite al riesgo menos cuidadosa:
Vlar voces amargas, es debida
Pension de la jorxada congojosa:
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

Eor:

DON LUIS DE VILLOA.

303

3 Formaron vuestras manos el compuesto,
Y recorrieron su circunferencia,
Y salió a vuestras leyes tan opuesto,
Que vine en porfiada resistencia;
Quanto mas le esperais menos dispuesto,
Y con la perezosa penitencia.
Sabe que ha de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

4 Sè que mis passos no se han escondido
De vuestros ojos, a que todo asiste,
Y que està como el traje envejido
Mi coraçon apolillado, y triste;
Y el apetito ciego no ha querido
Defraudar los afectos que se viste;
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

5 Yo naci de muger, y en tiempo breue
Me veo como flor triste, y marchita,
O como sombra escura, que se mueve
A voluntad del dueño a quien imita:
Y sè que no ay estado, graue, ò leve
En que la duracion se me permita:
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

6 Vna vez al infierno reducido,
Como me ha de valer vuestra clemencia,
Y quien en el abismo del oluido
Se acordarà de vuestra Prouidencia?
Sacadme del error envejido,
Que oprime la razon con tal violencia,
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

7. Caduca ya la edad, y desmayada,
Flaco el vigor, y debil el aliento,
Y en tan debil sugeto porfiada.
La prolija inquietud del pñemiño:
Solo resta el sepulcro, y la pesada
Amenaza del vltimo tormento:
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!
8. Estando ya la sangre consumida,
La piel, q̄ dexa traslucir los huesos,
Arrugada la tez, y carcomida,
Los diēres denegridos, y mal pressos;
Este borron, ò sombra de la vida,
En nada mortifica los excessos;
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!
7. Antes que llegue el vltimo gemido,
Ni descienda al abismo donde habita,
Tormento, angustia, quexa, y alarido,
Perdurable dolor, pena infinita:
Hazed, Señor, que llore arrepentido,
Para que el desengaño me repita,
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!



Contemplando la Passion dolorosa de nuestro Redemptor,
inuoca a su Sacratissima Madre.

Con q̄ violencia me lleuan
Por los cabellos, adonde
Esta inclinacion rebelde
Fieles auisos malogre!
Que amenidades inuenta,
Con que fabulosas flores,
Para que duerma el deleite
Fingido lecho dispone!
Que pereçoso me muevo
A las penitentes voces,
Que de la ociosa pereza
El sueño pesado rompen!
Que poco me diferenciã
De aquellas desatenciones,
En que passè tantos dias
La vezindad de la noche!
Arrastrese a su despecho
Este basiliisco torpe,
Que ran asido le tienen
Los lazos de las passiones.
Virgen, y Madre de Dios,
Que este Soberano Nōbre
De vuestra alabança, cifra
Todas las aclamaciones.
El Hijo de Dios, y vuestro
Por redimirme ofreciōse,
Arriesgando la inocencia,
A morir entre ladrones.
Y coronado de espinas
Por vltraje, derramōse

La sangre, q̄ al mar de penas
Tributaua inundaciones.
Al quitar las vestiduras,
Desuello de los açotes,
No mostrò el cuerpo Diuino
Vna sanidad sin golpe.
Para llegar a los clauos
Mal medidos, ostentōse
En desquadrar el cuerpo
La fuerça de los sayones.
La confusion de las llagas,
La mezcla de los dolores,
Causauan en el Suplicio
Debiles respiraciones.
Quando quexandose al Padre,
Su desamparo propone,
Y las vltimas angustias
Esforçaron los clamores.
Las Salamandras Diuinas,
Las Angelicas Legiones,
q̄ en el fuego de amor ardē,
En que pensauan entonces,
Que a socorrer a su Dios,
En tales tribulaciones,
Sin valerse de las alas,
No se arrojauan veloce!
Mastuou la obediencia,
Hasta que en todo cōformes
Cumpliesen las Escrituras
Los Profeticos rigores.

Luego la naturaleza,
 Con vniversal desorden,
 Mostrò q̄ su Autor moria,
 O se assolauan los Orbes..
 Rompieronse eternecidas
 Las piedras, y trasladòse
 Su dureza natural:
 A barbaros coraçones..

Y cengo yo de poder,
 Perderme, porque se pone
 Tan a ciegas mi alvedrio
 De parte de mis errores:
 Vos sois Abogada nuestra,
 Con q̄os miro en mi desordẽ:

*Con dolor, y confianza describe su meditacion al Nacimien-
 to del Hijo de Dios..*

A Vuestra misericordia,
 Clementissimo Señor,
 Apela este delinquente,
 Si ruan los ojos de voz..
 Con las lagrimas que salen
 Por ellos del coraçon,
 Para labaros los pies:
 Pide licencia el dolor:
 Mis culpas, por sin exemplo,
 Y por continuados, son
 Verdugos de mi sosiego
 De mi confianza no..

Alma mia, considera
 Las finezas de tu Dios,
 Lo inefable de su ser,
 Lo infinito de su amor..
 Mira en el tiempo mas frio,
 En el mes de mas rigor,
 En la hora de mas hielo,

Obligada por officio
 A defender pecadores:
 Ninguna culpa por fea,
 Ningun delito por torpe;
 Puede oponerse a la gracia
 De vuestras intercessiones:
 En esta obscura tormenta,
 Ya quãdo el Sol se me pone
 Estrella del Mar, inuoco
 vuestros claros resplãdores.
 Yaunque se arroje el caudal
 En la borrasca, no importe;
 Todo el interès se pierda,
 Como el baxel no coçobre:

Amagos de su Passion:
 El Niño desnudo, y frio
 Quiso mostrar que llorò,
 Desacomodado si;
 Pero descontento no..
 Los Angeles admirados,
 Con humilde deuocion
 Adoraron el Mysterio,
 Que a Luzbèl desvaneciò..
 La Madre afligida entonces
 Heno esteril recogió,
 Desperdicio de las bestias,
 Tesoro de la ocasion..
 Afsi del desnudo suelo
 La dureza moderò,
 Que al Infante delicado
 Hizola ofensa menor..
 Los delicados perfumes,
 Grosseramente trocò,

De cada brutal aliento
 El importuno vapor.
 Como en tales aspereças,
 Incapazes de razon,
 Permite vuestra asistencia
 Desconocido el fauor?
 Que de vuestra humanidad
 En cada duro terron,
 El soberano contacto
 Malogra la estimacion.
 Venid a mi, y hallareis
 Mas apacible calor,
 Que si soy tierra, tambien
 Capaz de merito soy.
 Y pues con vuestra asistencia
 Puedo mejorarme yo,
 Hazed cuna mas decente
 De mi humilde coraçon.
 Que ya os ofrezco mi alma
 De sus culpas el dolor,
 Para vuestra Magestad
 Vnica disposicion.
 O Maestro de mi vida!

Confuso, y arrepentido a los pies de un Crucifixo, pide misericordia.

Que puede dezir, Dios mio,
 A vuestros pies arrojado
 Vn penitente, que llega
 Sin agua para lavarlos?
 Mas espero que darán
 Fertil materia de llanto
 Las entrañas desta piedra
 A golpes de vuestra mano.
 Salga ardiendo en vuestro amor
 Este coraçon elado,

Como me dà vuestro amor
 Documentos de humildad,
 Y de paciencia leccion!
 Deste enemigo forçoso,
 De que el alma se vistió,
 Qualquier lisonja es engaño
 Qualquier halago traicion.
 Pronuncie la infancia vuestra
 Eficaz alguna voz,
 Que me derribe en el curso,
 Si a vuestras ofensas voy.
 Mi alma purificada
 En el Divino crisol
 De vuestra gracia, reciba
 Los quilates, y el valor.
 Sacadla a despecho suyo
 Del encanecido error,
 En que la tuuo cautiva
 Su tyрана inclinacion.
 Si pedis para salvarme
 Vn contrito coraçon,
 Dadme lo que me pedís,
 Obrad en mi como Dios.

Y de alambique mis ojos
 Sirvan para destilarlo.
 Juntos el agua, y el fuego,
 Contra el natural humano,
 Muestré, q̃ vuestros auxilios
 Dán lágrimas de milagro,
 Numero soy, que milito
 De vuestra Iglesia en el caño,
 Y con vitoria feliz
 Triunfos gloriosos aguardo.

Tan-

Tambien se abrió para mi
 Esse sangriento costado,
 Y devuestro Caliz tengo
 Mi parte en el mayorazgo.
 Y a vuestra misericordia
 Hiziera infinito agrauio,
 Quien fue desagradecido,
 Si fuera desconfiado.
 Quando distes a los Cielos
 La hermosura de los Astros,
 Poblastes los Elementos,
 Y florecistes los Campos,
 No dicen que descansastes,
 Y auiendo de ponderarlo
 Nuestra rudeza, a su modo
 Fueron dias de trabajo.
 En formando al hombre si,
 Porque fue vuestro descáso,

Que se ofreciesse ocasion
 Para perdonar pecados.
 Estauades sin el vfo
 De vn atributo tan alto,
 Y fueron nuestras miserias
 La causa de exercitarlo.
 Arrepentido os inuoco,
 Si lo perfecto no alcanço,
 En el dolor que pretendo,
 Admirid el desearlo.
 Hazed, Señor, por vos mismo,
 Ardan los flamantes rayos
 De vuestra misericordia
 En este humilde gusano.
 Que ya salió de mi alma
 Hecho sangrientos pedaços,
 El que mi seguedad hizo
 Fabuloso simulacro.

Implora el auxilio de la Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra.

S Alue, Reyna, y Madre, en quiẽ
 La clemencia està segura,
 No solo vida, y dulçura;
 Sino esperança también.
 De los peccadores guía,
 Para los iustos exẽplo, (plo,
 Del Verbo Encarnado Tẽ-
 Amparo de mi offadia.
 De aquella Ierusalẽ
 Triunfante, Reyna Sagrada,
 Mirad que sois invocada,
 sin que os estorue de quien.
 Vuestras alabanzas tantas

No se pueden numerar
 Con las arenas del mar,
 Ni las hojas de las plantas;
 Los Martyres en paciencia
 Excedeis, quanto se vè,
 Los Patriarcas en Fè,
 Y los Profetas en Ciencia;
 Gozo del Eterno Padre,
 Sin achaque Concebida,
 Antes Santa que nacida,
 Y Virgen despues de Madre.
 Que pluma, ni que pincel
 Os alabatàn jamas?

Sois

Sois menos que Dios, y mas
Que todo lo que no es èl.
El Hijo que concebistes.
Os figurò de tal modo,
Que no lo explica del todo.
Dezir que le parecistes.
Que en vos el poder Diuino
consumò la perfeccion,
Dize a todos la razon,
Pero no por vn camìno.
Vos, que negastes la vida.
Al peccado mas venial,
Sin tenerle original,
Sois la mejor redimida.
Pues siendo cierto, que no
Debe mas al Redemptor:
El mas libre pecador,
Porque mas le perdonò.
El mejor, si, de los buenos,
Es quien mas le deberà,
Por la gracia que le dà,
Para que le ofenda menos.
Vos mejor de las mejores,
De quien nunca se ofendiò,
Sois a quien mas perdonò
De todos los pecadores.
Pues hizo con su poder.

Vuestra gracia tan luzida,
Que os perdonò la caída,
Y la deudà de caer.
Para que no pueda errar,
Sea vuestra deuocion
Imàn de mi coraçon,
Vnìca Estrella del Mar.
Bolued las luzes Diuinas
A los ecos de mis voces,
Y penetraràn velozes
Las Esferas cristalinas.
A mis vltimos despojos,
Despues de tantos perdidos,
Del nau fragio redimidos,
Bolued los Diuinos ojos.
Ya os ofrece mi humildad
Lò que inutil sièpre ha sido,
Con el tiempo reducido,
A mas inutilidad.
Y aunque confuso, y cobarde
Llego de tã largà ausencia,
Biè sè q̃a vuestra presència
No se puede llegar tarde.
No quiero alegar disculpas,
Todo vos lo auéis de hazer,
Vuestra luz hade vencer
La tiniebla de mis culpas.





APOLOGIA

POR LOS CONGREGANTES

que se juntauan a discurrir en materias
de deuocion , y cosas indiferentes,
despues de auer estado en la Congre-
gacion de la Madalena, de que se siguiò
murmuracion indebida.



Eligroso es tratar de recato entre los
que viuen con desahogo; pero no ay que
temer donde està Dios, y nadie viue tan
seguro como los que proceden mejor.
Satisfacer a la ignorancia es dificultoso:
a la malicia imposible; vencer con
el silencio, fne^{ta} la mayor cordura, sino creciera con es-
to la vanidad de los desatentos, presumiendo, que es des-
cõfiança la modestia, y que se dãn por concluidos los que
no responden, la voluntad manda Dios que se dê a los
proximos, el entendimiento no, sepan, que se conoce la
fintazon, y que se contradice quede desacreditada, sino
quedare conuencida. Es la prudencia la valança en que se
ponderan las acciones, hazese vieiosa la misma virtud, si
se exercita con estremada demasia, y por el desorden en
ello, merece el cuerdo nombre de loco. *Insani sapiens no-*

*mē ferat, æquus iniqui ultra quam satis est virtutem si pe-
rat ipsam.*

De aquí es, que las aras del que dirán (así como las demás atenciones, ni deben despreciarse con desembol- tura, ni venerarse con supersticion; poco importa q digan lo q nada importa: menospreciar sin presumir, es el gra- do mas eminente del desengaño.

Sentauanse algunas personas, que desean vivir sin ofen- der a Dios, a tratar materias vriles, sin inconueniente: iba cada vno con deseo de salir enseñado de la conuersa- cion, y las mas vezes lo conseguia. Fue el mayor delito de esta junta tomar alguna bebida, despues de auer venido de donde era forçoso auer passado muchas horas sin ella, y esto se murmurò, como si fuera pecado tener sed, que es fragil presidio la inocencia, donde no se atiende a la razón, y es propiedad de los meritos atraer a si (como la imán a hierro) las armas de la embidia; acusanse mas vezes las inocencias, que las culpas. Delicadeza fuera hazer cas- so de tan leve cargo, para sentirle, antes debe estimarse: pues en el se descubre la templança de que te vsaua. Quatr, repeticiones en la bebida distinguiò Anacharsis. *Primam, necessitatis ad sedandam sitim: secundam, sobriehilarita- tis: tertiam, voluptatis: quartam, ebrietatis, & insaniam,* nunca en esta junta se llegó a la tercera; y si alguna vez a la segunda, disculpado lo tiene San Agustin, *quisquis esto Domine, qui non rapituraliquantulum extra metas neces- sitatis, quisquis est magnus est, ego autem non sum, quia pec- cator homo sum.* En nada se salia de los terminos de lo lici- o, y en algo se exercitauan obras de supererogacion: rú- ca se gustaua vino, y los mas conformes con la opinion, de que no quebrantaua el ayuno el chocolate, dexauan de to- marle en la Quaresma, y Vigilias.

Permitidas son las juntas honestas, y los agasajos, y combites moderados, para conseruacion de la amistad,

y humana compañía, y desahogo del animo. *Pertinuit conuiuium ad significationem amicitia, & restitutionem humana Societatis, atque subleuationem inopia.* Permitido es mezclar exercicios licitos del cuerpo, con los del alma, atendiendo a la vida presente, y a la futura. Los que professan reformation, no son de marmol, ni de bronce; algo se ha de dar a lo sensitiuo, mientras no se desataa los lazos de la mortalidad; el huesped que agasajaua a los compañeros, y amigos, no les auia de dar a beber tibio, viendoles necessitados de refrigerio.

Mudan las ocasiones, y los tiempos la estimacion de las cosas; huuo edad, en que enfriar con nieue, se tuuo por gran habilidad de la sed, *Non potare nivem, sed aquam potare rigentem ex nive inuenta est ingeniosa sitis.* Ahora son tan exquisitas las confecciones, que se han inuentado para la bebida, y los artificios para elarlas, que vna limonada de aloja es lo mas humilde, y ordinario que se vsa, y esto era alli el mayor exceso, y mas extraordinario regalo. Murmurenlo en buen hora, y publíquese con esto, que en junta de cortesanos, ni leuemente se quebrauan leyes humanas, ni diuinas; calumnias ay, que son elogios. Murmuraron los jornaleros el auerse pagado igualmente a los que vinieron tarde, y temprano a la labor; y con esto (que por ser gracioso nada tuuo de injusto) alabaron la liberalidad del Padre de Familias. La malicia de los Fariseos descubrió el milagro del Paralitico, que es menester que se pongan las alabanzas en trage de murmuracion, para que caigan en ellas los mal intencionados. Ay hombres tan naturalmente inclinados a dezir mal de todo, que no pueden venir sin este alimento: Apsi se disculpò Calvino, en vna epistola a Bucero, que le auia reprehendido este vicio, y le respondió: que no era culpa de su ingenio, sino de su genio; demonio debia de ser el genio que confessaua, que no puede ser Angel de luz el que in-

incline a la mordacidad. No se atreueron los q̃ se cantan de la virtud, a condenar la religion del Oratorio de donde venian los Congregantes por no caer en heresia, y dieron en la impiedad, condenando la misericordia de quien les quitaua la sed.

Sumamente està condenada la temeridad de los juizios humanos en vn lugar de San Pablo, donde dize: que en el vltimo dia todos saldràn con alguna alabança. *Nolite ante tempus iudicare quoadusque veniat Dominus, qui & illuminauit abscondita tenebrarum, & manifestauit cōfiliā cordū, & tunc lauserit vnicuique a Deo*, y explicando este lugar dificultoso, en que no tocan otros vn Autor graue, dize, que será, porque los buenos conseguirán la gloria de auer sido justos, y en los pecadores se verá, que no fueron tan malos, como los hombres auian juzgado calamidades passar por las sentencias apasionadas de los humanos? Però gran consuelo es tener vn Dios a quien apelar, que las mas vezes juzga como arbitro soberano, no como juez rígnoso.

Aborrecen los profanos los exercicios de deuocion, porque se descubre más el vicio a la luz del buen exemplo. Mira la desemboltura a las buenas obras con ceño, y en la parte que las pone la mala voluntad, todas parecen torcidas, como los remos dentro del agua, y ya pudiera contentar se la virtud, con tener dudosa a la malicia; porque siendo tan cortade vista para las cosas, claramente loables, su duda es confirmada alabança. Preguntò Pilatos a Christo, Señor nuestro, si era Hijo de Dios? Y respondióle, tu lo dizes. No lo auia dicho, sino preguntado. lo, y como quien pregunta, parece que duda; bastò en vn mal intencionado, para que se entendiesse que lo confesaua. No es possible viuir a gusto de todos, ni basta diligencia humana para librar las costumbres de alguna cēfura; nunca falta por donde asir al mas quidadoso de acertar,

tar, son muy sutiles los mal contentos; quando mas rudos, *ille ad omnia alia tardus, & ebes ad maledicendum ingeniosus est.* Perseguidos han de ser los que siguen la escuela de Christo, *& omnes qui pie volunt viuere persecutionem patiuntur.* Bien, que con los que mas piensan desluzirlos, los ilustran, que la nota de defectos leues, es vna encarecida alabanza, y no necessita de defensa. Assi lo mostrò Christo Redemptor nuestro, quando los Fariseos acusaron a los Apostoles, de que no se lauauan las manos antes de comer; reconuinoles con sus maldades, y no disculpò a los Discipulos; y aunque no fue mas importante lo que opusieron a su inviolable pureza, de que comia con Publicanos, y pecadores, no quiso dexar de responderles; porque conuenia para su enseñanza, que conforme las acusaciones, ò callaua como Cordero, ò enseñaua como Pastor: *Christus ubi non respondebat, sicut ovis silebat, ubi autem respondebat, sicut Pastor docebat,* hasta aqui ha sido responder a la malicia para su confusion: vanidad fuera presumir, que para su enseñanza.

APOLOGIA.

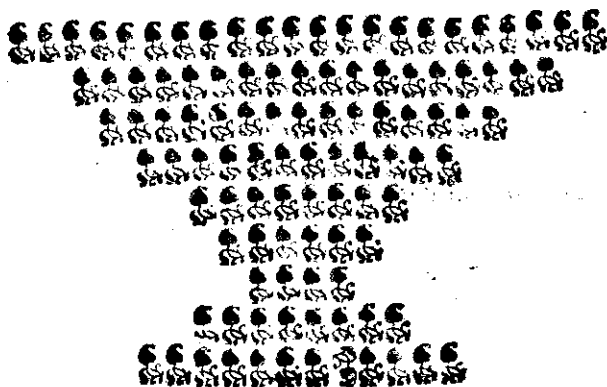
DEsgracia seria, que se necesitasse de responder a la buena intencion, aniendo se ocasionado esta aduertencia por algun zelo indiscreto, a que seria dificultoso satisfacer; por q̃ la buena opinion, recomendada por si misma, embaraça, quando no vence: y para oponer se a su autoridad, es menester mucha razon. Ay virtuosos tan demonstratiuos, que parecen hypocritas: sus opiniones, ò se tuercen por delicadas ò se desvanecen por sutiles: el semblante palido, y macilento: hablar siempre de las penas infernales: aconsejar que se contemplen huesos, y calaueras, y q̃ se lea el Purgatorio de S. Patricio, mas afflige que edifica. O gloriosos Apostoles! Primitiuos Predicadores de la

la verdadera doctrina; siempre alegres con los hombres, siempre atentos a su consuelo, persuadiendoles a que Dios quieremas ser amado, que temido: *Rogat Paulus, imò per Paulum rogat Deus, quoniam non tantum Dominus esse vult, quam pater rogat Deus per misericordiam, re vindicet per rigorem.* Todo lo criò Dios para los hombres: y contra los Hereges que prohibian algunos manjares, escriuieron los Santos. Todo es limpio para los no manchados, *omnia munda, mundis coinquinatis, aut infidelibus nihil est mundum.* No se ha de mirar tanto al alimento, como al animo cõ que se recibe. Permitida es la bebida fria, y el comer lo no mas vulgar, y grosero, dando gracias al que lo criò, y lo concede: *Quoniam omnis creaturæ Dei bona est, nihil rei ieiendum, quæ cum gratiarum actione percipitur.* Mejor seria beber, sin artificio, y alimentarse de langostas, y miel silvestre por penitencia: pero no todos pueden imitar al Bautista. Desear la mayor santidad, y vivir sin pecado es perfeccion: *Est quodam prodire tenus, si non datur ultra.*

La abstinencia se ha de templar como las cuerdas en la Citara: no se desigualen, pues, las balanças de la cordura. Sigase el camino mas seguro, sino se pudiere el mas áspero: Exercitese el desprecio de las leues murmuraciones, y el propio con generosa desestimaciõ de lo vulgar, q̃ preciar se de no ser aplaudido, es vna elevaciõ del animo, tan sublime, pone a los hõbres en la parte del nũdo, q̃ està sobre la Luna, dõde no llegan las tẽpestades. Viniendo Demetrio de Arenas, dixo, que nadie auia hecho caso dei en aquella Escuela; y por esto Ciceron le llama Varõ grande q̃ se alaba de no auer sido estimado. Pero esta vltima esencia del desengaño, no se califica bien en los q̃ no bautigarõ la Filosofia. Mas eficaz, y mas al proposito es el exẽplo de San Ignacio, que viniendo de Venecia a Padua mal arauado, encontrò vn muchacho que con risa, y desprecio hizo escarnio del, y parandose el santo a escucharle com

merecible alegría, le dixo el Compañero; que porque no andaua, apartandose de aquel de comedido? Le respondiò: Calle Hermano no quiremos tan presto a este niño el gusto de burlarse de mi. Procedase a imitacion desta superior prudencia, buelvanse a introducir las juntas licitas, y conuenientes, para enseañança de los que la continuaren, y para diuirtimiento de las que las murmuran, será obra de caridad darles este motivo leve, para que faltándoles no exerciten la inclinacion en materias de masculina, y puedan dezir los que se juntaren en gracia de libertad que los agasijare a imitacion de San Pablo (agradecido de Onicéfiro:) *Det misericordiam Dominus*

*Leonis domui, quia sepe nos
refrigerabit.*



DO
Juan
y su C

SI p
re
Toga
tanta i
pazes
acred
a que
dado p
moda

Qu
que da
perien
lo que
proce
zes ab
ra, fin
aciert
pénde

E
puede
el mo
ciden
en la r
tomar



DON LVIS DE VLLOA, A DON
*Juan de Vlloa su hijo, del Consejo de su Magestad,
 y su Oidor en la Real Chancilleria de Granada, es-
 tando para ir al Corregimiento de la
 Ciudad de EciJa.*

SI passasse a otras manos este papel (hijo mio,) y se en-
 tendiessse que vn idiota ossaua dar documentos a vn
 Togado, buen juicio se haria de mi seso; quando se halla
 tanta ignorancia en las Espadas, que teniendolas por inca-
 pazes de gouierno, piden las Ciudades Garnachas, que
 acrediten, y autoricen los Corregimientos, dando ocasion
 a que comience a cerrarse este rincon, que solo auia que-
 dado para hospitalidad, y alvergae de caualleros desacom-
 modados.

Quedese pues. entre nosotros este delirio de mi a mor,
 que dandole este nombre, pudiera dezir tambien de mi ex-
 periencia, y aun de mi presuncion, si hiziera la quenta con
 lo que en los oficios de mi cargo se ha entendido de mis
 procedimientos, aprobados tambien de los successos, jue-
 zes absolutos de las acciones. Entenderlo de otra mane-
 ra, sin reconocer, que la fortuna tiene gran parte en los
 aciertos, ò por dezirlo mas sin error, que el todo dellos
 pende de la voluntad de Dios, es arrogancia irracional.

El arte dificultosissimo de gouernar hombres, no
 puede reducirse a reglas inuiolables: forçoso es mudar
 el modo, y elegir los medios, segun la variedad de los ac-
 cidentes, acomodando las velas al viento que corriere
 en la nauegacion; y faltando destreza para esto, nunca se
 tomarà puerto seguro.

A si como vnas medicinas , siendo buenas para vn genero de enfermedades no aprovechan a todas complexiones: vn modo de gouerno no es a proposito para todas partes : diferente se ha de aplicar a las inclinaciones, y costumbres de cada tierra. De aqui es auerle visto Gouernadores con apiautos en vnas Prouincias, y acusaciones en otras.

El primer cuidado sea de tener , y mostrar piedad grande en las materias de Religion : el que manda a mas hombres , ha de obedecer mas a Dios, dando en esto el mas frequente, y mejor exemplo, assi por lo mas importante, como por la conveniencia temporal. Si faltasse al Iuez el escrúpulo de la conciencia, poco importarán las leyes Reales , para esuasar los delitos : aunque no se ayan de probar , basta que sepa que lo tiene el que a solas auia de cometerlos , para dexarlo por si mismo: desdichado el que desprecia este resligo.

Conuiene despues desto no enamorarse mucho de la fama , contentandose con merecerla buena , sin inquietarse por rumores vanos: Póderse le lo que se murmura para enmendarlo, ò despreciarlo, segun el fundamento que tuviere , que si fuere incierto, se caera de suyo , sin otro cuidado; y es de animos muy cobardes no tener por bastante presidio la inocencia.

Importa tambien mucho deponer el dictamen propio; sin aprisionarse por alguna opinion: no se ha de amar la justicia tanto , que sea crueldad; ni la clemencia de manera, que sea injusticia.

En ningun intento se ha de proponer no doblar la firmeza por ningun acasamiento; que la resolucion antipada en esto , suele ser muy dañosa. si la constancia llega a ser pertinacia, y la entereza tema.

De los tumultos, y motines populares se deve hazer gran

gran
much
te de
cas bi
Y

deuev
porqu
y no p
para
dad

N
veinte
matie
cader
pañ
de tod
dos pr
cione
de dos
que se
nueba
vide e
de pro
hijo.

P
bres,
discu
y de I
ves, q
nos, y
nada l

V
rregio
tribuc

gran cargo al Gobernador; porque si bien los executan muchos, son pocos los que los mueven, y ordinariamente de mala vida, que no se han de consentir en Republicas bien gobernadas.

Y si los mouimientos se ocasionan de falta de pan, no deueve admitir se disculpa, auiendo trigo en el Reyno; porque las esterilidades siempre traẽ señales anticipadas, y no pueden faltar medios al cuidado, y a la prudencia; para conducir lo neccessario, antes que llegue la neccessidad

No pudo ser mayor la carestia de todo, que el año de veinte y siete, por el crecimiento de la moneda, y pragmatika de precios, y tuue yo a Leon tan sobrado de mercaderias, quando en otras partes no se hallaua vn hilo de paño, ni vna hebra de seda, que venian alli a comparlas de todas las Ciudades de Castilla, y las llevauan a moderados precios, y comieron sus vezinos, y los de la jurisdiccion el pan a diez y ocho maravedis, vendiendose a mas de dos reales en toda la Prouincia. Esto, y el modo con que se obrò tiene tantos testigos, que no necessita de nueva probança, y passará mucho tiempo antes que se olvide en aquella tierra: no se ofende la modestia con vsar de propios exemplos, quando habla vn padre para con su hijo.

Por defecto de moliendas suelen ocasionarse hambres, que aprietan mucho en poco tiempo, y es falta de discurso, ignorar, que se compone el año de Verano, y de Invierno, que en él son ordinarias las lluvias; y nieves, que impiden las moliendas, y ciegan los caminos, y que no teniendo almatenes de harina, sirven de nada los graneros.

Vna de las cosas importantes de obligacion en el Corregidor, y que mas agradece el Pueblo, es la buena distribucion de la carne: y así conuiene assislar mucho en

las carnicerías, y no consentir que entren en ella Oficiales de la Audiencia, Clerigos, ni otras personas, a que los cortadores tengan respeto, y mirar lo que llevan los criados, para que se reparta con igualdad, siendo su comprador el primero que paffe por ella. En descuidando de esto, solo se dan a los pobres huesos mal pesados.

Es de singular imporrancia para conseruar el respeto, y autoridad del puesto, velar cō todo el coraçō sobre Escriuanos, y Alguaziles, enjēdiendo, que solo para ellos es menester la justicia, no dādoles mano para intercessiones, ni cōsintiendo acusen, ò defiendā a los reos, ni q̄ ajen a los que se encuentran en las rondas, buscandoles las armas, quando no son personas sospechosas: y es muy de notar el rendimiento con que se gouernan por este genero de gente algunas Justicias, con mucho descredito suyo, dando lugar a que la curiosidad, y la malicia inquiera, y murmure la causa desta sumission: baxeza es contemporizarlos, y cordura recelar se dellos, como lisonjeros, que han de ser enemigos, porque de su adulacion a su calumnia, no ay mas espacio, que la media hora que se gasta en dexar la vara. Las cosas muy importantes no se han de encargar sola vna vez: buelvo a persuaditos, que traygals muy tirado el freno a este genero de gente, cuyos delitos insolentes, ni se castigan, ni son faciles de aueriguar: y de aqui procede el quebrantamiento de las posturas, la desigualdad en la distribucion de los alimentos, y la libertad de recatones, y tenderos, amparados de estos Ministros de la injusticia, que fauorecidos de los superiores, viuen en segura libertad.

No aya persona particular a quien se atribuya la mano para las materias de gracia: tengan todos parte en ellas, concediendose al primero que las pida, y acompañandolas con palabras, que obliguen mas que el beneficio: para lo injusto no baste ningun ruego, defiendase mas a los mas po-

deros
amist
del de
sabé a

E
fenda
demo
que ri
arbit
gener

D
las ap
nidad
y de c
resga
valien
de A
vngu
do cr
las co

E
cura
muy
recon
da pe
cio d
amo

l
fino
dada
viste
dad,
s

paga

derosos: solo se diferencien en la cortesía, sin estrechar amistad con alguno, de manera, que le tengan por dueño del despacho, y se pueda dezir al Gobernador lo que Bersabè a David, quando le usurpò Adonias el Reyno.

El ir por el camino trillado, sin procurar atajos, ni sendas de vsadas, ni executar nouedades caprichosas, es demonstracion de cordura, juzgando por lo mas seguro lo que tiene aprobado el tiempo. Inclinar se a noueleros, y arbitristas, es indidio de liviandad. Si en algo se permita genero de exceso, sea en el desinterès.

Descubrese la humanidad, y prudencia, otorgando las apelaciones en las sentencias de muerte, sin afectar vanidad de muy executiuo, aun en los delitos grauissimos, y de circunstancias, en que lo permiten las leyes: que arresgar por esto alguna nota de omisso es vna cobardia muy valiente, con ambicion de mayor gloria: obra mayor que de Angeles dar, ò dilatar vna vida, quitar la hazaña de vn gusano, de vn mosquito, de vn cabello: los demasiados crueles son monstruos, que se fueron de las manos a las costumbres, como los otros a la naturaleza.

En tiempo de vandos, ò parcialidades, se ha de procurar quanto fuere posible la neutralidad, y porque es muy dificultoso, que esté siempre en fiel, sin hazer algun reconocimiento la balança sea tan poco, que apenas pueda percibirse, y a la parte de los mas inclinados al serui- cio del Rey, de manera, que se entienda proceden de este amor los zelos que se causaren.

Entre todas las virtudes resplandece la honestidad, fino como la mayor, como la mas decorosa, y recomendada por si misma, no es a proposito persuadirla a los que visten trage Senatorio; pero no basta en esta parte la verdad, es menester la apariencia, y la satisfacion.

Sacar mercaderias fiadas, y pedir prestado para nó pagarlo, es el robo mas ofensivo; porque se incluye en

de la hypocrisia: disfrazandole con el nombre, y furpase lo ageno contra la voluntad del dueño, que es la definición de hurto, y llamase de otra manera; por este modo son las cantidades que se toman mayores, mas violentas, y perjudiciales: en el soborno elige el valor el que le haze, y por su conueniencia le ofrece: en el prestamo señala la cantidad el que le pide, y tributa el temor sin recompensa. Esto no se castiga en las residencias, porque no se averigua, ò se mira a otra luz: son dichosos los grandes insultos tal vez: quedar a deber mucho, es cosa magnifica, y salir muy empeñado de la Provincia, que se governa, señal de limpieza.

Ser tenido, y amado son las ancoras con que se asegura el gobierno. Lo primero se consigue con hazer poco caso de las culpas leues, y casuales, y castigar con rigor las insolentes, y atrozes; y no solo se ha de dar satisfaccion en tales delitos, sino preuenir, que no se puedan cometer. Esto que parece dificultoso, se consigue con vn secreto tan facil, que en descubriendole, dirán todos que le sabian.

Viendo los processos criminales de dos trienios anteriores, se reconocen por ellos los hombres de malas costumbres; y no dexandolos en la jurisdiccion, se asegura de sediciones, robos, muertes alevosas, fuerças, y otros escandalos semejantes, porque tales maldades ordinariamente las cometen los acostumbrados a ellas, y son vnos mismos en los Lugares muy populosos: sacandolos dellos, quedan ociosos los verdugos, y faltan delitos q̃ castigar.

Salir con esto se dificulta, con la poca mano que tienen las Iusticias ordinarias para executar sus sentencias, que se revocan justamente en los Tribunales Superiores, por no ir en los processos la razon de Estado que las assiste, con que buelven los desterrados con mayor osadia, y mas desesperada en ellos la enmienda, y es necesario

valerse de las Chancillerías, dando a entender los motivos justificados, para que con su amparo se consiga el intento.

Para las descomposturas, y otros delitos, que no pueden prevenirse, y conviene castigarlos con severidad, para exemplo, y escarmiento, es vnico medio la carcel, de que el Corregidor es dueño sin dependencia: y aunque en la general se ha de tener por custodia, no por pena puede alterar esto la prudencia, no mezclandose con linage de pasión.

Al Alcalde se ha de dar mano, para que teniendo sujetos los presos, los aliue dentro de la carcel, y acomode, como le pareciere, sin físcalle los aprovechamientos que tuviere, no siendo excessivos, ni contra las leyes, advirtiendole, que a los que se le recomendaran, no ha de quitar, ni moderar las prisiones por ningun caso, ni salir vn punto de la orden que se le diere: que si el Corregidor procede de manera que obligue a que le respeten, y le teman, y castiga la primer desobediencia con rigor, bastará para todo el tiempo de su officio.

Estos exemplares no han de servir de consecuencia para usarlos, sino raras vezes, y en caso de gran escandalo; de otra manera se ocasionarán quejas, y cargos pesados, acusando al Corregidor de tyrano, que trata los vassallos del Rey como cautivos, inventando tormentos en las prisiones, y haciendolas mas penosas que las que tienen los esclavos en las mazmorras de Argel; pero procediendo con buen zelo, y sin interés propio, de todo se sale bien.

En los Ayuntamientos suele auer algunos sujetos populares, de cuyos correçones se trasluce vn natural aborrecimiento al dominio. Estos, como a semilla de sedicion, deven entrestacarse, antes que prevalezca la

cizaña, y no faltará por donde afries; porque ordinariamente son los mas inquietos, y mal entretenidos, quando no dan en hipócritas; que es lo mas peligroso, y perjudicial, porque con oraciones prolixas, cobran credito entre ignorantes, que se gobiernan por ellos: ypreciando se de justificados, dicen su sentimiento con libertad, estendiendola hasta desemboltura, y en tanto que ay salida de ellos, es menester gran cuidado, porque de la opinión q fallamēte tienē adquirida, no es facil el desengaño; y si se rōpede vna vez cō ellos, estará de su parte afectada la razón, conuiene irles desacreditando, y atajandoles en los razonamientos, mostrar lo poco substancial, y importante de ellos a los que no lo conocen; y si repliearen, valiendose de la obligacion de sus officios, en que se les ha de permitir, que digan todo lo que quisieren en su lugar, se les ha de conceder esto, advirtiendole, que los demás que tienen el mismo derecho no vienen a oírles como a Predicadores, enmudeciendo por su respeto, ni a que se les pierda, tratandolos como a maderos; que el tiempo señalado para los Ayuntamientos se ha de repartir entre todos, y si él trata con tanto desprecio a los que le oyen, que presume hablar por ellos, sin que en ninguno aya discurso para dezir lo que siente, al Corregidor toca advertirlo, no consintiendo semejantes desigualdades: y si sobre esto huviere porfia, importa disimular lo que no mereciere castigo grande, y si se llegare a rōper, sea dexando muy ajada la libertad, porque no queden mas esforcados los brios, conociendo que no se pueden oprimir.

Para nada es tan necesario el valor, y el talento, y tener grangeado respeto temeroso, como para el gobierno de los Ayuntamientos, en que ha peligrado muchas vezes la auctoridad de la justicia, por el poco caudal de los Ministros della, que desestimandolos por sus codicias, y liviandades, se les atreven cō el seguro de la Cōgregaciō.

Con-

Contra la soberuia de los poderosos, es necesario el amparo del Consejo, y su Presidente; en los negocios de menos importancia se han de escusar relaciones, y cartas quanto se pueda. Escribir muchas vezes a los Superiores es visofneria, procurar que se paffe el trienio sin que se lea el nombre del Corregidor, ni aun en las Pascuas, es el primer mas cortesano.

En las materias del seruicio del Rey, importa ir facendo a los Regidores del engaño en que están, dandoles a entender lo poco que suponen en sus votos, y que se los piden de supererogacion, quando presumen que no pueden passar sin sus pareceres, y q̄ son los dueños de las cōcesiones, sepan, q̄ los Principes Soberanos no necesitan del cōsejo niēto del Pueblo, para la imposiciō de los tributos; y q̄ si algunos Reynos están en costumbre de que se les pidan, en los aprietos grandes todo se puede atropellar por la salud publica, que es la suprema ley. Estēn aduertidos para no ocasionar con sus intereses a que se les priue desta gracia. El cargo que afectan de la conciencia, no le pueden tener, porque nunca llegan a ellos las materias a tiempo en que puedan deliberar. Tomaseles el agua muy arriba a los Consejos de Estado, y Guerra toca el mirar como dan sus pareceres, para el rompimiento de las guerras, o suspension de las armas, y al Principe justo el resolverlo. Vna vez puesto en peligro el Estado, y la Religion, no se pueden negar los tributos, ni ay excusa mas que en la impossibilidad: ni tampoco es licito alterar el modo, y distribucion dellos, ostentando bachillerias sin fundamento, quando viene resuelto, y ajustado por el Consejo Real, y toma sobre si la materia, juzgando que se puede, y deve conceder. Las consultas que se hazen sobre esto a Teologos, sin noticia de las ocurrencias, y aconsejan como los informan, son las mas vezes sin otro fin que dilatar, y encarecer las resoluciones, para que se las paguen

mejor. Desengañese el Pueblo de q. no ay paz sin guerra; guerra sin estipendios; estipendios sin tributos, ni tributos sin quejas; y aunque esto parece yá menos, a proposito en los Avuamamientos, por darse los poderes decisivos, como se debia de Justicia, es bien que los lleuen sabido los Corregidores, para quando les tocaren las Cortes; y en las Ciudades que no tienen voto, se ofrecen tambien negocios, que necesitan destas advertencias.

A mí siempre me pareció justo lo que pidió al Rey, y vino resuelto por su Consejo, y lo concedi con segura conciencia porque nunca recibí, ni pedi mercedes por ello; y à los mas escrupulosos he visto premiados, y reducidos, mas por el interés, que por la razon.

Para comprar las voluntades, siendo verdaderamente amados, tienen los Ministros un tesoro en el semblante, tanto mas caudaloso, quanto fueren mayores sus puestos; no les tiene mas costa que distribuirle liberal, las Audiencias faciles, las palabras corteses, el modo apacible, son las ganchas de los coraçones. Destos terminos se valió Absalon para robarlos, en competencia de su padre; y siendo esto tan vtil, y poco dificultoso, se truecan tanto las costumbres con las dignidades, que en pasando a ellos parece que se deleytan en ser aborrecidos, y que tienen pintados rigres, y serpientes, y ensayan à los espejos lo mas parecido a lo mas fiero; porque la estreñeza con que causan mas horror, que respeto, no es posible q. se acierte acaso; ni que se consiga sin estudio, en tanto perjuizio de los que la prafessan, que se hazen incapaces de buena opinion, porque de los aborrecidos nunca se siente, ni se dice bien; y en llegando a ser confirmadamente mal quistos, no cōvalecen, aun haziendo buenas obras, que de los enenigos los beneficios se tienen por agravios. Saul tirava la larçà David, quando le librava del demonio: assi malogran las mercedes los que las hazen con ceño. No pue-

de

No pueden tener este error otro motivo, mas que vna indiscreta vanidad: quanto mas gloriosa, y por mas generosos terminos se alcanzaria? Si vn Ministro que fuesse Casualero, se mostrasse agradable con todos, y con las personas principales, no solo retirasse la sequedad, antes primero de entrar en los negocios, les preguntasse, por la salud, y les dixesse algunas palabras particulares, asegurando, que no por esto se divertiria, antes se tendrian mas atento, pero no queria, que las ocupaciones le embarrasassen la urbanidad, ni olvidasse de lo que sus padres hazián en las visitas, que se diria de su calidad? Hasta donde se enfalçaria la demonstracion de su illustre sangre? La grandeza de su Casa, como se reconoceria! Que si las sobrepellizes de los Capitulares son todas blancas, no son todos vnos los que las traen; pero toca a la providencia Divida cegar en esta parte a los que se figuran en Altares: porque no sean verdaderas las adoraciones que se les fingan.

Que ridiculo seria este discurso para los que piensan que medran con el odio ageno, y que les reluce el pelo cō las maldiciones. No necesitan de aclamacion inutil: la ocurrencia de tantos negocios no dà lugar a singularidades: si los negociantes se contentassn con lo bueno, no formarian quejas impertinentes. Ritueños quieren a los Iuezes, no les bastan apacibles. La grandeza del pueſto no permite tanta llaneza: no pueden concurrir a vn tiempo la ceremonia, y el cuidado, ni debe llamarse aspereza la suspension.

Bien pudiera contradecir esta replica el exemplo de el primer Ministro, que teniendo la gracia del Rey en Audiencias mas numerosas, y mas importantes, recibe los pretendientes con semblante, y terminos apacibles, y les dice palabras de urbanidad, sin que el peso de tantos, y tan grandes negocios embarace esta demonstracion de su

nerosa sangre: quantas alabanzas de esta singular grandeza pueden imaginarse, caben dentro de la verdad: y porque no parezcan lisonjas a la envidia, las dexo para lugar mas oportuno.

De la intolerable sequedad de algunos ministros, se sigue gran inconveniente al bien publico, y al servicio del Rey, excluyendo del las personas de aumentadas prendas, y pondonor, porque con dificultad puede tenerle para dar cuenta de lo que se le encargare, el que sufre los vitrages de la pretension. No lo entendió assi vn Politico Moderno, que de mediana fortuna, passò a grandes puestos: y entre otros discursos, despues de auer condenado mucho el desmayo de los que quieren mas estar caidos, que suspensos, inclinando antes la frente a la aduersidad, que la rodilla al poderoso, concluye, que alcançando el puesto que pretende, se borran los passos por donde se llegó a él. Ponderese, que verguença podrá tener el que por esta maxima se gouernare.

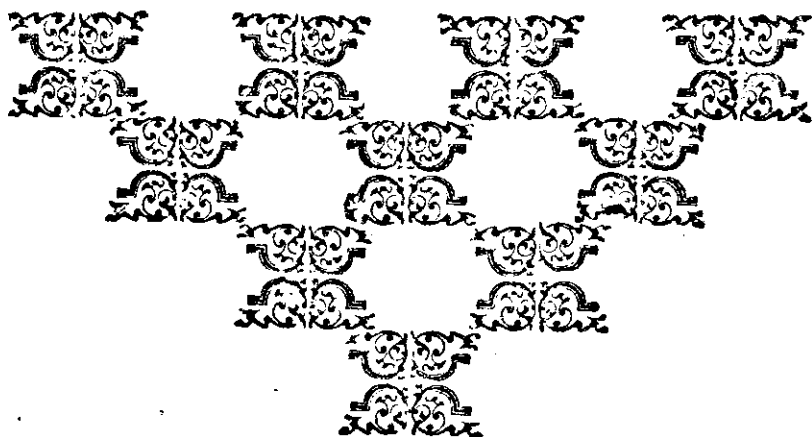
Las tachas de Gouernadores no deuen dispensarse, las de particulares sí. Los hombres se componen de virtudes, y vicios: el que tuviere menos de lo postrero, será el mejor. Ay achaques q̃ son indisposiciones en el gouerno, y dolencias mortales, opuestas a él, como la simpleza, ò la locura. El entendimiento, y la experiencia, como lo blanco, y rubio, encubren muchas faltas. Que le importa a la Republica, que el que la gobierna tenga algun defecto de particular, si la mantiene en paz, y justicia? Mas conueniente es entregarla a vn racional con imperfecciones, que a vn bruto sin afectos, y a las vezes se prefieren los que lo tienen todo.

El adelantar se los entremetidos, y el fauor a los meritos, es en el mundo sin razón, que siempre se ha de condenar, y siempre ha de prevalecer. La sumission, y reuerencias son agradables a los ldo los; La amistad, y parentesc;

resco, obligaciones de la naturaleza, esto se ha de preferir mientras haviere carne, y sangre, y en faltando carne, y sangre, no avrá hombres.

No presumo, hijo mio, que en tan buen talento, y avetajados estudios, supondran nada estas rudezas; pero el amor propio ha querido hazerme esta lisonja, metiendome a la parte de los aciertos, que espero, para que como el mosquito sobre el yago de los bueyes, pueda yo dezir: Aramos.

(??)



I

I

D

C

A

DEFENSA
DE LIBROS
FABVLOSOS.

Y POESIAS HONESTAS.

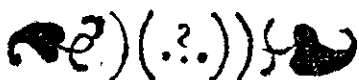
Y



DE LAS COMEDIAS QUE HA
introducido el vso , en la forma
que oy se representan
en España.

CON EXTREMOS DIFERENTES
de las antiguas,

ACVSADAS, Y CONDENADAS
por Santos, y Autores graues.



POR DON LVIS DE VLLOA
Pereyra.

PAPEL EN DEFENSA DE
los Versos honestos, y Comedias
decentes Castellanas, como oy se
representan.



Ana ignorancia fuera esperar a ceptacion, ni audiencia este papel, quando la opinion de los que pueden desfavorecerle, se halla tã superior, y assi solo pretendo en el satisfacer, a los que sin auerle visto le culpan, diciendo, que escriuo lo que no me toca en materia poco importante a la conueniencia publica, y muy perjudicial a las costumbres, por persuadirse en ella ocasiones de pecar: A lo primero respondiò Terencio, hombre soy. nada humano, tengo por ageno en lo demàs, no juzgo poco importante lo que tiene tan hondas raizes en la materia de Estado: y bien sabe Dios quã verdaderamente estoy entendiendo, que se escusarian muchas ofensas suyas, permitiendose las Comedias; no porque las tengo por buenas basta que no sean malas, para que sin proponerlas por diuersion de obras mejores a los muy virtuosos,

tengan los que no lo son esta indiferencia, con que se embarace la malicia, en que no se puede negar la veilidad; y si en esto ay engaño, está bien libre de mi intencion: error será del entendimiento: Quien presumirá que acierta, en vn mundo, donde todo se disputa, y se sabe tan poco, que aun assegurar se de que nada sabia le pareció mucho a vn Sabio? Esto se escriue a los Cortesanos, y personas de buenas letras, por modo de disputa, en la conferencia, que entre ellos se ha mouido, sobre el vso de las Comedias, sin que el intento sea contrauenir en algo al respeto de decretos, leyes reales, y consultas de Ministros, ni al sentir de los Santos, y Doctores de la Iglesia, en cuya autoridad, con todo rendimiento, y reuerencia se depone el dictamen propio en este discurso: No se ha pretendido ostentar erudicion en él, refiriendo lo infinito, que contra las Comedias, y Poetas, y en su defensa se ha escrito, sino reducir a breuesuma lo mas sustancial, y dudar, si pudiendo sacarse mucho bueno de las Comedias y de la lección de Poetas honestos, porque tambien puede pegarse algo malo, será lieito permitir esto para escafar los daños, que ocasiona el ocio en los muchos

chós vulgares, y poco reformados, y por conueniencias de estado, que solo se señalan, dexando la ponderacion dellas a mayor juicio.

De todas las autoridades de Santos, y Doctores antiguos, alegadas cōtra los espectáculos, ninguna, sin mucha violēcia, puede entenderse de las Comedias deste tiempo.

De los que acusan.

S. Cypriano a Donato.

*Videre contra factas insque-
nascendi patientiam stru-
pi, & incesti turpitudine
elaboratam, &c.* y en el tra-
tado de espectáculos.

*Diabolus artifex, quia ido-
latriam per se nudam scie-
bat horreri, spectaculis mis-
cuit, ut per voluptatē pos-
set amari.*

Esto podrá conuenir con lo que Luciano dize de los espectáculos de su tiempo, no con las Comedias Castellanas.

De los que acusan, y de los que defienden las Comedias, pocos tratan la materia con templança: antes igualmēte apasionados, los mas vsan de tales encarecimientos, que con ellos mismos desacreditan sus opiniones: Vnos dizen, que la Comedia es peste de la Republica, maestra de los vicios, y fuente de todos los males, condenada por decretos, por leyes del derecho Romano, de las partidas, y del Reyno, por Santos, y Doctores graues, prohibidas en el Reyno de el

Theatrum multis milibus hominum repleta, Athletas vero ipsos videris diuinis afferre laudibus, porro cū qui preconis voci pronuntiatus fuerit victor ab omnibus propemodum Deum existimari.

En las Comedias de aora, los aplausos, y vitores, a penas son de alguna breue alabança, y fuera ridiculo llamarlos idolatria.

Lactan. lib. 2. c. 22.
Præter verborum licentiã, quibus obscenitas omnis effunditur, exequuntur etiã vestibus populo flagitante meretrices, quæ tunc minorum funguntur officio, in conspectu populi, usque ad facietatem impudicorum hominum cum pudendis moribus detinuntur.

Si esto puede entrãderse de nuestras Comedias, juzguenlo los desinteresados.

Señor D. Felipe Segũdo, desterradas de la Republica Romana, y no admitidas en la de Platon: que los Lacedemonios, no tenian leyes contra los adulteros, diciendo, que entre ellos no los podia auer, porque no permitian Comedias. Era en el lugar de S. Cypriano, en que dize, que los Teatros son Templos del demonio: los Representantes sus Ministros, y de la idolatria que disfraço en la Comedia la autoridad de S. Chrysostomo, que la llama fiesta de los demonios, horno de Babilonia, oficina de luxuria, y escuela de sensualidad, el sentir de San Basilio, S. Lidoro, S. Clemente, S. Epi-

desta porfia , fuera de que Lactancio no escribe materias de estado , instituye vida perfectisima , en que persuade abstinencia de todos los sentidos.

*Nihil aspecta gratum sit,
nihil auditu suave , nisi
quod alit animam , melio-
remque te reddit.*

Para conseguir esto , no es mucho que diga.

*In scenis quoque nescio an-
sit corruptela vitiosior.*

Particularmente con las circunstancias que añade.

*Nam, & comica fabula de
stupris Virginũ loquũtur,
aut amoribus meretr. cum,*

Epifanio, Lactancio, que duda si ay vicio de mayor corrupcion en la Republica: Salviano, que asegura, que aun reprehender las torpezas de la Comedia, no se puede: con terminos honestos dicen , que los Representantes no eran admitidos por Ciudadanos de Roma , concediendose esto a otros de viles exercicios; que a ellos , como a pecadores publicos , y escandalosos , les niegan la Comunión los Sagrados Canones : las leyes, los inhabilita para acusadores, y testigos : Traen la historia de aquel Santo, que llorò en Alexandria , viendo vna Representanta , por la perdiciõ

Salviana.

*Quis enim integro verecū-
diæ statu dicere queat illas
rerum turpium imitatio-
nes? Illas vocuum, ac ver-
borum obscenitates? Illas
motuum turpitudines? Il-
las gestuum sordiditatis?*

Y en otra parte. *Spēctacu-
la, & pompæ etiam iuxta
nostram profefsionem, opera
sunt diaboli, quomodo Chri-
stiani spēctacula post Bap-
tismum sequeris, quæ opus
esse diaboli confiteris? renū-
tiasti semel diabolo, & spē-
tāculis eius, ac perinde ne-
cesse est prudens, & sciens
dum ad spēctacula remeas
ad diabolū redire cognos-
cas, y explica de que espec-
los habla por todo el lib. 6.*

*Longum est, nunc dicere de
omnibus amphitheatris lu-
xoris pompis, Athletis, pe-
taminatis, pantomimis, &c.
terisque portentis, quæ pi-
ger dicere, de solis circorum,
ac theatrorum in puritati-
bus loquor.*

de aquella muger, y por
la insuficiencia suya, que
no ponía tanto cuidado
en agradar a Dios, como
ella en agradar a los hō-
bres: De aquí pasan a
condenar a todos los li-
bros de diuersion, fabu-
la, y versos, y a los Poetas
que los escriuen, dizien-
do, que los desta profes-
sion han comunicado al
mūdo el veneno de que
estā inficionado, que San
Agustin dezia, que se cō-
solara, si se perdiera el Ar-
te de leer, y escriuir, por-
que olvidaran las Fabu-
las, y devaneos de los
Poetas. Que a San Gero-
nimo, acostumbrado al
estilo de Ciceron, y Plan-
to, le parecia gressero el
de los Profetas, y por esto
fue

Destas representaciones,
y figuras horribles, y ob-
scenas, es la detestacion de
los Santos, y a ellas se re-
fieren las palabras cō que
Salviano justamente enca-
rece su deshonestad.

*Sola theatrorum in puri-
tates tunc, quæ honeste non
possunt, vel accusari.*

San Agustín hablando con
los penitentes.

*Cobibeat se a ludis, ac spe-
ctaculis seculi, qui perse-
ctam vult consequi remissio-
nis gratiam.*

Trata de vn extremo de vi-
da perfecta, muy diferente
de la profesion vulgar, y
en otra parte muestra, que
pueden ser los diuertimiē-
tos de los reattos de in-
quietud para los Santos,
quando ya lo era.

fue açotado en vn myste-
rioso sueño, que Platon
persuade el aborrecimiē-
to de los Poetas, y los
destierra de su Republi-
ca: que ellos mismos se
reconocen, y acusan.
Ouidio, maestro de des-
honestidades, acōseja, q̃
no lean sus versos, que
Caligula quiso quemar
la estatua de Virgilio,
por los amores que fin-
gió de Dido, y Eneas. Que
porque no entregò Elio-
doro la Fabula que com-
puso de Theagenes, y
Clariquea, fue depuesto
del Obispado; que son es-
tas ficciones, y los termi-
nos con que se esctiuen,
tan vehementes, y cōta-
giosos, que los Theolo-
gos los abominan, los

*Rapiebant me spectacula
theatrica plena imaginibus
miseriarum mearum, & fo-
mitibus ignis mei, con fef. 3.*

Tertul. lib. 9.

*Est, & plane in artibus quo
que scenis liberi, & vene-
ris patrociniū quæ pri-
uata, & propria sunt sa-
næ. Y adelante. Quā Athe-
lanus gesticulatur, quā mi-
mus (etiam per mulieres) re-
præsentat, sexum pudoris
exterminans, ut facilius do-
mi quā in scæna erubescat,
placebit Deo ille, qui vul-
tus suos nouacula mutat
infidelis erga faciem suam?
Insuper contumelijs alapa-
rum, sic obijcit quasi de præ-
cepto Domini ludat.*

Filósofos, los huyen; los
Jurisconsultos los con-
denan, los Medicos los
desacreditan, rezeñando
los a los inútiles para la
generacion: Entre las
medicinas mas eficaces
que mueren a sensuali-
dad, traen la opinion de
Antonio Passauino, don-
de dize, que airado Luzi-
fer por la expulsion que
los Españoles hizieron
de sus Idolos en Ameri-
ca, sutilizò el Arte de las
Comedias, que antes erã
grosseras en Castilla, para
introducir en ella la ido-
latria: y que quando co-
mencò Lutero a sembrar
sus errores, hallando re-
sistencia para recibirlos
en el Christianissimo
Reyno de Francia, lo fa-

ci-

Bueluese a ponderar, si algo desto conuiene con las Comedias deste tiempo, y hallandolas libres, valgameonos de las mismas palabras deste gran fiscal de los reatros.

Si quid ex his, dize adelante, non ad idolum pertinuerit, id nec ad idolatriā, nec ad nostram esecrationem pertinebit.

El lugar mas a proposito deste Autor para los contrarios, es el que se sigue, por q̃ otros de mayor aprieto, mas miran a las cōciēcias particulares, que a la comun vulgaridad.

In omni spectaculo nullum magis scandalū occurrit, quā ille ipse virorū, & mulierū acuratio culens, ipsa cōfessio

cilito, haziendo traducir en aquella lengua libros de Cauallerias, y Poetas, con que dispuso los animos para introducir su seta. Assi quierē que los que escriuen versos, no solo sean Maestros de los idolatras, sino ministros de los Heresiarcas, vltimamente concluyen con exemplos de castigos en los aficionados a esta leccion, y a las pinturas desnudas y amenazan a los Principes q̃ consienten estos que llaman pecados publicos.

La parte que defiēde las Comedias, apassionadamente se opone, sino con mas razon, no con menores encarecimientos; dicen que la Gomedias es ef-

*de commercio, scintillas libi-
dinum conflauerant, nemo
denique in spectaculo inhe-
do prius cogitat, nisi vide-
ri, & videre.*

Péro esto sucede en todos
los coneurfos, por honesti-
simos fines que tengan,
y en las Comedias es me-
nos el peligro, por la sepa-
racion de los assientos, y
la impossibilidad de ha-
blarse en ellas.

Los mismos Santos q̄ es-
criuieron contra las Co-
medias, y su leccion, se o-
cuparon en ellas, Basilio
Magno, en eloquēcia, Do-
ctrina, Sabiduria, y Santi-
dad, manda vsar libros
Poeticos.

*Vnde aliquid emolumenti
ad animæ incolumitatem,
fit accesorium, y ninguno ay
sin esto.*

Sinesio Nacianceno, Hila-
rio, Damafo, Paulino Pru-
dēcio, Damasceno, no so-
lo se ocuparon en la lec-
cion de Poetas, mas tam-
bien fueron Autores de
Poſias.

Espejo de la vida, madre
de las buenas costum-
bres, acusadora de los vi-
cios, predicadora de la
virtud; y en esta parte
sostituye a las satiras an-
tiguas, que se recitauan
en publico, y se llamavā
Sermones: que su diuer-
sion ocupa la ociosidad,
alienta las fatigas, recrea
los animos, afloxa la cuer-
da tirante de la vida, en q̄
es tan necessaria, como
el sueño, interpretan las
leyes, decretos, autori-
dades de Santos, alega-
das en cōtrario, dizen, q̄
no puede entenderse el
Lugar de S. Cipriano, ni
el de Lactancio, y los de-
más de las Comedias de
este tiempo, que tā lexos
están de persuadir idola-

tria

Iustino, los dos Cyrilos, Chrysostomo, Theodoretto, Geronymo; Agustino lo mas interior de los nobres Poeticos, penetraron.

San Pablo; Vaso de eleccion, no se desdenò (según observa Clemente Alexandrino) de desemboluer los versos, y sentencias de Araro Menandro, y Epiménides.

Y quando algunos de los Santos, y otros condenan las Comedias, y Poetas, refiriendo las que se vsaban en aquellos tiempos, llenas de deshonestidades, y torpezas, y así se colige de todos los lugares referidos, y de los demás que se alegan en contrario; y que las representaciones de versos, y argumentos honestos no son comprendidas.

tria, que les quitò el señor Rey D. Felipe Segundo en lo vltimo de su vida, por el escrúpulo en que le pusieron, de que en su tiempo se auia relaxado mucho el vso de ellas, con excessos, y deshonestidades, y las suspendió, con animo de reformatarlas; no de prohibirlas: y esto explico la Magestad de Felipe Tercero su hijo, piadosissimo Príncipe, permitiendo las: que echarlas de Roma, no fue loable para imitado, ni de mucha reputacion para Tyberio antes en gran mengua de su gouierno, y poder, ardia la Ciudad en juicios escandalosos, introducianse los adulteros.

Bien encarecidas están las deshonestidades de Roma en aquellos tiempos, con dezir, que poco despues se hizo ley, para que no pudiesen ser mugeres publicas, las nietas, hijas, y mugeres de Canalleros Romanos, de familia Pretorea, se manifestó por tal

Eodem anno grauius senatus decretis libidinis feminarum coercita est, caputque, ne qua solum corpore faceret cui auius, aut pater, aut mariter, aut maritus eques Romanus fuisset, nã Vistilia Pretorea familia genita licentiam stupri apud edilem vulgauerat.

En la respuesta que Tyberio dió a las consultas, reconoce la dificultad dudando por donde ha de comenzar la reformation.

rios en las cosas más altas: Las personas mas inmediatas a la sãgre Real, eran deshonestas, y las de familias Pretoreas se manifestauan por mugeres publicas: el exceso en comidas, vestidos, y alhajas, era intolerable: Los ministros mas cercanos al clauo de la nãve publica, con fabricas sumptuosas, y ostentaciones superfluas, descubrian el aumento en sus patrimonios, y la falta de integridad en sus officios: Tratose de la reformation, y despues de mysteriosas consultas, y junras secretas, quando se esperaba vn parto maravilloso, preualeció la oracion de Galo Asinio, y abortaron

*Quid enim primum prohibere
agrediar villarum ne
infinita spatia? Familiarū
numerus, & nationes?
Argenti, & auri pondus?
Tabularumque miracula?
Promisquas viris, & fo-
minis vestes? Atque illa
foeminarum prope, quis
lapidum causa pecunia
nostra ad exteras, aut hos
stiles gentes transferitur?
Tac. An. 33.*

*Contra Gallus Asinius di-
seruit acta imperij, & dole-
uisse etiam probatas opes
idque non nocuum, aliam
apud Fabricios, aliam apud
Scipiones pecuniam, Tacit.*

An. 31.
*Non aliud remedium reper-
itur, quam ut Hispanos
Italia pellerentur. Tac.*

ron los montes el des-
tiero de los Represen-
tantes, y con esto quedò
tan desacreditado el Im-
perio, y creció el abuso
de manera, que poco des-
pués refieren Dion, y Xi-
filino, que Seneca (gran
professor de la doctrina
Estoica, cuyos escritos
parecen formados en la
estrechez de Diógenes)
tenia quinientas mesas
de Cedro, cópies de mar-
fil, conformes en igual-
dad, y semejança: Dizen
que la Republica de Pla-
ton, es imaginada, y por
esto en muchas partes es-
trauagantes, y de impos-
sible execucion para los
lugares que se citan su-
yos contra los Poetas;
traen muchos mas en q̃
los

Las conueniencias fuerō,
que todas las personas de
mas obligacion se hizies-
sen representantes, cō mas
perjudiciales inconueniē-
tes.

*Non nobilitar cuiquam, nō
atti honores impedimento,
quo minus Græci Latini
de Histrionis artem exerce-
rent, vsque ad gestus modus
que, aut viriles quin, &
fæminæ illustres de formia
meditari, Tac. 3. An.*

*In his Seneca reus factus
est multarum scelerū, qui-
que luxum aliorum damna-
bat quingentos tripodas
habuit de ligno Cedrino pe-
dibus eburneis similes, &
parcs inter se Xifilinus.*

*Poetæ autem, nil aliud sunt
quando eorum interpretes,
Rex enim leuis volatilis, ac
Sacra Poeta est, nec Poetica
prius canere potest, quam
Deo plenus Plat. de furore
Poetico.*

los alaba, llamãdo los pã-
dres, y guias de la sabidu-
ria, interpretes de los Dio-
ses, hijos, y Profetas de
las deidades, y aconseja,
que no los tengan por
enemigos. Dizen que es-
criuiò versos amorosos,
y los estimò tanto, que
solo guardò los que hizo
en este argumento, que
los Lacedemonios, me-
jor informados, admitie-
ron las Comedias, para
grandeza, lustre, y orna-
mento de la Republica,
en q̃ no se puede negar
tiene parte. Que el fin de
las Comedias nuestras, es
inclinár al bien, y persua-
dir la virtud, enseñandó
al Cauallero el pundo-
nor, al soldado, la valen-
cia; al amigo la fuesça; à
la

Fuo
quil
ra o
beti
infe
Poe
in
lano
gan
M

Pla
ext
nan
quo
de
Pla
A
A

In
vi
ope
epi

*Tuo vir optime, & unus-
quisque alius, cui fama & cu-
ra est diligenter cabere de-
betis, ne poeticum hominem
insensum aliquē habeatis.
Poetae quippe maximam
in utramque partem, & ad
laudandum, & ad vitupe-
randum vim habent, Plat.
Minos, vel de lege.*

*Platonis nulla carmina
extant, nisi amoris elogia,
nam cætera omnia credo,
quod tam lepida, non igni
de usitodisce igitur versus
Platonis Philosophi puerū
Asteria, &c. Apuleius in
Apolog.*

*In Comedia, ut plurimum
vita genus, quod capessere
oportet proponitur, lib. 1.
epist. 3.*

la casada, la constancia;
a la doncella, la honesti-
dad: si para conseguir es-
to se mezclā traiciones,
solicitudes, assechanças,
y algunas vezes encare-
cimientos en los versos,
no por esto se ha de con-
denar el argumento loa-
ble: no a los accidentes:
al intento, y fin se debe
mirar en todas las accio-
nes, y mas quando no se
encubre, ni dilata el des-
engaño, como succede
en la Comedia, donde la
misma fabula está cõde-
nando el mal; y si en ella
se pone traidor, muger
deskhonesta, ò vercera in-
deciente, se reconoce alli
su malicia, y abominan-
dola el auditorio, la silva,
y corre de manera, q̃ sien-

Y do

Nec tam bene cum rebus humanis agitur, ut quæ honestissima sunt multis placeant. Marian. de Rege.

Tutius est chordas remitti intensius quam protendi remissarum, namque intensio artificis peritia convalescit, & debitam soni reddit gratiam, sed quæ semel rupta est nullo artificio reparatur. Ioann. Sareberiensis de nug. Austlic.

Et ideo etiam officium histrionum, quod ordinatur ad solatium hominibus exhibendam, non est in se illicitum, nec sunt in statu peccati, dummodo moderatè ludo utantur, id est, non utendo alieniis illicitis verbis, vel factis. D. Thom. 2. 2. q. 168.

Ars histrionatus est licita, si fiat moderatè loco, & tempore, & a personis congruis, id est laicis, quia ordinatur ad solatium hominibus exhibendum, quod humane vite necessarium est, sicut cibo. Sal. Siluest. in summa.

Nosse iocose dulce cum sacro floræ.

Festesque lusus. & licentiam vulgi.

Cur in theatrum Cato sincere venisti.

An ideo tantum veneras, ut exieris. Marc. lib. 6. epist.

do estos papeles fingidos, no ay quiẽ quiera representarlos, y se reparten por fuerça: Dizen tambien, q̃ a las Comedias no vâ personâ que trata de perfeccion, sino gente por la mayor parte de vida libre, porque nunca los buenos son los mas, y en tanto que estã en ella, cessa la codicia, el perjurio, el logro, la estafa, la mentira, el engaño, y los demás vicios peculiares de muchos, que alli se divierten, q̃ si se pudieran aueriguar los pecados q̃ se cometẽ, quãdo faltan las Comedias, fuerã muchos mas de ciẽto por vno, regulados cõ lo que ellas ocasionã. Cõ tanto extremo, se diferenciã el-

tos pareceres, dexando
la lid pendiente, y la ver-
dad mal satisfecha.

Otros cō menos apas-
sionados fundamentos
assientan, que la Come-
dia es indiferente, que
puede permitirse, y ver
sin pecado, con las limi-
taciones que pone Santo
Tomàs, y los Doctores
Sagrados, que siguen su
Doctrina: Que por los
excessos debe corregirse,
no quitarse: Que tuuo
origen noble para fies-
tas grandes, conorros
de bailes, en que entra-
uan mugeres de lo mas
lustroso, y principal, hi-
jas de Senadores, y de
Consules: Que cō el tie-
po se fue estragando de
manera, que llegó al des-

forden horrible de celebrar , como a Diosa , a Flora, q̄ auia sido famosa Ramera, en cuya memoria se hazian torpezas abominables: y a estos actos afsistian Varones graues, como se cōprueba de auer estado en ellos Caton, aunque fuera para salirse, afectando la modestia que satyriza Marcial: y destas representaciones, y otros espectaculos sangrientos, dizē que trata S. Cypriano, Saluiano, Lactancio, y todos los demàs que los condenan, y los decretos, y leyes q̄ los prohiben; q̄ en España no ha llegado a tales abusos; y es mas facil el remedio, sin ahogar los animos,

qui

quitandoles del todo esta respiracion, que será licita, corrigiendo lo perjudicial, que los Lacedemonios, después que admitieron las Comedias, no las quitaron, mas atendieron a su reformatiō, poniendo penas a los q̄ dixessen, ò representassen algo cō que se ofendiesse la honestidad, y desterraron a Archileo Poeta Comico, porque no aprouechaua tanto a los ingenios, como dañaua a las costumbres: de que se infiere, que esperauan alguna enseñançā de las Comedias: Que las leyes de Romulo ponian pena de homicidio, a los q̄ en presencia de mugeres dixessen, ò representassen

torpeças: En las Comedias Castellanas no las ay, antes su estilo se va desvaneciendo de manera, que mas por remota, que por baxo, se aparta de la propiedad. Tan lexos està de ser deshonesto, ni grossero: Y si algunos hyperboles se ponen en boca de los amantes, nunca es con animo de aplaudirlos, ni aprobarlos, de manera, q̄ por esto puedan parecer idolatras, aun quando mas se desordenan. Frenetico Calixto, con la pasiõ amorosa, y reprehedido de Sempronio, dize, que se me dà a mi: Y replicandole, pues tu no eres Christiano? Responde: Yo Melibea soy: y pro-

profigue con defatinados encarecimientos, q̄ justa, y santamente se mandaron borrar en el vltimo expurgatorio, no queriendo fiar mas tiempo a la expeculacion de los vulgares, lo que muchos años se auia dissimulado, en consideraciō de la moralidad q̄ se emboluia en aquellos delirios, aduirtiendose en ellos la fuerça del afecto amoroso, que turbando el juizio, ocasiona semejantes locuras, para que todos estē preuenidos, sin dexar portillo por dōde pueda introducirse enemigo tan poderoso, y permitiōse lo demás del libro, en que no faltā tropieços, por ser su in-

*Nonnulla in talibus libris,
non in oca fateor, plura ta-
men pellendis animi mor-
bis e fformandisque moribus
apta & acomodata, an-
ex rosarijs venena: minus
phalangij, quam mella fu-
gunt apiculae doceamur
spinas, & hamulos vincina-
tos cabere rosas legere.*

*In historijs enim inueniū-
tur casus, & subitæ mortes:
virorum mulierum corrup-
telæ insidiæ seruorum ca-
lumniæ amicorum veneni
apparatus inuidiæ obtre-
ctationes familiarum nau-
fragia Principum de suo sta-
tu perturbatio, Plut. de cu-
riositate.*

tento mostrar los malos
fines, que tienen quantos
tratan amores deshonestos,
y sus sollicitadores, y
terceros: que escarmen-
tar en males agenos, es
prudencia: tenerlos a la
vista, medicina: y far mal
dellos, ignoracia, ò ma-
licia: Y si porque puede
tomarse lo peor de las
Comedias se han de qui-
tar, lo mismo se avria de
hazer de las Historias, en
que se refieren buenos, y
malos exemplos, sin co-
municaciõ: Que daria el
mundo, si se quitasse del
todo lo que tiene este
inconueniente? Las medi-
cinas matarian, si se to-
massen de ellas lo peor:
Ninguna importante ay
sin veneno, que se meza-
cla

*Nec ignis, nec cibus, nec fe-
rus, nec res vlla alia suap-
te natura, vel maxime vri-
lles est, vel maxime noxia
verum, vt placet his qui
viuentur. Nacian. de lud.
Mag. Basil.*

*Ea enim arte orbem natura
condidit, vt venena etiam
profunt, si debite corrigatur.*

cla por vehiculo, para q̄
lo saludable llegue mas
presto al coraçon: que re-
cibir a los Representan-
tes por Ciudadanos de
Roma, no seria entonces
a proposito: ni es del caso
tenerlos por excomulga-
dos, y no capaces de acu-
sar, ni ser testigos: Seria
dureza estando la posses-
sion, en contrario, con q̄
se ven admitidos a los Sa-
cramētos, y a los juizios:
y negar felo, no seria sin
incōueniente, pues auie-
ndose recibido las Come-
dias por tantos Principes
de la Iglesia, Nuncios,
Cardenales, Obispos, Cō-
sejeros, Prelados, y Co-
munidades de Religio-
sos doctos, y otras perso-
nas grauissimas, lleuan-
do

dolas a sus casas para celebrar fiestas, ò se auia de dezir, que todos pecaron mortalmente, consintiendo este cortejo illicito, y a sus ministros pecadores publicos, y excomulgados, ò que aora se sabe mas, y se alcança lo q ignoraron tantos años personas de estas calidades, y puestos. Que el Santo, que llorò en Alexandria por la muger de la Comedia, pudiera mejor aora por otras, q sin ser representantas, dilatando los terminos del rostro con el trage desenfadado, cuidan de las espaldas, como de las mexillas, que nada pudiera aumentar tanto la fama de Virgilio, como quemar

Propio escrupulo de la piedad, y castidad de Calígula.

Adulter prater ceteros homines fuit impius plusquam dici possit Xifli.

Indulseras ei Ludicro. Augustus, dum Maecenati obtemperat, nec ipse adhorrebat cunctibus studiis, Et cibile rebatur misceri voluptatibus vulgi, Tac. An. 4.

mar Caligula su estatua:
El disfauor de los malos
Principes, no desacredita,
ni sus acciones deben
imitarse. Emperador mas
loable fue Augusto, y fa-
uoreció las Comedias: y
la Poesia desterrarla de el
mundo, fuera assombrar
el mayor lustre de él; y la
excelencia mas alta, que
se concedió a los inge-
nios, baste para su alabā-
ça, que en ningū siglo ha
auido hombre de talen-
to grande, que no aya es-
crito versos, ò intétado-
lo: y que a los Poetas es
dado celebrar cō nume-
ros, y canticos los myf-
terios diuinos, que en el
nombre de Vates se equi-
uocan con los Profetas,
y en ellos se hallan cosas

adi-

*Quippe animum attendere
poetsi, non quidem cui libet,
sed optime, atque magnifi-
centissime consulerem, illi
qui generosius sit, regiumq;
habeat animum, Dion. or. 2*

*His in orationibus familiare fuit
diuina celebrare, sive palā,
sive occulte, nō enim sine nu-
mero, nec sine peculiari ora-
tionis cultu auferbāt prode-
re, aut pronuntiare myste-
ria, Euseb. de prop. Evan.
lib. 1.*

*Quis Poetarum non omni-
no de Prophetarum fonte
potauit, Terr. in apol.*

Virgilio, en la Egtoga quarta, lleuado del furor Poetico, se eleua de manera, que parece pronostica mysterios soberanos. Seneca, en la tragedia de Medea, señala muchos años antes el descubrimiento de las Indias. El Dante haze mencion de las quatro estrellas, q̄ llaman Crucero, por donde se gouiernan los marineros en passando la Equinocial, y esto en tiempo q̄ se tenia por tan fabuloso hablar de otro emisferio, q̄ porque Virgilio, Obispo Saleberienſe dixo en vn Sermon, que auia Antipodas, le hizierō retractar, como de cosa semejante a heregia: y de los vaticinios de Poetas, son infinitos los exemplos.

adiuinadas, que suceden muchos años despues: sin versos quedará desierta la galanteria, y cō ella todos los medios cortesanos, que se dirigen a fines honestos: Acobardaráse el aliento q̄ causa el valor, el aliño, la curiosidad, la bizarría, y la fineza, introduciéndose la floxedad, el descuido, la groseria, y la descōfiança: Sin amor, no puede auer cosa loable, ni luzida: el cōserua la correspondencia del vniuerso, es autor de la cortesia, maestro de las gracias, tiene general señorio en todas las criaturas: por él se mueuen las virtudes; nada es tan propio del hombre. El alma que no ama, está
en

Del amor honestissimo, y principalmente del diuino, se ha de entender este Elogio. *Nec enim quidquā in corporum forma diligendum, quāquod ad moneat diuinos animos eius pulchritudinis, quam potius veram, & sinceram inter Deos videtur, quapropter, ut semper Afronius scriptum reliquit, cupient ceteri amauit sapiens, Apulius Apolog.*

Poetis contra Platonē exilium remittimus ut illadeo præmia negamus utile non cognosceant, qui ita iunculo litterarum otio diētransigunt.

entinieblas, sus principales ministros son los Poetas. Que importa q̄ llamen deidades a las damas, y a sus prēdas celestiales, y diuinas, si vsando destos terminos Poeticos, creen como Catolicos, y nadie los lee, que los tenga por idolatras: Dexense con su infelicidad: no es necessario deterrarlos, como Platon: baste no premiarlos como todos.

Estas, y otras razones semejantes se alegan en esta question, mas, o menos dilatadas, segun lo conciso, o prolijo de los estilos, sin que alguno q̄ yo aya visto, toque la duda en mi opiniō, mas importante: Esto es, si dado que

que sea mejor no auer Comedias, es hazer lo mejor, lo mas conueniente en el gouierno, è por dezirlo mas bien, sino hazerlo mejor, contentandose con lo bueno, es en el gouierno lo mejor: q lo mejor sea lo mas dificultoso, y esto lo menos practicable, no recibe dnda: Imaginar vna Republica fantastica, no es lo mismo que gouernarla verdadera, y real: La vna puede fingirse sin imperfeccion: La otra no puede mātenerse sin defectos. Dios todo poderoso, principio de la sabiduria, y la prudencia, no quiso dar (segun Autores graues) las mas estrechas leyes a su Pueblo, sino las

mas

Sciendum namque, quod licet Deus poterat satis in se ponere Israelitis quaecumque praecepta veller, quia debebant ei naturaliter subiectionem, & omnimodam obedientiam, tamen voluit mitius agere. Imponere eis leges, quas ipsi voluntaria recipi possent, nam si imponeret leges in voluntaria eis haberem maiorem occasionem ad peccandum, & minus culpabiles essent, Abalens. p. 2. Exod. c. 24. q. 2.

mas conuenientes a la
 flaqueza de su natural , y
 las que pudiesen recibir-
 se, y guardarse con me-
 nos dificultades; y assi le
 diò las mejores, y en infi-
 nitos exēplos naturales,
 muestra que dexò la su-
 ma perfeccion para el
 triunfo de la Patria, que
 si la quisiera en la milicia
 nuestra, no tuuiera la ma-
 dera nudos, ni las frutas
 huesos, y dispuso, q̄ nin-
 guna cosa del mūdo estu-
 uiesse sin algun defecto;
 siendo todas, y cada vna
 de las criadas, en su ge-
 nero, y especie perfectis-
 simas: mostrándose en es-
 to, como en todo, incō-
 prehensible la prouiden-
 cia: Las flores de mayor
 ostentacion, y hermosu-

*Illud præterea, quod ad
 mores noluisse supremum
 rerum moderatorem, Deum
 ita res humanas persuere,
 quin aliquid præstantissi-
 mis, atque absolutissimis
 deesset. Pined. in Salomon.*

*In his tam parvis, atque tā
 nullisque ratio? Quanta
 vis? Quam inextricabilis
 perfectio? Plin. lib. 10.*

ra, carecen de olor: las que le tienen mas viuo, son menores, y menos gustosas: La rosa, q̃ junta la fragancia, y la belleza, es la que dura menos, y està cercada de espinas. El Cypres, q̃ se leuanta sobre todos los arboles, con marauillosa cōpostura, es infructifero: las yervas mas saludables, son amargas; y la jūta destos defectos, haze la mayor armonia, y mas suaue consonancia; que resulta, de ser todas las cosas perfectas, y ninguna con todas las perfecciones, como las podrá tener vna Republica, ò quien presumirá formarla cō ellas: No quita la medicina los venenos en

*Nec viperas quidem totas
Theriaca mittimus; sed ca-
pite amputato, & cauda,
ut minus viperinae quali-
tatis antidotus habeat,
Gal. de Ther. ad Pisonem.*

*[Idem mihi cogita fieri in
ipsa Theriaca, ut non am-
lius medicinae facultas
qualitasve permaneat, ut
tamen singulis, quibus-
que congrementibus, qua-
dam alia diuersaque ex om-
nium cōfusione natura pro-
creatur, Gal. ibi.*

*Propter hoc patiens est
Deus in illis, & effudit su-
per eos misericordiam suā,
vidit præsumptionem cor-
dis eorum quoniam mala
est, ideo adimplevit propi-
tiationem suā in illis, Ec-
cles. cap. 18.*

en la triaca, cortigelos, y
mezclados con mayor
parte de ingrediētes cor-
diales, ninguno obra co-
mo particular, y de la
vnion de todos resulta
vna tercera calidad, que
es la essencia de aquella
saludable medicina. En
lo mas importante, que
es la materia de que so-
mos formados, quiso
Dios que se incluyesse el
mayor motiuo de su mi-
sericordia, para que se la
estè pidiendo por si mis-
ma la fragilidad de nues-
tra fabrica. vnos elemen-
tos contrarios, vnas cali-
dades mezcladas, don-
de las mismas, que incli-
nan a la virtud, estan cer-
can a tanto a los termi-
nos del vicio, que con di-

Z

fical.

ficultad pueden con-
nerse, sin llegar a ellos,
por el peligro, y poca dis-
tancia, que ay entre lo
alabado, y lo culpable.
Apenas se hallarà liberal
que no sea ambicioso; re-
catado, que no sea in-
vtil; sencillo, que no sea
ignorante; ingenioso, q̃
sea cuerdo; continente,
que no sea cruel; apaci-
ble q̃ sea casto. El Him-
no de la Iglesia, provida-
mente, pidiendo a Dios.
que nos hiziesse blandos,
añadiò, y castos por el pe-
ligro: Gouvernar hōbres
de esta compostura, no
puede ser con la pureza
de Angeles, ni con la ser-
vidumbre de brutos: for-
çoso es dexar algo a su
arbitrio, que en mayor
jui-

juizio tiene referuado premio, y castigo: Dios, que lo es de todo, dexò a los racionales el alvedrio libre, para que hallassen con esto que ofrecerle, sin que no tuviera merito su sacrificio: estrechar a los que su Criador permitió tanto, sin cōsentirles divertimientos en q̄ la volūdad pueda vsar con indiferencia, sino fuesse oprimirles mucho, seria concederles nada; pues quando el vso de las Comedias tuviera algun inconveniente, en el sumo rigor de justicia pefan mucho las razones que ay para cōceder alguna gracia a la humanidad, en cuya lisonja se permiten cosas,

Z 2

que

Summum ius, summa iniuria, & seditia proxima nimia severitas.

Est calamitosum animal sua natura homo.

Multasque secum vita fert molestias.

Documenta capiat recreata paululum.

Primum tragœdiæ quāta commoda adferant.

Perpende sodes: si quis est pauperculus.

Maiore præsum, si videbit Thelephum.

*Mendicitate lenius suam
fert mendicitatem.*

*Alterius etenim, quis
eruminas viri.*

*Maiores viderit, quam
sunt suæ.*

*Animo æquiore miseras
feret suas, Timocles Comi-
cus.*

Justísimo es prohibir las
deshonestidades, y satisfac-
cer en esta parte al zelo de
los devotos, pero muy cõ-
veniente permitir al Pue-
blo festivos divertimien-
tos, con que se aliente, y
se alegre.

*Vt profanos ritus salubri
lege submovimus, ita festos
conventus civium, & cõ-
munem omnium lætitiã,
non patimur submoveri,
Vnde (absque vlllo sacrificio,
atque vlla superstitione
damnabili) exhibere popu-
lorum voluptates secundũ
veterem consuetudinẽ mi-
nistrari, etiam festas, convi-
via, quando exigunt pu-
blica vota decernimus, l. 4.
cap. de Pag.*

que sin esta considera-
cion se escusaràn el con-
curso de hõbres, en que
forçosamente ha de aver
penalidades particula-
res, y comunes, q̃ ordi-
nariamente traen con-
sigo los èstados, y los tie-
pos en Monarquía gran-
de, donde pocas vezes
faltan juegos, que cõgo-
gen, necessita de los di-
vertimientos publicos,
que en todas las edades,
Reynos, y Republicas,
se han consentido, y pro-
curado para tener al pue-
blo grato, y obediente.
Nada dificulta tanto las
conueniencias de estado,
como contradezir las la
buena intencion, que re-
comendada por si mis-
ma, embaraça quando

no

Nos verò mentem esse dicimus præstantissimam hominis partem, quã abruptis separatus, sitque liber suarum actionum Dominus virtutis, & vitij capax, hanc humanæ naturæ dignitatem indicavit Deus ipse Cain, c. 4. Gen. nonne si bene egeris recipies, sin autem male statim in foribus peccatum tuũ adderet, sed sub te erit appetitus eius: & tu dominaberis illius, &c. sitque penes nos liberum arbitriũ, & mens appetitus dominat.

Clementiæ nostræ placuit, ut Ayumæ provincialibus letitiæ reddatur. Ita tamẽ ut servetur honestas, & verrecundia castis moribus per severet, l. única de Maynma.

no vence: y para oponer-
se a su autoridad, es me-
nester mucha razon. Siẽ-
pre ha sido la traça mas
eficaz en la malicia del
enemigo, valerse de apa-
riencias de piedad, para
estrechar lo racional a
los subditos, y hazer abo-
rrible el imperio, con-
fistiẽdo la mayor destre-
za del arte, dificultosissi-
mo de gouernar hõbres,
en dexarles libres las po-
tencias del alma, en quã-
to no contravinieren a la
Religion. Y entendiẽdo-
lo assi las Republicas, y
Reynos mejor governa-
dos, quando los excessos
en las alhajas, trages, y
divertimientos festivos
llegaron a escandalos,
atendieron a disponer

con tal templança la re-
 formacion, que a ningun-
 a luz pudieffe parecer
 esclavitud el vassallage:
 Y en esta consideracion
 se bolviò al Pueblo aque-
 lla fiesta, que por desho-
 nesta se auia quitado, y
 se llamò Mayuma, de
 cuyo origen, y modo son
 tan varias, y tan incier-
 tas las noticias. Reynar
 en los coraçones, es el
 mas poderoso, y feliz im-
 perio, y en esto emplean
 los Principes prudentes
 todo el caudal de su cui-
 dado, sin despreciar nin-
 gun medio para este fin,
 ponderando la diferen-
 cia de tener amantes, ò
 siruientes, y la ventaja,
 que hazen en ser promp-
 tas, y oportunas las obras
 de

*Hui ludo amputatis, in-
 honestis permissionem de-
 dere, ne alias obscenitati-
 bus, et turpitudinibus in-
 quinaretur populus.*

Cassiodoro en este sentir;
ib. 3. *variar. epist.* 5.

*Hænos fouemus necessi-
tate populorum imminen-
tium, quibus votum est et
talita conuenire, dum cogi-
tationes serias delectantur
obijcere.*

*Paucos enim ratis, capit,
et raros probabilis oblectat
intētio, et ad illud potius
turbo ducitur, quod ad cu-
rarum remissionem constat
inventum. Expedit inter-
dū decipere, ut populi pos-
simus desiderata gaudia cō-
tinere.*

de la voluntad a las de la
obligacion. Manteni-
mientos, y fiestas dicen
grandes politicos, que
aseguran el dominio, q̄
en el vulgo toda la edad
es infancia, y solo se di-
ferencia de los niños, en
jugar con cosas mayo-
res; Los varones mas
cuerdos desean no estar
de veras alguna vez. Sci-
pion salia al campo con
Lelio a reuerdecen la
edad: y Ciceron dēzia, q̄
no juzgaua por hombre
libre al que no le sobra-
ua algun rato en que na-
da hiziesse de importan-
cia. Quando vnos vassa-
llos se hallan obligados
a limitarse mucho los
alimentos para socorrer
las necesidades de su

*Topulus duas tantum an-
xius optat panem, & cir-
censes. Iudæ. sat. 10.*

*Vulgo, sicut pueris omne
ludicrum in pretio est. Se-
nec. Epist. 94.*

*Vello faciles quieti, &
otio per voluptates assue-
scent, Tacit. in Agric.*

*Verissimum est volupta-
tibus Romanos, plus aduer-
sos subiectos, quam armis
valuisse, Tacit. Hist. 4.*

*Ferocia feraciorum ingra-
ta imperantibus, Tacit. in
Agric.*

*Nec id nescivit ille histrio,
expedit tibi, o Cæsar popu-
lum circa nos dissineri, Pi-
llades in Dione.*

*Sæpe audiui Lelium sem-
per fere cum Scipione solitū
rusticari, eosque incredebili-
ter repuerascere esse solitos,
cum rus ex urbe, tanquam
ex vinculis evolassent, Cicer.
de oration. lib. 1.*

Rey y nada tiene de leal
el que no se estrecha; to-
do lo posible para esto
bienes permitirles, co-
mo a los gusanos en las
tempestades algun ins-
trumento con que el in-
genio haga ruido a los
sentidos, para q̄les mo-
lesten menos los golpes
de la imaginacion, y no
se junten la necesidad, y
la tristeza a producir el
despecho, y la cobardia,
padres de la inutilidad.
A Pópeyo dierõ el nom-
bre de grande, porque
fabricò vn Teatro mag-
nifico, para las Represen-
taciones: así lo dizen
Autores antiguos, y lo
cõfiesa vn grã acusador
de las Comedias, de au-
toridad, letras, y Religión,

Mibi enim liber esse non puto, qui non aliquando nihil agit.

Scimus Romæ primum ex lapide Theatrum a Gucio Pompeio, fuisse extructum (nam antea scena ad tempus ex materia facta utebatur.) Tanta ex opere populi gratia, ut magni cognomen ex ea fabrica accesserit, Marian. de reg. lib. 3.

Denique Populus intelligat, & Histriones non probaria Rebus, sed populi oblectationi, atque importunis præcibus dari, Mariana, ibi.

todo venerable: y dādo-se a partido, dize, que se defengañe el vulgo de que no se aprueban las Comedias, sino se conceden a la diversion, y ruegos importunos del Pueblo; y esto es lo que se pretende, y haze mas fuerça fer el voto de la parte contraria. Sino son todas las Representantas muy honestas, menos males, que caiga en ellas el daño, que no se sigue al oficio, pues ha auido muchas en él sin esta nota; mejor seria q̃ ninguna muger la tuviesse: Pero esto sino es imposible, es muy dificultoso. Al fuego de la sensualidad, mas activo que todos, conuiene aplicar la

ma-

Modum, & medium prudētia inuenies certus, quod si laxas, euadet, si stringas errumpit.

materia menos importante, de otra manera, emprenderà la mas preciosa: Llenarasse la Ciudad de deshonestidades, en queriendo limpiarla de todas. De la presidencia, es ajustar la posibilidad de el gobierno humano, con las Leyes Divinas, ni relaxando, ni oprimiendo demasiadamente las costumbres. Si se permite la usura, se ofende el Derecho Divino: Si se prohíbe, sin dexar medio, perecen los necessitados, y es forçoso tomarse, de manera, q̃ sin ser usura, se hagan socorros cō interés. Como San Geronimo tenia culpas, q̃ le inquietassen la conciencia,

cia. se soñaua con aquellos defectos: la turba popular no tropieza en tan menudos escrúpulos : y es proposicion bien cierta, que la vista de Comedias , y leccion de libros Poeticos, sin deshonestidades , distrae a los muy devotos de la virtud , y divierte a los pecadores de los vicios. Vease quales son los mas, y sacrase la cõclusion de si conuendrà , ò no desterrar semejantes entretenimientos de este valle de lagrimas. Importante fuera nombrar Censor de autoridad , y suficiencia , que antes de representarse las Comedias las examinasse, bõttando lo indecente con mas fe-

ue-

Quando verò facultas animalis, non est in totum deficit, sed permanet languida, nec ipsa facultas vincit gravitatem pertium, nec ad ipsa vincitur, sed morum tremulum, ac violentum constituit, Gaspar Ferdinand. in Salm. Acad. Cat. prim.

Nec vitia quidem vno impetu convellenda sunt praesertim, si altas egere radices saum exique nationi indicium est, id quoniam cuelli non potest princeps sequatur, Marian. de Reg.

veridad, que hasta aõra se ha hecho, como no pafasse a quererlas todas Divinas , siendo esto lo mas indecente. Importara tambien, que los delitos de Representantes se castigaran sin remission , ni para estorbarlo, les valiera el amparo de personas poderosas, y q sus visitas no se confinieran a las mngeres de la Comedia en sus posadas. Dezir , que no se puede executar esto , es agraviar mucho a la justicia, y obligarla a que descubra flaqueza, usando de extremos, como los sujetos debiles, que porq no pueden andar, corren. En las galas , y atavios de las Representantas ay
por

poco que enmendar, fuera de el exceso costoso, porque ellas imitan siē, pre para vestirse el mayor primor del vso, y dōde quiera se encuentran mugeres con el mismo rrage, y de mejor parecer. Dezir, que en las tablas tienen vn no sē que mas, es todo lo que se puede adelgaçar el peligro: Para v̄cer vna costumbre recibida, y autorizada cō la antigüedad, necessitā las leyes de armarse de conueniencias grandes, y evidentes, y aun entonces importa disponer con arte la reformation, sin executar de vna vez la novedad. Despues de averse enca-

recido con palabras muy
fig.

De ipsa vero die Dominica, etc. Et nisi noua quadam auiditate, vsque ad medias noctes se ingurgitent: non aliter se huius sacri temporis obseruationem suscipere putant, etc. Et ideo cum venia suo ingenio relinquendi sunt, ne forte peiores existant, si a tali consuetudine prohibeantur, ut enim ait Salomon, qui multam emungit, elicit sanguinem, cap. ideo, dist. 4.

significatiuas en vn Capitulo del Decreto, los excessos q̄ se hazian los Domingos de Quaresma, quando en ellos se permitia la carne, en que fino llegaua el desorden ala embriaguez hasta las medias noches, no les parecia, que se podian llevar los ayunos de la semana: concluye con que conuenia dexar a los hombres a su arbitrio, para q̄ no se hiziessen peores, y permaneciò aquel desorden, hasta que se corrigiò con el tiempo: el primer precepto de estado, para establecer leyes, y pragmaticas seguras, es hazer la cuenta con lo que podrá sufrir el Pueblo. Y si esta regla no comprehen-

henda a los Reyes de España, porque los Castellanos sufrirán todo lo que sus Principes quisieren: por esto mismo les hã tratado sus Magestades siempre como a hijos, sin vsar con ellos de todo el poder, dexando algunos desperdicios de la soberania en q̃ se cebe el incōparable amor, y lealtad de esta fidelissima Nacion. Y viendola aora tan inclinada a este genero de fiesta que han tolerado tantos Reyes, prudentes, y Santos, no contentarse con entender el exceso, y quitarla del todo, será negar vn favor que pide la ocasion de tan justa alegria, suplican las Ciudades,

En las ocasiones de alegria grãde, no solo las fiestas ordinarias se permitẽ; las peregrinas, y nũca vistas se procuran, y esto se escriuia en la ocasion de la entrada de la Reyna N. señora en la Corte.

*Cæsar ob res fœliciter ad-
minifiratas complures dies
festos egit, in quibus equus
fluvialis, & Rinoceros pri-
mum introducti sunt in
Theatro, Xifl.*

*Tempus breue est præte-
rit figura huius mundi (in-
quit Paulus) ergo ita viue
in mundo, ac si non esset,
mundus mox præterit,
& euanesce.*

*Pœnitentiam agite, ap-
propinquat Regnum celo-
rum appropinquat æterni-
tas, ut qu. d. diligitis vani-
tatem? uiuite æternitati.*

rueganlos enfermos po-
bres, y desean todos. Si
algunos varones virtuo-
los lo contradizen, y re-
gulando por sus conciē-
cias las agenas, todo lo
quisieran muy perfecto,
no puede negarse, q̄ fue-
ra esto lo mejor; que to-
da nuestra vida es vani-
dad, y tiempo mal gasta-
do, quanto no se ocupa
en contemplar la breue-
dad della, la incertidum-
bre de la muerte, la es-
trechez de la cuenta, la
impotencia de la senten-
cia. Y que son ciegos, y
sordos quantos no ven-
den las propiedades para
seguir la voz que clama
en el desierto: pero esto
fuera co tar la cabeça al
engaño sobre que está
fun-

Na die puede negar, que la vida contemplatiua sea la mejor: la duda es, si todos, y a todos tiempos podrán acomodarse a ella.

Quæ maior voluptas, quàm fastidium ipsius voluptatis? Quam sæculi totius cõceptus? Quàm vera libertas? Quam conscientia integræ? Quàm vita sufficiens? Quàm mortis timor nullus? Hæc spectacula Christianorum sancta, perpetua, gætænita, hæ voluptates, Tert. lib. 9.

Para estrechar el mundo tanto, y obligarnos a parecer verdaderos discipulos, mucho ay q reformar antes de prohibir las Comedias,

fundado el globo de la tierra, y acabar de vna vez con el mundo. Diferente ha de fer el imperio, y gouierno Real con los vassallos, del que se professa entre Recole- tos: el instituto Regio no es despoblar el Reyno, sino conseruarle, y mantenerle, aumentandole en quanto fuere possible sin nouedad, con leyes justas, y executadas con clemencia: atributo el mas resplandeciente en las Coronas, y que mas aplausos, y aclamaciones consigue, no solo en las Prouincias sugetas, sino en las mas remotas, y distantes: que no es nuevo, que la fama de Reyes afables, y clemen-

Quoscūque formosos, quoscūque calamistratos, quos crine compositis, quos rubentibus, hucis videro de tuo armēto sunt: imò inter suos tuos gruniunt, de nostro grege tristes, pālidi, sorditate, & quasi peregrini huius seculi. Dr. Hieronymus ad Iovinianum.

tes, solícite el deseo de venir a sus Cortes: en grādes imperios, en gentes peregrinas, de costumbres, y Religiones diferentes, como sucedió a Salomon, Principe Clementísimo. *Decurētis Orbis regionibus veniebant ad Salomonem, & tanquam ad clarum, & beneficium sidus certalim aduolabant, 3. Reg. 4.*

Todo, en quanto conuiniere con la Doctrina de la Iglesia Vniuersal Romana, y sentir de los Santos, y Doctores Sagrados, de otra manera, como no escrito, ni pensado.

TABLA DE LO CONTENIDO

en este Libro.

A

Alma, no puede ser, estàs
cautiua, 3.
Afsi duermen las almas, no so-
lia, 8.
A tu poder, amor, y a tu por-
fia, 9.
Aquel que pudo, Fabio, aquel
que pudo, 22.
Aunque el amor, ò Lisida, po-
dia, 22.
Aquel soberuò intento, en
que se uiera, 25.
A viua fuerça la contraria
suerte, 37.
Amamos, Filis, porque anima
al viento, 40.
Arda el gran edificio, ò sus
primores, 55.
Aunque en tu acuerdo, Filis,
he uiuido, 84.
Afsi Fernando insigne, como
el Cielo, 98.
A vuestra imitacion, feliz me-
niego, 104.
Aora, que a los meritos pre-
miados, 117.
Achaques del pensamieto, 174.
Aqui yaze vn professor, 185.

Amor, para mi inquietud, 187.
A Dios fabuloso dueño, 191.
Acercate mas al Sol, 205.
A ti luz, que se la dàs, 206.
Afsi te desapareces, 208.
Aunq no son a las Musas, 219.
A ti, que fuisse, la Filis, 323.
Afsi, Celia, la que sola, 226.
Areuerdecen los càpos, 229.
Alma eternamente pura, 236.
A vuestra misericordia, 306.
Apologia por los Congrega-
res, que se juntauan a discu-
rrir en materias de deuociò,
y cosas indiferètes, despues
de auer estado en la Con-
gregacion de la Madalena,
de que se siguiò murmura-
cion indebida.

B

Bien sè yo, Celia, el riesgo con
que uiuo, 4.
Bulto fingido, que causò el es-
panto, 35.
Baste el susto, señor, que vues-
travida, 45.
Bien sè, Filis, por mi mal, 177.
Bien a tus pies ofrecidas, 182.
Bien sè, señor, quan breues son
mis dias, 302.

C

- Celia, mi alma libre no se mueue, 4.
 Celiá, de tus centellas abrafa- da, 9.
 Celia, novès la faña del Plane- ta, 10.
 Culpo en los ojos la eloquen- cia muda, 11.
 Con laços, Celia, del papel asi- dos, 36.
 Celia, mi amor venció, que ni pudiera, 37.
 Con esta misma pluma, q̄ ful- mina, 41.
 Celio, como pretendes ser di- chofo, 44.
 Como conuiene mal con el profano, 93.
 Celia, de amor la pafsion, 175.
 Glori, las leyes feueras, 188.
 Celia, de vuestra belleza, 190.
 Celia, mi ciega pafsion, 192.
 Celio, yo lleuo muy mal, 209.
 Con q̄ violencia me lleuā, 305.

D

- Del pecho vanamente defen- dido, 3.

- Diràs, Celia, que finge, ò que encarece, 5.
 Desta que admiras rica de tri- butos, 10.
 De la playa de amor manos se- renas, 15.
 Dexate idolatrar, no agrade- cida, 23.
 De aquel jazmin, que su ver- dor se atreue, 33.
 De fabrica elegante en prision dura, 34.
 Demi muerte la fabula fingi- da, 40.
 Dichosos son los ojos que me- recen, 41.
 Dicha fue, que mi amor cōtra- ru incendio, 56.
 De los triunfos de amor el mas luzido, 58.
 Dos veces inclinado en vuestra ausencia, 77.
 Detente, deslumbrado pere- grino, 108.
 Despues que pudo mas su auer Orfeo, 112.
 Despues q̄ en vna partida, 203.
 Despues que dexè de ser, 210.
 De vuestros tiros Anarda, 224.

E

- Estos que Apolo quiere que se- igualen, 1.

Este

Este dolor oculto trasladado, 5
En este, que el pincel ha trasla-
dado, 7.

Este fuego que alumbra, y que
no abraza, 12.

Este penar, sin deshazer los
hielos, 18.

Este desden con libres falseda-
des, 19.

Este triunfo, señora, cōseguir
do, 21.

Esta, que te señala de los años,
21.

Este varon, que de gloriosa ra-
ma, 24.

Esto ya es apurar el sufrimiento
to, 34.

Este es el Templo, Filis, y este
el día, 42.

Era Ciudad Augusta, Imperial
era, 46.

Estas lenguas de luzes, que pre-
dican, 47.

En vano, Fabio, los efectos
fías, 47.

Esta excepcion de las Romanas
glorias, 48.

Esta verdad, copiada de su ef-
fera, 50.

Encarezca, señor, vuestro so-
neto, 54.

Esta flor, esta estrella, esta her-
mosura, 56.

Esa Lucinda deidad, 177.

En los Tēplos soberanos, 183.

Es mi esclauitud leal, 185.

Esse retrato querria, 186.

Es el ser Madre de Dios, 186.

F

Físico Apolo, de el dolor tē-
mueue, 6.

Finjo, que diuertirme del tor-
mento, 44.

Fernando, viue mas, que no se
duda, 25.

Filis, indicios de muger, pre-
uino, 46.

Filis, los puros afectos, 180.

G

Gusto, que pudo assustar, 192.

H

Honor de nuestro Sarabris lu-
ziente, 89.

Haze Lescia vanidad, 182.

Hasta quando ha de durar, 193.

I

Iuzgana, Celia, la ignorancia
mia, 11.

L

- Las almas nunca duermen, Celia mia, 8.
 Lefvia, tu trato infiel, y tu hermosura, 12.
 Lefvia, mi pensamiento malo-grado, 13.
 Lefvia, yo te aborrezco arrepentido, 14.
 Llegò de las tinieblas reducido, 17.
 La suerte ciega no, prouido el hado, 38.
 La mal formada maquina deshaze, 39.
 Las rotas alas, que batiò sin efecto, 51.
 Lefvia, que nunca còfessò fortuna, 51.
 Lastimame Belilla de tu afan, 52.
 La libertad, señor, auéis rendido, 55.
 Llegò al Calvario, el q̄ a morir venia, 57.
 Llorad, señora mas, con mas gemidos, 134.
 La trauesura de amor, 182.
 Lefvia, sin ser prelumido, 195.

M

- Mucho tormento es ya para sufrido, 18.

Milagrosa prision de mi aluedrio, 28.

Mas ciego de temor, que de la obscura, 35.

Mientras desierta la syluestre auena, 122.

Mirate retratada de la ira, 143.

Mallogras todo el rigor, 184.

Mi amor, Filis te còsagro, 189.

N

No yaze, resplandece en la muralla, 30.

No de accidente falleciò im- prouiso, 31.

Niegueme a vuestros ojos celestiales, 44.

No sè que tienen còmigo, 214.

O

Oy tambien niegas a las ansias mias, 2.

O milagrosa emulaciò de aquella, 6.

O rompa ya el silencio mi porfia, 26.

Otro exemplo me dà tu prouidencia, 31.

Oye Celia que muero, oye que muero, 36.

Onze vezes borradas del Estio, 43.

Otras armas, señor, otro elemento, 49.

Oy reuerdece la esperança
mia, 57.

Oy, que menos furioso el cre-
cimiento, 131.

P

Pensando que el oluido tem-
plarias, 16.

Porque sepas amor, quando
blasones, ibid.

Patente Hernando la celeste
esfera, 20.

Prouida Iuno, que astros encõ-
trados, 24.

Penas, señor, que faltan las ra-
zones, 136.

Para escuchar desuēturas, 196

Perico, y mas que Perico, 199.

Puesto Amarilis del alma, 205.

Para que saliese el Sol, 213.

Probemos Musa la chança, 220

Padre os llamara del alma, 234

Parafrasis de los siete Psalmos

Penitenciales, y Soliloquios

en Romāces Castellanos. 247

Parafrasis de las lecciones de

Difuntos en Versos Caste-

llanos. 293.

Papel en defēsa de las Come-

dias, y Poesias honestas. 333.

Papel, y aduertencias a su hijo,

quando ibapor Corregidor.

a Eciija. 417.

Q

Que inteligencia celestial re-
gia, 7.

Quiero, y no quiero lo que so-
licito, 15.

Que confusion es esta en que
me anego, 19.

Quedate, Lefvia, a dispensar
barato, 10.

Quando el toro rebelde a la
obediencia, 49.

Que templo elegirā mis ef-
carmientos, 162.

Que justas son las horas, 163.

Quantas vezes se recata, 180.

Que puede dezir Dios mic, 307.

R

Roto en Lucrecia, si, no defa-
tado, 23.

Rompa en hora feliz la vez
amante, 27.

Rompe Lefvia el coraçõ, 191.

S

Soñando yo, pensè que no dor-
mia, 26.

Suerte fue, no prodigio, que
eligiera, 29.

Si al Sol miraua Ninfa, y mas
atenta, 311.

- Si al demasiado ofrar , al ardimiento, 38.
 Si los cabellos , qual funesto duelo, 39.
 Si sepultarse respectivamente, 42.
 Si te retiras Filis , por hallarme, 43.
 Si ausente , discretissima Maria, 150.
 Señor Don Luis, si os dexa los negocios, 155.
 Señor Marqués mi señor, 211.
 Señor Marqués de Palacios, 217.
 Señor D, Gabriel, yo estoi, 227.
 Salí del siguiente dia, 230.
 Si ya tus sienes oprimió diuinas, 292.
 Salve Reyna , y Madre , en quien, 308.

T

- Teme Licio, el plazer, teme si tienes, 26.
 Tu, que terceras, y conceptos gastas, 30.
 Tengo el alma tan sedienta, 178.
 Tan libre de desvario, 189.

V

- Voz fue de oraculo fue , que se entregara, 32.

- Vuestro Templo, Señor , arde violento, 45.
 Virgen, esta opinion , que se levanta, 50.
 Vn vacilar continuo el pensamiento, 53.
 Vuestra epistola elegante, 150.
 Viendose Lefvia trocada, 581.
 Viene a tan mala ocasiõ , 182.

Y

- Ya con tu arbitrio , Celia soberana, 2.
 Ya Lefvia, tus lisonjas en mi pecho, 12.
 Yo fui loco de amor en su catedral, 17.
 Ya con las alas del fauor ofendo, 27.
 Y tu tambien , cobarde pensamiento, 52.
 Yo, Celia, que arrebatado, 179.

- Ya que la fuerte preuino, 183.
 Ya sè que tu condicion , 222.

Z

- Zagala, que en el Aldea, 224.

F I N.



